

NO. 4

2

64

ENCUADERNACIONES

RAGA, S.A.

50010 ZARAGOZA TL344342

A-4.764

T 4617

C 2267821

ADDICIONES

A LA EXPLICACION

DE LA BVLLA DE LA

CRVZADA.



Compuestas por el Padre Fray Manuel Rodriguez Lusitano, Lector de Theologia, de la Prouincia de Santiago, Autor de la dicha Explicacion, en las quales se declaran muchas cosas, y se responde a los contrarios que contra ellas han escripto, y hablado, y se añaden algunas cosas a la Summa de casos de consciencia, que compuso el dicho Autor.

Dirigidas a Don Antonio de Noroña Obispo de Eluas, Comissario General de la Sancta Cruzada, Inquisidor mayor en los Reynos y Prouincias de Portugal.



Con licencia, y Priuilegio.

EN ÇARAGOÇA, Por Angelo Tauano,
Año M. D C.



O S Don Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iacn, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y tierras firme, del Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, de Milan, de Athenas, y Neopatria, Conde de Habspurch de Flandes, de Tyrol, de Barcellona, de Rossellon, y Cerdaña, Marques de Oristan, y Conde de Goccano. Por quanto por parte de vos F, Manuel Rodriguez de la orden de Sant Francisco, Lector en Sancta Theologia, y Predicador en S. Francisco de Salamanca, nos ha sido hecha relacion que aueys compuesto vn libro intitulado Addiciones a la explicacion de la Bulla de la Sancta Cruzada, y por el beneficio que dello ha de resultar a la Republica Christiana, le desleays imprimir y vender en los Reynos de la Corona de Aragon, suplicando no os mandamos dar licencia para ello por tiempo de veynte años, con prohibicion de que ninguno lo pueda hazer sino vos, o la persona que vuestro poder tuuiere. E nos auida consideracion a lo sobredicho, y al trabajo que aueys tenido, y que ha sido visto, reconocido, y aprouado por nuestro mandado auemos tenido por bien de concederos la dicha licencia por tiempo de diez años en la manera infrascripta. Por ende con tenor de las presentes de nuestra cierta sciencia, y Real autoridad damos licencia y facultad a

vos el dicho Fray Manuel Rodriguez, y a la persona, o personas que vuestro poder tuieren, para que podays imprimir, o hazer imprimir al impressor, o impressores que quisiereades el dicho libro en qualesquier Ciudades, villas, y lugares de los dichos Reynos y Señorios de la Corona de Aragon, y vender en ellos los impressos alli o en otras partes. Prohibiendo segun con las presentes prohibimos y vedamos que ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni llevar los impressos de otras partes a vender en los dichos nuestros Reynos y Señorios, sino vos, o quien vuestro poder turiere por tiempo de los dichos diez años, que comience a correr del dia de la data de las presentes en adelante, so pena de mil Florines de oro de Aragon, y perdimiêto de moldes y libros, diuidideros en tres yguales partes, la vna a nuestros Reales cofres, otra para vos el dicho Fray Manuel Rodriguez, y otra al acusador, cō tal empero, que los que hizieredes imprimir para vèder en los dichos nuestros Reynos de la corona de Aragon no los podays vender hasta que ayays traydo a este nuestro S.S.R. Consejo de Aragon, que cabe nos reside el que nos aueys presentado y esta rubricado al fin de mano de Pedro Franqueza nuestro Secretario, juntamente con otro de la nueva impresion, para que se comprueue si la dicha nueva impresion estara conforme al dicho libro que se nos ha presentado, y esta rubricado, como arriba se dize: Mandando con el mismo tenor delas presentes de la dicha nuestra cierta sciencia, y real autoridad a qualesquier nuestros Lugartinientes, y Capitanes Generales, o Regentes los dichos officios Canceller Vicecanceller, Regentes la Cancilleria, Regente el officio y portant vezes de nuestro General, Gouernador, Iusticia de Aragon, y sus Lugartinientes, Bayles Generales, Maestros, Racionales, Iusticias, Jurados, Vegueres, Bay-

Bayles, Sotuegueres, Sotbayles, Alguaziles, Vergueros, Portereros, y otros qualesquier oficiales y ministros nuestros mayores y menores en los dichos nuestros Reynos y Señorios, constituydos y constituyderos, y a sus Logartinientes, y Regentes los dichos officios so incorrimiento de nuestra yra, e indignacion, y pena de mil Florines de oro de Aragon, de bienes del que lo contrario hiziere, exigideros, y a nuestros Reales cofres applicaderos, que la presente nuestra licencia, y prohibicion, y todo lo en ella contenido os tengan, guarden, y observen, tener, guardar, y observar hagan sin contradiccion, ni dar lugar, ni permitir que sea hecho lo contrario en manera alguna si nuestra gracia les es cara, y demas de nuestra yra, e indignacion en la pena sobredicha dessean no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con el sello Real comun de mi Padre, y Señor, que aya gloria por no estar aun el nuestro fabricado en el dorso selladas. Dat. en el Bosque de Segovia a veynte y ocho dias del mes de Octubre. Año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quinientos nouenta y ocho.

YO EL REY.

V. Couarruuias Vicecanc. Dominus Rex mandauit mihi Petro Franqueza, visa per Couarruuias Vicecanc. Comittem Gener. Thes. *V. Comitem Gen. Thes.* *V. Guardiola Reg.* Guardiola, & Clauero Regētes Camcellariam, & D. Petrum Sans Fisci, & patrimonij Aduocatū, & me pro *V. Clauero Reg.* *V. D. Pet. Sās Fis. Aduoc.* Conseruatore Generali.

V. Franqueza pro Conseruatore Generali.

In diuersorum primum. fol. xxx.

POr mandado de nuestro Padre Prouincial Fray Andres de Auila, vi con atencion este libro intitulado, Addiciones a la Bulla de la Cruzada, cópuesto por el Padre Fray Manuel Rodriguez, y no hallo en el cosa que contradiga a nuestra sancta fe, ni a las buenas y loables costumbres, antes todo lo que en el se dize, contiene buena y sana doctrina y prouechosa para mayor claridad de la Explicacion de la Cruzada que computo el dicho autor, y muy vtil para todos los que tratan de cosas morales, y por me parecer así digo que conuiene que se imprima y salga a luz. Dada en S. Francisco de Salamanca, a diez de Julio de mil y quinientos y nouenta y seys.

Fray Hernando de Campo.

Licencia.

FRay Andres de Auila Ministro Prouincial de la orden de nuestro Seraphico Padre Sant Francisco en la Prouincia de SanTiago, al Padre Fray Manuel Rodriguez Predicador de nuestro conuento de Sant Francisco de Salamanca salud y paz en el Señor, por quanto la exposicion de la Bulla de la Cruzada q̄ vuestra reuerencia cópuso ha sido tambien recebida que se han gastado diez impresiones, y agora de nuevo tiene vnas muy curiosas y vtils. Addiciones para el a de manera que casi es otra nueua exposicion. concedo a vuestra reuerencia licencia para que la pueda imprimir guardando lo que el sancto Concilio Tridentino, y las leyes de estos reynos disponen, dada en el dicho nuestro conuento de Salamanca a diez y seys de Agosto de mil y quinientos y nouenta y seys.

Fray Andres de Auila, Ministro Prouincial.



L Licenciado Matheo de Canseco en lo espiritual y temporal Vicario General de la Ciudad y Arçobispado de Caragoça, por el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor don Alonso Gregorio por la gracia de Dios, y de la Sancta Sede Apostolica, Arçobispo de Caragoça del Consejo de su Magestad, &c. Damos licencia para que se pueda imprimir en este Arçobispado vn libro intitulado, Addiciones a la Explicacion de la Bulla de la Cruzada, compuestas por el Padre Fray Manuel Rodríguez Lusitano, por quanto nos consta no hay en el cosa que repugne a nuestra sancta Fe Catholica, y buenas costumbres. Con que al principio de cada libro se ponga esta licencia, y antes que se comiencen a vender se trayga ante nos vn cuerpo, para que veamos si la impresion concuerda con el original. Dada en Caragoça a veynte de Junio del año de 1600.

El Licenciado Matheo de Canseco,

Por mandado de dicho Señor Vic. Gen.
Braulio Gil Notario.



OR commision del muy Illustre
Señor el Licenciado Matheo de Can-
seco Vicario General del Illustris-
simo, y Reuerendissimo Señor Don
Alonso Gregorio Arçobispo de Ca-
ragoça del Consejo del Rey nuestro
Señor, vilas Addiciones a la Expli-
cacion de la Bulla de la Cruzada, cõpuestas por el muy
Reuerendo y doctissimo Padre Fray Manuel Rodri-
guez de la orden de Sant Francisco, y digo que en la ex-
plicacion de la Bulla de la Cruzada, en la Summa de ca-
sos de consciencia, y en las questiones regulares, y otras
cosas que el dicho Padre ha sacado a luz muy doctas en
gran beneficio y vtilidad del pueblo Christiano ha mos-
trado en todo grande erudicion y doctrina, y assi mis-
mo la muestra en las presentes Addiciones, por lo qual
juzgo ser dignas de que se impriman y salgan a luz y to-
dos las lean y tengan, y assi lo firme. En Caragoça a 22.
de Iunio, año de 1600.

El Doctor Martin Carrillo Cathedra-
tico del Decreto de la Vniuersidad
de Caragoça.

A DON

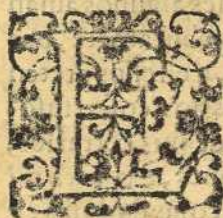
A DON ANTONIO

DE NOROÑA OBISPO DE

ELVAS, COMISSARIO GENERAL

de la S. Cruzada, y Inquisidor mayor
de los Reynos de Portugal.

Fray Manuel Rodriguez humilde siervo, salud y paz
en el Señor.



N T R E otras cosas de que nuestra
naturaleza, Prelado illustrissimo, tie-
ne necesidad, dos hallo muy impor-
tantes para su conseruacion. La pri-
mera es defenderse de sus cōtrarios,
y esta de derecho natural diuino, y
humano, le es licito, como Sant Isido-

ro a y muchos iurifconsultos nos lo han enseñado, y en-
tre los primeros principios de la naturaleza vno se tiene
por principal, conuiene a saber conseruarse el hombre a
si mismo, como lo dize sancto Thomas, b y se colige de
vn dicho del Philosopho, el qual dize que la necesidad
de las cosas del fin para que se ordenan se ha de sacar,
por lo qual como la conseruacion sea tan importante,
el medio para que ella tenga su effecto se ha de tener tan
bien por importante, y necessario. La segunda es atento
que vivimos en esta naturaleza enferma por el peccado
de la qual dize el Sabio, *d cogitationes mortalium timida,*
& incerta prouidentia nostrae. corpus enim quod corrumpitur
aggrauat animā & terrena habitatio deprimit sensum mul-
ta cogitantem & difficile estimamus quae in terra sunt, &
quae in prospectu sunt inuenimus cum labore. Tiene el hom-
bre necesidad para conseruar se en el ser de hombre pru-
dente y de razon entender q puede errar y faltar en mu-
chas

a c. ius na-
turale i. d.
l. vt vim ff
de iustit. l.
4. ff. ad. l.
Aquil.
b 1. 2. q. 94
art. 2.
c 2. Physi.
cap. 8.

d Sap. 9.

a Sap. 9:
b Papin. iu
l. nonnun-
quā in pri
cip. vbi gl.
ff. de coll.
bon. Ma-
rian. in ca.
si dilig. de
for. cōpet.
Cagnol. in
l. nemo po
test muta-
re. nu. 5. ff.
de reg. iur.
Emil. con
sil. 125. pa.
1.

chas cosas, y q̄ puede aprēnder de otros, porque no entē-
diendo de si humilmente, dara en desuorios, los quales le
haran perder todo el credito q̄ ha ganado, por lo qual di-
ze el Sabio, a q̄ del hōbre prudente es mudar el parecer, y
el Iurifconsulto Papinianob. dize, q̄ no solamēte es loa-
ble, mas aun necessario mudarle quando lo pide la neces-
sidad, y los Doctores de entrābos los derechos antiguos,
y modernos, siguiendo esta lectura, dizen lo mismo tam-
bién. Considerando pues yo, Reuerendiss. y Illustriss.
Prelado, esta doctrina tan aprobada de todos, y q̄ auia
escripto algunos libros, cuyas opiniones algunos auian
refutado escriuiendo, y otros leyendo publicamēte, por
lo qual para conseruacion de la verdad, q̄ en ellos preten-
de dezir, determine de ayudarme de las dos cosas suso-
dichas: de la primera, defendiendome de mis cōtrarios,
respondiendo a los argumentos y razones, q̄ contra mi
auian fabricado, y declarando algunas cosas dudosas, y
confirmando mi doctrina, con las razones mas efficaces
para que assi defendida la verdad q̄ auia escripto dela op-
pression, y violencia q̄ se le haze, saliesse mas a luz, y se
conseruasse; èche tãbien mano de la segunda, mudando
parecer en algunas cosas, pues conozco ser hōbre vesti-
do de esta carne morttal, la qual opprime y offusca al en-
tendimiento, para q̄ desta manera la verdad que en mis
escriptos predico se conserue en este ser, y sea de todos
mas estimada sacando se de aquí no ser hōbre cabeçudo,
y apassionado, pues soy testigo contra mi en lo que veo
auer faltado. Y por quanto este libro cuyo titulo es, Ad-
dicionē a la Explicaciō de la Bulla de la Cruzada, es vn
defensorio de lo q̄ tengo escripto, cosa ordinaria es, q̄ no
faltara quien contra el se leuantē, pues sus armas son ra-
zones, y contra ellas puede auer algunas sin razones, de
parte de los q̄ miden sus opiniones con sus particulares
aficiones, y no se contentan cō reprehender a los Auto-
res

res, mas aun imaginan, y ponen en execucion sus pensamientos, y imaginaciones, para q̄ de todo, no solamēte pongan en perpetuo silencio sus obras, mas aun aniquilen y deshagan su doctrina. Por tanto me pareció cosa muy necessaria ayudarme de quiē me podia en todo defender, y aunque vuestra Illustriſs. Señoria merece ser patrono de otra obra mayor, y mejor, me atreui a acogerme o su proteccion, y amparo, considerando su nobleza, y benignidad, y mas que le ofrezco y dedico este trabajo, como primicia de otra grande que plaziendo a Dios sacare presto, dedicandola a vuestra Illustriſsima Señoria, la qual obra por ser mayor y de mas calidad, esta implorando y pidiendo su amparo y fauer, pues Dios ha dotado a vuestra Señoria illustriſsima de tantas partes, que a todos cō ellas tiene obligado, de tal manera, q̄ aunque a mi me quieran tener poco respecto los que tratan de morder los hechos y dichos agenos se yrā a la mano, viendo que tengo tal defensor, y patron, al qual por muchos titulos se le deue todo respecto y reuerencia, pues su sangre, letras, discrecion, prudencia, christiandad, benignidad, y muy experimentado, y acertado gouierno en el mas alto y importāte tribunal dela Christiandad, estan clamando, que todos tengan la reuerencia deuida a tantas partes dadas de la mano de aquel altisimo Dios. Y ansí suplico a vuestra Señoria Illustriſs. reciba a esta obra, y la patrocine como cosa suya primicia de otra mayor, la qual muy presto se le dedicara dan dome Dios vida para la acabar, y a vuestra Señoria Illustriſsima para de ella se seruir.

Fray Manuel Rodriguez.

F. MANVEL RODRIGVEZ
AL CHRISTIANO LECTOR,
salud y paz en el Señor.



O S A es muy aueriguada y sabida de los que se emplean en la Philosophia natural, que assi como el hombre tiene potencia generatiua, para engendrar a otro hombre semejante, assi el entendimiento mediante las especies intelligibles engendre noticias y conceptos semejantes, a las dichas especies, y de las dichas noticias, y conceptos, juntandolos y componiendolos, haze largos discursos, y saca a luz varios libros y tratados, con los quales conserua su nombre, assi como el hombre se conserua en el dexando hijos en esta vida. Y assi como gloria del padre es tener hijos virtuosos, amigos de Dios, assi la gloria de los autores es dexar libros doctos, y de verdadera y sana doctrina, por lo qual auiendo yo Christiano lector sacado a luz algunas obras, La primera la Explicacion de la Cruzada. La segunda, la Summa de casos de consciencia. La tercera, el primer tomo de las Questiones Regulares y Canonicas, determinando con el fauor de Dios sacar presto otras, me parecio, para su reputacion y estimacion responder a lo que contra ellas se ha escripto, y publicamente leydo para que la verdad de lo que escriuo quedasse mas ilustrada y se conseruasse el credito de mis obras, y todos dellas de gana se aprouecharssen, y facasse yo dellas la honra que el cuerdo padre suele sacar de sus buenos y virtuosos hijos, y assi respondo a los que contra mi han hablado, refutando sus razones y argumentos, declarando en esta obra lo que algunos tenian por obscuro, añadiendo algunas cosas nuevas concernientes a la materia de la Bulla, y a las de la Summa de casos de consciencia, y por quanto puedo errar en mis opiniones, y en el modo de hablar, suplico al Christiano lector reciba lo que digo con la voluntad que yo lo escriuo, pues cierto me puede creer que en todo desseo acertar, y a nadie agrauar.

Frdy Manuel Rodriguez.



ADDICION AL PRIMER FVNDAMENTO.

S V M M A R I O.

Si el penitente puede no aceptar la penitencia.



CERCA de lo que digo en el numero primero del primer fundamento, que puede el penitente licitamente dezir al confesor que no quiere aceptar la penitencia que le da, sino que la quiere pagar en la otra vida. Algunos han notado esta opiniõ por mas

que falsa, a los quales respondo con lo que de ella dize el doctissimo y christianissimo Doctor Nauarro en su Manual, capite vigesimo sexto, numero vigesimo. Y porque este tan docto y sancto varon responde por mi, teniendo tan buen patron me esta bien callar, principalmente escriuiendo en Romance, en el qual no se puede vno alargar tanto quanto piden semejantes materias.



Addicion al §.1. en el numero 3.

S V M M A R I O.

Si los Obispos pueden conceder confesionarios. nu. 1.

Si apronecha la Bulla al descumulgado. nu. 2.

Si apronecha la Bulla dando los dos reales de hurtado. n. 3.

EN quanto digo que el Papa puede conceder Bulla dela Cruzada.

Dudase si vn Arçobispo, o Obispo inferior al Papa puede conceder bullas, por las quales conceda facultad para que vno pueda ser absuelto de sus casos reservados, y para que le sean sus votos commutados, y para que gane ciertas indulgencias, dando la limosna por el señalada para vna obra piadosa?

a Nau. li. 5
cõf. de pœ
ni. & rem.
confil. 18.
lit. T.

Esta duda mueue y resuelue a Nauarro en vn cõsejo: Para cuya resolucion y explicacion trae muchas cosas, y resuelue; y finalmente concluye que ay mucha diferencia del Papa a los demas Prelados inferiores, attento que el Papa es Lugarteniente de Dios en la tierra, como se di

b Ca. quã-
to, de trãs
lat. præf.
c Cap. pro
posuit, de
concessio.
præb.

ze en b Derecho, y es sobre todo derecho positiuo, como lo afirman los sacros Canones c. Y aunque tambien comete simonia dando por dinero lo que segun derecho diuino no se puede dar por el, no la comete dando por dinero lo que segun derecho humano se da de balde. La qual no pueden hazer los inferiores al Papa, y en vn caso y otro cometen simonia, y assi no vale el argumento. El Papa puede conceder confesionarios y indulgencias a los q dan cierta limosna. Luego lo mismo pueden conceder los Obispos respecto de sus casos, dandose cierta limosna. Y mas dize Nauarro, que el Papa con su plenario poder, como Vicario de Dios en la tierra, ha acostumbrado conceder bullas dela Cruzada, por la limosna que en ellas se

se tassa para defension de su Iglesia contra los infieles, lo qual en nuestros tiempos nunca han hecho los Arçobispos, ni Obispos, por lo qual no se ha de conceder, que tienen semejante poder.

Acerca del numero 10.

Se duda, si aproueche esta bulla a aquel que esta descomulgado con descomunion mayor.

Respondo que el rescripto y las letras Apostolicas, impetradas por el descomulgado, no valen, como esta diffinido en el Derecho, y lo enseñan Nauarro, Angelo, y Syluestro. Empero la bulla de la Cruzada no fue impetrada por este descomulgado q̄ la recibio, ni fue impetrada principalmente en su fauor, mas en fauor del Rey de España, y de todo el pueblo Christiano, para su defension contra los infieles, la qual aproueche no solamente para q̄ el dicho descomulgado, que la recibe, pueda ser absuelto por virtud de ella, mas aū para q̄ pueda gozar de otros priuilegios, de los quales conforme su naturaleza, puede gozar el descomulgado. Como es de la facultad para comer hueuos en tiempo de ayuno, y de comer carne con licencia de entrambos los medicos en el proprio tiempo. Y si es verdadera la opinion de *b* Nauar. y de otros q̄ dizen, q̄ el descomulgado estando contrito, puede gozar de las indulgencias, y de otros Ecclesiasticos suffragios. Tambien el descomulgado q̄ recibio esta bulla puede gozar dellos, y de los demas suffragios en ella contenidos, teniendo la dicha contricion, estando aparejado para obedecer a la Iglesia. Ni es marauilla que las letras Apostolicas aprouechen al descomulgado en este caso, pues en muchos casos que cuenta *c* Geminiano, y Angelo le aprouechan.

Acerca del mismo numero 15.

En quanto se dize, que las demas personas han de dar dos reales Castellanos.

a Ca. 1. de
rescr. li. 6.
Nau. c. 27.
n. 22. & 23.
Ang. excō
mun. vlti.
§. 14. & ver
bū rescri.
§. 1. & Syl.
q. 2.

b Nau. c.
27. nu. 18.

c Gem. in
c. 1. de re-
scrip. li. 6.
Ang. ver.
rescriptū.
§. 1.

a Gl. ver.
ex illicitis
rebus in c.
nō est pu-
tanda. 191.
& in cap.
transmissa
de decim.
Sot. lib. 9.
de iust. q.
3. art. 3.
b Soc. Iū.
in c. si quis
præter n.
4. de furt.
Hisp. in ti.
de decim.
§. fur. n. 4.
c l. 4 §. sed
& meretr.
ff. de cōd.
ob turpem
caus.
d Lop. in
l. 54. ti. 14
pa. 5. Cou.
in reg. pec-
cat. 2. p. §.
2. nu. 1. per
tot. Conā.
lib. 1. com.
verb. vbi
lis. c. 11. n.
2. & 3. Vaz-
quez, in ti.
tu. quæst.
illustrium
c. 48. n. 2.

Dudase si aprouecha la bulla dando la dicha limosna, siendo este dinero hurtado.

Respondo que parece no valer la bulla al que da la dicha limosna. Lo qual se prueua de lo que notan vnas glossas del derecho Canonico, y lo notan Soto, b Socino Iunior, y Andreas Hispano. Y se prueua delas palabras de la bulla de la Cruzada, *ibi ex bonis sibi à Deo collatis*. Y los bienes hurtados, no los da Dios, sino el demonio. De las quales palabras parece que la muger publica que da limosna por la bulla de la Cruzada, ganada con sus torpes actos no le aprouecha. Ni obsta que aunque lo gane torpemente puede recebir el interes, y estipendio que le dan, y lo puede pedir en juyzio, como se nota en c derecho, y lo tratan d Gregor. Lopez, y Couaruias, Conano y Vazquez. Porque a esto respondo, que puede pedir esto, como estipendio, y puede hazer dello lo que quisiere, mas esto no lo gano con ayuda de Dios, ni son estos bienes dados de la mano de su diuina Magestad, y no quiere su Santidad defender su Iglesia, ayudandose de *mamona iniquitatis*. Y si esta muger publica se quiere conuertir a Dios, y tuuiere necesidad de la Cruzada, no faltara quien le de limosna para ello: empero lo contrario se tiene communmente. De la qual opinion no me aparto, y respondo a las dichas palabras de la bulla: *ibi, sibi à Deo collatis*. Conuiene a saber, que quieren dezir, que den limosna de los bienes cuyo dominio tienen verdadero, de la manera que le tienen de lo adquirido con justo titulo.

Addiciones al §. 5.

SUMARIO.

Como por virtud de la bulla se puede dezir missa en oratorios privados. num. 1.

Como

- Si en Iglesias particulares se puede dexir missa en tiempo de entredicho. num. 2.
- Si el ordenado de menores puede oyr missa en tiempo de entredicho. num. 3.
- Si los que tienen bulla de la Cruzada oyendo missa en tiempo de entredicho estan obligados a rezar. nu. 4.
- Si basta vno tener la Cruzada para que sus criados sin que la tengan pueden con el oyr missa. nu. 5.
- Si basta vno comulgar en qualquier dia de la Quaresma, para cumplir con el precepto de la comunion. nu. 6.
- Si el sacerdote simple puede dar la comunion con licencia del Parrocho. nu. 7.
- Si peccan los enfermos dexando de comulgar en el articulo de la muerte. nu. 8.
- Si puede vno comulgar auiendo comido despues que vn relox dio las doze, no auiendo dado las demas. ibid.
- Si el enfermo que vna vez recibio el viatico puede en la misma enfermedad recibirle no estando ayuno. ibid.
- Si el que comulga sin se confessar por falta de confessor si ha de confessar luego teniendo copia del. ibid.
- Si puede vno dexir missa sin se confessar, temiendo que el confessor tomara ocasion de la confesion para le agrauar. nu. 9.
- Si el Parrocho puede negar la comunion al peccador occulto. numer. 10.
- Si es contra charidad negar la comunion al peccador occulto en otra parte infamado. nu. 11.
- Si se ha de negar la comunion al indiciado de algun crimen. numer. 12.
- Si por virtud de la Cruzada puede vno comulgar cumpliendo con el precepto en qualquier dia de la Quaresma. n. 13.
- Si pueden los Mendicantes comulgar a los fieles, que por deuotion comulgan dia de Pascua. ibid.
- Si los privilegios de los Regulares tocantes al entredicho, estan reuocados por el Concilio. ibid.

Que cosa es entredicho y cessacion a diuinis. *ibid.* nu. 14. & 16.
No estando el entredicho denunciado, no ay obligacion de guardarle. nu. 15.

Si la parte a cuya peticion se pone la cessacion a diuinis, tiene obligacion de partirse a Roma. nu. 17.

Si los que celebran en tiempo de entredicho le quebrantan. n. 18.

Si incurren en algunas penas los que son causa del entredicho. nu. mcr. 19.

Como estan obligados a los daños. *ibid.*

Si los Ecclesiasticos y regulares en tiempo de entredicho pueden dezir el officio diuino. nu. 20.

Si pueden en tiempo de entredicho administrar el sacramento de la penitencia. nu. 21.

Que cosas se permiten en tiempo de entredicho. n. 22. 23. 24.

Si en tiempo de entredicho se pueden celebrar ordenes. n. 25.

Como en tiempo de entredicho se han de admitir a los officios diuinos los clerigos de corona. nu. 26.

En que dias segun derecho se quita el entredicho. nu. 27.

Si suspendiendo el *Uex* el entredicho se puede salir de sus limites. num. 28.

Si se puede en tiempo de entredicho dezir *missa* para renouar el sacramento. nu. 29.

Si en tiempo de entredicho pueden tres juntos rezar el officio diuino. nu. 30.

Si en el entredicho se prohibe el tañer al *Aue Maria*, y el bendezir la mesa, &c. n. 31.

Si los muchachos en tiempo de entredicho pueden oyr el officio diuino, y recibir ecclesiastica sepultura. n. 32.

Si el que tiene privilegio para tiempo de entredicho la tiene para cessacion a diuinis. nu. 33.

Si los religiosos estan obligados a guardar el entredicho nullo. num. 34.

Si queda irregular el que celebra en tiempo de cessacion a diuinis. *ibid.*

Los religiosos obligacion tienen de guardar los entredichos puestos por el Ordinario. nu. 35.

En que festiuidades alcan los religiosos el entredicho y cessacion a diu nis. n. 36. C. 37.

Como se ha de auer los religiosos en estas festiuidades, quando alcan el entredicho. nu. 38.

Como los religiosos tienen grandes priuilegios en tiempo de cessacion a diuinis, y entredicho. n. 39. y que ad nu. 51. inclusive.

Si los religiosos pueden vsar de las facultades sin bulla de la Cruzada, a nu. 52. C. 53.

Acerca deste. S. en el numero. 4.

EN quanto en el se dize, q se concede priuilegio para q se diga Missa, en oratorios particulares en tiempo de entredicho. Nota que no solamente se cõcede aqui licencia para que se pueda dezir missa en tiempo de entredicho, en Oratorios priuados, visitados por el Ordinario, mas aun en qualquiera otro tiempo. Y esto da a entender claramente la bulla plumbea, ibi. *Etiā tempore interdicti*. La qual diction, *Etiā*, da claramēte a entēder q se cõcede esta licencia para todo el tiempo, y porq en tiempo de entredicho auia mas dificultad, añade la bulla. *Etiā in tempore interdicti*. Lo qual es particular priuilegio, porq la facultad de celebrar en Oratorio particular, no se estiēde al tiempo del entredicho, como esta dicho, y se colige del a Derecho. Empero es de aduertir, q desta licēcia no es bien, ni conuiene q se v se en las solēnidades de las Pasquas, ni en otras semejantes, porq entonces cõuiene la gēte noble frequentar las Iglesias, y los oficios diuinos, asistiendo en ellas publicamente, para exēplo de los demas. Y esto es lo q pretende la Iglesia, como se ordeno en el Concilio b Agathano, cuyo tenor es el siguiente.

Si quis etiam extra parochias, in quibus legitimus est, ordina-

A 4

riusq.

a Cap. alma mater de sen. xe com.

b Habetur in capit. fu quis. 2. de conse. d. a.



riusque conuentus oratorium habere voluerit, reliquis festiuitatibus, ut ibi missam audiat, propter fatigationem familiae, iusto ordine permittimus, in Paschate vero natalis Domini, Epiphania, Ascensio Domini, Pentecoste, & natali Sancti Ioannis Baptistae, & si qui maximi dies in festiuitatibus habentur, non nisi in ciuitatibus, aut in parochijs audiant. Clerici vero si in his festiuitatibus, quas supra diximus (nisi iubente aut permittente Episcopo) ibi missas celebrare voluerint à communione priuentur.

Dixere que no era bien, ni conuenia, porque a los que tienen la bulla de la Cruzada, o otro priuilegio Apostolico, para que puedan oyr missa, o hazer la dezir en oratorios particulares, visitados por el Ordinario, aunque los Obispos les manden por descomunion, que las vayan a oyr a sus parrochias en estas festiuidades, no estan obligados a obedecerles, pues el Papa que es supremo Prelado les da licencia general para ello. Y la autoridad que da el Concilio Agatheno a los Obispos se ha de entender, saluo si su Sanctidad, por su priuilegio particular dispensare con algunos. Verdad es que aquellos, como gente noble, mas en la sanctidad que en la sangre, deuen ceder de su drecho, dexando sus oratorios particulares, en estas festiuidades, yendo se a las Iglesias parrochiales, a afsistir en las diuinas alabanças, regulandose como Capitanes del Christianismo con los sacros Canones, animando desta manera a la gente plebeya. Como yo vi animar en la semana Sancta a la gente plebeya, al illustrisimo don Constantino, sobrino del excellentisimo don Theodosio, Duque de Bragança, descendiente muy propinquo de la casa Real destos Reynos de España. El qual en la semana Sancta no quiso silla en la Iglesia. Y en el sermon del descendimiento de la Cruz, predicandole yo, se assento en el suelo, con su nobilissima y Christianissima muger Doña Maria de Mendoça, y toda su noble familia, cuyo Christianissimo exemplo fue para todos de mucha edificaciõ.

Acerca

Acerca del mismo numero.

2 En quanto digo, que en las Iglesias particulares puede celebrar, en tiempo de entredicho. Nota, que por las Iglesias se entienden tambien aqui los Hospitales leuantados con autoridad del Obispo, como lo resuelve a Couarruias: y se entienden tambien las Hermitas, y Capillas: en las quales segun derecho, te permite celebrar, y hazer los diuinos officios en tiempo de entredicho: como consta de las palabras de la bulla plumbea, que se pone en el siguiente notable.

a Couar.
in c. alma
mater 2.p.
§.4.n.4.

Note se mas, que por virtud de la bulla no se puede vsar deste priuilegio, celebrando y oyendo los diuinos officios, en la Iglesia, especialmente entredicha, porque no lo concede la bulla, antes lo niega, como consta de sus palabras: *ibi, in ecclesijs, in quibus alias permissum fuerit celebrare.* Afsilo tiene S. Antonino b, Sylue. y Couarruias.

b S. Anto
nin. 2.p. ti.
260. §. An
gel. inter-
dic. 61. Sil
uest. inter
dic. 5. q. 5.
Couar. in
d. §. 4. n. 1.

Acerca del mismo numero.

En quanto digo que el clérigo ordenado de ordenes menores casandose, estando empleado en seruicio de alguna Iglesia, por mandado de su Obispo puede asistir sin bulla a los diuinos officios en tiempo de entredicho. Nota que esta se ha de entender, auindose casado con vna sola muger, y donzella. como consta del Concilio Tridentino allegado aqui, porq̃ este tal goza del priuilegio del Canon, y del fuero, como lo tienen todos, principalmente Soto, c y Couarruias. Y Nauarro añade, que los tales no pueden asistir a los diuinos officios, ni seran admittidos a la eclesiastica sepultura, sin que tengan Bulla de Cruzada, si la costumbre en contrario no les ayuda, la qual dicen auer en el Reyno de Aragon.

c Sot. in 4.
d. 14. q. 3.
art. 1. Co-
uar. in c. al
ma mater
2.p. §. 4. n.
5. illatione
15. Nau. in
c. 27. num.
174. &
176.

Acerca del mismo numero.

En quanto digo, que los que tienen la Bulla de la Cruzada para oyr missa en oratorios particulares, es necessario que hagan oracion, por la Iglesia, los que asisten alli

A 5 en



en el diuino culto. Aduiértase que no se pone esto como condicion, sin la qual no es licito asistir en los dichos diuinos officios, sino como precepto, que despues de la concession hecha pone su Sanctidad. Como consta de las palabras de la plúmbea ibi, *Eis tamen qui priuato oratorio ad praemissa veni voluerint, ut quoties id fecerint, aliquas preces Deo, pro vniione Principum Christianorum contra infideles, eorumq; contra eosdem victoriam fundere teneantur imponitur.* El qual precepto no obliga a peccado mortal: como consta de la concession, que luego se sigue diziendo su Sanctidad. *Item Eucharistiam, & alia Sacramenta, praterquam in die Paschatis recipere.* Al qual priuilegio, siendo mayor que el priuilegio de poder asistir a los officios diuinos, no pone la dicha carga, por lo qual no la poniendo en este priuilegio mayor, poniendola en el menor, no es visto su Sanctidad obligar a ella con tanto rigor. Así lo tiene Enriquez, & diziendo hauer lo consultado con los doctos Theologos y Juristas de la vniuersidad de Salamanca, y que así lo declaró vn Comissario general dela Cruzada, que era Obispo de Lugo.

Acerca del mismo numero.

Acerca de aquellas palabras de la bulla, o hazerlos celebrar a otros en su presencia, y de sus familiares y parientes. En quanto digo que esta palabra, *en su presencia*, pone obligacion, porque sino esta presente el que tiene la bulla, no pueden estar presentes a los diuinos officios, sus familiares, domesticos y parientes. Contra mi arguye cierto hombre docto, diziendo, que aunque no este presente el q tiene la bulla, sus familiares, domesticos y deudos, pueden asistir en los officios diuinos, y recibir los sacramentos en tiempo de entredicho, y allega en su fauor la autoridad del padre Henriquez con el qual afirma, auerlo consultado; cuya autoridad y reuerencia, para mi es de tanto valor, por ser tan docto y auer sido mi padre espiritual de

con-

a Hen. 2.º.
libr. 13. de
excó. & in
ter ca. 48.
nu. 1. lit. h.
c.

confession, estando metido en el golfo del mundo, que bastara, si el fundamento que se trae por esta parte no fueran unas palabras de la bulla, destos doctos varones a mi parecer no bien entendidas cuyo tenor es el siguiente. *In sua ac familiarium & domesticorum, ac consanguineorum suorum praesentia.* Las quales palabras entienden desta manera: Conviene a saber que aquella palabra, *praesentia*, se refiera a cada vna de las dichas personas por si: de arte que aunque no este presente el que tiene la bulla, basta que este presente qualquiera destas personas nombradas, para que puedan gozar deste priuilegio, aunque no tengan la bulla. Empero yo entiendo que es necessaria la presencialidad de aquel, que tiene la bulla, para que sus familiares, domesticos, y deudos puedan asistir a los diuinos officios, y gozar del dicho priuilegio: Y que assi se han de entender las palabras de la bulla. Para explicacion de lo qual se ha de notar, que aunque la *a* glosa limite el capitulo *licet de priuilegijs*; conviene a saber, que solamente los Obispos, y las demas personas illustres teniendo priuilegio para asistir en los diuinos officios en tiempo de entredicho, pueden llevar consigo la gente de su familia, que ordinariamente les acompañan, y asistir juntamente con ellos, estando ellos presentes en los officios diuinos, por el inconueniente que auia, si quedassen sus criados fuera de la Iglesia, pues desta manera entrarian en ella sin el aparato, y honor que se deue ala authoridad, y dignidad de sus personas: la bulla dela Cruzada da mas amplo priuilegio a los que la toman, pues concede, q qualquiera q la recibiere aun q no sea Obispo, ni illustre, pueda llevar consigo a sus familiares, y domesticos, y parientes, aunq no moren en su casa ni les suela ordinariamente acompañar, para q pueda oyr Missa, y asistir en los officios diuinos en su compañía, estando el presente en tiempo de entredicho, el qual es grã priuilegio. Mas este tã grã priuilegio (aunq es mayor q el q se cõcede en el

a Glos. in
c. licet. §.
conceditur
de priuil.
lib. 6.

capitulo

a Couarr.
lib 3. var.
p. r. nu. 4.
co. 2. in fi.
Gab. r. to.
ex Ma. Sua
rez pagi.
476. Syl.
ver. inter
dict. lib. 6.
§. 4. Nau.
ca. 27. nu.
181. Sot. in
4. d. 22. q.
3. ar. r. col.
9. Ledes.
2. p. q. 26.
ar. 2. f. 362
co. 4. Due
ñas regul.
305. Mād.
in practi.
tit. altare.
fo. 74.

capitulo *Zicer*, pues en el se concede, que pueda llevar sus familiares, domesticos, y deudos, que se han de contar hasta el quarto grado, como lo resueluen a Couarruias, Antonio Gabriel, Quintiliano Mandosio, Syluestro, Nauarro, Soto, Ledesma, y Dueñas) quiere su Santidad, que en vna cosa se regule con los terminos del dicho capitulo *Zicer*, conuiene a saber, que assí como los nobles que tienen priuilegio para en tiempo de entredicho, pueden llevar consigo la gente que ordinariamente les acompaña, para q̄ en tiempo de entredicho asistan con ellos en los officios diuinos, estando ellos presentes: assí los que tienen la bulla de la Cruzada, pueden en tiempo de entredicho llevar consigo, no solamente a sus criados, mas aún tambien a todos sus deudos, hasta el quarto grado, para q̄ en su presencia asistan con ellos a los officios diuinos, Y esto quiere dezir su Santidad, en las palabras de la bulla arriba allegadas, conformandose en ellas con lo decretado en el Derecho comun, como se confirma en otros indultos que en ella se concedé. El primero es quando se cōcede licencia para dezir missa en altar priuado, porq̄ quiere su Santidad q̄ este indulto sea regulado conforme los terminos del derecho comun, que pide q̄ este altar sea aprobado por el Ordinario. Prueua se mas de otro indulto, en el qual se concede q̄ puede los penitentes elegir confessor, q̄ los pueda absoluer plenariamente, y comutar sus votos: empero quiere su Santidad, q̄ este indulto de elegir confessor para este effeto se regule conforme los terminos del Derecho comun, del Concilio Tridentino: el qual pide q̄ sea el confessor approuado por el Ordinario, y lo mismo se ha de dezir en el priuilegio de nuestra bulla, q̄ tenemos entre manos: conuiene a saber que se regule conforme a los terminos del Derecho comun, en el dicho cap. *Zicer*. Attento q̄ el priuilegio q̄ se cōcede contra las reglas del Derecho comun, deue ser interpretado de manera, q̄

tenien-

teniendo su efecto en algo, y sirviendo de priuilegio, corrija en lo menos que fuere posible al derecho comũ, como se nota en entranibos los derechos. a

Acerca deste §. en el numero 9.

En quanto allego vna declaracion de Clemente VII. en la qual se concede en estos Reynos de España, que pue dan los fieles comulgando en qualquier dia de la quaresma, cumplir con el precepto de la comunion. Muchas cosas pone contra mi el padre F. b Luys Lopez, reprehendiendome por auer allegado esta declaracion, diziendo algunas cosas, que no se deuen a hombre que tambien trata de las suyas: cierto me marauillo, pues digo que esta declaracion, esta en el Conuento de Luchente de la Prouincia de Aragon, de su sagrada religion, y que me la comunico vno de los doctos y principales varones de su religion, que es el padre fray Vicente Iustiniano, cuyas letras y ingenio se echan de ver, en las graues dudas que propuso en su tierna edad, al Doctor Nauarro, estando en Roma, que tocauan a su Manual: a las quales muy de proposito responde el Doctor Nauarro, allegando de continuo este venerable varon, y como constara de muchas obras que tiene escriptas, para con el fauor diuino sacar a luz, y allego tambien en confirmacion desta verdad, al padre F. Juan Cortes, muy docto y religioso, hijo de nuestra sagrada religiõ, padre de la Prouincia de Cartagena, el testimonio de los quales parece que basta, para dar credito a esta declaracion de la manera que yo le doy, como consta de lo que digo, en el fin de la explicacion de la Bula de la composicion, donde pongo el tenor de la dicha declaracion, y principalmete le huiera de dar credito este padre a este testimonio, pues es de la illustre Ordẽ de Predicadores, en el qual allego estar esta declaracion para el tan nueva. Ni tiene que arguirme diziendo, que no esta puesta en vso, pues yo cõfieso lo mismo en el dicho lugar, y digo

a ca. cū di
lectus &
ibi glo. in
ver. iuricō
sul. C. de
confuet. &
in l. fin. §.
in compu
tat. C. de
iure deli
berandi.

b Lopez
in instr.
consil.

y digo como en algunos Obispados se practica, y si de ella no se vsa en otro, es por no auer venido a su noticia. Y por quanto aqui tratamos del sacramento de la Eucharistia, me parecio poner aqui algunas dudas, concernientes a su materia.

La primera duda es: si puede el sacerdote secular, ministrar el Sacramento de la Eucharistia, por virtud de la bulla. Respondo q̃ no, porque conforme a derecho, ningun sacerdote secular, puede administrar el Sacramento de la Eucharistia, sino es con licencia de su cura, expressa o presumpta, y la bulla no da priuilegio para que lo puedā hazer, solamente da priuilegio para comulgar en tiempo de entredicho, lo qual se ha de entender, dando la comuniõ, el que segun derecho, tiene authoridad para ello.

Segunda. duda.

Supuesto q̃ ningun sacerdote secular, puede administrar el sacramento de la Eucharistia en las Iglesias seculares, sin licencia del Parrocho. Preguntase si el Parrocho puede en su parrochia, de llegar esta facultad a vn sacerdote simple. A lo qual se responde q̃ algunos varones muy doctos, como lo refiere a Suarez, han tenido por opiniõ que esta administracion no se puede cometer, sino a sacerdote aprobado por el Ordinario, conforme la forma del Concilio b Trid. cuyo fundamento puede ser q̃ es, porque debaxo deste nombre: confesion, muchas vezes acontece comprehenderse la comunion, si expressamente no se haze excepcion, empero Suarez es de parecer, q̃ hablando propriamente en rigor, el Concilio Tridē quando pide la aprobacion del Ordinario, solamente la pide para la administracion del sacramento de la confesion, y no de la comunion. Lo qual sus palabras claramente fucnan, pues solamente habla de la confesion, y siendo ley, en alguna manera odiosa, en quanto limita y restringe la jurisdicciõ,

no

a. Suarez.
3. p. dispu.
72. sect. 2.
pagin. 90.
col. 2. in
fin.
b. Concil.
Trid.

no se deue de entender su decission, principalmente auiedo gran diferencia de la confesion, a la comunion, porq̃ el ministro de la confesion es juez, y medico espiritual, por lo qual conuiene ser dotado de sciencia, prudencia, y zelo. Para todo lo qual conuiene que sea aprobado por el Ordinario, mas el ministro de la Eucharistia, no sirue de mas que de comulgar, dando la hostia cōsagrada, para lo qual basta ser sacerdote, dandole para ello licencia el Pastor de la oueja, a quien comulga, el qual segun derecho la puede dar. De lo qual se infiere, que los priuilegios que tienen los Mendicantes, a los quales conceden q̃ qualquiera sacerdote religioso, pueda administrar a los fieles la comunion (de los quales trato largamente en el primer tomo de las questiones regulares y canonicas) no estan limitados por el Concilio Tridentino. Conuiene a saber, q̃ sola mente se entiendan de los sacerdotes aprobados por el Ordinario: porque el Concilio no quita que los sacerdotes simples puedan administrar este diuino pan a los fieles, teniendo para ello licencia de su proprio Pastor: y los religiosos sacerdotes simples la tienen del Papa, q̃ es Pastor de los pastores, y aun en nuestros monasterios pueden los sacerdotes seculares simples comulgar a los fieles, aun en tiempo de entredicho, con licencia de los sacristanes de los dichos Monasterios. Como lo tienen Angelo, a Medina, Henriquez: y lo trato muy largamente en las dichas questiones, en las quales trato muchas cosas, que pertenecen a la materia de la Eucharistia; y porque los casos siguientes son muy ordinarios, los quiero comprehender en los siguientes notables.

8 El primer notable es, que no peccan mortalmente los enfermos, que por negligencia, o por gran enfermedad, dexan de comulgar en el articulo de la muerte, porque esperan que adelante se hallaran mejores, y assi lo tiene b Syluestro, y Paludano.

a Angel.
ver. inter-
dict. 2. §.
10. Med. in
sum. lib. 1.
c. 2. nu. 3.
Henriq. 2.
to. li. 7. de
Euch. c. 55
in lit. cc.
b Sil. ver.
Euchar. 3.
§. 1. Palu.
in 4. d. 9.
q. 1.

El



El segundo notable es, que vno para comulgar ha de estar ayuno, lo qual se entiende no tomado nada despues de media noche: y aduertase, que estando vno en vna ciudad, donde ay muchos relojes, los quales no suenan de ordinario a vn punto, no se puede dezir que no esten ayunos, si por sus grandes ocupaciones comiençan a hazer colacion inaduertidamente, cerca de la media noche, y despues de auer comenzado da vno de los relojes, y con todo esso la acaban, lo qual se ha de entender, no se deteniendo notablemente en la colacion, o cena, y no teniendo por cierto que aquel reloj anda concertado, y los otros que no han dado, andan errados, lo qual se ha de medir con vna prudencia Christiana, y temerosa de Dios, y no con la antojadiza gula de aquellos que no tienen el respeto deuido a su diuina Magestad, al qual pretenden recebir, assi lo tiene *a* Quando, Y no daría yo licencia para comulgar en este caso sino es auiendo alguna grande y vrgente necesidad. Como si vno tuuiesse necesidad de dezir missa, y no hallasse sacerdote que en este dia pudiesse supplir esta necesidad y obligacion.

a Quando.
in 4. di. 9.
propofi. 11

El tercer notable es que el enfermo, que estando en ayunas recibe vna vez la Eucharistia, como viatico, no es licito en la misma enfermedad recibirle otra vez auiedo comido, saluo si la distancia de vna comunion a otra es larga: assi lo tiene *b* Quando; lo qual deuen aduertir los Ordinarios a sus Curas, y ellos como prudentes, y zelosos Prelados, han de declarar la distancia de tiempo, que basta de vna comunion a otra, para que puedan los enfermos comulgar en la dicha enfermedad, aunque no esten ayunos: y no se ha de dexar esto a la prudencia de los Curas, porque aunque sean prudentes y zelosos, muchas vezes se engañaran, con ruegos extraordinarios, de los que con zelo indifereito procuran la communion.

c Concil.
Trid. sess.
13. ca. 7. &
can. 11.

El quarto se ha de notar, que el *c* Concilio Tridentino ordena

ordena, que el que celebra sin confesion, por euitar algũ escandalo, por falta de confessor, se ha de confessar luego teniendo copia del. Y parece que basta que aquel proprio dia, o el siguiente se confiese antes que diga missa, porque no es esta tardança notable, y la palabra *Quamprimum*, que pone el Concilio, se ha de entender no pũtual, sino moralmente, pues se pone en vn precepto moral positiuo diuino, assi lo tiene a Quando.

a. Ouan. in
d. 9. prop.
11. in fi.

Duda tercera.

9. Preguntase si quando el peccador tiene copia de vn solo confessor, y teme que le ha de descubrir la cõfession, o ha de tomar ocasion de la confesion, para le hazer algũ agrauio, y injuria, puede sin confesion comulgar, o dezir missa, nõ pudiendo dexar de la dezir.

Respondo que si, pues la sobredicha causa, es bastante para callar el peccado en la confesion, del qual se puede tomar ocasion para la dicha vengança, y por el mismo caso parece suficiente, para comulgar sin confesion, assi lo tiene b Syluestro, y es cõmun opinion de todos, la qual es verdaderaissima, si se explica como la explica Suarez, diciendo, que de dos maneras puede esto acacer. La primera, que el hombre tenga vn solo peccado mortal, el qual si le confiesa teme que sera causa de algun detrimento grave suyo, y en este caso sin duda puede dexar la confesiõ, porque moralmente hablando no tiene copia de confessor, y el Concilio diffine que ha de preceder la confesion a la comunion, quando ay copia de confessor. Lo que en praticase ha de mirar es, que el peligro sea verdadero, y no fingido, y tenga attencion el hombre, que su maldad no le mienta, como dize el Propheta: porque en este caso le puede engañar, attento que la dificultad de confessar el peccado, le hara fingir peligro, donde no lo ay. De otra manera puede acacer que el hombre tenga algunos pec-

b Sil. ver.
confess. 1.
§. 2. Suar.
3. F. q. 8. §.
3. magisq.
receptus.



a Mayor
in 4. d. 17.
q. 5. Naua.
c. 7. nu. 6.

cados, cuya confesion ningun detrimento le puede cau-
sar, con los quales tiene vno, en cuya confesion consiste
el dicho peligro, y en este caso primero que comulgue es-
ta obligado a confesar se de todos sus peccados, callando
solo aquel, de cuya cõfesion le puede venir el dicho mal.
Asi lo tiene Iuan a Mayor, y Nauarro. Y la razon desto
es, porque de fuerça del precepto diuino, esta vno obliga-
do a confesar sus peccados antes que comulgue, y no pu-
diendo confesar todos, basta que confiese los que puede,
principalmente haziendo en este caso confesion entera,
hablando formalmente, callando el dicho peccado. Di-
ra alguno, que teniendo el penitẽte solo este peccado mor-
tal, en cuya confesion solo consiste el peligro: estara obli-
gado a confesar se de los veniales, para que alomenos in-
directamente quede absuelto de aquel mortal, y de atrito
por virtud del Sacramento quede contrito, y se llegue cõ
mas seguridad de consciencia a este diuino pan: y mas
porque aun entonces haziendo la confesion desta mane-
ra, se haze confesion formalmente entera? A lo qual re-
spondo, que el dicho penitente se puede confesar si qui-
siere de los peccados veniales, concurriendo las circun-
stancias susodichas: empero no esta obligado a ello por
razon del precepto del qual tratamos: porque este sola-
mente obliga a confesar todos los peccados mortales, pri-
mero que se comulgue, por lo qual como por entonces
no pueda confesar el peccado mortal que tiene, no le obli-
ga el dicho precepto a la confesion, porque no le obli-
ga a ella, para que este mas cierto de su disposicion, res-
pecto de la comunion, mas precisamente le obliga a ello,
por se subjectar a las llaues de la Iglesia, y recibir direc-
tamente la absolucion de sus peccados. Dixe que no le obli-
gava a este precepto, porque si acacciere el peccador no
estar contrito, sino atrito, obligacion tiene de no comul-
gar, hasta tener probabilidad de su contricion. Empero esta

esta obligacion no nace del dicho precepto, sino de la ley natural, y diuina, que nos obliga a tratar santamente lo q es sancto. De lo dicho se infiere que el hombre que tiene algun peccado reservado a su superior, y no puede yr a su presencia, ni alcançar su autoridad, pueden auiedo necesidad, comulgar sin confesion, como lo dizē a Armilla, y Victoria, lo qual es verdad quando el penitente no tiene otro peccado, sino el reservado, porque si tiene otro peccado conforme a lo dicho, obligacion tiene de se confessar antes que se comulgue, con obligacion y proposito firme de se presentar al superior, para que le absuelva del caso reservado, confessado al primer sacerdote, como lo siēte Soto b. Ni la obligacion del confessar dos vezes el mismo peccado reservado, es suficiente causa para vno comulgar, sin confessar los demas no reservados: y aduertese conforme lo dicho q aquel que tiene consciencia de peccado mortal, y no se puede confessar, obligacion tiene de tener contricion, primero q se llegue a esta diuina comunion, y esta conclusion presupponen todos los Theologos, y lo declara excellentemente c Suarez.

a Armilla
v. commu
nio. §. 18.
Victor. in
sum. n. 79

b Soto in
4. d. 17. q.
2. ar. 5.

c Suar. vbi
sup lect. 9.

Duda quarta.

ro Preguntase, si el Parrocho puede negar la comuniō al peccador occulto, pidiendosela occultamente. Esta duda toque en nuestra Summa d: mas no dīa la clara en la verdadera resolucion della. A la qual respondo, que pidiēdo la comunion publicamente no ay duda, sino q esta obliga do a darfela como lo digo en el dicho lugar: empero pidiēdola occultamente ay opiniones si el Parrocho esta obliga do a darfela. Soto e dize que si, y dize ser esta opinion de S. Thomas, empero Suarez f doctissimamente tiene lo contrario, y dize ser esta opinion de S. Thomas. Lo qual prueua, porque aunque el penitente peccador occulto, tiene derecho para pedir la comuniō a su Parrocho, por razō

d In Sum.
1. to. c. 58.
pag. 172.

e Soto in
4. d. 12. q.
1. ar. 6.

f Suar. in
3. p. q. 80.
disp. 67.
sect. 3.

del qual dize Soto, q̄ no se la puede negar, aunque se la pida occultamente: mayor es el derecho del sacramento de Christo que esta pidiendo, q̄ le reciban dignamente, y no se le haga affrenta e injuria, y el Parrocho no menos obligacion tiene de guardar illeso este derecho, que el derecho del peccador. Por lo qual hablando absolutamēte mas respecto se deue de tener ala dignidad y reuerēcia deste diuino sacramento, que al derecho del peccador, y mas que negar la comunion en este caso, no se ha de considerar como action judicial, y castigatiua, sino como action y ministerio de vn prudente y fiel ministro deste sacramento, el qual para le negar, no ha menester testigos, ni prueua, sino conocer y estar enterado de la malicia del peccador, y juzgar prudentemente q̄ se le deue negar la comuniō: y esta doctrina no solamente ha lugar en este sacramento, si no en todos los demas: hasta aqui dize Suarez. En confirmacion de lo qual añado, q̄ no obsta el fundamēto de Soto para tener su opinion: conuiene a saber, q̄ el q̄ deue a otro algun dinero prestado, o otra cosa alguna, no se la puede negar cō su propria autoridad, aunq̄ sepa q̄ la pide para vfar mal della, porq̄ esto hablando absolutamēte, es falso, pues vemos en la materia de la restitucion, recibido de todos los Theologos, q̄ no se ha de restituyr lo ageno a su dueño, quando de la restitucion se entiende claramente q̄ le vendra algun daño, y assi no se deue restituyr la espada al furioso entendiendō q̄ con ella se matara a si, o a otro, como lo resuelue a Nauar. Por lo qual a este q̄ estando en pecado mortal q̄ pide la comunion a su Parrocho, allegando el derecho que tiene para la pedir, se le deue con mayor razon negar, pues la pide para matar su alma, cometiendo sacrilegio, que es de mayor consideracion que la muerte del cuerpo. Y assi tiene S. Thomas, que no solamente puede, mas aun deue el sacerdote, y el Parrocho, negar occultamente al peccador la comunion, sabiēdo por

a Nauar. in
Man. c. 17
au. 65.

via de confesion ser peccador, atento que este acto de negar la comunion por lo que se sabe en confesion, no es quebrantar el sello de ella, porque si lo fuera, ni por defension de la vida fuera licito, y vemos ser licito por defension della en el caso siguiente, conuiene a saber, quando el sacerdote por via de confesion sabe que el penitente le quiere matar con vna espada que tiene depositada en su poder, la qual el confessor le puede negar, aunque se la pida: y esto dixo Suarez, que casi ningun autor ha dudado: Y aduertase que en el caso del qual tratamos, puede negar occultamente la comunion al occulto peccador, no se siguiendo algun escandalo. Ni obsta la confesion del peccador en este caso, porque no es de consideraciõ, para que le dexe de negar la comunion, diciendole que no se la puede dar por estar ocupado: Ni obsta que no allegando alguna causa de la dicha negacion tacitamente echa en la cara al peccador su peccado. Porque a esto respondo, que esta tacita reprehension mas consiste en el discurso del peccador que en la action del parrocho, porque la action del parrocho no es mas de negar el Sacramento, al que con el se quiere matar. Por estas y otras razones tiene esta opinion Santo Thomas,^a y Durando, y otros que refiere y sigue Suarez. El qual dize que todos conuienen en esto, y que esta opinion hablando especulatiuamente, la tiene por mas verdadera. Empero hablando practicamente, adierte que ocurriendo este caso, ha de vsar el parrocho de mucha prudencia, y primero que le consiste del mal estado del penitente claramente. Lo segundo que se euite todo el escandalo, infamia, e injuria. Lo tercero, que se euite tambien toda la sospecha de descubrir y reuelar la confesiõ, por no hazer a este Sacramento odioso, las quales cosas moralmente hablando, a penas pueden concurrir todas juntas y assi hablando regularmente, es necesario que conozca el peccado fuera de la confesion.

a D. Tho.
in 4. d. 9.
q. 1. art. 5.
q. 5. & ibi
Dur. q. 9.
Suarez vbi
supr.



Duda quinta.

II. Preguntase, si es contra charidad negar la comuniõ al peccador estando en alguna parte infamado juridicamente.

Respondo que algunos tienen ser peccado, contra la charidad negar al peccador infamado juridicamente la comunion en el lugar donde no esta infamado, y su fundamento es vna regla muy comun de todos los Theologos, la qual dize ser contra charidad, manifestar el crime, por el qual alguno es castigado en algun lugar infamándole en otro, dõde se ignora su delicto. Empero Suarez, a se aparta desta opinion diziendo, q̃ la dicha regla comũ no se aplica biẽ a este caso, porq̃ verdad es, q̃ la charidad obliga a no infamar al delinquente en el lugar donde no esta infamado, aunq̃ en otro juridicamente lo este, mas esto se entiende si no ay causa razonable, y vrgente, que pidalo contrario. Conuiene a saber, para euitar el daño que puede causar la malicia del peccador encubierta, y en nuestro caso, ya que el delicto del peccador juridicamente esta publico, y perdio el derecho que tenia para pedir la comunion licitamente se le puede negar, sin hazer cõtra la charidad, pues ay causa tan bastante para ello: conuiene a saber, su desuerguença, en se llegar a la mesa del Señor sin la vestidura de la charida, cometiendo sacrilegio, y haziendo tan notable injuria al señor a quien pretende recibir, y segun esto, se ha de entender lo que digo en nuestra Summa. b

a Sua. vbi
sup. in fin.
scs. s.

b In sum.
1. to. c. 68.
pag. 172.

Duda sexta.

Preguntase, si se ha de negar la comunion al indiciado de algun crimen, y se tiene del sospecha.

Respondo, que esta duda, no la pongo en nuestra Summa, con la claridad, y distincion que ella merece, y afsi la respuesta de aqui, sera declaracion de lo que digo en la

Sum-

Summa, en el Cap. 68. en la conclusion segunda del primer tomo.

Para explicacion de lo qual se ha de distinguir, que o la sospecha es temeraria, o probable, o violenta, quando es temeraria, no ay duda alguna, sino que no se le puede negar la Eucharistia, pues no ay probable, ni razonable fundamento, de la dicha sospecha: Y quando la sospecha es probable, la qual es suficiente solamente para dudar si cometio el dicho delicto, o no, no se le puede negar tambien la comunion, pues en caso dudoso, segun derecho no le podemos priuar del derecho que tiene para le pedir, por ser mejor la condicion del que posee. Empero quando la sospecha es violenta, la qual el hombre cuerdo, y bueno, no puede deponer por no auer probable razon, que le mueua a ello, bastante es para que se le niegue la comunion, conforme la comun doctrina de S. Thomas, Alexandro de Alex. Gabriel, y S. Antonino, y la razõ es, porque la sospecha violenta, estriba en tales señales, y indicios, que aunque no sean bastantes, para hazer euidencia de la cosa en si, son bastantes para hazer vna probabilidad moral, y engendrar vn probable iuyzio, no auiendo cosa en contrario, que mueua a no tenerle, el qual iuyzio basta para negar este sacramento, tanto que si esta sospecha fuere publica, publicamente se puede negar, y si fuere occulta, no publicamente, sino occultamente se ha de negar al peccador la participacion desta diuina mesa. Y nota que algunos dizen que esta doctrina, no procede en el articulo dela muerte, porque en el cessa esta sospecha, pues los de muy esfragada vida, se aparejan de ordinario, en este trago, componiendo sus almas con Dios.

Duda septima.

13 Preguntase, si por virtud de la Cruzada, puede vno comulgar en qualquier dia de la Quaresma, cumpliendo

B 4 con

a D. Tho.
in 4. d. 9.
q. 1. arti. 3.
quæstion.
2. vbi Ri-
char. ar. 3.
q. 7. Gab.
q. 1. arti. 2.
dub. 2.
Alen. 4. p.
q. 49. mē-
br. 2. ar. 1.
Anto. 3 p.
ti. 14. c. 12
§. 2.

con el precepto de la comunión de Pascua. Para resolver esta duda es de notar, que Pío Quarto, en el año de 1564. concedio la Bulla de la Cruzada, la qual daua facultad para comulgar, y cumplir con este precepto en qualquier dia de la Quaresma, y ha venido a mi noticia, que el Comissario general de la Cruzada consultado, si podiã los frayles gozar de este priuilegio, respondio que si, pues en la Cruzada que agora se publica, assi como se suspenden los priuilegios de otra semejante Cruzada, assi mismo se reualidan los dichos priuilegios, tomandola. Y esto dize muy bien con lo que me han certificado en el Consejo de la Cruzada, conuiene a saber, que Pío Quinto no reuoco las bullas de sus antepassados, sino que solamente se estuuo algunos años sin conceder otras, y me acuerdo yo, que hasta que las concedio gozauan los fieles de las bullas de Pío Quarto, y despues quando las vino a conceder, segun me han certificado en el dicho Consejo, no reuoco las passadas, mas solamente concedio las suyas, por espacio de dos años. Dezir me ha alguno, luego podran los Clerigos agora rezar por el Breuario de tres Lecciones, y entrar las mugeres en los monasterios de monjas, como se concedia en las bullas antiguas, a lo qual respondo, negando la sequela, atento que Pío V. reuoco en vna constitucion suya, que se pone en el principio de los Breuiarios el primer priuilegio, y el proprio Pío V. y Gregorio XIII. reuocaron el segundo, conuiene a saber, que ninguna muger pudiesse entrar en monasterios de monjas, como consta largamente de lo que digo en el primer tomo de las Questiones regulares, tratando de la clausura de las monjas, y el Comissario general de la Cruzada, en la reualidacion que haze solamente reualida las facultades que suspende, mas no las que estan reuocadas por la Sede Apostolica, atento que lo que no vale no se suspende, sino lo que vale.

Acerca del mismo §. en el numero 10.

10 En quanto digo con Nauarro, que no pueden los Mendicantes en dia de Pascua comulgar a los fieles, aunque sea por deuocion. Aduerto, que por deuocion pueden dar la comunion, como largamente lo desiendo en el primer tomo de las *Questiones regulares*.

Acerca del mismo §. en el numero 13.

En quanto digo, que los priuilegios de los religiosos, que tocan a los entredichos no está reuocados por el Concilio Tridentino. Aduertase que en las *Questiones regulares* en el primer tomo, desiendo agora esto con razones euidentes, arguyendo ad hominem contra Nauarro, que en este particular, ha querido hazer guerra a los Religiosos, con zelo de la conformidad, que desseaua entre los religiosos y ecclesiasticos, donde tambien aduerto, que en la ciudad de Toledo huuo vn reñido pleyto, en el año de 1576. entre el conuento de Sant Pedro martyr, y los ecclesiasticos, los quales pretendian, contra los Religiosos de aquel illustre y religioso conuento, de la orden de predicadores, prohibiendoles que no celebrassen vna festiuidad de su orden en tiempo de entredicho, y finalmente salieron los Religiosos con el pleyto.

Acerca del mismo §. num. 16.

14 En quanto comienço a tratar los priuilegios, que tienen las ordenes mendicantes, para el tiempo de entredicho, donde hasta el fin del capitulo pongo vna lista de todos ellos, y como los Religiosos se deuen de auer cō ellos. Agora en estas addiciones procurare hazer vna tabla mas copiosa que la que puse en la explicacion de la bulla, y que la que hize, imprimiendola a parte. Y porque la distincion es causa de mayor claridad, diuidire esta tabla en tres partes,

tes, en la primera porne, como se han de auer los ecclesiasticos y regulares, en tiempo de entredicho, y cessacion à diuinis, segun derecho comun, en la segunda parte tratre, como se han de auer los regulares en tiempo de entredicho, y cessacion à diuinis, en la tercera tratre como se han de auer en ellas, en los lugares donde se publica la bulla de la Cruzada.

Primera parte.

Para explicacion de toda esta materia, se ha de notar que el entredicho, es censura Ecclesiastica, y no lo es la cessacion à diuinis, por lo qual, aunque el que celebra en tiempo de entredicho queda irregular, no lo queda el que celebra en tiempo de cessacion à diuinis, como lo resueluen Couarruias *a* Gutierrez, y Henriquez.

a Coua. in
c. alm. ma-
ter. 2. p. §.
2. n. 3. Gut.
in q. cano.
c. 10. n. 111.
Henr. 2. t.
lib. 3. de in
terd. c. 14.
num. 3.

Lo segundo se ha de notar, que el entredicho, vno es local otro personal, otro local y personal juntamente, local se llama, quando se pone a vn lugar, personal quando se pone a las personas, local y personal juntamente, quando se pone a las Iglesias y personas, y el local se diuide en particular, quando se pone a alguna Iglesia, y vniuersal quando se pone a todas, y la misma diuision ay en el personal.

Lo tercero se ha de notar, que ay gran diferencia entre el entredicho local, y el personal. Porque si ay entredicho en vna Iglesia, pueden se celebrar solemnemente los officios diuinos en las otras, y si en toda la ciudad, pueden los moradores de ella ser admitidos fuera de ella a los officios diuinos, sacramentos y ecclesiastica sepultura. Mas el entredicho personal va con la persona, y assi los personalmente entredichos en ninguna parte pueden ser admitidos estando denunciados.

Lo quarto se ha de notar, que ninguno esta obligado a guardar agora el entredicho, sino esta denunciado, assi como

como no estamos obligados a cuitar los suspensos, y descomulgados, no estando denunciados, como consta de vna extrauagante. *a*

a Extraua.
ad cuitada.
de sent. ex
com.

Lo quinto se ha de notar, que no tienen los Clerigos obligacion de guardar, el entredicho nullo, cuya nullidad esta sufficientemente publicada, como lo resuelve Nauarro, *b* y sera nullo el entredicho en los mismos casos, que la descomunion es ninguna, hablando regularmente, los quales pongo en nuestra suma, *c* en la materia de descomunion dixe los clerigos porque differentemēte auemos de hablar tratando de los regulares, como se dira abaxo.

b Naua.ca.
27.n.137.

c In sum. r
tom.c.74.
num.4.

16 Lo sexto se ha de notar, que la cessacion à diuinis, es vn dexar los officios diuinos, y vn abstenerse de la administracion de los sacramentos. La qual es en dos maneras, vna general que se pone en el lugar vniuersalmente, como es la que se pone en toda la ciudad. Otra particular que se pone en alguna, o algunas Iglesias. La qual aunque sea general, no es censura ecclesiastica, y esta algunas vezes la ponen los capitulos, conuentos, o collegios de Iglesias seculares, o regulares, como se nota en derecho. *d*

d cap. quan
uis de offi.
ordin.li.6.

17 Lo septimo se ha de notar, que puesta la cessacion à diuinis, la parte a cuya peticion se pone, dentro de vn mes tiene obligacion de partirse para Roma, o embiar sus procuradores, y sin tardar presentarse delante la Sede Apostolica, para aueriguar lo que sobre esto se ha de hazer, saluo si concordandose se quita la cessacion. Y no hazien do lo susodicho, no se ha de guardar la cessacion. Y tambien si la parte a cuya instancia se puso no la guarda, los demas no estan obligados a guardarla, como se dize en derecho. *e* Verdad es que si la parte contra quien se cessa, no guardare lo susodicho, conuiene a saber, no tomare el camino para Roma, o embiare dētro del dicho mes, no por esso se ha de quitar la cessacion, como se collige del proprio derecho. *f*

e c. si cano
nici de of.
ordi.lib.6.
f ca. quāuis
de of. ordi.
innici.

18 Lo octauo se ha de notar, que los que celebran en tiempo de entredicho valido, denunciado, quebrantan el entredicho, y quedan irregulares. Empero los seculares no le quebrantan, ni peccan mortalmente, sino hazē alguna violencia, a los que echan fuera de la Iglesia oyendo missa, y otros officios diuinos en el lugar entredicho, aunque los oyan de aquel que pecca diziendolos, y aunque los oyan estando en compañía de alguno que esta personalmente entredicho, como lo dizen Cayetano, ^a y Soto, y Navarro. El qual exceptua quatro casos desta regla general, los quales trayo en nuestra Summa ^b. Dixe en el lugar entredicho, porque estando ellos entredichos, peccaran mortalmente.

^a Caleta.
ver. inter.
vio. §. vult.
Soto in 4.
dist. 22. q.
3. ar. 1. Na-
uar. c. 27.
nu. 187.
^b In sum.
t. to. c. 17.
pag. 314.

19 Lo nono se ha de notar, que pone el Derecho grandes penas, contra los que son causa injustamente de la cessacion general, o especial, o son ocasion de que la aya. La primera pena es, que estan obligados a restituyr todos los fructos que mientras dura la cessacion reciben de la Iglesia, en el qual se puso, y lo que se les deuia dar en este tiempo, no auiendo cessacion, no lo pueden llevar con buena consciencia.

e d. c. si ca
nonici.

La segunda, que estan obligados a todos los daños, y injurias, como se dize en Derecho ^c, y estan obligados a todos los daños, y interesses que han venido a los dichos Ecclesiasticos, y regulares, de la dicha cessacion. Ni obsta, que a los regulares les este concedido, q̄ puedan dezir las missas rezadas entre si. Y assi parece que no se les deue hazer alguna restitution. Porque a esto respondo, que no solo se sustentan los regulares con las pitanças de las missas, sino tambien con los prouechos de los entierros, y officios de difunctos con solemnidad, y con las limosnas, que los fieles les dan, alentados a deuocion, con la solemnidad del officio diuino, que de ordinario ay en los monasterios

con

con mas curiosidad, que en otras partes. Los quales pro-
uechos todos son grandes y de mucha consideracion, y se
les deuen restituyr regulados, y tassados, con el juyzio del
prudente y buen varon, como lo dizen Geminiano ^a y los
Doctores comunmente:

^a Gemin.
in d. c. si ca
nonici.

20 Lo decimo se ha de notar, que en tiempo de entredicho, segun derecho comun, pueden los clerigos, y regulares, dezir el officio diuino en las Iglesias, y celebrar a baxa voz, no tañendo campanas, cerradas las puertas, euitados los nominatim descomulgados y entredichos. Y de la misma manera se ha de llevar el Sanctissimo Sacramento a los enfermos, como se dira en el notable que se sigue, y enterrar a los que tuuieren alguna bulla, para ser enterados en sepultura ecclesiastica. Mas no se puede hazer esto en tiempo de cessaciõ a diuinis, saluo si ay priuilegio. Lo sobredicho ha lugar, quãdo el entredicho es local, mas no quãdo es personal, porq̃ entõces biẽ se puede celebrar, y dezir solennemente el officio diuino, abiertas las puertas, tañidas las campanas, euitando los nominatim descomulgados, y entredichos, como se resoluió por los Doctores ^b de Salamanca, diziendo que el capitulo *Alma mater* de *sententia excommunicationis*, solamente habla en el entredicho local, y no en el personal.

^b Habetur
in supplē.
tit. deter.
quorū du-
bior. dub. 1
& in c. Mē
dicant. tit.
interd. 3. in
fin. dub. 1

21 Lo vndecimo se ha de notar, que en tiempo de entredicho, se puede administrar el sacramento de la penitencia, y el de la confirmacion, y el del matrimonio, y el del baptismo, con tanto que los que los administran, no ayandado causa al entredicho. Mas no se pueden administrar ni recibir otros sacramentos, como son el sacramento de la orden, y de la extrema vncion, ni es licito recibir el sacramento de la Eucharistia, sino es dando se por viatico, a los que estan para morir.

22 Lo duodecimo se ha de notar, que el officio diuino que se prohibe dezir en tiempo de entredicho, y se per-
mite

a Concil.
Trid. sess.
24. c. 10. de
refor.

mite dezir en baxa voz. Son las Missas, las horas Canonicas, el officio de nuestra Señora, y de difuntos, y Bendiciones, conuiene a saber del agua bendita, de la ceniza de los Ramos y Candelas, Proceßiones, y qualesquiera cõmemoraciones, y actos solemnes, como enterramiento, y velaciones. Porque aunque no se prohiba, contraher matrimonio en tiempo de entredicho, prohiben se empero las velaciones, y bendiciones nupciales, porque estas son officio diuino. Y de aqui se collige, que aquel que tiene bulla, se puede desposar con velaciones, y bendiciones en tiempo de entredicho, mas no en tiempo de Quaresma, hasta la Dominica in Albis inclusiue, ni en el Aduiento hasta el dia de la Epiphania. Porque el Derecho ^a que prohibe las dichas velaciones, y bendiciones en estos tiempos, no las prohibe por razón de alguna censura ecclesiastica, sino porque en semejantes tiempos deue auer mas modestia, y compostura exterior, y interior que en los demas tiempos del año. Lo qual falta quando se celebran estas velaciones, y bendiciones por el poco espiritu, y mucha profanidad que en ellas suele auer. Y assi a nadie son licitas en estos tiempos, aunque tengan la bulla de la Cruzada, sino tienen otro priuilegio particular, como diz n que le daua en otro tiempo la bulla de Santa Catherina.

23 Lo decimotertio se ha de notar, que las Letanias en canto, y sin canto, son licitas en tiempo de entredicho, como se hagan sin la acostumbrada solemnidad, en orden de procesion, sin Cruz leuantada, y sin yr los clerigos reuestidos con sus sobrepellizes, porque haziendose cõ esta solemnidad, no son licitas, atento que haziendose con ella, son verdaderamẽte officio diuino, principalmente quando en fin de la Letania, dize el Clerigo las oraciones, con Dominus vobiscum. Pues hablando regularmente, se prohiben

ben en tiempo de entredicho todos los exercicios deputados a algun orden mayor o menor, como es dezir la Epistola folamente con manipulo al subdiacono, el Euan gelio al diacono, y el offrecer las vinageras al Acolyto, y el dezir missa al Presbytero, y el ser hebdomadario quan do se dizen las horas Canonicas, y por el consequiente, el dezir las dichas oraciones con Dominus vobiscum, por ser este vn acto deputado a orden sacro. Todo esto se collige de lo que trae Nauarro, *a* y dizen los Doctores comun- mente.

a Nauar. c.
27. n. 171.
& 166. in
fin.

24 Lo decimo quarto se ha de notar, que ya que en tiem po de entredicho se puede llevar el viatico a los que estan para morir, tambien se podra llevar a los que estan conde nados a muerte, pues los tales estan puestos en vn cierto articulo de muerte, de la qual no se puede librar, sino se reuoca la sentencia, y a los tales se les deue dar la comu- nion, como lo trata Couarruias, *b* y lo digo en nuestra fuma.

b Coua. in
cap. Alma.
mat. 2. p. §
3. n. 2. & 3.

De aqui se infiere que a las mugeres preñadas de par- to peligroso y a los que entran en alguna nauegacion lar- ga, o batalla, se le deue dar la Eucharistia en tiempo de en tredicho, pues ay probable peligro de la muerte. Assi lo tiene Abbad, Iuan Andres, y otros que refieren y siguen Armilla cy Couarruias.

c Armil. n.
5. Couarr.
vbi sup.

25 Lo decimo quinto se ha de notar, que aunque en tiem po de entredicho no se pueden celebrar ordenes. Empero auiendo vna graue necesidad, puede el Obispo celebrar las en este tiempo, como si por auer peste o otra calami- dad faltassen los sacerdotes, porque en esta necesidad pa- ra remedio de las almas, y para administracion de los sa- cramētos pueden los Obispos hazer ordenes como lo trae Syluest. *d* y no lo tiene por improbable Couarru. Antes

d Sil. verb.
interd. 5.
q. 7. Coua.
vbi sup.

Viuall-



Vinaldo en su Candelabro aureo tiene esto por probabilissimo y verdadero, atento que la necesidad carece de ley, principalmente en este caso, en el qual puede ser que por falta de ministros, muchos moririan sin confesion y se condenarian. Empero si fuera desta necesidad, y otros casos semejantes, el Obispo celebrare en tiempo de entre dicho, incurriria en grauissimas penas. Verdad es que el que se ordenare no quedara suspenso, saluo si en su ordenacion dixere la Epistola, o el Euangelio, y consagrarle cō el Obispo diziendo Missa: porque en este caso lo quedara, como lo queda el Obispo: assi lo dize Couarruuias.

26 Lo decimo sexto se ha de notar, que en tiempo de entredicho, segun derecho comun pueden ser admitidos a los officios diuinos, y a la sepultura ecclesiastica clauis ianuis sin solemnidad los clerigos de corona, sino son casados. O si son casados vna vez con alguna donzella, o estan empleados, por el Ordinario en seruicio de alguna Iglesia, o monasterio si la costumbre lo ha admitido conforme lo que queda dicho arriba, y trae Nauarro. Y por el con siguiente pueden los sacerdotes dezir missa en tiempo de entredicho, segun derecho comun, saluo en las Iglesias especialmente entredichas, porque en estas no concede el derecho comun autoridad, para que se celebren, o hagan los officios diuinos, y pueden los dichos sacerdotes llevar consigo vna persona que les ayude a la Missa, como con la comun lo resuelue Nauarro, a y no falta quien diga que puede llevar dos personas, atento que dize en la Missa, *Dominus vobiscum*, la qual salutacion no se puede dezir a vno sino a lo menos a dos, mas engañase, porque el Acólito que ayuda a la Missa, no representa asi en particular, sino a la Iglesia Catholica, y assi se buelue el sacerdote a el diziendo *Dominus vobiscum*, como a persona que representa muchos. Lo qual se prueua, porque quando el Acólito acaba de dezir la confesion, le responde el sacerdote,

Mise-

Miserere vestri, omnipotens Deus, la qual deprecacion no quadra a vno, sino a muchos, los quales son los fieles representados en el.

27 Lo decimoséptimo se ha de notar, que segun derecho comun, se quita el entredicho el dia del Nascimiento de nuestro Señor Iesu Christo, y el dia de su Resurreccion, y de Pentecostes, y de la Assumpcion de nuestra Señora, y por vna extrauagante de Martino V. se quita el dia de Corpus Christi, dende las primeras visperas desta festiuidad, hasta las postreras inclusive de toda la octaua, y aunque este privilegio conceda el derecho comun, a estas festiuidades, solamente para tiempo de entredicho, tambien ha lugar en tiempo de la cessacion à diuinis, como lo tienē Couar. b y Gutier. el qual afirma que en el año de 1584. se recibio así y se platico en el claustro de la vniuersidad de Salamanca, en la fiesta de Corpus Christi, y deue se notar, que en la fiesta de la Resurreccion, se ha de leuantar el entredicho, y la cessacion a diuinis, el Sabado Santo quando el sacerdote comienza a dezir en tono, *Gloria in excelsis Deo*, como fue determinado por los Doctores de la vniuersidad de Salamanca, y lo tiene Soto.

28 Lo decimo octauo se ha de notar, que los dias en los quales el juez suspende el entredicho, solamente se puede celebrar respecto de lo qual se suspendio. Porque si se suspendio para enterrar a alguno, o para dezir cierta missa, o cierto officio, solo esto es licito celebrarse. Y así han de aduertir los Ecclesiasticos al tenor de la suspension. Y aduertase tambien, que las quatro festiuidades, en las quales se suspēde el entredicho, y en la festiuidad de Corpus Christi, con su octaua, ya que se suspende, conforme derecho comun el entredicho absolutamente se puedē celebrar los officios diuinos, como si no huiera entredicho. Lo qual ha admitido la costumbre, y es segun la mente de todos, como lo dize Navarro. d

a ca. Alma
mat. de sēt.
excom.

b Couar. in
c. Alm. ma
ter. 2. p. §.
4. n. 7. Gu.
in q. canō.
ca. 10. pag.
111.

c Habetur
in supplē.
ord. inf. fo.
6. Sot. in 4.
d. 22. q. 3. ar
tic. 1.

d Nau. c. 27
nu. 183. &
184. cūdu
bus sequē.

a c. permit
tim. de sē.
exco. vbi
Hostien.

b ca. fi. §.
adijcinas
de sē. exc.

c Gl. in d.
§. adijcim.
y. inter d.

d Villadie
go de irr.
col. 4.

29 Lo decimonono se ha de notar, que se puede dezir vna missa en cada hebdomada, aunque sea en la Iglesia especialmente entredicha, para renouar el santissimo Sacramento, que se guarda para los enfermos. Y aun se puede dezir mas que vna, si la necesidad de los enfermos lo pide, como se dize en derecho *a*, y lo nota Ostiense. Es empero de notar, que estas missas se han de dezir en voz baxa, no tañiendo las cāpanas echando fuera los descomulgados, y entredichos, como se dize en derecho, *b* y echando tambien los que no tienen priuilegio concedido por derecho comun, o priuilegio particular para tiēpo de entredicho, como lo dize vna glossa. *c*

30 Lo vigesimo se ha de notar, que en tiempo de general entredicho, no solamente vno, mas dos, y tres, y muchos mas, pueden rezar las horas Canonicas en el cāpo, y en sus casas, y aposentos, cerradas las puertas: y no las cerrando, de tal manera le han de dezir, que no le oyan los demas, y si de passo, o a caso, algunos oyeren algunas palabras, no tienen que escrupulear. Y aun añado que dentro de la Iglesia puede vno solo, aunque no cierre las puertas, rezar a solas las horas Canonicas, de tal manera que ninguno que sea priuilegiado le oya. Y aun digo mas, que dos, o tres, diuididos en alguna Capilla, pueden rezar el officio diuino con la dicha limitacion, aunque las puertas de la Iglesia adonde esta la Capilla, esten abiertas, por que la intencion de los derechos que permiten dezir los officios diuinos, con las puertas cerradas, le permitē en las Iglesias, y no excluyen los otros lugares que estan en ellas como lo pondera Villadiego. *d* Antes con mayor razon los incluyen, pues en las capillas se oye menos el officio rezado. Y aduirtase que en tiēpo de entredicho no estā los clerigos libres de rezar el officio diuino. Dixe en tiēpo de entredicho general, porque en lugar, especialmēte entredicho

dicho no es licito, segun derecho comun rezar el officio diuino, aunque se cierré las puertas del dicho lugar, como lo dize vna glossa a singular.

a Glos. in
d. ca. alma
mat. ver-
ecclcf.

31 Lo vigesimo primo se ha de notar, que no se prohibe el tañer al Aue Maria, ni a la bendicion de la mesa, ni orar en la Iglesia priuadamente, aunque hagan la dicha oracion aquellos por cuya causa esta puesto el entredicho, y los que personalmente estan entredichos, ni los cántos, ni las canciones de los seculares, aunque canten la Letania, y Psalmos, y loores a Dios, y a sus sanctos, en sus confradrias, aunque sea en las Iglesias. Ni es prohibida la adoracion de la Cruz en el Viernes Santo, ni la recomendacion de las animas de los diffuntos, ni dezir vn responso rezado, porque esto no es officio diuino, y assi communmente se tañe el Aue Maria, aunque aya entredicho, porque solamente es prohibido tañer las campanas para el officio diuino, en tiempo de entredicho, todo lo suso dicho se collige de lo que largamente trae Nauarro b con los Doctores communmente, el qual añade, que no se pue de dezir en tiempo de entredicho Missa, que llaman seca, la qual se dize en la mar, sin consagrar la hostia, y assi lo tiene Syluestro. c

b Nauarro
vbi sup. n.
176. &
177.

c Sil. v. in
terdi. q. 3.

32 Lo vigesimo secundo se ha de notar, que quando las personas de vn pueblo estan entredichas, y no el lugar, también lo estan los muchachos que tienen vfo de razon, mas no los que no lo tienen. Y assi pueden los tales oyr los officios diuinos, pero no en lugar entredicho, porque esto el Derecho no lo consiente, antes lo prohibe, como lo dizen Syluest. d y Couarruias. Y no los aprouechara para esto la bulla de la Cruzada: porque la bulla de la Cruzada, da solamente licencia para que se celebren los officios diuinos y los muertos se entierren en tiempo de entredicho, mas no concede que se haga esto en lugar entredicho. Y añade Couarruias, q los niños que pasan de siete años,

d Silu. tit.
interdi. 2.
q. 17. & 20
Cou. in c.
alma mat.
2. pa. §. 4.
n. 5. pag.
136.

C 2

aunque

aunque no sean capaces de razon, si entienden que la missa y officios diuinos, son ceremonia, que pertenece al culto diuino, y a la religion Christiana, no pueden ser admitidos a ellos en el lugar entredicho. Empero los q̄ no tienen tanta capacidod, pueden ser admitidos a los officios diuinos, mas no a la Ecclesiastica sepultura, porque esta generalmente esta vedada a todos en tiempo de entredicho, como lo dize Syluest. *a* y lo tiene Cordoua en su Summa, y assi los padres deuen de procurar la bulla de le Cruzada para sus hijos, aunque sean niños, y no tengan vso de razon, para que no sean excluydos de la sepultura Ecclesiastica, en tiempo de entredicho, si a caso los lleuare Dios para si en este tiempo.

a Sil. ti. in
terda. 398.
Cord. q. 6.

33 Lo vigesimotercio se ha de notar, que el que tiene priuilegio para oyr missa, en tiempo de entredicho, no le tiene para tiempo de cessacion a diuinis, ni el que le tiene para tiempo de cessacion general, le tiene para la cessacion especial, como lo dize Nauarro. *b* Por lo qual, los que tienen la bulla de la Cruzada, no pueden asistir en los officios diuinos, ni recibir los sacramentos vedados en tiempo de cessacion a diuinis, ni pueden ser admitidos a la Ecclesiastica sepultura, en tiempo de cessacion a diuinis, general, o especial, attento que la bulla solamente concede priuilegio, para en tiempo de entredicho.

b Naua. in
d. c. 27. nu.
289.

Lo vigesimoquarto se ha de notar, que yo no hallo que el Concilio Tridentino, ni otro Breue Apostolico, (como yo he visto firmado de vn hombre muy docto Cathedratico de propiedad de Canones, de la Vniuersidad de Salamanca) aya reuocado las bullas alcançadas, por algunas particulares personas, antes del Concilio Tridentino, para que en tiempo de entredicho, y cessacion a diuinis, puedan ser admitidos a los diuinos officios.

Y aunque cierta persona graue me affirmo, que estauan reuocadas, conforme la mente de su Santidad, no con-

dem.

demnaria yo al que vsasse de los dichos priuilegios, pues no se halla bulla authentica de su reuocacion, por lo qual miren los Ecclesiasticos el tenor de estos priuilegios, que conceden lo susodicho, porque segun el, se han de regir en este particular. Y esten aduertidos, que no pueden vsar de ellos, los que no tuuieren la bulla de la Cruzada.

La segunda parte.

34. Quanto a la segunda parte que pertenece a los religiosos, lo primero que se ha de notar es, que el entredicho, o valga o no valga, le han de guardar los religiosos, assi exemptos, como no exemptos, quando le guarda la Iglesia matriz, aunque se aya appellado del, como esta definido en vna Clementina: a y no le guardando, quedan descomulgados ipsosfacto, como lo resuelve Navarro. b Dize religiosos, porque los clerigos no estan obligados a guardar estas censuras, siendo nullas, aunque las guarde la Iglesia. Y assi vn parrocho fue loado en vn consejo, por no hauer guardado vn entredicho nullo, que le guardaua la Iglesia mayor, lo qual muchos ignoran, y la Iglesia matriz en este caso, es la Iglesia Baptismal, o la Iglesia mayor, como lo nota Syluestro.

Lo segundo se ha de notar, que si la cessacion a diuinis, es particular el que celebra en ella, no es irregular, ni el religioso que no la guarda queda descomulgado, aunque la Iglesia adonde ay la cessacion sea matriz, atento que esta cessacion particular, no es equiparada al entredicho. Mas si es general, segun todos, el religioso que la quebranta, queda descomulgado, como lo dize Syluestro. d con la comun, o la guarda de la Iglesia Cathedral, o la matriz, o la parrochiana, y celebrando en ella queda irregular, como lo dize Syluestro. e



a Clem. ejus
freq. de se.
exco. li. 6.

b Naua. in
c. cum con
tingat de
re. scrip. re.
med. 2. nu.
40.
c Sil. v. ex
co. 9. §. 90.

d Sil. v. ces
satio in fi.
e il. vbi in
pr. & ti. in
terd. r. §. 6.

a Con. Tr.
fefs. 25. de
rcg. c. 12.

35 Lo tercero se ha de notar, que los religiosos estamos obligados a guardar los entredichos, como lo manda el Concilio a Tridentino, el qual no reuoca los priuilegios que tenemos, para suspenderlos en algunos casos, y festiuidades. Solamente reuoca los que tienen algunas religiones, para no guardar de todos los entredichos, como con Medina lo digo en la explicacion de la Cruzada. Y aduier tase que obligacion tienen los monasterios, a guardar los entredichos, aunque esten en los arrabales del pueblo, donde la Iglesia mayor guarda el entredicho, o quando estan circunueztinos al dicho pueblo. Y entences estaran los monasterios circunueztinos al dicho pueblo, estando apartados del alomenos media legua, como se collige de vna cõ cession de Julio Segundo b en la qual concedio, que si algun pueblo fuesse entredicho, añadiendo el juez dos o tres millas a la redonda, por comprehender algun monasterio nuestro que esta dentro del dicho termino, no fuessemos obligados a guardarle en el dicho monasterio, salvo si estu uiere dentro del termino del tal pueblo, en el qual segun derecho somos obligados a guardarle. Luego segun derecho estando menos de dos millas apartado ay obligacion de guardarle, y menos de dos millas son, poco mas de media legua.

b Iul. 2. ha
ber. in cõ-
pen. tit. int.
r. §. 12.

c Nau. ca.
27. n. 184.
& 185. Me-
din. in suo
instr. lib. 1.
§. 11. n. 13.
Henr. post
alios 2. to.
li. 13. de ex
com. & in-
terd. c. 47
num. 3.

26 Lo quarto se ha de notar, que se alça el entredicho, y cessacion a diuinis, el dia de Nuestro Padre Sant Francisco, y de sus llagas, y el dia de S. Antonio de Padua, y de S. Bernardino, y de los cinco Martyres de Marruecos, y de los siete Martyres de Cepta, y el dia de Santa Clara, y por todas sus octauas, desde las primeras visperas, hasta acabadas completas del dia octauo, o hasta las segundas visperas del dia octauo, conforme a otra opinion. Como lo tienen Nauarro e Medina, y Hentiquez. El qual añade, que esto procede aunque en la matriz primero que en las otras Iglesias, se acaben las completas, porque en este caso sera lícito

licito en nuestras Iglesias, cantar las completas, como la costumbre lo ha interpretado. Lo qual con mayor razon procede, estando ya comenzadas a cantar las completas. Y desta opinion no se tome ocasion para proseguir el officio diuino, que se ha comenzado a cantar, poniendo despues de comenzado entredicho en el lugar: porque a la hora que se pone se ha de parar en el canto, y solemnidad, cerrando las puertas de la Iglesia, echando fuera a los entredichos, y nominatum descomulgados, conforme la moderacion del capitulo, Alma mater. Y no es contra esto lo dicho en la opinion passada: porque en ella se habla, quando los religiosos tienen privilegio para suspender el entredicho hasta las dichas completas, lo qual se ha de entender en sus casas, y no en la matriz: porque si la matriz se accelerafe el dia de la octaua de Nuestro Padre Sant Francisco, a dezir completas temprano, no por esso los Religiosos han de perder el derecho, que les conceden sus privilegios, conuiene a saber, q̄ puedan dezir las completas ala hora acostumbrada, con la solemnidad de las visperas, o proseguir las comenzadas con la dicha solemnidad. Lo qual en nuestro caso no acaede, pues poniendo el entredicho despues de auer comenzado a cantar el officio diuino, se hallan los religiosos sin privilegio alguno. Y aduertese mas que no solamente se alça el entredicho, en los dias en que caen estos sanctos, aunque no se reze entóces de ellos, mas aun en los dias en q̄ se passaró a rezar cō sus octauas, y lo mismo se concede a los otros sanctos, y sanctas de las otras ordenes por via de comunicacion. Aduertase mas que para el dia de Santa Isabel Reyna de Vngria, y en su octaua ay el mismo privilegio, y por esso en vn capitulo general nuestro hecho en Afsis, en el año de 1526. se mando que se rezase de Santa Isabel con solemnidad y octaua, para que en toda ella se gozasse deste privilegio. Y aunque veo que en nuestra religion

en las partes de España no esta en vso, bien le pueden poner los religiosos en exeducion, por quanto Sixto V. ha muy poco que confirmo, y de nuego concedio nuestros priuilegios, sin añadir la limitacion que puso Gregorio Decimotertio en la confirmacion, y innouacion de ellos, conuiene a saber, *Quatenus sunt in vsu*. Y assi deste priuilegio se puede vsar, como nueuamente concedio.

27 Lo quinto se ha de notar, que tambien tenemos priuilegio para el dia de Sant Diego, y para el dia de la Porciuncula, como lo escriuio el Padre Fray Iuan de Cepeda Commissario Romano de nuestra sagrada religion, y agora Prouincial de la Prouincia de la Concepcion, auer lo alcançado de Clemente Octauo, y tengo yo ya de ello bulla autentica, la qual pondre plaziendo al Señor en el segundo tomo de las Questiones regulares, y canonicas, y antes desto tenia yo opinion que en la fiesta de la Porciuncula se podia leuantar por comunicacion de vn priuilegio concedido por Leon a Decimo, y Adriano Sexto, a instancia del Emperador don Carlos, en el qual se concedio a la orden de la Trinidad, que pueda comunicar de todos los priuilegios concedidos a las ordenes mendicantes añadiendo, *Etiā quo ad interdicti relaxationem & missarū in eorum festiuitatibus commemorationibus, & solemnitatibus, celebrationem*. De las quales palabras se colige, que no solamente se concedio por la Sede Apostolica a las dichas ordenes licencia para leuantar el entredicho y cessacion a diuinis, en los dias y octauas de los Santos de ellos, mas aun en las solemnidades de ellas, y esto parece que quiso dezir Iulio b Segundo quando lo concedio a la orden de Predicadores quanto a sus Santos, que lo concede tambien a los santos de nuestra sagrada religion, añadiendo las siguientes palabras. *Ac alijs festiuitatibus dicti ordinis minorū*. Y nota que no dize. *Ac in alijs festiuitatibus sanctorum dicti ordinis minorum*. Mas dize. *Ac in alijs festiuitatibus dicti ordinis*.

a Habe. in
cōp. mēd.
tit. comm.
pri. §. 38.

b Habe. in
cōp. ti. cō.
pri. tit. 23.

ordinis

ordinis minorum. Y la Porciuncula festiuidad es de la orde de los menores solemnizada con doble mayor.

38 Lo sexto se ha de notar, que todos los dias que alcamos el entredicho, assi por el derecho comun, como por via de priuilegio, dentro y fuera de nuestras Iglesias, se puede de zir y hazer todo, como si ningun entredicho huuiesse. Lo qual sin limitacion alguna concedio Leon a Decimo por cerrar la puerta a frayles escrupulosos, los quales affirmã, que solamente el officio de estas festiuidades, sin collecta alguna se hauiã de dezir. Por tanto atento la dicha concession, se puede enterrar los muertos con solemnidad en nuestras Iglesias. Diga lo q̃ quisiere el Collector. *b* Contra el qual tiene Cordoua. *c* Y mas que Leon Decimo lo concedio a los Benitos expressamente. De cuyos priuilegios gozan los Mendicantes. Y aduertase que en estas festiuidades, pueden tambien los clerigos en nuestras casas, conformarse con nosotros, celebrando y diziendo officios solamente, por muchas concessiones. Y assi es opinion de hombres doctos, que en tiempo de cessacion a diuinis, ya que los religiosos pueden celebrar, *clausis ianuis*, guardando la moderacion del capitulo alma mater, que pueden admitir los clerigos de fuera para que digan misa en sus Iglesias. La qual opinion no reprucua Henriquez, dantes la comprueua, cuyos fundamentos para mi no son efficaces, como lo dire en las *Questiones regulares* en el segundo tomo. Y mas que Leon Decimo concedio, que dentro de nuestras casas entre nosotros solos, de la misma manera nos auemos de auer en la cessacion a diuinis que en el entredicho. Y assi los frayles, y monjas professos, y nouicios, conuersos, y donados pueden celebrar, y recibir los sacramentos, y rezar el officio diuino en comunidad, en tiempo de cessacion a diuinis, y en baxa voz, con la modification del capitulo alma mater.

a Habe. in
cõp. tit. in
terd. 2. §. 7

b Collect.
in d. §. 7.
c Cord. in
tab. inter.

d Henr. 2.
to. n. ij. de
excõ. & in
terd. c. 33.

De la qual concession se collige, que no podemos admitir los clérigos estrangeros, para que celebren en nuestras casas en tiempo de cessacion a diuinis, salvo en las solemnidades, en las quales se leuanta la cessacion a diuinis.

39 Lo septimo se ha de notar, que se alça el entredicho, y cessacion a diuinis, el dia de la Concepcion, Natiuidad, y Visitacion de nuestra Señora, y de la Natiuidad de Sant Iuan Baptista, y los dias de las vocaciones de los Santos de nuestras Iglesias, y de los cuerpos de los Santos, q̄ esta enterrados en ellas, con todas sus octauas, y toda la semana Santa, y Resurreccion, desde las visperas de Ramos, hasta puesto el Sol del dia de la Dominica in Albis, por comunicacion de vn Breue concedido por Leon Decimo a los Benitos. Y visto este breue se puede alçar el entredicho, y cessacion a diuinis, el dia de la Cōcepcion y su octaua, solemnizandose esta festiuidad con el officio del breuiario, y del Missal Romano, y reformado en el Concilio Trid. pues Leon X. no limita su priuilegio, solemnizandose esta festiuidad, con el officio ordenado por Bernardo Nogarch. Lo qual huiera de mirar Nauarro contra quien pongo esta aduertencia en nuestra Summa.

a Habetur
in sum. r.
to. ca. 105.
con. 8. n. 8.

40 Lo octauo se ha de notar, que pueden los frayles Mendicantes en tiempo de entredicho puesto por el ordinario, o por authoridad Apostolica celebrar las Missas, y diuinis officios en sus monasterios, en la Pascua de Resurrección, y el dia de la Assumpcion, y de Pentecostes, y de la Natiuidad del Señor, y de la Circuncision, y de la Epiphania, y en las quatro fiestas de la Madre de Dios, y en las fiestas de los Apostoles, y en las festiuidades de las dedicaciones de los monasterios, dende las primeras visperas hasta las cōpletas del dia siguiente, y se les concede para tiempo de cessacion a diuinis, que puedan celebrar vna Missa en cada vno de los Monasterios, y que la puedan oyr los frayles, y otras personas de la orden, cerradas las

puer-

puertas y a baxa voz. Así lo concedio Pio Quinto a la orden de Sant Hieronymo en el año de 1565. en el primer año de su Pontificado a los diez y seys de las Candelas de Hebrero, concediendo lo mismo a la dicha orden en la festiuidad de Sant Hieronymo. Como se contiene en el Compendio *a* de la orden sobredicha. Acerca desta concession se ha de notar, que en quanto toca a la cessación a diuinis, tenemos mas amplios priuilegios como queda dicho arriba.

a Habe. in
cóp. tit. in
terd. §. 11.

41 Lo nono se ha de notar, que pueden los frayles mendicantes en tiempo de qualquiera entredicho, así general como especial puesto por virtud de qualquiera authoridad Apostolica, dezir el officio diuino, y celebrar las Missas en sus monasterios, y casas en alta voz y abiertas las puertas, en las festiuidades de los Apostoles, y de la Santissima Trinidad, y de Sant Iuan Baptista, y en las festiuidades de Sant Marcos, y de Sant Lucas Euangelista, y en la festiuidad de Todos los Santos, y en la commemoracion de los diffuntos, en quanto se dize la Missa mayor, y se haze la procession, como lo concedio Pio *b* Quinto en el año del Señor de 1567. en el segundo año de su Pontificado, en los veynte y tres dias de Septiembre, a la orden de S. Hieronymo, de cuyos priuilegios gozan los Mendicantes.

b Habe. in
cóp. d. ord.
vbi sup.

42 Lo decimo se ha de notar, que se alza el entredicho, y cessacion a diuinis, el dia que canta missa nueua algun religioso, desde las primeras visperas, hasta dicha la missa mayor, y quando el religioso, o religiosa haze professión, mientras dura la solemnidad, *d* mas no quando dan el velo a alguna monja, sino haze profession quando se lo dan.

c Habe. in
cóp. tit. in
ter. 2. §. 10.
d Habe. in
cóp. t. int.
1. §. 14.

43 Lo vndecimo se ha de notar, que quando al monasterio solo, y no al pueblo, se pone el entredicho a instancia de alguna persona que así lo pide, no somos obligados a guardarle, sino nos dan alimentos, saluo si los religiosos del dicho monasterio son causa del entredicho, como lo con-

a Habetur
in cōp. tit.
interdic. 1.
§. 19.

b Cap. cā
cepola, &
c. quando
de priuil.
Sum. cōf.
li. 3. tit. 33.
q. 229. Sil.
tit. interd.
1. q. 4. Ar-
mil. nu. 25.

c Sylue. v.
exempt. 5.
nu. 8.

d Habetur
In comp.
mendicāt.
tit. exēpt.
§. 8. & 9.

lo concedio Leon X. *a* y aduierta se que los religiosos, y los otros clericos, y exemptos del poder de los ordinarios no pueden ser entredichos del, aun indirectamente, como se dize en derecho, *b* y lo trahen la summa de los conffesores, Syluestro, y Armilla, lo qual no ha lugar, quando el religioso, o otro exempto, tiene algun beneficio en la diocesi de algun Obispo (como le tienen muchos en algunas partes,) porque en este caso no como exemptos, mas como beneficiados pueden ser especialmente entredichos. No ha tambien lugar en el religioso, que huuiere cometido algun delicto en la diocesi de algun Obispo, porque entonces podra ser entredicho, como lo dize Syluestro. *c* Empero es de aduertir que Clem. III. *d* eximio todos los frayles menores, y por el consiguiente todos los mendicantes, de la jurisdiction de los ordinarios, de tal manera, que no obstante la constitucion de Innocencio III. ni por razon de delicto, ni por razon de contracto, ni de qualquiera otro pleyto: esten sujetos a la jurisdiction de los dichos ordinarios, irritando todo lo que en cōtrario se hiziere, prohibiendo que ni los puedan descomulgar, ni ligar con qualquiera otra censura ecclesiastica, como mas largamente dire en el 2. tom. de las Questiones Regulares, y Canonicas.

44 Lo duodecimo se ha de notar, que los terceros, y Beatas, criados, y criadas, Sindicos, y Mayordomos, Abogados, Procuradores, officiales, ordinarios de los monasterios de los frayles, y monjas, todos pueden en tiempo de entredicho general, o especial, qualquiera que sea, ser admittidos a los officios diuinos, y sacramentos, y ser sepultados en nuestras casas, sin pompa, guardando la moderacion del Capitulo. *Alma mater*, no auiendo sido causa del entredicho, ni estando descomulgados. Y segun derecho y nuestros priuilegios, por criados se entienden los que se mantienen a nuestra costa, siruiendo
actual-

a Actualmente a los monasterios, aunque por algun tiempo esten ausentes, y los que residen en las granjas, o lugares de los dichos monasterios, quãdo vinieren a ellos, gozan deste priuilegio, a del qual tambien gozan los trabajadores, en los dias que trabajan en los dichos monasterios.

45 Lo decimotercio se ha de notar, que aunque para los medicos ordinarios, y cirujanos, que curan en los conuentos de los frayles, y monjas, se halle priuilegio para tiẽpo de cessacion a diuinis, como lo concedio Alexãdro VI.

b pues concedio a los medicos ordinarios de los frayles menores, y de las monjas de Santa Clara los mismos priuilegios de que gozan los Sindicos, y los Procuradores de los frayles. Empero no se halla priuilegio para los Barberos, y sangradores de los dichos Conuentos, sino para tiẽpo de entredicho. Y deuese aduertir que Clemente Quinto, concedio a los Sindicos de los frayles Menores, monjas de Santa Clara, y de la Concepcion, y de la Annunciacion, y de las monjas terceras de la dicha orden, para que ellos, y sus mugeres, hijos, y hijas, puedan gozar de todas las gracias y priuilegios concedidos a los dichos religiosos, y religiosas. Y visto esto pueden ser admitidos en tiempo de cessacion a diuinis, a los officios diuinos, y a los sacramentos, y a la ecclesiastica sepultura, en nuestras casas, de la manera que son admitidos los religiosos y religiosas de la dicha orden.

46 Lo decimoquarto se ha de notar, que por comunicacion de vn Breue de los Benitos, concedido por Nicolao Quinto, c pueden los Prelados de las ordenes mendicantes, elegir seys personas successiuamente, assi varones como mugeres, los quales en tiempo de entredicho, que no sea puesto por el Papa, puedan ser admitidos a sus monasterios, a los officios diuinos, y a los sacramentos, y a la ecclesiastica sepultura, sin solemnidad, con condicion que los dichos Prelados, y las dichas personas, no ayan dado causa

a Habetur
in cõp. tit.
interdic. 2.
præcipue
§. 10. & 11.

b Habetur
in cõp. tit.
de indulg.
quoad se-
culares. 4.
§. 8.

c Habetur
in cõp. tit.
interdic. 1.
§. 23.

• Habet. in
comp. vbi
sup. §. 24.

causa a esta censura, y por otra concessión de vn Legado a latere, pueden elegir quinze personas, con el mismo priuilegio, en tiempo de entredicho ordinario: Acerca de este priuilegio se ha de notar, que no solamente los Prelados, mas aun los Presidentes de los Conuentos, en ausencia de sus Prelados, pueden escoger las dichas personas, por quanto la concessión de Nicolao Quinto, no se hizo al Abbad de Sant Benito de Valladolid, sino a su Prior: y assi como en la orden de Predicadores el supprior es aq̃ que se elige para presidir en ausencia del Prior, assi en la orden de Sant Benito, el prior es aq̃ que se elige para presidir en ausencia del Abbad. Y desta manera se eligen en nuestra sagrada religion, los Presidentes, de lo qual se collige, que conforme la concessión de Nicolao Quinto, no solamente a los Prelados, mas aun a sus Presidentes pertenece la dicha election. Y mas que el priuilegio de Nicolao Franco Legado a latere de su Santidad, ni se concede al Abbad ni al Prior, sino a las monjas, y conforme la fuerza de sus palabras, al monasterio es concedido el dicho priuilegio, y por el conseq̃uiente al q̃ tuuiere el actual gouierno del dicho monasterio. Deuese mas aduertir, que no quiere su Santidad que sean admitidas las dichas seys personas todas juntas al entredicho y cessacion a diuinis, cōforme la concessión de Nicolao Quinto, sino successiuamente, vna a vna missa, y otra a otra. Y la razon a mi parecer desto es, por la reuerencia deuida a la cessacion a diuinis, en la qual aun dos juntos segun derecho comun no pueden rezar las horas Canonicas. Atēto lo qual tengo por muy cierto, que todas ellas juntas pueden ser admitidas a oyr missa, y comulgar en los monasterios, donde ay seys capillas diuididas, vnas de otras con su pared, donde cada vno por si pueda oyr missa, y comulgar, saluo quando se haze el officio diuino en el Choro de las Iglesias donde estan estas personas, y le han de oyr, por-
que

que en este caso no pueden ser admitidas, sino successiuamente, como lo dize la concession. Lo vltimo se aduierte, que las quinze personas que pueden ser recibidas a las misas, y a las horas Canonicas, en tiempo de entredicho ordinario, no es neccessario que se reciban successiuamente, porque se pueden recibir todas juntas, como consta de la dicha concession. Verdad es, que si el entredicho no fuere puesto por el ordinario, no pueden ser admitidas, mas que las seys personas, y essas successiuamente.

47 Lo decimo quinto se ha de notar, q̄ en tiẽpo de entredicho ordinario se puede catar la bendiciõ de la mesa despues del comer y cena, y hazer processiones por el claustro diziẽdo la letania cõ solẽnid como arriba q̄da dicho: mas no en tiẽpo de entredicho Apostolico, y cessaciõ a diuinis, verdad es, q̄ en la cessacion a diuinis, puedẽ dos y mas frayles, aũ fuera del choro dezir el officio diuino a baxa voz.

48 Lo decimo sexto se ha de notar que los frayles y mōjās, professos, nouicios, conuersos, y donados, pueden ser enterrados a campana tañida y con officios cantados, y missas solemnes, abiertas las puertas, como lo concedio Leon X. *b* El qual concedio tambien, que en todas las fiestas en las quales por nuestros priuilegios podemos alçar el entredicho, podemos tambien alçar la cessacion a diuinis, y aduierta se que los criados de nuestros monasterios, gozan de los dichos priuilegios. Afsi en tiempo de cessacion a diuinis pueden assistir en los officios diuinos, y recibir los sacramentos, y ser enterrados en nuestras casas, euitando los descomulgados y entredichos, conforme vn breue de Leon *c* Decimo concedido a los Benitos, el qual expressamente concede esto a todos los que en tiempo de entredicho y cessacion a diuinis, por nuestros priuilegios se pueden enterrar en nuestras casas, enterrándose en ellas, y afsi se declaro en Salamanca, y se vso alli como lo refiere y sigue Cord. por lo qual todos los seculares, que

a Habetur
in cõp. tit.
interdic. r.
§. 18.

b Habetur
in comp.
d. §. 11. &
tit. interd.
1. §. 25.

c Habetur
in comp.
vbi sup.

que en el articulo de la muerte, eligen sepultura en nuestros Conuentos, ya que pueden ser enterrados en ellos, en tiempo de entredicho, y cessacion a diuinis, pueden tambien los tales ser enterrados con la misma solemnidad, por comunicacion de vn priuilegio concedido por Iulio Segundo, a los Padres Minimos: por el qual priuilegio fueron deste parecer los Padres doctos del Conuento de Sant Francisco de Salamanca, consultados sobre ello, por el Padre Fray Christoual Sedeño, Guardian del dicho Conuento en el año de 1556. y segun estoy informado de personas de credito, se platico assi, lo qual se collige claramente del dicho priuilegio de Iulio Segundo, pues dize q los criados de los monasterios de los frayles Minimos, y los que traen su habito, y los que eligen sepultura en el articulo de la muerte en sus casas, gozan de todos los priuilegios, y gracias concedidas a los frayles, el qual priuilegio concedio tambien Leon Decimo, a los que eligen sepultura Ecclesiastica, y se entierran en los monasterios de la Santissima Trinidad, y cierto es que los frayles en estos tiempos se pueden enterrar con solemnidad.

49. Lo decimo septimo se ha de notar, que los que tienen carta de hermandad de las Religiones aunque se les conceda en ellas que puedan ser admitidos en tiempo de entredicho y cessacion a diuinis, a los officios diuinis. no gozan deste priuilegio sino mudan el habito secular haziendo se donados de la dicha orden, o haziendo donacion de todos sus bienes a ella reservando para si en sus dias el y su fructu, como despues de Angelo lo tiene Cordoua, Nauarro, y el Collector, y de esta manera se entendio vna cession de Iuan Vigesimaltercio, hecha a los hermanos de la orden de nuestro Padre Santo Domingo. Verdades que los que tienen carta de hermandad de nuestra Señora del Carmen, tienen amplo priuilegio como se dira abaxo.

a Cord. in
tab. inter-
dicti.

b. Habetur
in cōp. tit.
familiares,
& famuli
fratrū. §. 1.
& in sup-
ple. in bul-
la Curia co-
cess. 21.

c. Habetur
in cōp. tit.
cōmunic.
pri. §. 38.
d. Cord. in
ad. ad cōp.
tit. inter. 1.
Nauarr. in
mam. c. 27.
num. 181.
Coll. in
cōp. tit. in-
terd. 3. §. 4.

30 Lo decimo octauo se ha de notar, que los hermanos que traen el escapulario de la sanctissima Trinidad, recibido de mano de algun Prelado desta religion, puede ser admitidos a los officios diuinos, y sepultados con la solemnidad con que se sepultan los frayles, conforme sus priuilegios, por vna bulla de Adriano a Sexto, concedida a las prouincias de Castilla, y Andaluzia, dela dicha ordē de los obseruantes en el año primero de su Pontificado, y en el año del Señor de 1522. Por virtud de la qual bulla, deste pa-
 recer han sido los mas principales letrados, Legistas, Canonistas, y Theologos, que en aquel tiempo auia en Salamanca, cuyo parecer se dize en vn manual de la dicha orden estar guardado en el deposito de la casa de la Trinidad de Salamanca, y que se vso del en aquella ocasion, y deste priuilegio me parece que gozan, aunque no se entierran en los monasterios de la dicha orden, lo primero, porque le veo concedido sin limitacion, lo segundo, porque el dicho priuilegio se concede tambien a los que eligē sepultura, y se entierran en los dichos monasterios, como consta del tenor de sus palabras. *Ibi aut eorum corpora seu cadauera, dum ab hoc seculo migrauerint Ecclesijs monasteriorum, Sanctissimæ Trinitatis, & Redemptionis Captiuorum huiusmodi sepelire ordinauerunt.* Por lo qual las palabras q̄ luego se ponē abaxo. *Aut etiā qui scapulariū eiusdē ord. etc.* No se hā de entēder enterrādose en las Iglesias de los dichos monasterios, porq̄ esto ya estaua cōcedido arriba, a todos generalmente, aunque no traxessen el dicho escapulario, como mas claramente lo declarare en el 2. tomo de las Questiones regulares y Canonicas. Y no se ha de inferir de aqui que los hermanos de nuestra sagrada religion del Cordón, pueden gozar del mismo priuilegio, por via de comunicacion, pues solamente gozan de los priuilegios concedidos a la Archiconfradia del Cordō de nuestro P. S. Fráncisco, instituyda en el cōuento de nuestro

a Habe. in
cōpen. titu-
com. prin.
§. 38.

De Padre



Padre S. Francisco de Alsís, en la qual como consta de los breues de su institucion no se concede mas que indulgencias y remisiones de peccados.

^a Habe. in
cóp. tit. in
ter. §. 14.

51 Lo decimo nono se ha de notar, que todo lo q̄ podemos hazer en tiempo de entredicho general, se concede que se haga entredicho especial, ^a y advierte el author del Compendio ser esta vna gran concessión. Porque segun derecho comun, los dias en que se quita el entredicho, no se quita para las personas, ni Iglesias especialmente entre dichas, porque estas si celebrassen, o celebrassen en las dichas Iglesias incurririan en irregularidad. Y segun esta concessión celebrando los religiosos en Iglesias especialmente entredichas, no quedarian irregulares. Verdad es q̄ si ellos estuuiesen especialmente entredichos, celebrando quedarian irregulares, porque la cōcessión que da a los religiosos, en entredicho especial, lo mismo que tienen en entredicho general, se ha de entender no estando ellos especialmente entredichos.

En esta tercera parte se trata, como se ha de auer en el vso destos priuilegios, en las prouincias donde ay bula de la Cruzada, para resolución de lo qual reciba el lector los siguientes notables.

El primero notable es, que de las dificultades, que en tiempo de entredicho, y cessación a diuinis, concede el derecho comun, puestas en la primera parte podemos vsar, quãto a nosotros, y quãto a los seculares, aunque no tēgan bula, porq̄ la bula no suspende a los priuilegios, q̄ concede el derecho comun, como lo digo en la explicación dela Cruzada, ^b, y en esto nadie dude.

^b Habe. in
cóp. expli.
Cruci. §. 12.
aum. 12.

52 El segundo notable es, que los religiosos Mendicantes pueden gozar de los priuilegios, que tienen contra, o *preterius commune*, en tiempo de entredicho y cessación a diuinis, aunque no tengan bula, pues ella no suspende los priuilegios que tienen, en quanto tocan a ellos, sino en quanto tocan a los seculares.

53 El tercero notable, es que los priuilegios que tocan a los seculares, en tiempo de entredicho y cessacion adiuinis ay gran duda si los suspende la bulla, o no, y estando en la opinion que por la bulla no estan suspensos, sin que la tengan puedan los dichos seculares, que son el sindico, procuradores, criados, y trabajadores, en los dichos monasterios ser admitidos a los officios diuinos, y a lo demas que les conceden los dichos priuilegios. Empero remiendo la opinion contraria, conforme lo que resueluo abaxo, caso es este intricado, y no puedo dar otra mas breue resolucio que la siguiente diziendo. Lo primero q̄ si los priuilegios para que los seculares (como son el sindico, y los criados, y familiares de casa) sean admitidos en tiempo de entredicho, y cessacion a diuinis a los officios diuinos, y a los sacramentos, y a la Ecclesiastica sepultura, son inmediatamente concedidos a los prelados, para que reciban a los tales, no es necesario que los seculares tengan la bulla atento que los dichos priuilegios son concedidos a la religion, los quales como abaxo se prueua no se suspenden en la bulla.

25 Lo segundo digo q̄ si los dichos priuilegios son concedidos inmediatamente a las dichas personas por su deuotion es necesario que ellas tengan la bulla, para que sean admitidas.

Lo tercero digo, que si los dichos priuilegios, son concedidos a los frayles y monjas, para que ellas puedan admitir las dichas personas, parece este priuilegio que no es personal, sino real, concedido al conuento de los dichos frayles pues no se concede a persona particular y singular, lo qual concediera si dixera, *Et eorum singulis*, y assi conforme la doctrina que auemos puesto arriba, parece que no se suspende en esta bulla. Porque assi como en ella los priuilegios que se conceden son a personas singulares, assi solamente se suspenden los priuilegios, concedidos a personas

singulares, por lo qual aunque los frayles no tengan bulla, ni los seculares parece que pueden ser admitidos a los officios diuinos y a lo demas los dichos seculares. Y assi tengo dicho arriba que los dias en los quales leuantamos el entredicho en nuestras Iglesias, y cessacion a diuinis, pueden sin bulla todos los fieles ser admitidos a los officios diuinos, y a lo demas por ser el priuilegio de alçar el entredicho, mas real que personal.

Lo quarto digo, que los seculares a quien inmediatamente se concede priuilegio alguno, que en tiempo de entredicho o cessacion a diuinis, puedan ser enterrados en nuestras casas, es necessario que mueran con la bulla de la Cruzada de viuos, y no basta que se tome para ellos la bulla de difuntos, porque esta solamente concede la indulgencia, per modum suffragij, y la de los viuos concede sepultura Ecclesiastica en tiempo de entredicho, reuvalidando a los que mueren con ella otros priuilegios concedidos por otras concessiones, vea se abaxo lo que digo sobre el §. 12.

Aduertase mucho, que los religiosos vsen de los dichos priuilegios con tal moderacion q̄ en las solemnidades exteriores de tañer campanas, &c. aya mucha conformidad con la Iglesia mayor, predicando los religiosos con palabras y exemplo, la reuerencia deuida a las censuras Ecclesiasticas, perdiendo si fuere necessario de nuestro derecho, porque esta es vna ganancia muy estimada de Dios, segun el Apostol muchas cosas nos son licitas que no conuiene vsarlas. Por lo qual aunque nos sea licito vsar de los priuilegios arriba puestos, muchas vezes no conuiene vsar de ellos, por la discordia que entre los Ecclesiasticos y regulares, puede auer, y por los neruios que vsando de todo lo dicho se quitan a las censuras Ecclesiasticas.

Addi-

Addiciones al §. 6:

S V M M A R I O.

Como los que comen carne en tiempo de ayuno por virtud de la Cruzada ganan el merito del ayuno. nu. 1.

Si segun derecho comun se pueden comer huevos en los ayunos de entre año. nu. 2.

Si se pueden comer huevos en los viernes de entre año. n. 3.

Si el que con licencia del medico come carne, puede comer carne de puerco. nu. 4.

Si vale la disperfacion hecha a un noble y enfermo para comer carne, siendo solamente enfermo. nu. 5.

Si el que tiene licencia para comer huevos puede tambien comer pescado. nu. 6.

Si el que tiene privilegio para que todos los que comieren con el en la Quaresma puedan comer huevos, pueden tambien comerlos los sacerdotes con el. n. 7.

Que Prelados se prohibe en la Bula de la Cruzada comer huevos en la Quaresma. nu. 8.

Si los Cardenales se incluyen en esta excepcion. nu. 9.

Quales regulares se prohiben comer huevos en la Cruzada, numero 10.

Porque el Summo Pontifice primo deste indulto a los sacerdotes. num. 12.

Si los que traen a Castilla la bulla de la Cruzada de Portugal, pueden gozar en Castilla de ella. nu. 11. & 13.

A Cerca del numero primero en quanto digo, que el Papa concede aqui un privilegio grande conviene a saber que los que comen carne con licencia de ambos medicos, aunque no ayunen, ganan el merito del ayuno. Contra esto arguye cierto Padre, y trae en su fauor a Soto, a el qual me reprehende grauemente, como si esta opinion

a. Soto in
4. d. 27. q.
2. art. 1. in
fol. ad 3.



fuera inuentada de mi cabeça, y no tiene razon, pues allego en mi fauor el doctissimo Palacios, y la declaracion de vn Cominissario general de la Cruzada, en tiempo de Pio III. el qual entonces tenia autoridad, para declarar las dudas q̄ sobre la Cruzada se leuantassen. Y el argumento principal que trac contra mi es, que el Papa no tiene autoridad para conceder el merito del ayuno, por quanto el merecimiento propriamente hablando, es vn acto bueno que procede ab intrinseco de vna voluntad grata, y amiga de Dios, y no siendo tal, no se puede llamar merecimiento. A lo qual respondo, que concediendo el Papa el merecimiento del ayuno, no quiere dezir otra cosa, sino que concede la satisfacion que anda annexa al ayuno y no es nuevo en las sagradas letras llamar a la satisfacion merecimiento. De arte que lo que concede su Santidad en este indulto a los que comen carne, con licencia de entrambos los medicos, espiritual, y corporal, en tiempo de Quaresma, o en los ayunos del año, no es otra cosa, sino comunicar del tesoro de la Iglesia vna satisfacion correspondiente a la obra penal del ayuno, como si verdaderamente ayunara. Y aduertase que por el medico espiritual, no se entiende solamente el Obispo, o el Parrocho, porque, estos sin priuilegio auiendo causa, pueden dispensar en el ayuno, como lo dizen S. Thomas, a Caictano, y Victoria, y los modernos, mas tambien el confessor electo por la bula, declarando primero el medico corporal, ser la causa suficiente para dispensar en este caso. Y si esto no se concediera al dicho confessor, de muy poco, o nada siruiera este priuilegio, ni es necessario que el confessor oya de confesion a aquel que pide esta licencia, porque basta que le pueda oyr, y si la causa para conceder esta licencia no fuere justa, o no la aprouare el medico espiritual, y temporal, la dispensacion sera de ningun valor, como consta de lo que trac Quintiliano b Mandosio.

a D. Tho.
in 4. d. 15.
q. 3. ar. 2.
ad vltim.
Calet. 2. 2.
q. 175. art.
4. Viñ. &
alij.

b Mandosio.
ti. licentia
fo. 65.

Acercá del mismo §. en el mismo numero.

2 En quanto digo que segun derecho comun no se pueden comer hueuos y cosas de leche, en los ayunos de entre año, segun vna opinion de Couar. a contra la comun, el qual allega para ello vn Concilio de la sexta Sinodo general, cuyo tenor es el siguiente. *Visum est ut omnis Dei Ecclesia quæ est in vniuerso terrarum orbe, vnum ordinem sequens ieiunium perficiat & abstineat, ab omni mactabili, sic & ab omni, & caseo, quæ quidem sunt fructus eorum, a quibus abstineamus.* Al qual sinodo responde Ouando, b diziendo q este synodo habla de los sabbados, y Domingos de la Quaresma, en lo quales los Armenios comian hueuos y cosas de leche, los quales este sancto Synodo quiere que se conformen con los demas fieles, ordenando que guardé lo decretado por S. Greg. en el Cap. denique, el qual capitulo fue hecho antes que se celebrasse el dicho Concilio, el qual se celebrou sub Leone, y en el se ordeno q todos los christianos en la quaresma, se abstuiessen de los dichos manjares.

Duda se si los fieles estan obligados abstenerse de hueuos y leche en los viernes de entre año.

3 A lo qual respondo q parece la costumbre auer admitido la abstinencia de estos manjares en estos dias. Empero desta costumbre no nos cõta como se introduxo, y en España cõ mayor dificultad se puede aueriguar esto, porq como comunmente todos van de la bula de la cruzada, muchos años ha podemos dezir q si se vsa della, para comer estos manjares en estos tiempos es por la ignoracia q hã tenido del derecho q no les obligaua a lo susodicho, ni hã qrido aueriguar si la costumbre le obligaua, por tener el remedio de la bula tan facil en las manos, y ya que aya costumbre, dicen hombres doctos, que no obligara a pecado mortal, porque no obligando la Iglesia a los fieles a la abstinencia

a Couar. li.

4. variat.

c. 20. n. 15.

b Ouando

4. dist. 16.

prepoñ. 52

pag. 369.

de los dichos manjares en los tales dias, no es de creer que ellos ayan querido introducir vna costumbre contra derecho de tanto valor y eficacia que obligasse a peccado mortal, principalmente en los Reynos de Castilla, en los quales la costumbre ha introduzido contra derecho comer grossura en los Sabados.

Acerca del mismo §. en el numero 4.

a Vivaldo
in suo can
del. aureo
3. p. c. 13. de
aiun. n. 3.

4 Se duda si aquel que por estar enfermo, le es concedido comer carne, puede comer con ella vn poquito de carne de puerco? A esta duda responde Vivaldo a diziendo que si, y que assi lo ha tenido vn varon muy docto en la vniuersidad de Salamanca prouandolo, porque la carne de puerco, tambien se llama carne, empero como en la carne de puerco, aya carne, y aya tocino que es la gordura, parece que se ha de dezir que este que tiene licencia para comer carne, puede comer de la carne de puerco, no siendo nociua a su enfermedad, mas no podra comer del tocino, y gordura, porque segun la comun manera de hablar el tocino se llama carne.

b Nau. lib.
3. conf. tit.
de rescrip.
confil. 7.

5 Lo segundo se duda si aquel con quien se dispensa para comer carne en los dias de ayuno con consejo de entrambos los medicos, diziendo ser noble y enfermo, esta seguro en consciencia siendo enfermo, y no siendo noble? A esta duda responde Nauarro b diziendo si, atento que vale la dispensacion, porque su Santidad a todos indifferente-mente concede esta licencia con la misma moderacion. Y mas que la dicha moderacion, conuiene a saber con consejo de entrambos los medicos, da claramente a entender que el Papa concedio la dicha dispensacion, teniendo respecto a la enfermedad, y no a la nobleza del suplicante, lo qual se confirma, porque quando en alguna commissiion, o priuilegios, se ponen algunas causas copulatiuas, las quales todas no son segun derecho necessarias para obrar al-
gun

gun efecto, basta que vna de ellas que puede obrar, sea verdadera, como lo dize vna Glossa, y lo trata largamente Felino, y consta que sola la causa de la enfermedad, es en este caso bastante para conceder este priuilegio.

¶ Dudase mas, si el que tiene licencia del medico corporal y espiritual, para comer hucuos, o cosas de leche, en la Quaresma, puede en la misma comida o cena, o alomenos en algunos dias interpolados, comer vn poco de pescado.

Respondo, que puede en algunos dias interpolados comer pescado, de arte que algunos dias coma peces, y otro coma hueuos, y cosas de leche. Lo qual se prueua, atento que puede vno renunciar el fauor y priuilegio que se le da en quanto concierne al derecho humano, como se dize en derecho. *a* Dize en quanto toca al derecho humano, porque si el comer pescado le haze mal, peccara comiendolo, no porque traspassse el tenor de la licencia que contiene precepto humano, sino porque contrauene a la ley natural y diuina, la qual nos obliga a la abstinençia de las cosas que nos han de hazer notable daño, teniendo otras con que nos podamos mantener, como lo dize Nauarro *b* despues de Innocencio, communmente recibido. Y aduierase como lo dize el mismo Nauarro, e que no es licito al dicho dispensado en la misma comida, comer juntamente hueuos y pescado, porque o no puede comer pescado sin notable daño suyo, o lo puede comer sin este daño, sino puede pecca comiendo pescado, y si puede tambien pecca pues carece de necesidad, con la qual puede comer los hueuos, y por el configuiente no los puede comer licitamente, con la dicha licencia, y assi en ninguna manera puede comer pescado, y hueuos en la dicha comida. Verdad es que no peccara mortalmente, si comiere hueuos y cosas de leche teniendo necesidad de comerlos, y fuere tan poco lo que comiere de pescado, que haga muy

a l. quod fauore C. de legi. ca. que obgratiã de reg. iur. in 6.

b Naua. in man. c. 15. n. 13. Inno. in c. tua de homicid. c. Nau. li. 5. const. tit. de priuil. const. 8.

poco daño, y no le quita la necesidad que tiene de comer huevos, y lo demas. Esto es lo que dize Nauarro, al qual añado que aun venialmente no pecca aquel que en la misma comida, juntamente come cosas de leche, y huevos, si alcanza licéncia de los medicos para que pueda comer huevos y cosas de leche comiendo pescado, atento que con los huevos solos en toda vna Quaresima no se podra mantener, y comiendo pescado solamente le hara mucho mal, y comiendo pescado juntamente con huevos, se satisfara su necesidad, y la malicia del pescado se templara con los huevos, y cosas de leche, de manera que no haga daño, o si le hiziere fera menos que el que auia de hazer comiendole a solas.

Acerca del numero. 7.

7 Duda se si el que tiene priuilegio para que todos los de su casa, o todos los que se sentaren con el a la mesa, puedan comer huevos, y cosas de leche, y solo el tiene la bulla de la Cruzada, si pueden los demas aunque sean sacerdotes, no teniendo bulla, comerlos con el. Algunos dizen que no, otros hablan con distincion diziendo, que los seculares si. Empero que los sacerdotes y regulares, y aunque sean domesticos, y se asienten a la mesa del dicho priuilegiado, que tiene la bulla de la Cruzada, no podrá comer los dichos manjares, mas a mi me parece mas probable, que todos pueden comer de ellos, porque tomando el dicho priuilegiado la bulla de la Cruzada, se le reualida su priuilegio, por virtud de la qual sus domesticos, o los que comen con el a la mesa pueden comer de los dichos manjares. Lo qual se confirma, porque el que tiene priuilegio para llevar consigo a la misa diez personas en tiempo de entredicho, tomando la Bulla las puede llevar consigo, aunque ellas no tengan Bulla, como todos lo confirman, y lo mismo se ha de dezir en nuestro caso, lo qual en tanto

es verdad, que si el dicho priuilegiado no tomare Bulla aunque la tomen los demas que con el comen a la mesa, no pueden comer hueuos por virtud del dicho priuilegio. Verdad es que los pueden comer por virtud de la bulla siendo conuidados en la Quaresma, saluo si son regulares o Presbyteros seculares. Porque a estos no les concede la bulla priuilegio para los comer, dezirme han, pues como los pueden comer tomando la bulla de la Cruzada, el que los conuido? A esto respondo, que los comen no por virtud de la bulla, pues se los niega sino por virtud del priuilegio que tiene el que conuida, el qual tomando la bulla quedo recuillado.

Acreea del mismo. §.

8 En quanto en el se dize, que en el indulto de comer hueuas y leche ad libitum, no se comprehenden los Patriarchas, Arçobispos, y Obispos, ni otros Prelados inferiores. Aduertase que por los Prelados se entiende qualquiera que tiene dignidad con administracion perpetua, como lo dize el Cardenal, y tambien se comprehenden los superiores de los religiosos, como son los Generales, Prouinciales, Priores, y Guardianes, los quales todos son verdadera mente Prelados, y pueden descomulgar, y ser juezes de legados de su Santidad, como se dize en derecho, y lo nota vna glosa, b y lo traen Soto, Nauarro, y Cordoua, tanto que dize Medina que la jurisdiction que tienen les viene del derecho diuino, principalmente los que tienen jurisdiccion casi Episcopal, como son los Generales y Prouinciales, y Turrecremata en su suma Ecclesiastica, sin ninguna addicion les llama absolutamente Prelados. Y aduertase q el Prelado que renunciare la dignidad que tiene, ya pierde el nombre de Prelado, y assi no se comprehende en la excepcion deste indulto: saluo si es sacerdote o religioso o obispo, porq el Obispo aunq renuncie el obispado, no dexa de quedar

a Card. in
ca. 1. n. 11.
de elect. &
in ca. 5. de
arate &
qualit.
b Cap. ad
aur. de tē.
ordi. c. fi.
cut tuis 2.
de simo. &
ibi gl. 8.
subter.
an. temar.
c. cū in ec
cles. de ma
io. & obe.
So. in 4. d.
22. art. 1. v.
nom. aut.
pral. Nau.
c. 27. nu. 1.
Cor. in ad
dir. ad cō.
ver. guar.
Medin. li.
29. de ind.
disp. 9. Tu
reer. in fū.
li. 2. ca. 27.
& 28.

quedar con su consagracion, y el Obispo antes de su consagracion no se comprehende en ella, pnes no es Obispo. Saluo si es sacerdote, porque siendolo, por ser sacerdote queda comprehendido.

Duda ay si los Cardenales se comprehenden en esta excepcion.

2 A lo qual respondo, diziendo que si los Cardenales no son Obispos, ni prelados Ecclesiasticos, ni sacerdotes, ni regulares, tengo por cosa sin duda, que puedē comer huevos, y cosas de leche en tiempo de quaresma, pues de ellos no se haze excepcion en este indulto, y en las cosas odiosas no se comprehende, sino se dize expressamēte. Como lo dize Gomez, a lo qual es justissimo, pues son partes del Papazgo, como se dize en derecho. b y lo notan comunmente los doctores. Empero si los dichos Cardenales, son Obispos, sacerdotes, y regulares, yo no hallo razon suficiente, por la qual no sean comprehendidos en la dicha excepcion, en quanto Obispos, y no en quanto Cardenales.

Acerca del mismo §. numero. II.

10 En quanto en el se dize que no pueden comer huevos en la quaresma los regulares, preguntase quales son regulares verdaderos.

A esto respondo con breuedad, guardando vna larga resolucion acerca de ello, para las questiones regulares. Y digo que son aquellos los quales, en mano del Prelado hā hecho solemnemente tres votos. Conuiene a saber de obediencia, pobreza, y castidad en alguna religion aprobada por la sede Apostolica. Como lo resuelve Soto. c Por lo qual las mugeres que comunmēte se llaman Be-

c Sot. li. 7
de iust. q. 5
ar. 2. & 3.

tas no son personas regulares, ni lo son los heremitas, ni los nouicios de las religiones, pues estos no han hecho tres votos solemnes en religion aprouada, y assi pueden comer hueuos, y leche en la Quaresma teniendo la Bulla. Duda ay si los religiosos de la compania de Iesus, auiendo hecho tres votos simples, passados los dos años conforme su instituto, pueden comer hueuos en la Quaresma, teniendo la bulla de la Cruzada, y valiendoles, y parece que no, porque mientras estan debaxo de la obediencia de los dichos Prelados, son verdaderos religiosos, como lo declaro Gregorio Decimotercio, *a* y si me dizē que esto se entendia para las cosas fauorables, y no para lo odioso, de lo qual tratamos en este caso.

A esto respondo, que no solamente respecto de las cosas fauorables, mas aun respecto de las cosas odiosas, son auidos por verdaderos religiosos, mientras estan debaxo de la dicha obediencia, y no los despiden sus superiores, y assi ordeno Gregorio Decimotercio, *b* que de la manera que los tres votos esenciales, hechos solemnemente en las otras religiones impiden, y dirimen el matrimonio, que hazen los religiosos atados con estos votos. Assi los tres votos simples que hazen estos Padres mientras no los despide su religion, impiden y dirimen el matrimonio que hazen. De lo dicho se infiere, que despidiendolos su religion no siendo sacerdotes, pueden comer de los dichos manjares en la Quaresma teniendo la Bulla de la Cruzada, por que ya no son religiosos.

Dudase porque el Summo Pontifice priuo a los sacerdotes y religiosos deste indulto. A lo qual respondo, porq̃ en las personas Ecclesiasticas se requiere mayor abstinencia, como se dize en derecho. *c* Y porque los hueuos prouocan a luxuria, segun los medicos, a la qual prouocan todas las cosas de leche, como dize Santo *d* Thomas, principalmente la leche de cabras, cuya carne prouoca a los

De lo q̃
p. 7. 62

dis. 6. M. 2
om. 1. ob. 2
non. mod.
et. 2. 11. 2

a Habe. in
cōp. Socie
tat. tit. reli
gios. & ti.
vota.

b Habe. in
cōp. Socie.
tit. matri.

c Cap. sta.
tuim. 4. d.
d D. Tho.
2. 2. q. 147.
art. 8.

demo-

a Gloss. in
fin. 7. q. 2.

b Med. lib.
5. de sacro.
hom. cont.
c. 33. & 37.

demonios como lo dize vna glossa. a Por lo qual los Gentiles prohibian a sus sacerdotes, comer hueuos y leche, como lo refiere Plutarco, y assi los sacerdotes Gentiles en los conuities comiã ruda, la qual yerua tiene virtud de reprimir la luxuria, como lo dizẽ los q̃ tratan de su propiedad, y lo refiere Med. b trayẽdo muchas cosas a este proposito. 12 Duda se si los que tienen la bulla de la Cruzada, que se publica en los Reynos de Portugal viniẽdo a estos Reynos de Castilla, o a otros Reynos pueden comer hueuos por virtud de ella.

Ala qual duda respondo, lo primero, que la bulla que se publica en Portugal, concede a todos indifferente fin hazer excepcion alguna que puedan comer hueuos, y cosas de leche en qualquiera dia de ayuno del año, como cõsta de la bulla q̃ se publico en aql Reyno a 20. de Hebre ro del año de 1593. cõcedida por Greg. XIII. y por Clem. VIII. que agora rige la Iglesia de Dios, cuyo tenor es el siguiente, en lengua Portuguesa.

Item concede que durando os ditos tres annos, de conselho do medico e confessor os dias de jejum, assi da quaresma, como em outros quaesquer de todo ho anno, possam comer libremente ouos e cousas de leite. De tal maneira, que os que comẽ carne, guardando en todo ho mais ha formado jejum Ecclesiastico cum pram con a obrigacãm do jejum. De las quales palabras, se colige que los Prelados, Patriarchas, Arçobispos, Obispos, y Prelados inferiores, regulares, y sacerdotes regulares, puedan comer hueuos y cosas de leche en la quaresma, por virtud de la dicha bulla, pues habla generalmente sin hazer excepcion de las dichas personas, como lo haze la bulla concedida por Gregorio XIII. a los Reynos y señorios de España, y a sus Islas, y al Reyno de Sicilia, y de Cerdeña, y a los Reynos de la corona de Aragon, y a las tierras y señorios de la tierra firme, y Indias Occidentales. La qual bulla niega a las dichas personas este indulto.

en tiempo de quaresma. El punto pues de la dificultad esta: si estas personas, y las de aq̃l reyno teniẽdo bulla, y yẽdo se a reynos estraños, pueden comer hueuos y cosas de leche.

A lo qual respondo, diziendo lo segundo que si se vienen a los reynos donde se publica la bulla de la Cruzada, pueden gozar de los priuilegios que en ella se conceden, en tiempo de entredicho, y de las indulgencias y bienes espirituales que concede ayunando, rezando, y haziendo oracion por la Iglesia Catholica contra los infieles. Y pueden ser absueltos plenariamente, con la limitacion que en ella se pone, y sus votos pueden ser comutados por virtud de ella, porque el priuilegio de ella es personal y sigue la persona donde quiera que vaya, y tambien pueden gozar de los mismos priuilegios, yẽdo se a Reynos donde no ay bulla pues donde quiera que va la persona la sigue su priuilegio personal. Dixe con la limitacion que en ella se pone, porque las bullas de la Cruzada, que se publican en los reynos de Portugal no dan tan ampla licencia para los casos de la bulla de la Cena, como la que se publica en los reynos de Castilla. Empero mayor duda ay si pueden comer hueuos, y cosas de leche en la quaresma, por virtud de la dicha bulla, y parece que si, porq̃ la bulla de Portugal en romance, concede este priuilegio sin alguna limitacion, y siendo priuilegio personal, sigue a la persona, como queda dicho arriba. Lo que nos haze dificultad son vnas palabras de la bulla plumbea, concedida por Gregorio Decimotercio a los Reynos y estados de Castilla, cuyo tenor es el que se sigue. *Item conceditur, ut dicto anno durante in omnibus & singulis Regnis, insulis, locis, terris, oppidis, & dominijs prædictis (& non extra illa) carnibus de cõsuetudine viriuf que medici temporibus ieiuniorum totius anni etiam quadragesimalibus vescer, ac pro eorũ libris quis & lactuicinis.* De las quales palabras se colige, q̃ los q̃ toman la bulla cõcedida en estos Reynos de Castilla, o a los demas Reynos, yẽdo se a

Reynos

Reynos estraños, como a Francia, Italia, aunque pueden vfar de los otros indultos personales, no pueden gozar de este indulto que tenemos entre manos. Y por la misma razon parece que se ha de dezir, que los que toman la Bulla que se publica en los Reynos de Portugal, viniendo a estos Reynos de Castilla, o a otros Reynos estraños, aunque pueden gozar de todos los otros priuilegios personales, no podran aprouecharse de este indulto para comer hueuos, y leche a su aluedrio, y carne, con consejo de entrambos los medicos. Para resolucion de lo qual digo lo tercero, que los que toman la dicha bulla en los Reynos de Portugal, yendose con ella a los Reynos donde se publica la Cruzada, (como son los Reynos de Castilla,) pueden gozar de este indulto, comiendo hueuos, y cosas de leche, todo el tiempo que les dura la Bulla, lo primero, porque la Bulla en Romance de Portugal, les concede facultad para comer hueuos y cosas de leche, sin añadir la dicha limitación, conuiene a saber, que yendose a otros Reynos, no gozan del dicho priuilegio, mas dezir me han, que tambien la Bulla en Romance, que se publica en Castilla, no pone esta limitacion, mas que la pone la plumbea, donde fue sacada y que de la misma manera, aunque la Bulla en Romance de Portugal, no pone la dicha limitacion, la pondra la plumbea donde fue sacada, por la qual nos auemos de registrar.

A lo qual respondo, que no he visto la plumbea del dicho Reyno, y dado que traya la dicha limitación, no obstante ella, digo y afirmo que los que toman la Bulla de Portugal, pueden gozar de este indulto, viniendo a estos Reynos de Castilla, donde ay otra semejante bulla, que concede el mismo priuilegio. Para explicacion de lo qual se ha de notar, lo primero, que las palabras de la ley no incluyen aquello, a lo qual la mente y razon del legislador

de ella, no se extendio, como se dize en derecho a y lo trae Panormitano, y Felino.

Lo segundo, se ha de notar, que quando su Santidad puso la dicha limitacion contiene a saber que fuera de los dichos reynos, no pudiesen gozar del dicho indulto, fue por obuiar, y impedir el escandalo, que podia auer en algunos reynos, vsando del, en los quales se tiene por mayor peccado comer hueuos en los dias de ayuno, q otros peccados, los quales segun su naturaleza son mayores, lo qual acaece en Italia, y en otras partes donde ay la misma costumbre no solo por esta causa mas aun por auer en los dichos Reynos mas copia de pescados que en estos, concede su Santidad la dicha facultad a los destos reynos. Atẽ to lo qual viendo que la razon, y mente del legislador quando pone la dicha limitacion, cessa y no ha lugar en los reynos donde se publica otra semejante Cruzada, por virtud de la qual comen los fieles los dichos manjares, en los tiempos de ayuno, auemos de dezir, y concluir, que los que vienen de los reynos de Portugal, a estos Reynos, no obstante la dicha limitacion de la bulla, pueden gozar del dicho priuilegio y excepcion.

13 Empero contra lo suso dicho se puede replicar, que en estos Reynos se publica cada año la Bulla de la Cruzada, y por virtud de ella se suspenden todas las facultades, y indultos, aunque sean de otra semejante Cruzada, y por el configuiente, parece que tambien se suspende la Bulla de la Cruzada de Portugal, queriendo en estos Reynos vsar de ella, los que la han tomada estando alla.

Para explicacion de esta dificultad se ha de notar, que entrando Pio Quinto en la silla Pontifical, en el año del Señor de 1566. estuuo algunos dias sin querer conceder la Bulla de la Cruzada, y despues la concedio, no reuocando las de sus antecessores, como se dira abaxo, por lo qual las dichas bullas, oy valen en estos Reynos, y estas con au-

E toridad

a l. cū pat.
§. dulciss.
ff. deleg. 2.
Panor. in
c. suggestū
& in c. me
minim. de
appel. & in
c. fr. de res-
crip. Feli.
in c. tua de
iur. iurād.

a. Cap.

toridad de Pio Quinto, y de sus successores, suspende el Commissario general de la Cruzada, y no las bullas, que agora se publican en los reynos de Portugal, lo qual se prueua, porque segun derecho, no se ha de presumir en el Papa mutabilidad, como se dize en Derecho. 4 Y si la bulla que se publica en los Reynos de Castilla suspendiese las que se publican en Portugal, auendolas concedido el mismo Papa claramente se echaria de ver la mutabilidad que en ello auria, pues las bullas de Portugal se conceden a los estantes y moradores en los dichos reynos, por los quales son entendidos, no solamente los moradores de ellos, mas aun los que se hallan en ellos a tratar sus negocios, como mas claramente lo da a entender la bulla plumbea, que se publica en los reynos de Castilla, diziendo, *tibi consistentibus, et ab illis declinantibus*, y podra acaecer, que vno de Castilla hallandose en Lisboa dia de la Septuagesima, tomasse la bulla en Lisboa: y le fuesse forçado venir a Castilla, comiençada la Quaresma, donde se auia publicado la Cruzada, el qual auiamos de conceder, no tener cosa alguna de lo que auia poco se le auia concedido, por espacio de tres años, si la bulla de Castilla suspēde las de Portugal.

Lo quarto digo, que si los que toman la bulla en los reynos de Portugal, se van a los reynos estraños, dōde no ay bulla de la Cruzada, como son las Prouincias de Italia, pueden los tales gozar de todos los priuilegios que en ella se conceden: saluo de este que aqui tratamos si la plumbea de Portugal haze la misma excepcion que la de Castilla, la qual dize que no puedē comer hueuos, y cosas de leche a su aluedrio, en los reynos estraños.

Acerca del mismo §. en el numero. 9.

En quanto digo, que los que aun no llegan a los sesenta años,

años, si por ser debilitados estan libres del ayuno, tambien estan libres de abstinencia de hueuos y cosas de leche, no por la bulla, sino por el derecho comun. Arguye contra mi cierto hombre docto, diziendo ser esto falso, y allega en su fauor a Angles, a lo qual prueua porque puede vno por derecho natural, y positivo estar libre del ayuno, y no estar libre de la dicha abstinencia, como se vee en los moços que no llegan a veynte y vn años, y en los trabajados, por lo qual aunque el viejo que no llega a sesenta años algunas vezes por su flaqueza esta libre del ayuno, no por esto le hemos de librar de la dicha abstinencia, assi como no le libramos de la abstinencia de la carne. Empero huiera este padre de mirar, que no digo yo que los viejos de cinquenta años, si por su flaqueza estan libres del ayuno, segun derecho, tambien lo estaran de la abstinencia de los hueuos, y cosas de leche, sino digo, que si los de cinquenta años a juyzio del prudente varon, estan por su flaqueza y achaques libres del ayuno, podran comer hueuos, &c. Y esto no por la bulla, sino porque el derecho commun se lo concede, y es cosa averiguada, que el derecho commun concede a los flacos, y que tienen achaques, facultad para que puedan comer hueuos, a juyzio del sabio y prudente varon, que sera el medico corporal y espiritual.

a Ang. q. 9.
de ieiun.
difficul. 4.
pag. 427.

oi. de T

Addiciones sobre el §. 7.

S V M M A R I O.

Como se ganen las indulgencias concedidas en este §. num. 1.
Si bulla que la oracion sea mental para que se ganen estas indulgencias. numero, 2.

Tob. ro.

NOta, que las indulgencias que se conceden en este §. se ganan haziendo oracion, dando limosna, y ayunando, lo qual se prueua, pues todas estas tres cosas copulatiuamente pide su Santidad, lo qual viene muy a proposito, porque assi como segun Sant Iuan en su canonica todo el peccado, o es concupiscencia de la carne, o concupiscencia de los ojos, o soberuia de la vida, assi las obras satisfactorias se diuiden en tres partes, conuiene a saber, en oracion, ayuno, y limosna: y assi dixo el Angel Raphael a Tobias, a buena es la limosna con ayuno, y oracion, mas que atesorar. Y el Padre Fray Luys de Granada, benemerito de la Iglesia de Dios, hizo vn libro destas obras, en el qual mueue a los Christianos, que se empleen muy de continuo en ellas.

Dudase si esta oracion basta que sea mental.

Respondo que no basta que sea mental, mas ha de ser externa y visible, assi como la Iglesia es visible: no porque la oracion mental no sea de mucha efficacia y importancia, sino porque la oracion que aqui se manda, es como obra satisfactoria mandada por el Papa Principe de la Iglesia, el qual en su nombre, quando manda hazer las dichas obras satisfactorias, entiende de las exteriores, y visibles, y no de las mentales, que son inuisibles, y assi se dize comunmente en la materia de la satisfaccion, que no basta la oracion mental para cumplir la penitencia que impone el confessor, quando manda rezar algunas oraciones, por lo qual quando la Iglesia nos obliga a rezar el officio diuino, y dezir Missa, no se contenta con que recitemos, y digamos la Missa mentalmente, ni se contenta con que la leamos en el libro, mas quiere que con la voz la expresamos, como largamente lo trato en nuestra Suma.

Addi-

Addiciones sobre el §. 8.

SYMARIO.

Como se han de visitar cinco Iglesias, o cinco altares, para ganar las indulgencias deste §. num. 1.

Si el que toma dos veces la bulla gana todas las indulgencias donde se explica la bulla de la Cruzada de Portugal num. 2.

A Cerca deste §. en el nu. 9. donde digo, que basta visitar cinco altares, aunq. haya cinco Iglesias, cierto hombre docto me reprehende, afirmando q. digo lo contrario, conuiene a saber, q. a donde ay cinco Iglesias, no basta visitar cinco altares, y dize que me engaña.

A lo qual respondo, que el se engaña, porque yo no digo tal, antes digo lo contrario, y lo prueuo con el argumento que el trae contra mi, diziendo, que esto se collige claramente de la letra de la bulla, poniendo la alternatiua. Y aduertase q. por nombre de altar, se entiende tambien el oratorio visitado del Obispo, señalado para que en el se pueda dezir Misa. Y es tambien de aduertir, que para alcanzar esta indulgencia, basta que se visiten de noche los altares, ya puesto el Sol, como se collige de los que resuelve Quintiliano Mandosio. a De aqui se collige que los nobles que tienen oratorios en sus casas, visitados por el ordinario, y con facultad, para que en ellos se pueda celebrar, pueden ganar esta indulgencia, visitando los aunque sea puesto el sol. Y porque pareciera cosa impertinente, entrar y salir cinco veces en el oratorio, principalmente estando vn hombre noble en su casa donde tiene criados de ordinario no muy deuotos, que le podran notar, y aun inquietar, basta que entre en su oratorio, y que le visite cinco veces, no con el mouimiento corporal, sino con el coraçon. Porque la Iglesia en sus preceptos mora-

a Madoſio
tit. indul-
gencia. fol.
69.

a Cordo.
li. 3. quæst.
q. 13.

b Palacios
in 4. d. 20.
disputa. 3.
pag. 430.

les, solamente pretende obligar a la obsequancia de ellos, de tal manera que en ella parezca el hombre politico. Como lo resuelve Cordoua trayendo para ello muchas cosas. Lo qual se confirma, porque quando la Iglesia concede algo a los fieles, solamente concede el viso discreto, y prudente, como lo dize Miguel de b. Palacios, despues de otros.

Acerca del mismo §. en el num. 15.

En quanto digo, que da su Santidad licencia para que vno dos vezes tome la bulla, no para que se ganen las indulgencias de las estaciones dos vezes, sino para que dos vezes en el dicho año, puedan ser absueltos en la vida plenariamente, como lo concede la bulla en la facultad, que da para elegir confessor.

Es de notar que a este tenor ay concession semejante en las bullas de la Cruzada, que se publican en los Reynos de Portugal a los fieles, a los quales dando la limosna q el señor Comissario general de la Cruzada señala se concede la bulla por tres años, los quales corren desde el dia de la publicacion de ella, y dize mas la bulla, *E querendo vos ganhar os jubileos, de cada seys m. ses, dareys de esmola, por cada um dez reys, os quacs dez reys, lançareys nas cayxas, que para isto estan postas nas Igrejas.* Los quales jubileos, no son las indulgencias de las estaciones, sino indulgencia plenissima y remission de todos los peccados, que se conceden en la dicha bulla, a los contritos, confessados, y comulgados, y esto se prueua claramente, porque acabando de dezir la bulla de Portugal las palabras que se siguen, que concede plenissima indulgencia, *Exremissam de todos sens peccados, a os fieis que tomã esta bulla de que contritos, e arrependidos se confessarem, e comungarem ou nam se podendo confessar, e comungar, e desijarem de coraçã, assi como se costuma conceder,*

no anno de jubileo de Roma, luego añade, diziendo. *Yt concede as ditas indulgencias a as mesmas pessoas, contras as quais quer dos ditos reynos, e senhorios, que despois de cada seis meses destes tres annos fizérem ho sobredito, e derem de nouo a esmola a baixo declarada, a esta maneyra lhes sam cōcedidos seys jubileos durante ho dito tempo.* De arte que aqui se concede la indulgencia plenissima que se gana en el año del jubileo, la qual como dize Nauarro, a es de todos los peccados, aunque no se confiesen, y aun de los veniales, y no se da en estas tres vezes autoridad a los confesores, para absolver de los reservados y de censuras.

a Naua. de
indulg. no
tab. 9. n. 4.

Addiciones sobre el §. 9:

S V M M A R I O.

Si los confesores de la orden de Predicadores, y Menores tienen jurisdiccion ordinaria, nu. 1.

Si concede la bulla autoridad para elegir sacerdote que administre el Sacramento de la Eucharistia, nu. 2.

Que approbacion ha de tener el confessor para que por virtud de la bulla pueda ser electo, nu. 3.

Si un parrocho que tenia un beneficio curado, y le resigna, o comuta por otra simple puede confesar a los que tienen la bulla de la Cruzada, num. 4.

Si puede el Obispo approbar para confesar a los regulares sin consentimiento de sus superiores, y si approbados pueden ser electos por confesores por virtud de la bulla, nu. 5.

Si el religioso legitimamente presentado por su prelado, y approbado del Obispo en algun caso le aya prohibido su prelado que no confiese a seculares, si las confesiones que hiziere no obstante esta prohibicion seran validas, nu. 7.

Si los religiosos pueden absolver de los casos reservados no estando presentados por sus prelados, nu. 8. y 9.

No obliga a peccado no hazer todo lo que se presume que los pre-
lados mandarian ibid.

Si las confesiones hechas a un descomulgado apostata de su re-
ligion tenido por cura en cierto lugar valen. nu. 10.

Si el religioso puede confessar quando yendo de camino el obispo
le aprueua sin tener la de su prelado regular. n. 11.

Si el aprobado por un ordinario puede por virtud de la bulla con-
fessar en otras diocesis n. 12. & n. 13.

Si puede confessar un confessor de un obispado con licencia sola
del cura en otro obispado. n. 14.

Si el aprobado para confessar en una Aldea puede confessar en
Madrid, &c. n. 15. & 16.

Si los priores conuentuales, y guardianes pueden elegir confesso-
res, nu. 18. & 19.

Si los prelados estan obligados a conceder sus casos pidiendoles su
autoridad, nu. 20.

Si los guardianes pueden conceder su autoridad, n. 21.

Si los frayles moços pueden por virtud de la bulla elegir con-
fessor, num. 22.

Si los nouicios pueden ser absueltos de los casos reservados por
virtud de la bulla, num. 23.

Como se entiende que el sacerdote suspenso irregular, o entredi-
cho no puede confessar. num. 24. 25. 26. 27. & 28.

Como se entienden las palabras de la bulla plumbca ibi, qui se-
mel tantum approbati fuerint. 29.

Si los religiosos de predicadores y menores presentados segun la
forma de la Clementina dudum, pueden confessar aunque el
obispo no los aprueue, nu. 30. vsque ad num. 37.

Si las aprobaciones de los regulares son perpetuas, n. 37. & 40.

Si Gregorio Decimotercio reuoco lo que Pio Quinto auia conce-
dido en el fuero de la consciencia, n. 42.

Si la constitucion de Pio Quinto que dize que las aprobacio-
nes de los confessores regulares no sean perpetuas esta pro-
mulgada. num. 42.

Si puede vn provincial renunciar al privilegio de que las aprobaciones de los confesores sus subditos sean perpetuas, n. 43.

Si el que se absuelve en el articulo de la muerte de casos reservados por virtud de la bulla esta obligado a presentarse a su superior conuolviendo, n. 44.

Si por virtud de la bulla puede vno confesarse en el articulo de la muerte con vn simple sacerdote, n. 45.

Como se han de hauer los confesores con los que llevan a justiciar, num. 46.

Si por la bulla puede vno ser absuelto de las censuras fuera del Sacramento, n. 47.

Si puede el confessor con vna absolucion absolver a muchos descomulgados, n. 48.

Si pueden absolver a los nominatim descomulgados, n. 49.

Si basta la cedula del confessor para que el descomulgado nominatim pueda ser admitido al officio diuino num. 51.

Como ha de ser tratado en el fuero exterior el descomulgado absuelto en el fuero interior, num. 52.

Si puede vno ser absuelto de la descomuniõ impuesta por el juez perdonando la parte que la pidio, nu. 53. y si es lo mismo prorogando, y si passada el termino de la prorogacion reincide en la descomunion. 54.

Si el que tiene autoridad para absolver de los casos papales puede absolver de las censuras reservadas al Papa nu. 55.

Si puede ser absuelto por la bulla el que pone manos violentas publicamente en vn clerigo, n. 56.

Si por virtud de la bulla puede ser absuelto el que incurrio en algun caso de algun motu proprio que ordena que no valga la bulla, num. 57.

Es consejo saludable que el confessor que confiesa por virtud de la Cruzada diga al penitente que le pida le absuelva de cada lo que puede, n. 58.

Si por virtud de la bulla puede vno ser absuelto de la suspension num. 59.



Si puede el confessor absolver del entredicho, nu. 60.

Si peccan los confessores no teniendo el transumpto de la Bulla, numero, 61.

Si los prelados de las religiones pueden absolver a sus subditos de los casos de la bulla de la Cena, nu. 62. 63. 64. & 65.

Si por virtud de la bulla pueden ser absueltos los que favorecen hereges, y los cismaticos y los que tienen o leen libros prohibidos, num. 66. & 67.

Si todos los que leen libros prohibidos incurrén en descomunion, num. 68.

Si los obispos pueden cometer en algun caso particular la absolucion de la heregia, num. 69.

Si se puede imponer algun tributo a los ecclesiasticos y regulares sin licencia del Papa a num. 70. vsque ad n. 80. inclusive.

Si puede el consejo real llamar a su tribunal a los ecclesiasticos, num. 81.

En que casos es licito al juez secular castigar al clérigo, numero. 82. & 83.

Si incurrén en la descomunion de la bulla de la Cena los jueces seculares que traen a sus tribunales los comendadores de las ordenes militares, y si los tales son religiosos, n. 84.

Si incurrén en la descomunion de la bulla de la cena los jueces que se entremeten en las causas de los diezmos y espirituales, num. 85.

Si los Reyes de España pueden prohibir que los estrangeros en sus Reynos tengan beneficios ecclesiasticos, num. 86.

Si las personas ecclesiasticas pueden acudir a los tribunales seculares para que entiendan de sus causas, nu. 87.

Si el juez secular puede prender al clérigo que anda de noche, num. 88.

Si los Principes y sus consejos pueden detener las letras Apostolicas, num. 89.

Si los que lleuan armas a los infieles quedan descomulgados por la Bulla de la Cena, n. 90. 91. & 92.

Si se prohibe en la Bulla de la Cena llevar cosas prohibidas a los infieles, num. 93. 94.

Si el captivo que haze Galeras en tierra de Moros, incurre en la descomunión de la Bulla de la Cena, n. 95.

Si el prelado que impide a su religioso recurrir a la Sede Apostolica incurre en la censura de la Bulla de la Cena n. 96.

Si el prelado sin pena de descomunión puede abrir la carta que su subdito embia al Papa, num. 97.

Si los religiosos simples sacerdotes que absuelven de la descomunión menor incurren en descomunión. 98.

Si jugar vn estudiante de Salamanca mas de dos reales es caso reservado al Maestro escuela, num. 99.

Como se entienden las palabras de la Bulla, ibi, que poniendoles penitencia saludable, num. 100.

Si en el articulo de la muerte se ha de imponer penitencia al enfermo, nu. 101.

Si los confesores por virtud de la Bulla pueden cumutar votos fuera del sacramento de la penitencia, n. 102.

Si absuelto de la descomunión por virtud de la bulla fuera del sacramento de la penitencia está obligado a confessar el peccado como reservado, n. 103.

Si para irritar los votos es necessaria causa, n. 104.

Si para dispensar y commutar los votos es necessaria causa, num. 105. 106. & 107.

Si quando se commuta el voto de peregrinacion se ha de mirar el gasto de la bulla, nu. 108.

Si las commutaciones que se hazen por virtud de la Cruzada basta que sean en oraciones y ayunos, n. 109. & 110.

Si por virtud de la bulla se pueden comutar los juramentos, nu. 111. 112. 113. & 114.

Si queda perjuro testando el que pide dispensación del juramento que hizo de no testar, num. 114.

Si el confessor por virtud de vn jubileo puede comutar los votos aunque no señale la materia en que se commutan remitiendo

- su determinacion a vn hombre docto num. 115.
 Si puede el confessor por virtud de la Cruzada commutar el voto de la castidad condicional num. 116.
 Si vale la commutacion del voto no se cumpliendo aquello en que se commuta num. 117.
 Si pecca contra el voto de la castidad aquel que no cumpliendo lo en que se commuta es incontinente, num. 118.
 Si los guardianes y priores conuencionales pueden dar licencia a sus subditos para que se confiesen con qualquiera sacerdote simple, num. 119.
 Si puede vno predicar con licencia solo del parrocho en su parrochia, ibidem.
 Si pueden los confessores regulares commutar y dispensar en los votos que traen los que de fuera de la diocesi se vienen a confessar con ellos, num. 120.
 Si los confessores regulares pueden confessar a los que vienen de otras diocesis fuera de sus monasterios, num. 121.
 Si los confessores regulares oyendo de confesion a penitentes que traen casos reservados que ellos pueden absolver pueden remitir su cura a los ordinarios, num. 122.
 Si concediendo el Obispo a vna licencia para se confessar con quien quisiere se puede confessar con vn sacerdote simple, numero. 123.
 Como se ha de auer el confessor confessando a los que estan en alguna tormenta de la mar, num. 124.
 Si el que fuera de la quaresma se confessa vna vez peccando despues mortalmente esta obligado a confessarse otra vez para cumplir con el precepto de la Iglesia, num. 125.
 Si estan obligados a reiterar la confesion los que se confiesan con vn sacerdote simple no estando aprobado por el ordinario numero. 126.
 Si es valida la confesion quando el sacerdote estando dormitando no adhiere a lo que se dice, num. 127.
 Si puede ser absuelto en el articulo de la muerte el q̃ no puede confessar

confesar todos los peccados que tiene confesando vno solo, numero 128.

Si el privilegio para el articulo de la muerte aprouecha a los que entran en vna nauegacion peligrosa, nu. 129.

Si podra el parricho absolver de casos reservados al penitente que teme si le remite al Obispo le vendra algun daño, numero 130.

Si el official del Obispo tiene estando el presente autoridad para absolver de casos episcopal, s. nu. 131.

Com se ha de auer vn peccador embuelto en peccados por mucho espacio de tiempo, y vna muger quando se confiesan, num. 132.

Si las mugeres publicas quedan descomulgadas no confessando, ni comulgando contra la constitucion particular, que se descomulga a los que peccan en esto, nu. 133.

Si pecca mortalmente el que muda confessor por ser tenido por bueno del ante de su ordinario confessor, nu. 134.

Si peccan los criados que lleuan villetas a las malas mugeres, numero 135.

EN el principio deste §. digo que ordinariamente los confesores regulares tienen jurisdiction delegada.

Dixe ordinariamente, porque conforme lo que se collige de vna Clementina, a los confesores de la orden de Predicadores, y Menores presentados y aprobados conforme el tenor de la dicha Clementina tienen jurisdiction ordinaria, conforme lo que se nota en derēcho, b y assi pueden exercer este poder oyendo de confesion, y absolucion a las ouejas del Obispo, que los ha aprobado, aunque las hallen fuera de su obispado, lo qual pertenece a jurisdiction ordinaria. Assi lo resuelve Marco Antonio Cucus, y tienen esta ordinaria jurisdiction, segun dize el mismo autor estando presentados conforme los terminos de la dicha Clementina, aunque los prelados no los

a Cle. dudum, de sepult.

b l. i. ff. de offic. eius, cui madata est iurisdictio.

c Cucus li. 3. Maioribus instituti. tit. 4. de sacra. peni. nu. 128. & 129.

ayan

ayan aprobado, con tanto que su causa alguna justa no los reprueuen, lo qual tienen algunos por dudoso despues del Concilio Tridentino, y no me quiero detener agora en ello, porque en la explicacion de los privilegios Apostolicos, plaziendo al Señor, dire mi sentimiento. Y aduierte el mismo autor, que no por esto auemos de tener a los dichos confesores de Predicadores, y Menores por curas, sino por coadjutores de los dichos curas, y obreros en la viña espiritual desta Iglesia militante, ayudado a los señores Obispos en esta diuina labrança, para el qual ministerio les da su Santidad inmediatamente la jurisdiccion sobredicha. Por lo qual como coadjutores de sus señorías estan obligados a no absolver a los penitentes, quando vieren que conuiene remitir la cura dellos a sus señorías, como lo tiene Angelo, a porque no lo haziendo así, perderan el renombre y titulo de coadjutores, y quedarán tenidos y notados por dissipadores, por lo qual perderan el fauor paternal de su Santidad, y el amor y respeto de los señores Obispos. Verdad es, que el padre Enriquez tiene agora, que no conuiene remitir los penitentes en semejantes casos a los señores Obispos, apartando se, quanto a esto, de Angelo, contra el qual defendiendo a Angelo de sus razones tratare abaxo en su proprio lugar.

a Ang. ver.
conf. 1. ou.
28. in fin.

Addicion a la duda segunda del §. 9. ibi. de los aprobados por el Ordinario.

z. Dudase si por el mismo caso que se concede en esta Bulla licencia para elegir confessor, se concede tambien facultad para poder elegir sacerdote que administre el sacramento de la Eucharistia.

Respondo que Cayetano b. en su suma dize, que no es siempre necesario que en las licencias que se dan para administrar los sacramentos se haga particular mencion del

b. Caiet. in
sum. vi. c.
com. c. 64.

del sacramento de la Eucharistia mas basta que de las palabras de la licencia se collija, que se concede tambien facultad para la administracion de este tan alto sacramento. Y assi se collige de esta opinion, que concediendo absolutamente algun privilegio facultad para elegir confessor que administre el sacramento de la penitencia, no es visto concederse la eleccion de qualquiera ministro para administrar el sacramento de la Eucharistia, lo qual pide la razon, pues estos sacramentos son distintos, y la administracion de vn sacramento es muy distinta de la del otro. Y assi vemos que cumplen los fieles el precepto de la confesion anual no cumpliendo el precepto de la confesion por Pascua, comulgando sin licencia de su cura, por quanto los actos de la recepcion de estos dos sacramentos son distintos. Y de aqui se infiere respuesta a la duda, que se propuso, conuiene a saber, que aunque nuestra Bulla conceda facultad para elegir confessor que administre el sacramento de la penitencia, no por esto concede facultad para eligir al mismo confessor, o otro sacerdote simple para efecto de administrar el sacramento de la Eucharistia, atento que de las palabras de la Bulla no se puede colegir tal concession. Asi lo tiene Xuarez, a el qual dize, que no se collige esta facultad de otra clausula de la Bulla, en la qual se concede a los fieles para que puedan en el tiempo de entredicho recibir el sacramento de la Eucharistia en las Iglesias, y monasterios, salvo en la comunión de Pascua, atento que por la dicha clausula no se concede privilegio alguno a la persona del ministro, que ha de administrar el Sacramento, mas solamente se concede privilegio quanto al tiempo, para que en tiempo de entredicho se pueda administrar, y quanto al lugar para que se pueda administrar en Iglesia, o oratorio particular, qualquiera aprobado por el dicho Ordinario, y ni de la fuerza deste privilegio,

a Sua. 3. p.
d. ft. 82. f. 6.
r. pa. 1060.
col. 2.

ni de sus palabras se collige que puede ser ministro deste Sacramento a quel que no tiene poder para le administrar. Lo qual se prueua, porque tambien en la dicha Bulla se concede a los fieles licencia para q̄ puedan oyr Missa en tiempo de entredicho; lo qual se ha de entender, diciendola el sacerdote que tiene facultad de su Obispo para celebrar.

3. Dudase mas, que modo de aprobacion ha de tener el confessor para que por virtud dela Bulla pueda ser electo.

Para resolucion desta difficultad se ha de notar, que hablando propia y formalmente, vna cosa es dar a vno jurisdiccion para confesar, y otra juzgar ser digno, y apto para este ministerio, atento que estas dos cosas se pueden apartar vna de otra, pues el Obispo puede dar licencia para confesar a vno que juzga no ser idoneo, y por el contrario juzga ser otro idoneo, y le aprueua, mas no le quiere dar licencia para confesar, por auer mucha copia de confesores, o por otra causa justa, o injusta. Supuesto esto, lo que se pregunta es, si quando dize nuestra Bulla que pueda escoger confessor aprobado por el ordinario, baste que juzgue el ordinario ser apto, y idoneo para confesar, o si basta que le aya dado licencia para confesar, aunque no le juzgue por idoneo, o si es necessario que juntamente le aprueue, y le de jurisdiccion que es la licencia para confesar sus ouejas.

Y respondiendo a esta duda, digo lo primero, que no auiendo priuilegio en contrario, ninguno puede oyr confesiones de seculares sin que tanga actual jurisdiccion, la qual se da dando a vno algun beneficio curado, o dandole jurisdiccion sin el, como de ordinario lo hazen los señores Obispos.

Lo segundo digo, que dando a vno jurisdiccion, hablando ordinariamente, se le da tambien suficiente testimonio de su idoneidad, porque aunque hablando meaphysicamente

ficamente se puede dar a vno la jurisdiccion actual sin ser aprobado por ydoneo: empero hablando moralmente, nunca los señores Obispos dan la dicha jurisdiccion actual sin que preceda la aprobacion de la idoneydad. Y si en algun caso aprobassen a vno por idoneo, sin que le den la dicha jurisdiccion, dificultad ay, si basta esta aprobacion, para que por virtud de la bulla, o otro priuilegio pueda ser electo.

A la qual duda se responde, que basta la dicha aprobacion, como lo dize Cano, *a* al qual sigue Gutierrez, y otros hombres doctos, porque la bulla, y el Concil. Trid. solamente piden, que el confessor sea aprobado, y el juzgar a vno por idoneo, y apto para confesar, es vna muy verdadera aprobacion. Por lo qual el aprobado desta manera puede por virtud de la bulla confesar, o por virtud de otro priuilegio, o costumbre de jurisdiccion actual. Y esto se proua del mismo *b* Concil. Trid. Ibi: *Nisi aut parochiale beneficium ab Episcopis per examen, si illis videbitur esse necessarium, aut alias idoneus iudicetur.* De las quales palabras se colige que basta vno tener la aprobacion sin jurisdiccion actual para q se diga estar verdaderamente aprobado, pues dize el Concil. q para vno ser aprobado basta q tenga beneficio parrochial, con el qual se da jurisdiccion actual, o q el ordinario juzgue ser idoneo para confesar, y no es necesario que desta aprobacion se de testimonio in scriptis. De aqui se infiere, que si el Obispo en quanto Obispo, o juez dixere, yo se y juzgo Pedro ser suficiente en letras, prudencia, y costumbres para oyr de confesion a los seculares: empero no quiero que las oya, porque tengo copia de confesores, con todo esto puede en la misma diocesi oyr de confesion por virtud de la bulla, o de otro priuilegio, o costumbre, pues el Concil. *c* Trid. para oyr de confesion dize q basta que tenga aprobacion. *Et patet ex verbis Concilij; ibi, approbationem, que gratis datur obtineat.*

a Cano de poen. tit. 5. Gutier. in q. Cano. c. 27. nu. 22. cum seq.

b Cō. Trid. sess. 23. ca. 15. de reformatione.

c Cō. Trid. vbi sup.

Duda se mas. Si vn parrocho que tenia beneficio curado, y lo resigna, o le commuta por otro simple puede confessar a los que tienen la bula de la Cruzada.

A esta duda han respondido hōbres doctos, q̄ si, porque dexando el beneficio no pierde la simple aprobaciō para confessar a seculares, que se presupuso a la dicha colacion del dicho beneficio, o por mejor, y mas juridicamente hablar se sigue a la colacion conforme derecho, tanto q̄ algunos afirman q̄ aunque por pleyto pierda el beneficio por su colacion no ser legitima, puede ser electo por virtud de la bula, atento que por aquella colacion, aunque illegitima fue implicitamente aprobado para oyr confesiones, y aunque por pleyto perdio el beneficio y la jurisdiccion actual, empero no perdio la aprobacion, La qual opiniō parece que uene a parentia de verdad. empero dize algunos q̄ peca en su fundamento, porque aunque la aprobacion anda annexa a la colacion cōforme derecho: empero esta aprobacion no la da el derecho absolutamēte al parrocho, sino mientras tiene el beneficio. Y assi como el confessor aprobado por cierto tiempo para oyr confesiones de seculares acabado este termino no puede ser electo por confessor por virtud de la bula, por se le auer acabado su aprobacion, assi el q̄ dexa el beneficio no puede ser electo por confessor por virtud de la bula, pues dexando el beneficio pierde tambien la aprobacion, como cosa accessoria al dicho beneficio. De aqui se infiere, que si vn parrocho se mete frayle, ya que haziendo profesiō pierde el beneficio, tambien pierde la aprobacion que tenia para confessar, y perdiendo la aprobacion no le da el Papa la jurisdiccion actual para confessar, porque los priuilegios que se le conceden presupponen la aprobacion del ordinario, la qual saltandole el beneficio, falta ella tambien, y assi no puede ser electo por la bula, porque la bula de la jurisdiccion solamente a los aprobados. Empero esto no me

pa-

parece juridico atento que la aprobacion para confessar y administrar los Sacramentos precede a la prouision y colacion del beneficio, como lo dize el Concilio Tridentino: por lo qual aunque falte el beneficio no falta la dicha aprobacion ya que ninguna cosa primera se quita faltando la postrera.

a Cóc. Tri.
sess. 24. de
refor. c. 18.

Dudase mas, si puede el obispo aprouar a los regulares sin consentimiento de sus superiores, y si aprouados pueden ser electos por confessores por virtud de la bula.

Respondo que nunca el Ordinario aprueba a los regulares para confessar sin consentimiento, a lo menos interpretatiuo de sus superiores, como se dize en vna Clementina: y esta es la intencion del Papa que da jurisdiccion a los regulares procediendo la aprobacion del Ordinario, y la de sus prelados regulares. Ni es de creer que su Santidad quiere que tengan su jurisdiccion, y sean sus coadjutores en esta viña espiritual aquellos que cō osadia presump tuosa yendo contra el voto de la obediencia procuran, o aceptan aprobacion para confessar. Lo qual se confirma, porque nunca su Santidad en sus facultades es visto en duda querer prejudicar a la obseruancia regular, que tanto ama y pretende. Esta opinion es de Medina e Complutense, y de Archidiacono, y de otros muchos que refiere y sigue Enriquez, d y se prueua de lo que se dira en las dudas que se siguen.

b Clé. datum §. statum. de sepult.

Dudase mas, si los religiosos por sus prelados legitimamente presentados a los Obispos, y aprouados de ellos, pueden oyr las confesiones de los seculares contra la voluntad de sus prelados. Y si pueden los dichos prelados castigarlos, confessando a los seculares por virtud de la Cruzada, o de otro semejante júbileo, que concede facultad para elligir confessor aprobado.

c Med. tracta. 2. de cōfess. f. 904. ver. si quis ris.
d Henr. li. 3. de pœni. c. 6. lit. i

Respondo que el prelado con razonable causa puede en algunos casos particulares mandar a sus religiosos aprouar

a Sot. in 4
d. 18. r. q. 4

ar. 3.

b Jul. III.
Ro. 17. Ia-
nuar. anno
dñi. 1555.

probados para confessar, q̄ no confessen, aunque sea por
virtud de la Cruzada, y no obedeciendo en esto, los puede
castigar. Así lo tiene a Soto despues de Paludano, y Sylu.
Y la razon desta opinion es, porque attento que los subdi-
tos no tienen querer sin consentimiento de sus prelados,
no pueden sin su licencia oyr las confesiones de los priui-
legiados. Y cosa clara es q̄ los prelados tienen authoridad
para mandar lo que es concerniente a la obseruancia re-
gular, y mandar a sus subditos aprobados, que no cōfies-
sen, cosa es concerniente al buen gouierno de esta obser-
nancia, auiendo para ello justa causa. Lo qual se confirma,
porque si algun religioso en dia de Viernes por virtud
de la bulla quisiere comer hueuos, cierto es que el prela-
do no obstante la dicha facultad, le puede prohibir, que
no los coma auiendo justa causa. Confirmasse mas, por-
que Iulio b Tercio, concedio a los prelados de la orden de
Predicadores a instancia del Padre Fray Esteuan Vfusma-
ris General de la misma orden vn priuilegio a este propo-
sito notable, en el qual reuoca todas las licencias, y immu-
nidades concedidas a los religiosos de la misma orden pa-
ra elegir confessores. Y para oyr de confesion annullan-
dolas el General de la dicha orden, y annulla todas las gra-
cias concedidas, y por conceder a los dichos religiosos, si
sin licencia de sus superiores les son concedidas, salvo si
fueren selladas de mano del Papa, o con consentimiento
del Cardenal Protector de la Orden, o del Viceprotector.
Del qual priuilegio se collige, que los confessores de la
orden de Predicadores, aunque esten aprobados por
los Obispos, y los elijan por virtud de la Cruzada, no pue-
dan oyr confesiones de seculares, sin consentimiento de
sus superiores, y si las oyeren puedan ser castigados por
los dichos superiores con la pena deuida a su atreuimien-
to. Prueuase esto mas porque Gregorio Decimotercio a
los veynte y nueue dias de O. Sub. de 1584. viue vocis ora-
culo

eulo declaro no ser su voluntad q̄ por las bullas de la Cruzada, o jubileos, o otras concessiones, o viue vocis oraculos semejantes dadas debaxo de qualquiera tenor, o derogacion (aunq̄ en ellas se diga, que se quita qualquiera prohibicion en contrario) hechas y por hazer a los penitenciaros de S. Pedro, o a qualesquiera otros, seã derogados los priuilegios, reglas, o ordenaciones de la religiosa Compañia de Iesus, principalmente vn indulto particular concedido por el mismo Gregorio Decimotercio a los tres de Mayo, de 1575. Conuiene a saber, que los religiosos de la Compañia no puedan vsar de las facultades concedidas, ni por conceder en los jubileos, y en las bullas de la Cruzada, y en los confesionarios, y en otros qualesquiera indultos Apostolicos sin expresa licencia de sus superiores. Y declaro que los mismos superiores quando dan esta licencia puedan limitar el vso de vna, o otra facultad, y prohibir el vso de las demas, aunque se contengan en la dicha bulla de la Cruzada, o otro indulto Apostolico. Cerca del qual priuilegio aduierte Enriquez, que si los superiores con palabras expresas, no reprobaren a los dichos confesores sus subditos, sino solamente les mandaren, que no confiesen, o mandaren a vno por ser de poca edad, aunque docto, y buen religioso, que no confiesse a mugeres por el peligro, y indecencia, que en ello ay, no por esto es visto quitarle la aprobacion, que ellos, o el ordinario le han dado, de lo qual se tratara en la duda que se sigue.

7 Duda se mas, si el religioso legitimamente presentado por su prelado, y aprobado del Obispo, en algun caso le aya prohibido su prelado, que no confiesse a seculares, si las confesiones que hiziere, no obstante esta prohibicion son validas.

Ya en la duda passada diximos, que puedẽ los prelados castigar a los religiosos, que confesaren contra su voluntad,

a Hoc pri
uilegium
habetur
in compẽ.
Soc. verb.
gratia. §. 2
tradit Hẽ
riq. li. 3. de
pœni. c. 6.
nu. 8.

tad, aunque esten aprobados por los Obispos. Lo que agora se pregunta mas es, si las confesiones que hizieren, son validas o no? Y parece que lo son, porque la aprobacion que tienen de los Ordinarios, no se les quito, y auindola dicha aprobacion, luego su Santidad les comunica la jurisdiccion actual, conforme lo que se dize en la Clementina dudum, de sepulturis. Y para resolucion de esta cuestion digo lo primero, que quando el religioso esta ya legitimamente presentado por sus prelados, y el Obispo le ha aprobado conforme los terminos de la dicha Clementina, Dudum de sepulturis, y el prelado le mandare en algunos casos particulares que no confiese a seculares, aunque haga mal, y por esto deua ser castigado, empero las confesiones son validas. Y esto se prueua porque por la dicha presentacion y aprobacion alcanço este religioso el officio de confessor en su orden, ni en la orden de Predicadores, ni en las demas religiones bien concertadas, puede vn religioso ser priuado del officio de predicador, y confessor, sino es por sentencia juridicamente pronunciada contra el dicho religioso conuenido de alguna culpa graue que merezca la dicha priuacion. De lo qual se sigue que por la simple prohibicion del prelado no queda priuado del officio de confessor, y por el consiguiente las confesiones que haze no son nullas, pues la jurisdiccion no se le ha quitado, y esto parece que siente Nauarro. *a* Ni Iulio Tercio, ni Gregorio Decimotercio, en los indultos allegados en la duda passada annullan y irritan la jurisdiccion que estos religiosos antes tenian, solamente dicen que se la quitan quando su prelado la quitar, lo qual se ha de entender por sentencia juridica, conforme las constituciones de las religiones.

Lo segundo digo, que si el tal religioso legitimamente presentado, y aprobado del Obispo fuere priuado o suspendido del ministerio de confessar por sentencia juridica,

in col. 2.
a Hoc pri
uilegium
habetur
in com.
de re iud.
a. 2. in
trahe. H.
de h. p.
de h. p.
de h. p.

a Naua. in
manu. c. 2.
num. 2.

ca, no puede exercitar este officio o ministerio, y las confesiones que oyere seran inualidas. Esta opinion parece que tiene a Syluestro con Panormitano diziendo, que si la suspension, o priuacion fuere notoria, o precediere la prohibicion del superior, las confesiones hechas por el dicho confessor, seran inualidas, lo qual se entiende de la prohibicion juridica. Y lo mismo asi entendido tienen Adriano, b y Angles, diziendo, que las confesiones suso dichas son validas, porque se han de entender quando simplemente son prohibidas, porque quando juridicamente conuencidos estan suspensos, inualidas son.

a Sylue. in
sum. v. con
fess. §. 15.

b Adr. q. de
conf. dub. 2
Angles. in
flori 4. q.
de conf.
art. 8. diffi.
8. pag. 196.

De aqui se infiere lo primero, intelligencia a vn priuilegio que Sixto c Quarto concedio al Vicario General de la orden de Predicadores, y en su ausencia a todos los superiores, o presidentes de esta orden del Reyno de Castilla, y de Leon, que puedan señalar quatro sacerdotes de la misma orden, los quales puedan absoluer de todos los casos de los Obispos, y commutar todos los votos, cuya commutacion esta reseruada a sus señorias, como en la explicacion de los priuilegios Apostolicos largamente lo digo, delas quales concessiones, y otras semejantes, se colige ser voluntad de su Santidad, que los confesores regulares que han de tener la dicha autoridad, no la puedan exercitar contra voluntad de sus prelados. Lo qual se ha de entender conforme lo dicho so pena, que incurriran en la culpa de inobediencia y sus confesiones seran validas, saluo si por sentencia definitiva, y juridica fueren priuados del ministerio de confesar.

c Habe. in
cōp. tit. ab
solut. quo-
ad secular.

Lo segundo se infiere, entendimiento a vnas palabras que se ponian en la Bulla de la Cruzada cōcedida por Pio Quarto, donde quando se mandaua solamente que el confessor fuesse idoneo se añadian las siguientes palabras. Declaramos ser sacerdote idoneo para absoluer

de lo susodicho, el que no estuviere suspenso, irregular, ni descomulgado, ni entredicho, ni impedido por su superior. De suerte que no solamente prohibian las bullas antiguas confessar a los que estauan impedidos con alguna censura ecclesiastica, dando su absolucion por ninguna, mas aun a los que sus prelados impedian las confesiones, y aunque fue despues del Concilio de Trento en lugar de la palabra idoneo, se puso aprobado por el ordinario. No se ha de negar que agora quiere su Santidad vltra de la aprobacion del ordinario la misma idoneydad que antes pedia, y assi conuiene explicar las palabras que ponía la dicha Bulla, ibi, impedido por su superior las quales palabras se han de entender, quando fuere impedido por sentencia juridica, y no quando lo fuere por vna simple prohibicion, porque siendo impedido por vna simple y extrajudicial prohibicion de su prelado, conforme a lo dicho por idoneo y aprobado, se ha de tener. Y aun digo mas, añadiendo a lo demas, que puede auer caso en el qual no peque el religioso confessando contra voluntad de su superior, quando el superior simplemente le manda que no confiese, no añadiendo que se lo manda por santa obediencia, o por descommunio, porque hablando regularmente los mandamientos de los prelados no obligan a peccado mortal, quando a ellos no se añade lo suso dicho, como consta de lo que communmente dizen los Doctores.

a Naua. de
indulg. no
tab. 32. nu.
50. & 51.

Y assi dize a Nauarro, que esta palabra mandamos, solamente obliga a peccado venial, porque esta palabra mandamos, conforme su natural significacion, y conformela commun explicacion de los sacros Canones no parece q̄ tiene tanta fuerça de obligar como el precepto, salvo si se le añadiere lo suso dicho. Y para quitar muchos escrúpulos a gente de temerosas consciencias añado, que no ay obligacion de hazer aquello, lo qual si el prelado fuera preguntado, mandara que se hiziesse. Esta doctrina prueua

Xuarez,

Xuarez, a apartandose de Nauarro, el qual dezia, que si el Concilio fuera preguntado si los seculares que comulgan sin se confessar por no tener copia de confessor estauan obligados a confessarse luego que del tuuiesen copia, respondiera que si, de lo qual collige Nauarro, que estan obligados los dichos legos a confessarse luego, la qual doctrina refuta Xuarez con las siguientes razones: la primera es, que assi como no pecca vno en aquellas cosas que hiziera si fuera tentado si de hecho no las haze, o consiente deliberadamente en ellas, assi no obliga el superior en aquellas cosas que verisimilmente mandara, si le vinieran a la memoria, sino solamente en aquello que actualmente como prelado y superior manda. Y mas donde nos consta que el prelado auia de mandar lo suso dicho? Por ventura ay alguna reuelacion de Dios? Dirme han los escrupulosos, que ay vna certidumbre moral fundada en vna razon verisimil, la qual da bateria a sus consciencias dictãdoles, y diziendoles que ciertamente sus prelados les auia de mandar esto, si lo aduirtieran.

A esto responde Xuarez diziendo, que el argumento a simili, que llaman los Dialecticos en materia de preceptos es inualido, la qual doctrina confirmo con la autoridad de Santo b Thomas, el qual dize, que aunque vno sepa fer la voluntad del prelado hazer cierto negocio, no esta empero obligado a ponerla en execucion, si expressamente no lo manda la qual sentencia sigue Syluestro. Ni contra esto obsta que la intencion del prelado, que manda basta para obligar a poner en execucion, lo que por ella fue visto mandar, como lo nota la Glossa, c y Felino, y los Doctores communmente. Porque a esto respondo, que esto se entiende quando la intencion del prelado que mada se collige de sus palabras expresas o casi expresas que quiere por ellas obligar, como consta de lo que trata el proprio Nauarro, d y se confirma esto, porque la vo-

a Suar. 3. p.
q. 8. ar. 1. se
ct. 7. Nau.
in manual
c. 2. n. 10.

b D. Tho.
de veritat.
q. 23. art. vi
tim. ad 3.

c Notatur
in c. intelli
gentia de
verb. sign.
c. Rogo. ii.
q. 3. Clem.
1. de rest.
iunct. glos.
ibi citata
per Fel. in
c. Nam de
constit.
d Naua. in
man. c. 23.
nu. 39.



a l. quidam
cū filiū ff.
de her. in-
stituend.

luntad que no se collige de las palabras no es considera-
ble, como lo dize vna ley a donde Baldo la llama volun-
tad aburtiua.

10. Lo tercero, de lo dicho se infiere resolucion de vna
duda harto altercada entre hombres graues, como no consta
de lo que trae Medina en su institucion de confesores,
conuiene saber, si son validas las confesiones que oyo vn
religioso ya professo, el qual auia dexado el habito, y por
el consiguiente estaua descomulgado y no haziendo men-
cion desta descomunión, ni declarando ser religioso fue
aprouado por vn Obispo por confessor instituydo por cu-
ra de vn pueblo, en el qual administrando los sacramen-
tos oyo de confesion a sus parrochianos, y los absoluió, y
considerando su mala vida queriendo hazer penitencia de
sus yerros se dudo si las confesiones que auia oydo eran
validas, y que remedio se auia de poner. Y auiendo gran-
de discordia entre hombres doctos. porque vnos dezian
que eran inuvalidas, y que se auia de auisar al pueblo, para
que las reýterasse, y otros dezian que eran validas. El pa-
dre Maestro Medina se inclino a esta postrera opinion,
atento que en este caso huuo error comun de hecho, y la
autoridad del Obispo que instituyo a este por cura de al-
mas, y por el consiguiente lo que el haze estando en esta
possession, y tenido communmente por tal, vale confor-
me lo que notan communmente los Doctores. b Y esta
opinion seguí yo en nuestra Suma, a la qual añado agora
diziendo que si este religioso Apostata y descomulgado
fue juridicamente por sentençia judicial priuado del offi-
cio de confessor, parece que las dichas confesiones no hã
sido validas conforme lo dicho. Empero no obstante esta
efficaz razon, lo contrario entiendo que se ha de dezir,
porque la sentençia de los juezes se ha de interpretar con
formela mente razonable de ellos, y la mente razonable
de los prelados, que dan semejantes sentençias, es priuar a
los

b. Doct. in
l. Barbar.
ff. de offic.
praesid.

los tales del ministerio de las confesiones, estando, y viuiendo debaxo de la obediencia regular, y no estando fuera della, de la manera que este estaua. Lo qual prueuo cō la siguiente razon, porque no es de creer que los prelados regulares protectores de su religion quieran priuar a este tal de confessar andando fuera de ella, y confessando a muchos seculares, pues de esta priuacion se sigue tanto detrimento a la religion, escandalizando a los seculares con vn pregon publico que se ha de hazer diziendo: Todos los que se han confessado con hulano, se confiesen otra vez, porque era vn religioso apostata, y perdido, que andaua fuera de su religion, como largamēte lo prueuo en nuestras *Questiones Regulares* ponderando nueuamente la ley *Barbarius ff. de officio p̄sidis*. Y aun seria este pregon en detrimento del sacramento, o de la confesion, porque del tomarian ocasion algunos a no se confessar sino con aquellos que conocen, y saben quien son dexandose de confessar cō muchos siervos de Dios religiosos, que pasan de camino, a los quales, porq̃ no los conocen descubren peccados graues, q̃ por verguença han dexado de cōfessar a sus curas, con los quales hazen confesiones de muchos años de mala vida reiterando las passadas como inuálidas y sacrilegas, de lo qual yo tengo larga experiencia, y por ella collijo el respecto q̃ los señores Obispos deuen tener a los cōfessores regulares, y el fauor q̃ les deuē de dar, y las limosnas q̃ les deuen de hazer, pues a ellos cō mas voluntad, y desabahamiento descubren sus Diocesanos las llagas de sus peccados, y reciben la medicina necessaria, lo qual en particular desseo, q̃ se predique a los señores Obispos, para que no se descuyden desta tan debida obligacion.

II Lo quarto se infiere resolucion a vna duda que he visto alterca la conuiene saber, si vn religioso yendo de camino, no estando instituydo por confessor en su religion le concede el Obispo que confiesse, y le aprueua y le da licen-

licencia para confessar a sus ouejas, y de hecho confessa, si las tales confesiones son validas.

A la qual duda respondo, que si en su religion se ha hecho constitucion por virtud de algun breue Apostolico, que ningun religioso della oya cōfessiones de seculares sin licencia de su prelado, annullando todas las licencias de los ordinarios, que han alcançado para confessar sin consentimiento de sus superiores, las tales confesiones, que oyen por virtud desta licencia son inualidas estando esta dicha constitucion acceptada, y recibida en su religion. Empero en las religiones donde no ay tal estatuto, y si le ay, no esta hecho con authoridad Apostolica no juzgan algunos las confesiones que se hizieron al dicho religioso por inualidas, pues para que valga el sacramento de la absolucion bastan dos cosas. La primera la potestad de la orden. La segunda el poder de jurisdiccion. La qual opinion no se puede negar ser verdadera: empero sino se explica, puede ser occasion de errar, porque conforme a lo q se nota en la Clementina dudum de sepulturis. Los confesores de la orden de Predicadores, y de los Menores no reciben jurisdiccion de los Obispos que las aprueuan, sino del Papa, y esta jurisdiccion no se la da el Papa, sino es presentandolos sus prelados conforme la forma de presentacion que pone la dicha Clementina, como auemos dicho arriba, siguiendo a Medina Complutense, y otros muchos. Por lo qual el dicho religioso confessando no usa de la jurisdiccion, que el Papa da a los religiosos presentados conforme la dicha Clementina, y assi no puede absolver de los reservados al Obispo por sus constituciones synodales, para absolucion de los quales le da poder la dicha Clementina. No puede absolver de los demas casos reservados a los Obispos, y al Papa, ni dispensar, ni cōmutar votos, porque aunque para esto, y para otras cosas extraordinarias tienen los confesores regulares por sus pri-

privilegios Apostolicos, poder de su Santidad. Esto se entiende siendo legitimamente presentados por sus preladados, como en la explicacion de los privilegios Apostolicos lo declaro. Ni es de creer que su Santidad quiera dar semejante poder a religiosos, que saliendo de los quicios de la religion procuran o aceptan licencias para confesar. Y assi el religioso, del qual habiamos con la licencia que le da el Obispo para confesar solamente tiene la jurisdiccion que el Obispo le da. Y assi no tiene mas poder del que tiene vn simple presbytero, a quien el Obispo da licencia para confesar sus ouejas, y saliendo de los limites deste poder peccara graucemente, y todo lo que hiziere sera inualido, y las absoluciones que hiziere delos casos de los Obispos, y del Papa seran inualidas, y las commutaciones y dispensaciones de votos que hiziere fundado en los privilegios Apostolicos regulares seran de ningun momento. Verdad es que valdra lo suso dicho, si lo hiziere por virtud de la Cruzada, o de algun jubileo, que conceda los dichos casos confessandose con el aprouado por el ordinario, salvo si en su religion ay estatuto hecho con autoridad Apostolica, que irrite lo suso dicho, conforme lo que arriba queda probado. Aduierta mas el dicho religioso que su jurisdiccion no es perpetua, como es la de los religiosos que se presentan conforme los terminos dela Clementina Dudum, la qual no se acaba hasta que venga otro Obispo que se la quite, como en esta explicacion de la Bul la dezimos, y larga y amplamente lo declaramos en la explicacion de los privilegios Apostolicos, por quanto esta jurisdiccion mana inmediatamente del Summo Pontifice. Empero la jurisdiccion que este religioso tiene, como se la da el Obispo se la puede quitar, y si se la da limitada por cierto tiempo, acabado este termino luego se acaba, y dandose la sin limitacion luego que muere el Obispo se le acaba la dicha licencia, y no puede confesar segun derecho

cho en la sede vacante, como pueden confessar los presentados por sus prelados conforme la dicha Clementina dudum, porque la jurisdiccion que tienen es del Papa. Finalmente no tiene el dicho religioso mas autoridad de la que tiene vn presbytero secular aprouado por su ordinario.

12. Contra lo que digo en la segunda duda sobre las palabras, aprouado por el ordinario, conuiene saber que el aprobado por vn ordinario no puede confessar por virtud de la bulla a las ouejas de otro obispado: arguye contra mi cierto hombre docto en vna lectura suya y arguye contra mi ad hominem diciendo, que yo concedo que vn religioso por virtud de la bulla se puede confessar con qualquiera confessor aprouado por qualquiera prelado de su religio, o de otra religion, por lo qual tengo de conceder necesariamente que los seculares por virtud de la bulla se pueden confessar con los confessores aprouados por qualquiera ordinario. Al qual argumento respondo diciendo, lo primero que los religiosos de nuestra sagrada religion se pueden confessar con qualquiera religioso confessor hecho por los prelados de la religion, por priuilegio a particular que para ello tienen sin q pidan licencia a sus inmediatos prelados. El qual priuilegio esta admitido en nuestra sagrada religion en vna constitucion general, del qual por via de comunicacion gozan las demas religiones donde ay la misma costumbre; y este priuilegio no lo suspende esta bulla. Empero los seculares no tienen licencia para escoger confessor aprouado por qualquiera Obispo.

Lo segundo digo que ay diferencia de los seculares a los regulares quanto a esto, porque las palabras de nuestra bulla, ibi, aprouados por el ordinario se han puesto en las Bullas despues del Concilio Tridentino, reformandose la palabra idoneo puesta en las antiguas con la palabra aprouado por el Ordinario puesta en el Concilio Tridentino. Y asi se han de entender estas palabras conforme a la verdadera

¶ Habe. ex
mste Boni
facij. viij.
in c. 6. con
stit. gene-
ralium.

verdadera inteligencia del dicho Concilio, en el qual aunque se manda, que ningun confessor secular o regular oya confesiones de otros, aunque sean sacerdotes sino estuviere aprobado por el Ordinario: esto se deve entender de los sacerdotes subiectos a los Obispos, y no de los religiosos, que no tienen esta subiection, como lo dize Nauarro, y Angles, porque estos tales basta que se confiesen con los aprouados por sus prelados, como lo declaro en esta bulla. Y assi concluyendo digo, que los religiosos se pueden confesar con qualquiera aprouado de su religion por virtud de la Bulla, porque la bulla no les quita lo que no les niega el Concilio: empero los seculares no se pueden confesar sino cō los aprouados por los ordinarios cuyas ouejas son, como lo dize el mismo Concil. Trid. De lo qual se collige que por virtud de la bulla pueden los religiosos confesarse con qualquier religioso aprouado por su prelado para confesar porque la bulla se ha de entender conforme el Concil. Trid. el qual solamente habla de los penitentes seculares subiectos a los Obispos, diziendo q̄ estos no se puedan confesar sino es con los aprouados por su ordinario, empero a los religiosos dexalos en lo que antes tenian, y assi se pueden cōfesar cō los aprouados por sus prelados, o por otros prelados regulares dando les licencia sus prelados para ello como se la dan quando van camino a los quales pueden elegir para que los absueluan por virtud de la bulla de la Cruzada.

Contra lo suso dicho arguye vn nuevo expositor de la Cruzada llamado Antonio b Gomez, diziendo que el Concilio Tridentino solamente pide que el confessor sea examinado, y aprouado, y no pide que sea aprouado en qualquiera Obispado, y auiendose de entender la clausula de nuestra bulla cōforme el Concilio, dize este autor q̄ basta que vn confessor este aprouado en qualquiera Obispado, para que por virtud de ella pueda ser elegido. Empero engaña-

a Naua. in manu. c. 4.
n. 2. Angl. in flori. 4.
q. de conf. art. 8. diff. 2. dub. 4.
pag. 296.

b Ant. Gomez in explic. cruci. f. 83. n. 8.

a c. omnis
vtriusq. de
poen. & re
mis. Conc.
Trid. sess.
14. c. 7. cā.
de pēni. 1.
p. pag. 134.
Adr. de cō
fess. dub. 8.
Nauar. c. 8.
n. 2. Blanc.
in sum. an
te r. p. c. de
las aduert.
para los cu
ras in pri.
fo. 8. col. 2.
& in c. 3. de
las pregun
tas antes
de la cōfess.
f. 50. col. 2.
b. Archid.
in ca. 1. de
cōst. lib. 6.
Bal. in l. hu
mā. not. 3.
C. de legi.
Rom. in l.
fi vero §.
de viro. n.
45. in fin.
folu. matr.
Alex. cōfi.
122. n. 2. li.
4. Dec. in
rubr. de cō
stit. 2. lect.
n. 38. & in
c. prudent.
in 3. nota.
n. 18. de of
fic. delega.

engañase, porque la comun intelligencia del Concilio es contraria a lo que el dize, pues el Concilio no deroga el derecho comun, conforme el qual vn parrocho no puede absolver a la oueja q̄ no era de su jurisdiccion, y absoluiendola, la absolucion era irrita, y de ningun valor, conforme los sacros Canones, a y el proprio Concilio Tridentino, y lo resuelue Cano, Adriano, Nauarro, y el Arçobispo Blanco, en vna suma breue que hizo. Por lo qual aunque el Concilio Tridentino diga absolutamente, aprouado por el Ordinario, estas palabras se han de entender del Ordinario de la oueja, y no de qualquiera Ordinario, pues el derecho antiguo lo disponia desta manera, y el derecho nuevo nunca es visto derogar, al antiguo, si expressamente no lo dize: como lo dize Archidiacono, b al qual siguen Baldo, Romano, Alexandro, Decio, y la comun resoluiendo que la clausula non obstante puesta en algun decreto, no es suficiente para derogar alguna constitucion de Concilio, o de derecho comun, si expressamente no la deroga. Y en confirmacion desta opinion que tengo, conuiene saber, que por la Bulla no puede ser electo por confessor, sino el aprouado por el prelado de la oueja. Aduierto que en Salamanca ha hecho vna cōsulta sobre ello el señor don Hieronymo Manrique Obispo de Salamanca electo de Cordoua, en la qual los mas doctos de la Vniuersidad concluyeron ser la opinion que desiendo verdadera, como lo affirmo el Doctor Sahagun Maestro mio, Cathedratico de Prima de Canones, afirmandose que la contraria si gun derecho no se podia defender; y el Doctor Bustos mi Maestro Cathedratico de Decreto jubulado, Oydor de la Chancilleria de Valladolid, me dixo, que no se podia tener lo contrario, alomenos en este Obispado de Salamanca, por auer hecho el señor Obispo vna constitucion acerca dello, mandando por descomunion a sus curas, que no dexassen en su obispado cōfessar a ninguno por virtud de la

de la Cruzada, que no estuuiese aprouado por su señoria. Y oy me certifico el Doctor Frechilla condiscipulo mio, y agora Cathedratico de Prima de Canones en la Vniuersidad de Salamanca auer leydo oy y tenido y defendido esta opinion por verdadera y juridica, teniendo la contraria por falsa.

14 Acerca de la tercera duda sobre las palabras dela bula, aprouado por el Ordinario, en quanto digo en ella, que con licencia del cura vn su parrochiano, no se puede confessar con vn cura de otro Obispado. El mismo varon docto me reprehende diziendo, que en esto me engaño; empero no tuuo razon de me reprehender, ni allegar contra mi los graues y doctos dela Vniuersidad de Salamanca, los quales todos dicen que tienen, que vn cura se puede confessar con otro cura su vezino, aunque sea de diferente obispado, y que entrambos se puedan ayudar confessando sus ouejas; lo qual yo no niego, pues luego al punto limito mi opinion en la misma duda tercera diziendo, salvo si el Obispo vee que sus curas dan semejantes licencias, y lo disimula. De las quales palabras (a bueno y de desapasionado entendedor pocas bastan) claramente se colige ser yo de la misma opinion que tienen los dichos varones que allega, pues la costumbre tolerada por los señores Obispos ha admitido que los dichos curas se confiesen, y se ayuden en las confesiones de sus ouejas quando lo pide la necesidad, como lo digo claramente en nuestra Suma. Ni haze contra mi lo que dize este docto varon afirmando que el Concilio Tridentino sessione 23. capit. 15, de reformatione, no deroga la costumbre antigua que tenian los sacerdotes de escoger por confessores a sacerdotes simples, sino solo en vn cosa, conuiene saber, que es necessario que sean aprouados por qualquiera Ordinario. Porque a esto respondo, que los penitentes seculares, y sacerdotes corren aparejas quanto a la confesion, como

In sum. r.
to. c. 60. cō
clu. 5. n. 5.

G. consta

consta de el mismo Concilio, Ibi. *Confessiones secularium, etiam sacerdotum*. Y assi ya que los seculares no pueden eligir qualquiera confessor aprouado por qualquiera ordinario conforme el comun entendimiento del Concilio puesto arriba; necessariamente auemos de dezir atento el contexto del mismo Concilio ser la misma facultad negada a los presbyteros seculares.

15 Acerca de esta quinta duda sobre las mismas palabras; aprouado por el Ordinario, en quanto digo, que vno aprouado para confessar a gente simple en vna Aldea (para la qual no es necessaria tanta suficiencia de sciencia, como para vna Ciudad donde ay gente de tratos, y embargos) no puede set electo por virtud de la Bulla de todos los de aquel Obispado, me reprehende el dicho varon docto. Y cierto no tuuo razon, porque yo no digo esto assertiue, y absolutamente, solamente afirmo, que tengo lo contrario por opinion escrupulosa, y lo mismo afirmo agora. Y si el dicho varon tiene absolutamente lo contrario, digo y afirmo que no es en esto tan escrupuloso como yo: y digo, y afirmo que lo deuia ser, al menos por no dar ocasion a hombres de estragadas consciencias, los quales solo por huyr la descomunion que se añade al precepto ecclesiastico de confessar, buscan confessores ignorantes, que no entiendan sus trapaças, ni sepan escudriñar su mala vida, para sacar de ellos con facilidad la cedula de confesion, y huyr la descomunion quedando sacrilegos en la confusion de sus vicios y peccados. Quanto mas, que mi opinion por si, tiene razones suficientes, que la comprueuan, como lo digo en nuestra Suma, a en la qual explico las palabras de la Bulla de la Cruzada, Ibi, aprouado por el Ordinario, afirmando que se han de entender, aprouado simple, y absolutamente. Lo qual prueuo, porque assi como el sacerdote secular apro-

aprouado por el Obispo para confessar, no mas que por espacio de vn año, el qual acabado manda que vaya a su presencia, no puede ser electo por la dicha Bulla de la Cruzada acabado el dicho año por le auer dado el Ordinario la actual jurisdiccion limitada, assi el que esta aprobado por vna Aldea por ser solamente suficiente para gente de ella simple, y sin tratos no puede ser indifferente electo por la dicha Bulla, pues se le ha dado la jurisdiccion limitada. De arte, que no se le diera sino fuera para gente semejante. Y ansi segun derecho comun conforme lo que resuelue Gutierrez a no puede el tal ser electo indifferente de las ouejas del Obispado, don de esta eprouado por su suficiencia no ser para todos. Ni a este argumento se responde sufficientemente diziendo, que el que esta aprobado hasta cierto tiempo, acabado el tiempo ya se le acaba la aprobacion: empero el que esta aprobado para confessar en vna Aldea solamente, siempre esta aprobado, y nunca se le acaba la aprobacion mientras el Ordinario no le suspende. Porque a esto respondo confessando, que siempre esta aprobado, mas no absolutamente, sino para la dicha Aldea limitadamente, y siendo la concession limitada, el effecto tambien ha de ser limitado, como lo dize el derecho. *b* Y en duda siempre se ha de entender que la mente del Principe en la concession de facultades, es tal qual segun derecho deue ser, como lo notan Baldo, *c* y Iason, con la comun. Y assi en la facultad que aqui concede la bulla de la Cruzada, auemos de presumir ser la intencion de su Santidad, conformarse con lo que pide el derecho, y la razon, la qual esta pidiendo que vn confessor aprobado para gente simple por su insuficiencia no confiese a gente de tratos, y trapacas. Y si me replican que aunque el derecho esto pide, el privilegio de la Bulla lo concede. A esto respondo, que no da su Santidad la Bulla sino

a Gut. in
q. canon. c.
27. n. 18. &
19.

b l. age cū
Geminia.
C. de transac-
tio. l. in
agri. D. de
adquir. res-
rum dom.

c Bal. in l.
ex fact. in
prin. nota.
4. & ibi
Alex. ff. de
vulgar. &
pupi. Ias.
in l. homi.
n. 35. ff. de
legibus..

para remedio de las almas, dispensando en algunas cosas, para que no se enlazen mas, y no la concede para que della se tome ocasion de offender mas a la diuina Magestad, escogiendo insuficientes confesores. Y así tienen hombres doctos, que no concede la bula este priuilegio al que con confianza della offende a su Dios, como abaxo se dira. Y cierto si por virtud de la Bula a vn mercader atollado en sus vsurarios tratos, y a vn cauallero tan cargado de deudas, que deue a oficiales pobres, tan loco en sus profanos gastos, y vanidades, y a otros que andan arrastrando con las fogas de sus peccados les fuese licito escoger confesores; tan insuficientes, bien se echa de ver, que la bula que es dada para remedio de las animas, se boluetia en su detrimento y perdicion: lo qual no se ha de presumir de la mente de su Santidad. Y si me dicen que el Papa no da ocasiõ por la bula a los malos; sino que ellos la toman. A esto respondo, q lo cõcedo: empero en este indulto explicado, segun la opinion contraria se la da, pues positiuamẽte cõcede segun ella a los desalmados, y olvidados de su saluaciõ, que busquen y se confieffen con confesores q no les sepan aplicar la medicina espiritual necessaria, ni conocer sus peccados, y sus malas enfermedades.

Ultimamente confirmo lo dicho con vna sentençia singular de Bartolo a al qual sigue Panormitano, la qual afirma que la ley penal que segun derecho se ha de interpretar estrechamente se deue explicar fauorable, y anchamente, quando la interpretacion ancha es necessaria para euitar el peligro de las almas. Por la qual sentençia estas palabras conuiene saber, aprouado por el Ordinario, puestas en nuestra bula, las quales no son priuilegio, sino modificacion de priuilegio; aunque segun derecho como fauorables deuan ser hablando absolutamente interpretadas lata y anchamente, teniendo empero respecto al peligro de las almas que puede auer en la latitud de su interpretaciõ, deuen

a Barto. l.
quemadm.
C. de agri.
lib. ii. Pa-
nor. in ca.
ex tenore
qui filij
sint legit.

deuen ser explicadas quando corre este peligro, y riesgo (como corre en nuestro caso conforme lo dicho) estrechamente, y con limitacion. Vean agora los doctos, y sabios, y temerosos de Dios, si tengo yo razon de tener la contraria opinion por escrupulosa. Y de aqui infero tambien que el approuado para confessar hombres por tener poca edad, no puede por virtud de la bulla confessar mugeres, pues para las confessar no le approuo el Obispo, y el Papa no da jurisdiccion por virtud de la bulla sino a los aprobados absolutamente para confessar.

rs. Acerca de la duda septima puesta sobre las mismas palabras, approuado por el ordinario, se duda lo primero si los guardianes y priores conuentuales pueden elegir confessor que los absuelva, y dispense con ellos. A esta duda respondo, que el Collector a de los privilegios Apostolicos tiene q los ministros prouinciales, Custodios, y guardianes no son aquellos prelados exemptos, a los quales en el capitulo final, *Ne pro dilatione, de pœntren. & remission.* se concede, que puedan elegir confessores ad libitum, donde quiera, y como quiera, que les pareciere. Y sigue en esto la opinion de Angelo, b el qual alega de su parte a Osiense, Panormitano, y Monaldo. Empero lo contrario tiene Florentino, c y otros, los quales dicen, que entre los prelados inferiores al Obispo, a los quales en el dicho capitulo se concede licencia para elegir confessor, se cuenta el Prior, y los prelados de los conuentos, que en ellos no tienen superior, como son los guardianes de nuestra sagrada religion, y aun Syluestro lo estiende a los Priores de los Abades. Y cierto las palabras del dicho capitulo hazen por nuestra parte. *Ibi, nec non minoribus prelati exemptis.* A los quales tambien concede facultad para que pueda elegir confessor sin licencia de sus superiores. Y assi dize sobre este lugar Panormitano, que el nombre de prelado se toma

a Collect. in comp. mend. tit. accedere ad monast. monial. extra fin.
b Ang. ti. confess. 3. §. 1.
c Flo. 3. p. sum. ti. 17. ca. 2. & in 1. p. defcæ runt. c. 2. Sil. ti. eon fess. 1. §. 8. Marg. com fess. fol. 8. Rosela ti. confess. 3. Car. in addit. camp. in d. ti. accedere ad monaster. monial. Soto in 4. d. 18. q. 4. ar. 2.

a Cord.in
addi.ad cō
pen.vbi sū
pra.

en este lugar en su lata significacion, y Cordoua a aduier-
te que Oñtense, que fue el origen de la contraria opinion,
no hablo sino con duda.

Acerca desta notable concessiō se aduier-
ta que no se
puede quitar por los estatutos de las religiones, ni por los
prelados superiores, sino tienen para ello autoridad de su
Santidad, como largamente lo trato en la explicacion de
los priuilegios, y no me detengo agora en ella por lo
dezir en aquel lugar.

19 Notese mas, que este priuilegio no parece q̄ esta qui-
tado, por no se auer vsado del, porque Sixto V. en el año
de 1587. en el 3. dia de Octub. confirmo, y de nuevo conce-
dio todos los priuilegios, q̄ sus antecessores auian concedi-
do a la religion de la regular obseruacia de nuestro Padre
S. Francisco sin añadir las palabras que tenia puesto Gre-
gor. VIII. en su confirmaciō, y innouaciō, cōuiene saber
en quanto estan en vso, y assi quito estas palabras. Por lo
qual parece que deste priuilegio pueden gozar los guardia-
nes, pues conforme a esto aun no ha nueue años, que de
nuevo se concedio, pero en esto bien es que se esten a la
costumbre donde la ay. Y aduier-
tase, que vsando della no
pueden los guardianes absoluerse de los casos reservados
a los padres Prouinciales, y a los demas superiores, por-
que esto no se les concede en el dicho capitulo final, sola-
mente se pueden absoluer dellos por otras concessiones,
si las tienen: verdad es, que si el guardian tiene poder pa-
ra absoluer sus subditos de los casos reservados, puede el
confessor eligido por el absoluerle dellos, por la regla que
trae Cayetano. h. Conuiene saber que el que tiene poder
para dispensar con sus subditos, tambien lo tiene pa-
ra dispensar consigo. Y aduier-
tase, que la Abbadessa,
aunque sea bendita no puede por virtud del dicho capi-
tulo final, elegir a qualquiera sacerdote por confessor,
para que la absuelva, sino que por fuerza se ha de con-
fessar

b Caieta.
2.2.9.26.
ar.5.

ffellar por los aprouados por su Ordinario, como lo afirma Syluestro. a

20. Acerca de la misma septima duda en el fin del numero 15. en quanto digo alegando vna constitucion de Pio V. que los prelados regulares estan obligados a conceder la autoridad a sus subditos para casos reservados quando se la pidieren se ha dudado, si negando le injustamente los superiores esta autoridad pueden ser absueltos de los dichos casos por qualquiera confessor regular.

A esta duda respondi succinatamente en nuestra Suma b diziendo que si, lo qual ha causado en algunos animos algun escandalo, diziendo que daua libertad a gente religiosa, porque aunque digo que se pueden confesar con qualquiera confessor regular quando injustamente el prelado les niega la dicha facultad: empero pueden dezir los religiosos, que se le niega injustamente, siendo justissimamente negada, y tomar de aqui ocasion para se confesar con confessores que no tengan autoridad para los absolver. Y asi me parecio que conuenia declararme mas en este lugar: y asi digo q sino conuiene para el buen gouerno conocer el prelado al religioso penitente, deue y esta obligado cometer su autoridad al confessor regular, que se la pidiere siendo docto, y tal qual conuiene ser en semejante caso, para que el yugo de la confesion suaua, no se haga duro y pesado. Empero si la reincidencia del penitente fuere muy frecuente, licito es al prelado con prudencia negar la dicha autoridad, como lo dicen Santo Thomas Syluestro, Victoria, Armila, Angelo, y Navarro: y tambien con prudencia se la puede negar, quando el confessor que la pidiere no tuuiere las prendas necessarias, para curar esta enfermedad: y desta manera negada la licencia justamente, no puede qualquiera confessor absolverle, antes le deue persuadir que vaya a su Prelado, o busque otro remedio, como lo admonesta el

a Sila. ver.
conf. 1. §. 8

b In sum.
1. tom.

c D. Tho.
in 4. d. 17.
q. 3. & 6. &
opus. 143.
impn. ref.
lit. c. 4. Sil.
conf. 1. §. 3.
n. 17. Vict.
§. 14. in fi.
ne. Armil.
verb. abso.
§. 19. Ang.
cōf. 1. §. 3.
Navar. in
ea. placuit
nu. 119. &
151. & c. 25
n. 131.



a Cóc. Tr.
 sel. 24. c. 7
 de refor.
 a. fin. Ar-
 mil. verb.
 conf. §. 35.
 Nau. in c.
 21. n. 22.

Concilio a Tridentino, y lo dize Armila, y Nauarro, ran-
 to que piensan que el confessor no le puede absolver de los
 otros peccados no reservados, no le dando el prelado li-
 cencia para los reservados, porque por esso absente el su-
 perior, puede el confessor absolver a los penitentes indire-
 ctamente de los casos reservados, y directamente de los
 casos no reservados, porque se presume, que el superior
 da licencia para ello: la qual razon cessa quando el prelado
 estando presente la niega. Verdad es (como lo confessan
 todos) que seria licito al penitente en este caso comulgar,
 y celebrar con sola la contricion si temiesse que de descu-
 brir el peccado a su prelado, y de dexar de comulgar o ce-
 lebrar nasceria algun graue escandalo. Y de aqui se colli-
 ge que en este peligro puede el confessor absolver al di-
 cho penitente del caso reservado con vna tacita commis-
 sion del prelado absente que es el Papa, el qual en este caso
 se presume dar licencia bastante para ello, pues las refer-
 uaciones son para edificar, y no para enlazar, y esto se
 prueua claramente, porque si para euitar el escandalo con-
 ceden los Doctores a este penitente licencia para que pue-
 da comulgar, y celebrar, que es recibir el mayor de todos
 los sacramentos, porque le auemos de negar la recepcion
 del sacramento de la absolucion, que no es de tanta effica-
 cia y valor? Afsi lo tiene Henriquez, b el qual dize, que
 esta doctriina no procede quando el penitente trae casos
 reservados, los quales tienen annexa descomunion ipso
 facto. La qual limitacion no admito, porque supuesto, que
 el penitente no puede alcançar de su prelado licencia para
 que sea absuelto, y esta aparejado para se confessar con de-
 uido dolor de los reservados de tal manera, que le es li-
 cito comulgar por euitar el escandalo, yo no veo razon
 bastante para dezir que este tal no este absuelto delante
 de Dios de la descomunion pues lo esta para comulgar
 quando

b Henr. li.
 3. de peni.
 c. 13. nu. 6.
 & c. 15. nu.
 6.

quando no ay descomunion. Y mas que el descomulgado verdaderamente contrito procurando de veras la absolucion delante de Dios esta en estado de gracia, y goza de la comunion interior de la Charidad, y gracia de la qual gozan todos los fieles, que no solamente por fe, mas por gracia estan encorporados en Christo. Goza tambien de la comunion media, que los Theologos llaman mixta, que es la comunion de los sacramentos, y suffragios generales, que haze la Iglesia Catholica, como lo afirma Nauarro, diziendo que esta descomunion solamente priva de la comunion exterior, que entre si tienen los fieles comiendo, beuiendo, y conuersando. Verdad es, que quando el peccado tuuiere annexa descomunion reservada al Papa principalmente siendo de aquellas, que se contienen en la Bulla de la Cena del Señor, se ha de auer el confessor con mas recato, y no ser precipitado en dar luego la absolucion.

21. Acerca de la misma duda en el numero 16. en quanto digo, que los Guardianes pueden conceder la autoridad que tienen del Prouincial en caso particular, y no generalmente: Para mayor explicacion nota, que esto se comprueba, pues los parrochos, a los quales se comparan los Guardianes no se pueden descargar de todas sus obligaciones cometiendo todas sus vezes a otro sin licencia del ordinario, como lo tiene el Cardenal, al qual sigue Syluestro.

22. Acerca de la propia duda, en quanto digo que se pueden absolver de los casos reservados por virtud de la Bulla pueden los frayles moços, que no son de missa eligir confessores todas las vezes que quisieren vltra de los señalados por sus prelados.

A esta duda respondo, que dicen algunos que los dichos mancebos no pueden por virtud de la Bulla esco-

a Naua. in
man. c. 27.
num. 17.

b Cardi. in
Clē. reli.
de primil.
q. 21. n. 23.
Syluest. cō
fess. r. §. 1.

ger confesores vltra de los señalados contra la costumbre antigua de las religiones, y contra los estatutos particulares dellas. Porque no es de creer, que el Summo Pontifice quiera derogar las costumbres y estatutos, con los quales las Religiones desde sus principios se han conseruado en obseruancia regular, conuiene saber, que los nueuamente professos no se confiesen sino con sus maestros señalados. Y la general concession desta bulla se ha de entender y practicar no perjudicando a la religion, conforme lo que en semejante caso se nota en los sacros Canones, *a* y lo trae Syluestro. Y mas que aunque el Papa en esta Bulla habla generalmente, y se presume que sabe todos los derechos, como se presume del Principe secular, y se dize en derecho: *b* Empero como la costumbre suso dicha sea de hecho, y consista en hecho, presume se que el Summo Pontifice la ignora, y por el mismo caso se entiende que no la suspende en la general suspension de nuestra Bulla, si expressamente no lo dize, como se collige de la doctrina de vn celebre Decreto, *c* porque ninguno se presume quitar lo que ignora, como lo adierte la glosa en el mismo Decreto, *d* y lo resuelue Bartolo, *e* y Rebuffo, y lo mismo dize Antonio Gomez en la explicacion de la Bulla de la Cruzada, que se ha de entender del priuilegio particular, como lo dize Innocencio III. *f* en vn Decreto, donde lo nota la glosa, Abbad, y Felino. Y de aqui se collige, que los prelados de las religiones pueden prohibir a los nueuamente professos, que no usen de la Bulla de la Cruzada quanto a este articulo de elegir confessor, empero no por esto son las confesiones inualidas de los tales. Porque assi entiendo, que solamente es intencion de los prelados, prohibir el hecho para criar a los nueuamente professos en la estrechura regular, y no fue su intencion quitar la jurisdiccion a los demas confesores de los religiosos, respecto de estos nueuamente professos,

y la

a c. quāuis
de refer. li.
6. silue. v.
praiudic.

b l. omniū
19. C. de te
stib.
c c. 1. de cō
stit. lib. 6.
d Gl. in d.
e. 1. v. facti
e Bart. in
extrau. ad
reprim. v.
non obest.
Rebuf. in
concor. in
foro man
dati Apost.
v. non ob
est. Anton.
Goni. in ex
plic. bullar
fol. 84.
f Innoc. c.
veniens de
pres. & ibi
gl. v. nullā
vbi Abbas
aum. 6.

y la práctica nos enseña esto, porque vemos que los Chorristas con licencia de su Maestro se confiesan con otros que no estan señalados por sus prelados para confessar a esta gente moça, lo qual no podrían hazer los Maestros conforme a derecho, si a estos confessores les tuuiessem negado la jurisdiccion para confessar, porque los Maestros tienen jurisdiccion delegada para confessar la dicha gente moça, la qual segun derecho no pueden subdelegar.

Acerca del §. 9. número 26. se duda si los Nouicios pueden ser absueltos de casos reservados por los priuilegios de la orden.

23 Respondo que si, como se dice en el Compendio de los priuilegios Apostolicos y lo trata Quintiliano Mandoso, Nauarro y Sarmiento. Y assi tiene Enriquez, que pueden ser absueltos de los casos reservados al Papa, y a los Obispos por virtud de la Bulla de la Cruzada, y no la teniendo necessariamente han de recurrir a aquellos que segun derecho, o priuilegio los pueden absolver, como son los Generales, Prouinciales, y Custodios, y aquellos q̄ tienen su autoridad por vna concession de Clemente III. b Empero esta absolucion dada por los prelados es ad reincidentiam quanto alas césuras, y irregularidades, y votos, de los quales por virtud de los priuilegios fueron libres, porque saliendo de la religion, quedan ligados con ellas, como lo declaro Paulo Tercio en vna Bulla que concedio a la compañia de Iesus, en el año de 1566. Empero ha se dudado si se entiende esto solamente quando los nouicios se salen de gana de la religion. Y respondo que esto se entiende aunque se salgan contra su voluntad por alguna enfermedad que les vino, o por la pobreza de sus padres, que les sobreuino. Quando por esta causa los echa el prelado, o se salen sin proposito de que otra vez han de ser admitidos: la razon de esto es, porque este

a Habe. in
cóp. mend.
ti. absol. or
din. & ex-
tra. quoad
fratr. & in
cóp. Soci.
mendic. de
priuil. ad
instar glo.
7. n. 36. Na
uar. ca. 27.
n. 79. Sar.
li. 1. collec.
Henr. li. 3.
de pan. c.
16. nu. 3.

b Habe. in
comp. men
di. ti. abso
lut. ordin.
quoad fra
tres §. 4.

priuilegi-

privilegio solamente se concede a los que estan puestos en el camino de la religion, y los que se salen sin proposito de boluer, ni ser admitidos, ya estan fuera deste camino, como lo dize Viualdo. *a* Y nota que el Padre fray Hieronymo *b* Afforbo padre Capuchino de nuestro Padre San Francisco, en vnas anotaciones, que haze al Compendio de los Mendicantes, afirma que el Padre Fray Buenauentura de Monte Real Procurador Romano de los Padres Capuchinos recibio vn viuæ vocis oraculo del Papa Clemente VIII. que agora rigela Iglesia de Dios, en el qual manda que el nouicio que se hallase con algunas censuras ecclesiasticas reservadas al Papa, o de las concedidas en la Bulla de la Cena fuesse presentado aun despues de auer tomado el habito, a aquel que segun derecho le puede absolver, y adierte que esto se mando por la congregacion de los Cardenales. Empero deste mandato y declaracion yo no hallo testimonio authenticico, para por su virtud obligar a los prelados de las religiones a hazer semejante diligencia, y dado caso que le huiera no parece que obligan las palabras que refiere el docto autor a hazerla en las religiones donde ay privilegio para que se pueda absolver de los dichos casos, y se pueda dispensar con los nouicios, pues la declaracion como el refiere, fue dada simplemente sin derogacion de privilegios, y dado caso que fuera con ella yo entendiera proceder tomando los nouicios el habito en las Prouincias que estan cerca de Roma, y no en las que estan apartadas, como lo estan estas de nuestra España, como con Nauarro *c* en semejante caso lo digo en nuestra Suma.

Acercá del §. 9. sobre el numero. 28.

24 En quanto Paulo Quarto declaro que sacerdote idoneo era el que no estuuiesse suspenso, regular, descomulgado, ni entredicho.

Para

a Viual. in
eád. aureo
tit. de ab-
solut. n. 24
pagin. 139
col. 2.
b Capuch.
in annota.
ad compē.
Mendi. ti.
absol. quo
ad fratres
pag. 42.

c Nau. li. 5
conf. ti. de
sent. excō.
conf. 5. fol.
195. in 1.
impres. ha
bet. in su.
1. to. ti. he-
regia c. 136
num. 3.

Para explicacion destas palabras es de notar, que muchas vezes acaece tener vn sacerdote jurisdiction para administrar el sacramento de la penitencia, mas estar el vso de esta jurisdiction impedido por alguna causa, y dudase, si administrando en este caso el sacramento, sera valida la absolucion.

Y primeramente, negocio es sin duda, que estando el sacerdote degradado verbal, o actual, y solemnemente, seria inualida, porque conforme la forma del derecho, luego pierde la jurisdiction ordinaria, o delegada que tenia, y administrando el sacramento de la penitencia, es irrita la absolucion, por le faltar la jurisdiction, porque ninguna cosa queda en el degradado del sacerdocio, sino solamente el character que es indeleble, como qualquiera otra consagracion, por lo qual si de hecho cōsagrare, queda la hostia consagrada, aunque pecca grauissimamente, como lo enseña S. Thomas. *b* Duda ay si puede este tal administrar el sacramento de la penitencia en el articulo de la muerte, de lo qual trataremos luego. Empero el punto de la dificultad consiste en aueriguar. Si los sacerdotes cuya jurisdiction esta impedida, absoluiendo de hecho al penitente, vale la absolucion, para explicaciō de lo qual se ha de notar, que de quatro maneras se les impide la dicha jurisdiction, conuiene a saber, por deposicion, suspensio, entredicho, y descommunio.

Lo segundo se deue saber, que discrimen ay entre estos quatro impedimentos, y quanto a la deposicion respōdo, que es vna perpetua remocion del ministerio del altar, como lo dize Abbad Panormitano, *c* por lo qual si bien se aduierte, no ay discrimen ninguno, entre la deposiciō, y la verbal degraduacion, por la qual ninguna otra cosa se haze, sino remouer perpetuamente al degradado del ministerio del altar. Verdad es, que la deposicion se puede hazer del beneficio, o de otra dignidad, y no del sacerdocio,

y en

a Cap. de-
gradatio, y
de poenit.
li. 6.

b D. Tho.
5. p. q. 82.
ar. 8.

c Abb. in
c. si clerici,
col. 1. de
iudic.

a c. verita.
de dolo &
contum.

b Ordina.
Barcel. c. 6

y en este caso sera del todo distinta la deposicion de la degradacion verbal, atento que la primera es priuacion de la orden, y la segunda, priuacion del beneficio, o de otro ministerio, mas la primera incluye en sí la postrera, porque el que se depone del sacerdocio, luego queda depuesto del beneficio, como se dize en derecho. mas el que queda depuesto del beneficio, o otro ministerio, no queda por esto depuesto del orden, pues el orden no pende del beneficio. Y esto fue guardado en las Ordenaciones b generales de nuestra sagrada religion, hechas en Barcelona, donde se dize que en la priuacion de los officios de la orden, se entiende no solamente la priuacion de la Prelacia, mas aun de la confesion, predicacion, lection, diffinición, visitacion, election, para el capitulo por discreto, y en la priuacion de los actos legitimos. Y no se se entiende quedar vno priuado de la execucion de las ordenes, o testificacion en iuyzio, salvo si especialmente se expriniere. Y hablando de estos depuestos, y priuados, cierta cosa es tambien, que despues de su deposicion, o sea del officio, o del beneficio, no pueden administrar el sacramento de la penitencia, pues quedan priuados de la jurisdiction que antes tenian.

c Glo. in c.
capientes.
ver. suspē-
sio de pā-
nis.
d Couarr.
de spōsali.
2. p. in prī.
nu. 14.

25 Quanto a la suspension es de notar, que la suspension es vna deposicion, o remocion hasta cierto tiempo, y assi es vna censura Ecclesiastica, por la qual no se quita el officio, y beneficio Ecclesiastico, porque solamente se impide su execucion hasta cierto tiempo, o perpetuamente, y los casos en los quales se incurre en la suspension, junta vna Glossa c solemney la suspension se considera en muchas maneras, porque vna se dize suspension ab officio, y otra a beneficio, como lo trata Couarruuias, d y muchas vezes acaece que vno queda suspenso de vn ministerio de su officio, y no de otro por lo qual se han de mirar con atencion las palabras y mente del que suspende. Porque si

a vno

a vno suspende de la predicacion, no por esso queda suspenso de la administracion de los sacramentos. Ni por el contrario suspendiendo a vno de la administracion de los sacramentos, queda suspenso de la predicacion. Verdad es que el suspenso de vn ministerio, luego queda suspenso de todo lo demas que a el se sigue, como se dize en derecho. *a* Por tanto el suspenso del officio, es visto quedar suspenso no solamente de aquellas cosas, que no son del officio, como son celebrar, o otras cosas semejantes, mas aunq queda suspenso de la jurisdiccion q se sigue al officio, como lo notan vna Glossa, *b* Abbad, y la comun, resuelta por Conarr. Supuesto esto digo que el confessor q estuviere suspenso del officio, o de otro ministerio distinto del officio de la administracion de los sacramentos, conuiene a saber de celebrar o predicar, no por esso queda suspenso de administrar la penitencia, y assi se puede administrar legitimamente, empero si el tal expressamente fue suspenso del officio de oyr confesiones, o absolutamente le suspenden del officio, administrando el dicho sacramento, peccara mortalmente, y quedara irregular, como lo dize vna Glossa *c* singular, y la absolucion es inualida, denunciado por suspenso, como lo dize Nauarro. *d* Y la razon dello es, porque por la suspension esta impedida la jurisdiccion, y mientras ella dura, auemos de juzgar de el como de hombre que no tiene jurisdiccion, y assi no puede elegir ni exercitar acto, que a ella pertenezca, como se dize en derecho. *e* Lo qual todo como da a entender Nauarro, ha lugar en aquel que esta suspenso, nominatim, y publicamente por el juez, porque las otras suspensiones no dan sino a los mismos suspensos, como se collige del derecho. *f*

27. Quanto al entredicho conuiene a saber, en que se distingue el entredicho de la suspension, y hablando del entredicho local, clara es la diferencia, pues el se

a c. is cui.
de sent. ex
com. li. 6.

b Gl. Abb.
& ceteri
in c. vlt. de
excessibus
Præla. Co
uar. in c. al
ma mat 2.
p. §. 2. n. 2.

c Glo. in c.
1. in fin. de
sent. excõ.
in 6.

d Naua. in
man. ca. 9.
nu. 9.

e c. quia ad
uerfita. de
cõc. præb.

f c. ad cui-
tanda de
sent. excõ.
in 6.

pone

pone a el lugar, y la suspension a la persona, la dificultad es, en qué se distingue el entredicho personal de la suspension. A lo qual respondo, que la suspension solamente prohibe execucion del officio, o beneficio, o del ministerio, del qual vno se suspende, mas por el entredicho personal, solamente vno esta prohibido entrar en la Iglesia, para oyr, y celebrar los officios diuinos, y ser enterrado en Ecclesiastica sepultura, como se dize en derecho, *a* de lo dicho se collige, que el sacerdote entredicho puede administrar el sacramento de la penitencia, si por el dicho entredicho, no se le prohibe mas que la entrada de la Iglesia, pues segun derecho no queda irregular, celebrando fuera de la Iglesia, como en la comun lo resuelve Nauarro, *b* y puede libremente fuera de la Iglesia descomulgar, absolver, y exercitar todas las demas cosas, que pertenecen a su jurisdiccion, como se prueua en derecho, *c* donde lo nota la glosa con la comun, y lo aprueua vna ley de la Partida, donde se collige que puede el sacerdote entredicho, administrar el sacramento de la penitencia fuera de la Iglesia, lo qual se confirma con lo que dize el doctissimo Couarruuias, conuiene a saber, que antes que se quebrante el entredicho Ecclesiastico ninguno esta priuado, ni suspenso de la jurisdiccion, aunque sea Ecclesiastica, sino solamente queda priuado de ella quebrantandole, y assi parece, que el sacerdote entredicho, puede administrar el sacramento de la penitencia, a lo menos fuera de la Iglesia. Por lo qual quando dize Nauarro, *d* que la absolucion dada por sacerdote entredicho, y suspenso, es ninguna, se ha de entender, no de aquel a quien solamente se prohibe la entrada de la Iglesia, mas de aquel a quien se prohibe exercitar la jurisdiccion que tiene, en el qual sentido, es lo mismo entredicho, que suspension, como consta de lo que se nota en derecho. *e* Y quando declaro el Commissario de la Cruzada en tiempo de Pio Quarto, que el entredicho

a Cap. is
cui, de sē.
excom.

b Nau. in
ca. 27. nu.
170.

c Ca. sacro
de sen. ex-
comm. vbi
gl. ver. in-
terd. ad fi.
l. 17. tit. 9.
partit. i.

d Naua. in
c. 9. n. 6.

e Cap. is
cui, de sē.
exco. li. 6.

cho no podia ser electo por la bulla habla deste entredicho, que es lo mismo que suspenso.

28 Quanto a la descomunion. Cosa cierta es que el sacerdote descomulgado nominatim, y denunciado, y el manifesto percussor de algun clerigo, no tiene jurisdiccion, como se dize en Derecho,^a y lo resuelve Couarruuias, y assi la absolucion que da en el sacramento de la penitencia es de ningun valor, como lo tienen Medina,^b y Couarruuias con la comun. Y quando la bulla de Pio Quarto dezia, no ser idoneo confessor el descomulgado, se ha de entender del descomulgado nominatim, y denunciado, y no del descomulgado, cuya descomunion se ignora. Ni obsta que el capitulo ad euitanda, en ninguna cosa quiere releuar al descomulgado y parece que le releua dexandolo con jurisdiccion, quando no esta denunciado, porque a esto respondo, que no releua quanto al peccado mortal que comete, confessando sin tener poder para ello, y dexar le con jurisdiccion, no es en su fauor, sino en fauor de los fieles, a los quales no obliga el derecho, a euitarle, y assi si vno ignorando la descomunion del sacerdote, q no esta denunciado, se confessasse con el, la absolucion seria valida. Dixe ignorando la descomunion, porque si la sabe, y no es su parrocho, seria irrita la absolucion, no por falta de jurisdiccion, sino por la recibir en peccado mortal, coeperrando al peccado que comete el dicho descomulgado confessando. Dixe y no es su parrocho porque tiene derecho para que le pida la confession.

29 Acerca del mismo. § 9. num. 31. sobre aquellas palabras de la Plumbea. *Ibi. Quoad Regulares, qui si mel iantum approbati fuerint.* Es de notar lo primero, que dellas han tomado ocasion algunos para dezir, que aunque el clerigo secular approbado en vñ Obispado no pueda ser electo por virtud de la Bulla para confessar en todos los Obispados. Empero los confessores regulares, basta que vna sola vez

a Cap. ad probandū de re iud. c. excepti. Couar. vbi sup. i. p. §. 6. n. 8.

b Medi. in sum. li. 2. c. 12. §. 1. Cordou. in su. q. 35. in fi.

estén approuados por vn ordinario. Lo qual yo gustara fuera verdad, y que tuuieran los religiosos vn priuilegio tan particular, mas no se lo concede esta bulla, y si lo cõcediera, dixera. *Et quoad regulares, qui semel tantum approbati fuerint ab vno ordinario*, mas dize, *& quoad regulares, qui semel tantum approbati fuerint* y la conjunciõ, & en este caso es relatiua, y asì da a entender, q̃ las dichas palabras se refieren a las q̃ preceden, y las q̃ preceden son. *Quod possint eligere confesorem secularem, vel regularem approbatum ab ordinario*. Y asì las palabras q̃ se siguen. *Quoad regulares, qui semel tantum approbati fuerint*, se han de entender *ab ordinario*, como se pone en las precedientes. La qual palabra, cõuiene saber, ordinario, es nõbre colectiuo, y abraça diuersos ordinarios y significa tanto como si dixera el Papa aprouado por los ordinarios, como se dize en derecho, a y lo notan Ang. y Iuan Fabro, y la practica comun de Leyes, y Canones, como consta del cap. primero, y de todo el titulo de *officio ordinarij*, poniendo esta palabra ordinario en numero singular comprehenden en ella como en palabra colectiua todos los ordinarios.

a l. quilina
ff. de leg. 3
Ang. in §.
1. nu. 2. de
iure patr.
& ibi Fa-
ber.

Addicion al numero.

b Cõ. Tri.
se ff. de re
fur. c. 15.

En quanto en este numero digo que el Concilio b Tridentino reuoca la Clementina dudum, de sepulturis, en quanto dispone que los frayles presentados por sus Prouinciales (siendo dela orden de Predicadores y Menores) para confessar a seculares no los queriẽdo el ordinario aprouar sin causa justa que los mueua a ello puedẽ asì presentados confessar a los dichos seculares con la misma autoridad que tuuieran si los approuaran, mirando agora mas en ello me parece que el derecho del dicho Cõcilio Tridentino no deroga la decretal del Concilio general Vienense referido en la dicha Clementina respecto de lo que toca a la aprobacion de los confesores regulares de la

la orden de Predicadores y Menores, lo qual prueuo con las siguientes razones.

La primera razon es. Porque si el Concilio deroga la dicha decretal, o es porq̄ dize. *Non obstantibus priuilegijs.* O es por ser ley segunda general. La qual parece q̄ deroga la ley primera de la dicha Clem. como se colige del argumento de vn Canon, a donde se define que haziendo el Papa alguna constitucion por el mismo caso es visto derogar la primera contraria. Empero ninguna destas dos coniecturas es suficiente argumento para q̄ digamos estar la dicha Clement. derogada, porque no obsta la primera, attēto que los confesores de las dichas dos ordenes tienē jurisdiccion delegada de la sede Apostolica. La qual comission y delegacion les esta cometida en la dicha Clement. La qual Clementina esta inserta en el cuerpo del derecho comun, como lo estan las demas Clementinas, y leyes Ecclesiasticas, y assi tiene la misma fuerza y virtud q̄ tienen las demas leyes Canonicas, por lo qual no es comprehendida debaxo de las dichas palabras. *Non obstantibus priuilegijs*, lo qual se prueua mas, porque tratando de cosas morales auemos de interpretar las palabras segun la comun y moral manera de hablar pues para ello nos da licencia el derecho, b y segun la comun y moral manera de hablar de los jurisperitos quando absolutamente dize, *priuilegijs*, no dizen lo que esta inserto en el derecho comun. Y ansi se concluye no comprehender el Concilio Tridentino en aquellas palabras. *Non obstantibus priuilegijs*, lo decretado en la dicha Clementina, pues es derecho comun ordenado con grandissimo acuerdo por ocasion de vn pleyto que huuo entre los clerigos de vna parte, y los frayles de Predicadores y Menores de otra, como se colige della dicha Clem. la qual como sea sentencia diffinitiva no auemos de dezir que se incluye debaxo deste nombre priuilegio.

a ca. licet.
de consti.
lib. 6.

b c. ex lre
ris de spō.
l. librorū.
§. quod ta
mē casius
ff. de leg. 3

a In extra
uagant. vi-
ces illius
de treuga
& pacc.

31 Prueualse mas, porque Syxto a Quarto llama a la dicha Clementina derecho commun diziendo, *per hoc tamen iuxta fratres mendicantes non censentur exclusi que minus secundum iuris communis, & privilegiorum eisdem concessorum dispositionem confessiones audire valeant & poenitentias iniungere*, las quales palabras, *iuris communis*, se refieren a la dicha Clementina por cuya virtud los menores y predicadores oyen las confesiones de los seculares.

b Bonifac.

La tercera razon es: Porque el Concilio Vienesé y el mismo Summo Pontifice Clemente llama a la dicha Clementina decretal como consta de sus palabras, *ibi, dudum a Bonifacio Octauo predecessore nostro infra scripta edita decretali*. Y el mismo Summo Pontifice Bonifacio, *b* la llama estatuto y ordenacion como consta de sus palabras, *ibi diligenti cum fratribus nostris deliberatione prehabita super eo ad honorem Dei & exaltationem catholica fidei quietum statum partium predicatorum, ac salutis animarum fidelium incrementum de ipsorum fratrum consilio auctoritate Apostolica statuimus & ordinamus*. Las quales palabras claramente nos dan a entender no ser la dicha Clementina priuilegio, mas derecho comun ordenado con grandissimo acuerdo. Lo qual se confirma porque en el prohemio de las Clementinas manda su Santidad que todas ellas no exceptando alguna se reciban en escuelas, y en juyzio para que por ellas se gouierne la republica Christiana, y los pleytos ecclesiasticos se aueriguen.

c Concil.
Trid. sess.
35. c.

32 La quarta razon, porque el mismo Concilio Tridentino hablando de la quarta funeral que manda paguen los frayles de las dichas ordenes, manda que se pague, no obstante qualquiera priuilegio, de cuya mente se colige el Concilio Tridentino llamar a la dicha Clementina ley, en quanto se distingue contra priuilegio. Lo qual se prueua, porque la quarta funeral se paga por virtud de la dicha Clementina, y el Concilio Tridentino llama priuilegios todos

todos los indultos q̄ contra ella se han alcanzado de la sede Apostolica, supponiendo ser la dicha Clem. ley común. Lo qual se confirma preguntando a los ecclesiasticos, porq̄ derecho les deuen los regulares la quarta, responderá, por derecho comun. Pregunto mas, donde esta este derecho comun: Responderme han, que en la dicha Clement. Pues peccador de mi, si la dicha Clement. segun ellos es verdaderamente derecho comun, respecto de la quarta funeral, porque por respecto de la presentacion de los confesores regulares Predicadores, y Menores, se ha de dezir priuilegio, y no derecho comun, pues en ella entrambas estas dos cosas se diffinen. Finalmente Bartolo a mueue esta question, conuiene a saber, si la ley nouamente hecha de rogando absolutamente priuilegios, deroga los priuilegios, puestos en el derecho comun, y responde que no, por que es necessario que de ellos se haga particular mención. Y dize, que no basta qualesquiera generales no obftacias, attento que los priuilegios insertos en el derecho común, no solamente son priuilegios, mas son ya leyes comunes y generales. Y esta opinion tienen Paulo de Castro, y Felino, que refiere otros muchos Quintil. Mando. y Boerio. Y mas que en el Concil. Trid. se hallaron varones doctísimos en entrambos los derechos, los quales entendia biẽ esta doctrina, y sabian que por aquellas palabras *priuilegijs non obstantibus*, no se derogaua la dicha Clem. y esta opinion tiene Navarro, b diziendo, que conuiene cõcordar los derechos, como el proprio derecho nos enseña. Y assi concorda el Concilio Triden. conuiene a saber, que se limite por la dicha Clementina, quanto a los frayles de Predicadores, y Menores, por la razon especial que se pone en ella.

33 Empero contra lo suso dicho se propone el siguiente argumento, conuiene a saber, que la Clementina contiene vna cosa, y gracia especial, concerniente a las reli-

a Bar. n. r. versic. vel dic verius in aut. qua in prouincia. vbi gl. circa fi. v. dic ergo. C. vbi de crimine a. gl. oportet idẽ in extrauag. ad reprim. in gl. non obstantib. v. nota etiã priuileg. Castro in l. i. ff. de legibus. nu. 2. Fel. in c. r. de rescrip. n. 12. Mād. de signa. grv. fo. 52. pag. 2. 301. i. Boer. in c. sicut Romana ante nu. 69. de rescrip. b Naua. in man. c. 27. nu. 260. & in miscelanea. i. de presen.

giones en particular, y no a la Iglesia vniuersal, y por el conſiguiente la deuemos mas llamar priuilegio, que ley comun Eccleſiaſtica. Al qual argumento ſe reſponde, que ſi por tocar a religiones, y perſonas particulares, la auemos de llamar priuilegio, auemos por fuerza de conceder muchas decretales inſertas en el cuerpo de el derecho ſer priuilegios, pues muchas dellas ſe dirigē a Iglesias particulares, como conſta del proprio derecho. *a* Y mas que aunque la dicha Clementina diſtina coſa tocante a religiones particulares, no por eſſo pierde nombre de Canō, y ley Eccleſiaſtica, porque para tener eſte renombre, baſta que eſte en el cuerpo del derecho, y que de ſu deciſion reſulte algun bien commun, como doctamente lo prueua el padre Fray Alonſo de Caſtro. *b* Y la dicha Clementina fue dada en fauor del pueblo Chriſtiano, y en fauor de las almas, attento que en las dichas dos religiones ay varones illuſtres, en doctrina, y en ſantidad, poderoſos en obras, y palabras, para exhortar en todo lo bueno, por la qual razō el Summo Pontifice en ella haze a los conſeſſores de las dichas religiones coadjutores de los proprios ſacerdotes, y dize el doctiſſimo Soto, *c* ſer conforme en eſto a lo decretado en el capitulo *utrinſque ſexus*. El qual dize, que las conſeſſiones hā de ſer oydas de los proprios ſacerdotes, o de ſu licencia, y los dichos religioſos no ſola mente tienen licencia de el proprio ſacerdote, que es el Papa, mas aun tienen iuriſdicion, y ſon dados como coadjutores de ſu Santidad, fauorecidos con particulares priuilegios. Y ay ſi en la Iglesia de Dios faltaffen los conſeſſores regulares, que cierto, que ſi por vn mes faltaffen, ſentirian los ſeñores Obiſpos la falta de eſtos Apoſtolicos coadjutores, y entenderian la merced que les haze ſu Santidad con eſta ayuda de coſta para cumplir con ſu obligacion, viendo a ſus ouejas andar balando, y de vna parte a otra buſcando ſu conſuelo eſpiritual, y no le hallar. Conſide-

fide-

fideren esto sus reuerendissimas señorías, y amén a los q tanto deue amar, pues son los coadjutores dados dela mano de su Santidad.

34 Resta agora prouar, que no por ser el Concilio Tridentino, ley general posterior, auemos de dezir, que deroga la Clementina dudum, ley primera. Para explicació de lo qual es de notar, que las leyes a si ciuiles, como Ecclesiasticas, de dos maneras se cōsideran, por q vnas dellas son generales, que hablan con todos: conuiene a saber, quando mandan que todos hagan esto, o quando prohibe que lo hagan. Y estas leyes llaman los jurisperitos *genus*. Otras leyes ay que no hablan con todos, sino con algunas personas especiales, como son las leyes que hablan de los Corregidores, y de los pupillos, y de las huérfanas, y de las viudas, las quales no hablan con todo el pueblo, sino solamente con las dichas personas, y a estas llaman los jurisperitos *species*. Supuesto esto, regla es de derecho muy aueriguada, que estas dos maneras de leyes se han de entender de la manera siguiente: conuiene saber, que publicada la ley generica, no por esto se deroga la especifica especial, no haziendo mencion expresse de ella, antes queda en su fuerça la especial, como queda la generica, cōforme vna regla que dize: *Generi per speciem derogatur*.

Y para que esto mejor se entienda, conuiene poner vn exemplo. Manda vna ley antigua de este reyno, que los hijos de los nobles, pueden traer armas, sin que ministro alguno dela justicia se las pueda tomar. Veys aqui vna ley especial. Veamos agora otra general nueuamente publicada, en la qual manda su Magestad, que ninguno so pena de diez ducados trayga armas, y no haze en ella mencion de la ley especial. Pregunto si los hijos de los nobles incurriran en la dicha pena trayendo armas, todos responden que no, attento que la ley postrera general,

en la qual se puso la dicha pena ninguna mención haze de la ley especial, en la qual a los hijos de los nobles se concedio el dicho priuilegio, y supuesto esto digo que de la misma manera el Canõ del Concilio Tridentino es vna ley general, pues dize; que ningun regular pueda oyr de confesion a los seculares; sin que primero este examinado por el Ordinario, no deroga la Clementina dudum, de sepulturis, que es ley especial primera, pues habla solamente con los religiosos de dos ordenes: conuiene saber, de Predicadores, y Menores. Pues es cosa cierta que *generi detrahatur per speciem*. Y porque vna general disposicion nunca se quita con particular priuilegio dado a alguno en alguna concession, como lo resueluen Iacobo a Simoneta, Antonio Gabriel, Iuan Redin, y Cassaneo. Antes digo que el proprio Concilio b la innoua, pues innoua todos los sacros Canones, y los Concilios sagrados instituydos y dados en fauor de los ecclesiasticos regulares.

Conuiene agora responder a los argumentos de la contraria parte. Y el primer argumento que se pone contra ella se saca del Concilio c Tridentino, el qual dize que ningun regular confiesse a seculares aunq sean clerigos presbyteros sin que primero este aprouado por el Ordinario, cuyas palabras, Ibi, *nullum regularem*, fueron superfluas sino comprehendieron a todo genero de religiosos, sin exceptar Predicadores, y Menores, pues aquella palabra *nullum regularem*, ninguno excepta. A lo qual respondo concediendo q conforme su naturaleza a ninguno excepta, empero ya que se pone en vna ley general posterior, deuen ser limitadas por la ley especial primera, q es la Clementina dudum. Pues es cosa cierta que la ley general posterior se limita por la especial.

El segundol argumẽto se saca de vna Decretal d que dize, que el Principe que haze vna ley, es visto derogar la primera, atento que se presume tener todo el derecho en

a Simõeta
de resera.
benefic. q.
99. nu. 27.
Gabr. li. 6.
cõm. opin.
tit. de leg.
Redin. de
maies. pri.
§. non ar-
mis solum
decoratam
2. p. n. 187.
Cassaneo.
Conc. 302.
nu. 10.

b Cõc. Tr.
sess. 25. de
regu. c. 22.

c Cõc. Tr.
sess. 23. ca.
35.

d ca. licet.
de consti.
lib. 6.

en el eſcrinio de ſu pecho. Al qual argumento reſpon-
do, que en ninguna manera ſe ha de entender la dicha Decre-
tal, vniuerſalmente, de manera que haziendo el Principe
alguna ley negatiua derogue todas las affirmatiuas en la
miſma materia. Porque ſi eſto ſe concedieſſe por fuerça
ſe auian de conceder muchos abſurdos, y auiamos de con-
denar el trabajo de todos los Doctores, los quales pregun-
tan y inquieren ſi la ley poſterior deroga los priuilegios in-
ſertos en el cuerpo del Derecho comun, no ſe haziendo
mencion alguna de los dichos priuilegios, los quales en
eſta pregunta preſupponen que la dicha ley poſterior ab-
ſolutamente publicada no deroga los dichos priuilegios.
Ciertamente ſi la dicha decretal quiere dezir que la ley
nueva promulgada de algun Principe deroga todo lo que
en contrario en la dicha materia ha concedido el Princi-
pe, no puedo acabar de entender, ni de veras penetrar a
que propoſito los Doctores excitaron la dicha queſtion.
Y mas ſe confirma lo ſuſo dicho porque ſi la dicha Decre-
tal ſe entiende de la manera ſuſo dicha vana y fruſtrato-
riamente ſeria la regla del Derecho que dize que el gene-
ro ſe limita por la eſpecie. Deue ſe luego entender la re-
gla general arriba pueſta, conuiene ſaber quando ſe pro-
mulgan dos leyes contrarias incompatibles. Para expli-
cacion de lo qual ſe ha de notar, que ſegun derecho no ſe
dizen dos leyes contrarias, porque vna ſea negatiua, y
otra affirmatiua, reſpecto de la miſma materia, como
algunos han penſado, no calando bien los decretos y de-
rechos que ſobre eſta materia hablan, por lo qual no han
atinado con la verdad. Dezirſe han luego dos leyes con-
trarias quanto a nueſtro propoſito quando ſon incompati-
bles, conuiene a ſaber ſi vna ley mandaffe que los com-
padres puedan contraer matrimonio, y otra mandaffe
lo contrario como de hecho lo manda el derecho Cano-
nico, a y deſtas dos leyes habla la decretal que en el ar-
gumento

gumento se propone, la qual no habla en caso que las dichas dos leyes contrarias son comparables, quando conuiene a saber vna es general negatiua posterior, y otra es especial affirmatiua primera. De lo dicho se colige, que lo decretado en la dicha Clementina concerniente a la presentacion de los frayles Predicadores, y Menores, y el decreto del Concilio Tridentino, que es ley general negatiua pueden concurrir entrambas, sin que vna derogue a la otra, porque bien se compadece, que ningun regular pueda oyr confesiones de seculares, sin que primero este examinado y aprouado por el Ordinario, pues desta regla comun se puede hazer alguna excepcion, como de hecho se haze en la Clementina suso dicha quanto a los frayles predicadores y menores, los quales presentados segun la forma de la dicha Clementina si injustamente no los quisieren aprouar los Ordinarios, su Santidad los da por aprouados, y entonces se diran injustamente repudiados, quando se presentare vn frayle notoriamente docto y no le quisieren dar licencia, o si no quieren admitir los presentados despues que tres vezes han ydo a su presencia, como lo dize el Cardenal, a con los Doctores comunmente.

a Cardi. in
d. clem.

Preguntase si las presentaciones de los regulares para confessar son perpetuas.

b c. vt gra
dati. §. re-
probar. ff.
de muni-
& honori.
lib. 2. C. de
profes. &
medicis. li.
10. l. repro-
bari. ff. de
excusatio-
nibus.

37 De lo que se duda en esta pregunta trate tambien en la Explicacion de la Cruzada, mas no lo resolui como agora, mas docto lo resueluo, y assi respondo que parece no bastar q vn religioso en vna diocesi se presente para quedar perpetuamente presentado y aprouado en la misma diocesi, atento que el medico corporal vna vez aprouado para curar puede otra vez ser examinado por el peligro q ay en esta arte, como se dize en derecho b lo qual no solamente ha lugar en los medicos, mas aun en los Grammaticos,

maticos, Oradores, y Rhetoricos, como lo trae la Glossa, *a* y los Doctores communmente, con Bartolo. Y tanto es esto verdad que los aprouados para vn officio, aunque sea mecanico, pueden otra vez ser examinados y reprouados como lo trae el Abbad, *b* Felino, y otros que refiere y sigue Azuendo.

De lo qual se infiere que los confesores regulares vna vez presentados y aprouados, pueden otra vez ser examinados, suspendiendolos los Ordinarios mientras no se examinan, y los aprueuan, porque pudo acaescer que el primero examen no fue tan riguroso como conuenia: o que despues de aprouados se descuydaron en estudiar conforme lo que trae doctissimamente Oldrado, *c* y esto se prueua pues el arte de curar las almas es de muy mayor importancia que las susodichas, en las quales segun haue- mos dicho se reitera el examen.

Empero lo contrario diffinio Benedicto d Undecimo hablando de los frayles Predicadores y Menores, diziendo que la licencia que les dieren los diocesanos no se acaba con su muerte. La qual extrauagante no esta reuocada por la Clementina dudum, quanto a esto: Y esta opinion tienen Cordoua, *e* y Soto, y la tiene tambien Nauarro despues del Cardenal, y la causa desto es por la mucha confianza que tiene la Sede Apostolica de los frayles destas dos sagradas religiones, y porque los prelados dellas por particulares estatutos estan obligados a examinar cada año los religiosos expuestos para confessar a seculares, y son tan rigurosos sus exámenes que no hazen falta los de los Ordinarios, y por esta causa Clemente Septimo concedio que los confesores de la orden de los menores vna vez presentados a vn Obispo, no esten obligados otra vez a presentar se en la diocesi donde son aprouados, aunque se vayan fuera della boluiendo a ella. Lo qual todo fue innouar lo concedido en la dicha extrauagante.

a Gloss. & Doct. in l. Pöponius. ff. de negotiis gestis. & in l. Grammat. C. de profess. & medic. Bartol. in l. dispensatore ff. de solu. Dinus in c. quod semel de regu. iur. li. 6. b Abb. col. 1. vers. Et ex prædic. in c. cū venerabil. de excep. vbi Feli. n. 48. Azcu. in l. 1. ti. 16. li. 3. noua com pil. n. 2. c. Oldr. cō fil. 18. n. 1. d Extrau. inter cun- gas de pri uileg. e Cord. in addi. ad cō pen. ti præ sent. cōse. Sot. in 4. d. 13 q 4. ar. 3. pa. 86 col. 1. Nau. in Manua. c. 27. n. 62.

a Cõc. Tr.
sess. 23. de
refor. 25.

b Concili.
vbi sup.

c Cucus li.
1. maiorũ
instit. ti. 4.
de sacram.
pæn. n. 190.
191.

d Cõc. Tr.
sess. 3. de re
for. c. 22.

38 Ni contra esto obsta el decreto del Concilio *a* Tridentino el qual ordena que ningun regular pueda oyr confesiones de seculares aunque sean presbyteros sin q̄ esten aprouados por el Obispo de la diocesi donde confiesan del qual concilio parece que se colige que ni aun los frayles menores y predicadores pueden confessar si despues de vna vez aprouados el Ordinario los suspende, y quiere que otra vez se examinen, porque a esto respondo que el Concilio Tridentino como auemos prouado arriba en el punto passado no reuoca la extrauagante de Bonifacio Vndecimo, ni la Clementina dudum, pues no deroga derecho comun, y vna ley general posterior se limita por otra especial primera. Por lo qual quanto a los frayles de Predicadores y Menores no obstante el dicho Concilio su presentacion es perpetua mientras viuen. Y probablemente se puede tener que el Concilio *b* Trident. aprueua en las palabras, *Aut alias idoneus reputetur*, la dicha Clementina, y assi quiere dezir que ningun regular pueda confessar a seculares sin que este aprouado por el Ordinario, o de otra manera segun derecho se tenga por idoneo, y cierto es segun la Clementina dudum, que los regulares de la orden de Predicadores, y Menores no los queriendo aprouar el Ordinario sin tener para ello causa justificada, q̄dan aprouados y idoneos para confessar: y para ello les da su Santidad inmediatamente la jurisdiction. Tanto q̄ afirma Marco Antonio *c* Cuco ser la dicha jurisdiction no de legada, sino ordinaria pues se concede de su Santidad, y les da para ello priuilegio perpetuo. Por lo qual no puede los señores Obispos suspender ad libitum a los confesores de Predicadores y menores, pues el inferior no puede contrauenir a lo ordenado por el superior. Verdad es que auiendo justa causa para ello lo puede muy bien hazer conforme la commissiõ q̄ para ello les da el Concilio *d* Tridentino haziendolos para este efecto legados de la Sede Aposto-

Aposto-

Apostolica, los quales en las prouincias de su legacia pueden quanto a las causas que les son cometidas todo a quello que puede su Santidad, conforme a lo que communmente resueluen los Doctores, y lo trata Syluestro. ^a El qual Concilio da autoridad a los señores Obispos para que puedan proceder contra los predicadores y confesores que siembran errores y escandalos en las predicaciones y confesiones, y Pio III. Pontifice ordeno que la santa Inquisicion pudiesse proceder contra los confesores aunque fuesen regulares inhonestos en el sacramento de la penitencia, como largamente lo trato en el primer tomo de nuestras Questiones regulares.

^a Silu. tit. de legati. num. 12.

39 Ni obsta vna constitucion de Pio Quinto dada en el sexto año de su Pontificado la qual se refiere entre las constituciones ^b Pontificales de Pio Quinto. En la qual dize las siguientes palabras. *Perpetua constitutione decernimus & declaramus, quod qui semel ab Episcopo in ciuitate & diocesis suis prauo examine approbati fuerint ab eodem Episcopo iterum non examinari, ab Episcopo autem successore pro maiori conscientie quiete denno examinari poterunt.* Cierta es q̄ la dicha constitucion habla de los confesores regulares de todas las ordenes mendicantes, como consta claramente de sus palabras. Y aunque algunos han respondido q̄ esta constitucion esta reuocada por Gregorio XIII. el qual en otra constitucion suya reuoco lo que acerca de esto auia ordenado Pio V. reduziendolo todo a los terminos del derecho comun, y del Concilio Tridentino, el qual Concilio como hauemos dicho no deroga lo decretado en la extrauagante de Benedicto Vndecimo: contra esto se opone vna declaracion de los señores Cardenales cuyo tenor es el que se sigue.

^b Constit. 57. pagin. 644

Congregatio Consilij censuit regulares ad audiendas in ciuitate & diocesi secularium confessiones semel ab Episcopo prauo examine approbatos iterum ab eodem Episcopo non esse examinandos ceterum

caterum a successore posse iterum examinari iuxta constitutionē sancta memoria Pij Quinti datam octauo idus Augusti pontificatus sui anno sexto, quæ à felicis recordationis Gregorio Tertio-decimo non est reuocata per reductionem priuilegiorum regularium ad terminos Concilij Tridentini.

Ant. Card. Garraffa.

a Viual. in
cand. aure.
in par. t. de
confes. nu.
28. pag. 91.
col. 1.

La qual declaracion vi sellada con sello autentico. Y Viualdo a en su Candelabro aureo refiere otra semejante dada en el mes de Junio del año de mil y quinientos y ochenta y siete.

40 Empero a esta declaracion respondo que habla no de los confesores de predicadores y menores sino de los mas confesores regulares lo qual se prueua, porque la aprouacion perpetua de predicadores y menores no les procede ni conuiene por razon de algun priuilegio, sino por virtud del derecho comun como auemos prouado, y la declaracion de los señores Cardenales dize que la constitucion de Pio Quinto no esta reuocada por la constitucion de Gregorio Decimotercio reduziendo los priuilegios regulares a los terminos del Concilio Tridentino: lo qual concedemos mas negamos hablar con los confesores de predicadores y menores, porque los confesores de predicadores y menores vna vez aprouados en vn Obispado no los pueden compeler a examinar suspendiendo su jurisdiction en el mismo Obispado aunque sucedan otros Obispos, y esto no por via de priuilegio sino de derecho comun.

Y Gregorio decimotercio solamente reduce priuilegios que tienen nombre de priuilegios, y no lo que Pio V. auia concedido a los regulares estando ya concedido en el derecho comun. Lo qual se prueua porque como auemos de entender q̄ reduce lo concedido en el derecho comun al proprio derecho común: Y esto se prueua mas de vn ref-

cripto

cripto dado por vn Nuncio Apostolico en España, cuyo tenor refiero en el primer tomo de las *Questiones Regulares* donde mas por extenso trato este punto, y desiendo que aunque los regulares lectores de Theologia, y graduados corren por el mismo raseró que los demas confesores regulares quanto a su aprobacion, y examen, empero los lectores de Theologia, y graduados en las ordenes de Predicadores, y menores no passan por esta regla. Porque no los queriendo aprouar los señores Obispos, siendo presentados por sus prelados, y no auiedo en ellos falta alguna para los repudiar son approuados por la Sede Apostolica. La qual para confessar seculares les da jurisdiccion actual, conforme lo que arriba tenemos prouado.

41 Arguye contra mi cierto autor, que siendo religioso de cierta religion me llama quando me allega *Iste Minorita*, y confieso que soy Minorita, que es la mayor honra que tengo y así queriendome menospreciar me honro, porque aunque la palabra *este* suena menosprecio, la palabra *Minorita* suple todo, pues es vno de los mayores blasones que tiene mi religion: a la qual poniendo los ojos de lo alto Dios omnipotente honro con las sus cinco llagas, las quales no comunico a otras religiones, las quales aunque Santas no estauan fundadas en tanta minoridad, y humildad.

Arguye pues contra mi el dicho padre no ser verdad lo que digo en este lugar, conuiene saber que Gregorio XIII. no reuoco los viuz vocis oraculos concedidos a las ordenes Mendicantes, in foro conscientie, aunque sean contra el Concilio Trid. ni reuoco los priuilegios concedidos a las dichas ordenes contra el Concilio en el fuero de la consciencia, sino solamente en el fuero exterior, por euitar pleytos entre los ecclesiasticos, y regulares. Y el primero argumēto, q̄ pone contra mi es, que Gregorio XIII. en el dicho motu proprio haze mencion de los priuilegios

conce-

concedidos a los regulares para oyr las confesiones, y imponer las penitencias, las quales cosas pertenecen al fuero de la consciencia. Yo confieso, que confessar, y imponer penitencias es del fuero sacramental, y de la consciencia: empero el poder para confessar es del fuero exterior, y este reuoca el Papa en el mismo fuero exterior, siendo contra el Concilio Tridentino, concediendo que se pueda vsar del en el fuero de la consciencia quedando sujetos los religiosos a la prohibicion de los ordinarios en el fuero exterior viniendo a su noticia, que vsan dellos, y si Gregorio Decimotercio haze general reuocacion de algunas cosas que auian concedido sus antecesores a los regulares contra lo ordenado en el dicho Concilio, esto se

a ca. inter dilectos.
§. ceterū,
ubi Felin.
col. 4. de
fide instr.
Iaso. in l.
Gall. §. idē
credendū.
n. 10. ff. de
lib. & post
hum. Dec.
confil. 10.
nu. 8.
b Bart. in
l. fin. ff. de
hære. inst.
num. 3. vbi
Angel, &
Imo. nu. 4
Bald. n. r.
notab. in
l. vt liber.
C. de coll.
Pan. in ca.
aduersus.
n. 2. de im
mun. eccl.

ha de entender solamente en el fuero exterior, lo qual prueuo, porque la causa que pone en el proemio de su motu proprio, que le mouio a la dicha reuocacion fueron los pleytos que de las dichas concessiones auian nacido entre los regulares, y ecclesiasticos, las quales quexas es cierto que se pusieron en la supplica, y segun lo supplicado se ha de interpretar lo que concedio, como se nota en derecho, donde lo aduierte Felino, a y como lo tiene Iason, y Decio. Y mas que lo que se pone en el proemio contiene causa final, como lo dicen los Doctores, b Bartolo, Baldo, Angelo, Imola, Panormitano, y todos comunmente. Por lo qual como la causa, que se pone en el proemio de la constitucion de Gregorio Decimotercio. Ibi, *Demum animaduerso, quod illa multas lites, &c.* sean los pleytos susodichos cessando esta causa tambien ha de cessar la dicha constitucion, y concediendo a los religiosos, que solamente puedā vsar en el fuero de la consciencia de los dichos priuilegios sin pretension alguna de su valor en el fuero exterior, cierto es, que cessan los pleytos.

42 Dize mas contra mi este mi padre, que la constitucion de Pio V. que allego en esta duda en el num. 32. en la qual reuoca

reuoca lo que de antes auia concedido a las ordenes Mendicantes, diziendo Pio Quinto en ella, que la presentacion de los religiosos no es perpetua, y que el Obispo, que succediere la pueda suspender. Dize pues el dicho padre que esta constitucion de Pio Quinto, no esta promulgada rectamente, y assi no puede quitar el priuilegio antiguo concedido a los regulares: conuiene saber, que su presentacion y approbacion es perpetua, y que dado caso, que esté rectamente promulgada, esta reducida por Gregorio Decimotercio, a los terminos del Concilio Tridentino, el qual no reuoca el priuilegio de la approbacion perpetua, que tenian los regulares. A lo qual respondiendo, que la constitucion reuocatoria de Pio Quinto, no es constitucion nueva, sino vna declaracion del Concilio Tridentino, como lo dize el proprio Pio V. y como tal la recibieron los Cardenales de la reforma, en tiempo de Sixto Quinto, como consta del tenor della, que pongo aqui, conforme lo que digo arriba: cõuiene a saber, que no esta reuocada quanto a los confesores de las ordenes de Predicadores, y Menores, mas no quanto a los confesores de las demas religiones.

Y con esto respondo a lo que este mi padre dize mas contra mi.

43 Dada se mas acerca de esta duda, si puede vn Provincial renunciar este priuilegio: conuiene saber, de q̃la approbacion de sus religiosos no dure mientras dura el Obispo, que los aprueua. A lo qual se responde que no, y assi no puede consentir presentar a los religiosos, que ha approuado. Esto se collige de muchos derechos, que dicen que el exempto no puede renunciar el priuilegio de la exemption, porque aunque vno puede renunciar a su derecho particular, esto se entiende salvo si el di-

a cap. cum
tempore,
de arb.

a Ange. v.
renunc. §.
4. Sylu. v.
exemptio.
§. 8.

b Nau. li. i
com. ti. de
offi. ordi.
conf. 8. in
x. impress.

cho derecho, y fauor fue concedido, no solamente en fauor de alguna persona particular, mas aun en fauor de otras, como lo dizen Angelo, *a* y Syluestro con la comun, Y assi vemos, que ningun particular clerigo puede renunciar el priuilegio del fuero sin licencia del Papa por ser dado este priuilegio en fauor del orden clerical. Por lo qual como el dicho priuilegio de la presentacion se ha concedido en fauor de la religion, y de las almas, cosa clara es, que no puede hazer dexacion del algun particular Prouincial sin licencia del Papa, que concedio esta exempcion, como lo tiene Viualdo. Ni contra esto obsta, que el religioso exempto se puede someter a los señores Obispos para que le absueluan de la heregia no pudiendo su prelado absoluerle della, como lo dize Nauarro, *b* allegando a Federico Senense. Porque a esto respondo que puede el religioso particular con licencia de su prelado acudir al Obispo, attento que la excepcion que le da el Papa es en su fauor, y seria en su daño no poder en este caso acudir a los señores Obispos, pues sus inmediatos prelados no la pueden remediar. Empero en nuestro caso no corre esta razon, pues de vsar de su priuilegio los regulares, y de no someterse a los Obispos, para que segunda vez los appruen no les puede suceder algun disfauor, y daño que sea de consideracion. De lo dicho se infiere lo primero, que el Prouincial, que renunciare el dicho priuilegio puede ser castigado en la visita por ello. Lo segundo se infiere, que los religiosos, que la segunda vez presentare al Obispo, para que despues que vnavez los ha approuado, segunda vez los examine, y appruene, son verdaderos confesores, aunque los reprueue el dicho Obispo, hasta que venga otro Obispo, que los suspenda, pues la approuacion que les auia dado el dicho Obispo, dura por todo su tiempo conforme el priuilegio de la orde, al qual no pudo el dicho Prouincial renunciar

fin

sin licencia de su Santidad, conformelo dicho. Verdades es, que si el Obispo aprouo a algun subdito suyo hasta cierto termino de tiempo, para cierto lugar donde ay pocos tratos por le hallar insufficiente, y le hazer estudiar, licito le sera, y aun necessario a su Prouincial presentarle otra vez al Obispo para que lo aprueue, si quiere que su aprobacion sea sin las dichas limitaciones, y tenga la jurisdiccion perpetua, que tienen los demas confesores regulares conforme la doctrina que trae a Angelo.

44 Acerca del dicho. §. 9. sobre las palabras de la Bulla, Ibi, y otra vez en el articulo de la muerte, num. 36. sobre la primera duda se deue añadir para mayor claridad, que la Bulla en el articulo de la muerte da vn gran priuilegio, y es que aunque el peccado tenga annexa descomunion, no esta obligado el peccador absoluiendo se por virtud de ella escapando de este peligro, y sanando presentarse a su superior, de la manera que esta obligado a presentarse de lante del sino tuuiera Bulla conforme el decreto de Bonifacio b Octauo, assi lo dize Medina en su suma. e

Acerca del mismo. §. num. 37. en quanto digo en esta duda, que en el articulo de la muerte puede el penitente renunciar el priuilegio de la Bulla, y pedir a vn simple sacerdote le confiese y absuelua de los casos reservados, que tiene aunq este su parrocho delante. Aduerto, q en esto me reprehende cierto varõ docto diziendo, q necessariamente ha de escoger a su parrocho, o confessor aprouado por el Ordinario. A esto respondo con vna opinion piadosa y probable q la defiende agora nueuamẽte Nauarr. d conuiene a saber q en el articulo de la muerte qualquiera sacerdote simple aunq este el parrocho delante puede absolver de qualesquiera peccados, y censuras, pues dize el Concil, Trid. sin hazer limitaciõ alguna hablado de la absolucion en el articulo de la muerte, *omnes sacerdotes qui sibi licet penitentes a quibus suis peccatis, & censuris absolvere possunt.*

I 2

Y tanto

a Ang. tit.
confess. 4.
nu. 25.

b c. eos de
sent. excõ.
in 6.
c Medi. 2.
p. sum. fo.
304. pag. 2.

d Nau. lib.
1. conf. tit.
de parn. &
remis. cõf.
23. in 2. in
pres.



Y tanto es esto verdad, que aunque esta Bulla no de licencia para escoger al confessor que esta descomulgado nominatim como lo digo en ella, empero en el articulo de la muerte me atreuiera a afirmar, que los penitentes se pueden confesar con los ligados con esta censura, pues la Bulla quanto a la election del confessor aprouado por el Ordinario se regula segun los terminos del Concil. Trid. y el Concilio Trid. da por suficientes y aprueua todos los sacerdotes en este articulo, y no obsta q̄ este sacerdote este descomulgado, y por la descomunion se le suspenda a lo menos la jurisdiccion habitual que tiene por derecho a diuino sin la qual no puede confesar. Porque a esto respondiendo, que probablemente se puede creer, que la santa y piadosa madre Iglesia, no le quita en este articulo la dicha jurisdiccion, como lo aduierte Nannarro. *b* Y así le puede este sacerdote absolver plenariamente por virtud de la Bulla, alomenos faltando confessor idoneo.

46 Acerca de la duda tercera sobre las dichas palabras, n. 38. se ha de notar, q̄ por virtud de la Bulla pueden ser absueltos los q̄ estan en articulo y peligro de muerte, aunq̄ este articulo proceda de alguna sentencia, q̄ juridicamente se dio contra los penitētes queriéndose poner en execuciō. Para resoluciō de este punto quiero poner ciertas aduertencias a los confessores: Y lo primero han de considerar, q̄ en este articulo, como dize S. *c* Augustin, pocas vezes acaece conuertirse el peccador q̄ toda su vida hasta el punto de la muerte ha viuido mal, a Dios como deue, y es necesario. Y así se ha de temer mucho de la conuersiō de vn peccador, como este en este trance: porq̄ por vna parte da bateria la sentencia q̄ contra el se quiere executar, por otra parte le espanta el trago de la muerte, q̄ se le pone delante, y por otra parte se ve cercado de ministros de la justicia, puestos por la republica, para vengar los insultos q̄ en daño della, y de sus miēbros ha cometido. Todas las quales

a §. Ecce.
16. q. 1.

b Nau. ca.
27. n. 269.
7. notabil.

c Augusti.
c. 17 de ve
ra & falsa
pen. & re
fertur. in
cap. vlt. §.
quod quā
uis de pr
mit. dist. 6.

les cosas distraen de tal manera el entendimiento q̄ a penas puede tener la consideración necesaria para cō ayuda de Dios excitar su voluntad al amor de Dios, y arrepentimiento de su mala vida passada, porque si la mala vida passada, y las passiones de las cosas deleitables muy de ordinario trastornan el entendimiento, como lo dicen algunas Glossas a singulares, por las quales, y por derechos en ellas alegados afirma vna Glossa proemial sobre las reglas de la Chancilleria, que las gracias, y dispensaciones, que da el Summo Pontifice en el dia de su election, estan do en el conclaue, no valē, porq̄ cō la demasiada alegría, que recibe, en alguna manera esta absorto el vso de su razón, y no se presume tener la libertad necesaria para conceder semejantes gracias. Pues si las passiones que proceden de gozo tienen esta efficacia, que efficacia ternan las que proceden de tanta angustia, y temor? y mas, como puede vn hombre en vn tan triste trance tener todas las circunstancias, que para vn acto bueno, como es la penitencia, se requieren? O que para esto es necesario muy particular auxilio de Christo Crucificado, para que los miserables puestos en este estado puedan concertar sus potencias, y dirigir la pena que tienen de auer peccado, a Dios a quien han offendido. Todo lo susodicho se confirma, porque aquel que toda su vida viuio peccando, por los actos peccaminosos engendro en si vn habito vicioso, el qual no solamente inclina a peccar, mas aun aparta al hombre de todo aquello que es bueno, y assi le aparta del arrepentimiento verdadero que tiene de sus peccados. Y de aqui se collige quan faciles son los que dicen, que la muerte del ahorcado, y justiciado es dicha la, pues saben que hā de morir, y se les da espacio de tiempo para q̄ se aparejen estando sanos. Porq̄ aunque se les offrezca gran occasion para hazer penitencia de sus peccados, notificandoles la sentencia, y diziendoles la hora en q̄ hā de padecer, empe

a Tex. iun
sta gl. 2. in
cap. vnus-
quisq. 22.
q. 4. & gl.
2. in verb.
balneū iū-
cto tex. in
§. serui. in
sti. de lib.

ro la angustia de la tribulacion, que les cerca por todas las partes acompañada con el habito vicioso, que siépre han tenido los retira de la consideracion de las cosas diuinas q en este articulo han de tener, y assi con dificultad leuantan los ojos interiores de su alma a la consideracion de la boudad diuina, y con dificultad conciben el dolor que há de tener de sus peccados por Dios, al qual se deué amar summamente. Lo qual se comprueua con vna authoridad de Aristoteles, que dize, que el transito repétino de vn extremo a otro es difficilimo, por lo qual es difficilimo en vn punto mudar se vn peccador arraygado en los vicios de su mala vida a vna vida sancta acôpañada de virtudes. Y assi como cosa rara, y milagrosa haze particular mención la diuina escriptura de la conuersion de la Magdalena publica peccadora, y a la conuersion de sant Pablo haze la Iglesia Catholica particular festiuidad, y en los Canones de la propria Iglesia se dize ser esta vna mutació de la mano derecha de aquel Eterno Dios. De lo dicho se infiere quan doctos, y circunspectos, y zelosos deué ser los confesores, que embian los prelados regulares a cõfessar, y acompañar a los delinquétes que mandan justiciar, porque su principal officio es apaziguar sus almas persuadiéndoles la tranquilidad, que han de tener en ellas, predicándoles, que cierran las puertas de sus sentidos, y de su entē dimiento al objecto terrible acôpañados de tantas circunstançias, q delante les tienē puesto para que assi bluidados del mundo, q como ruyn humor los echa fuera de si, pongan los ojos de su consideracion en aquella celestial Hierusalé, considerando la Gloria de los bienauenturados, y boudad, y misericordia inmensa de Dios, q teniendo algunos dellos tantos peccados, como ellos los ha beatificado. Lo qual han de hazer los confesores con palabras bladas y penetratiuas y eficaces, lleuádolos poco a poco hasta meter sus voluntades en aquella bodega del diuino amor,

2 Anthen.
de monac.
§. 1. col. 1.
c. cha. 3. §.
fin. de pr.
dist. 2.

amor, las quales embriagadas con este diuino liquor, luego se leuanten a amar sumamente a su Criador, y aborrecer sus malas vidas passadas, las quales como crueles, y capitales enemigos los han puesto en el matadero de la muerte corporal y espiritual, si la mano fuerte del valeroso Capitan Dios no les acude en esta cruel batalla. Y luego han de procurar, q̄ vengan a hazer vna confesiõ muy copiosa de sus pecados, y mala vida, y por esto son muy prudentes los confesores, y los que acompañan a los justiciados en hazer que se les quiten de delante sus mugeres, y hijos, para que con su vista no se inquieten, y de dexar los no reciben tristeza, y mas prudentes son aquellos, que hazen que las mancebas, y los hijos, y las hijas que dellas han auido esten absentes, pues la presencia desta mala carnalla les causara tristeza, y lo peor es, q̄ puede ser les inclinara a amar, lo que merece ser aborrecido. De lo dicho se infiere tambien quan incircunspectos son los q̄ yendo a acompañar estos justiciados lo meten todo a voces sin darles lugar a consideracion de lo que tengo propuesto, y si me dicen, que assi es necessario, porque assi como los atabores en la guerra, y las trôperas con su estruendo y bozeria quitau el temor y pavor no solamente a los soldados, sino a los cauallos para acometer con gran animo en la guerra, assi las voces, y estruendo hazen perder el pauer, y el temor que tienen estos, y yr con gran animo al matadero. A esto respondo q̄ el officio de los q̄ van a confessar, y acompañar a estos hermanos es el que arriba tengo pintado, y el hazer que no teman la muerte, y vayan cõ animo, y esfuerço se ha de procurar como medio importarte, y necesario para que ya que mueren corporalmente no mueran sus almas, antes se conuiertan a Dios para viuir para siempre, la qual conuersion no se haze con estas voces y estruendo, sino con palabras blandas, suaves, y amorosas, acompañadas del espíritu suau de Dios.

a Henr. li.
de indulg.
c. 13. lit. R.

47. Acerca del mismo §. 9. en el num. 50. se ha de notar, que es opinion de hombres doctos, que por la Bulla pue-
de el confessor absolver de las censuras fuera del acto dela
confesion. La qual opinion sigue Henriquez, a diziendo
ser opinion de Victoria, Peña, y Medina, y otros muchos
doctos, y afirma que el Comissario general de la Cruza-
da lo explico desta manera, y aunque yo segui lo contra-
rio en nuestra Explicacion de la Cruzada, agora mudo el
parecer, por hallar que las palabras que ponía la bulla en
Romance, conuiene a saber oydas sus confesiones, que
eran mi principal fundamento, no las ponen las bullas en
Romance, que agora se publican, ni la bulla Plumbea, por
que solamente dize. *Vt possint eligere confessorum secularem,*
vel cuiuscunque, etiam Mendicantium ordinum regularium ex
his, qui ab ordinario, & quoad regulares semel tantum appro-
bati fuerint, & ab eo quorumcunque peccatorum, & censura-
rum, &c. De arte que solamente pide la bulla, que le ab-
suelua de los peccados y censuras: lo qual se ha de enten-
der segun el derecho lo dispone, conuiene a saber, que de
los peccados se absueluan los penitentes en el sacramento
de la penitencia, y de las censuras fuera del sacramento,
pues es cosa llana, que qualquiera confessor puede absol-
uer de la descomunion, antes que oya al penitente de con-
fesion, como lo tiene Armila, b y Pedraça, y lo resuelve
Ledesma. Y aun Soto glossaua las dichas palabras, con-
uiene a saber oydas sus confesiones, diziendo que se auia
de entender, quanto a la absolucion de peccados, y no quã-
to a la absolucion de las censuras. El qual entendimiento,
y explicacion, aunque juridico no lo admiti en la Explica-
cion, porque las dichas palabras (oydas sus confesiones)
parece que le repugnauan.

b Armila.
ver. excõ.
§. 20. Le-
des. 2. 4. q.
2. ar. 2. Sor.
in 4. dif. 8.
ar. 5. cõ. 9.

48. Acerca de la misma duda en el num. 54. versic. 4. es
de notar, que assi como el confessor por virtud de la Bulla
con vna absolucion puede absolver a vno que esta desco-

mulgado

mulgado por diuerfos juezes, y diuerfas causas, assi puede absolver con vna absolucion a muchos descomulgados, pues es cosa llana, que con vna absolucion puede absolver el confessor a muchos penitentes confessando se publicamente, y todos juntos al mesmo confessor exhortandolos a que tengan contricion, lo qual puede acaescer en vna tormenta de la mar, y en tiempo de peste, o de guerra, como lo tiene Nauarro,^a y Soto, y Medina despues de la comū, y la tal confesion sera sacramental. (aunque Soto no lo quiere admitir) atento que el Concilio Tridentino b̄lo da expressemente a entender, y que no es de essencia de la confesion ser secreta, y de la manera que muchas descomuniones se pueden quitar con vna absolucion trata Tiraquelo. c

a Nau. c. 8.
n. 13. Soto.
in 4. d. 18.
q. 2. art. 5.
Medin. de
conf. q. 19.
fol. 64.
b Cōc. Tr.
ses. 14. c. 5.

49 Acerca de la misma duda en el num. 55. en quanto digo con el autor del Compendio que no pueden los confessores por virtud de la Bulla absolver a los nominatim descomulgados; aduertese, que esto es verdad, hablando de la absolucion en el fuero exterior, porque della no se puede absolver sin que primero se satisfaga la parte lesa; empero en el fuero interior valida sera la absolucion, aunque realmente no se satisfaga la parte prestando suficiente caucion el descomulgado, o jurado de satisfacer, como consta de lo q̄ trae Medina,^d y de lo que trae Ledesma, y assi los priuilegios concedidos a los confessores regulares para que puedan absolver de las censuras, no aprouechan en el fuero exterior, salvo si se satisfaze a la parte lesa, por q̄ en este caso aprouechara en el fuero exterior. Y aunque el descomulgado lo este nominatim por virtud de los dichos priuilegios puede ser absuelto en el fuero interior no satisfaziendo a la dicha parte, con tanto que se de suficiente caucion, como queda dicho.

c Tiraq. de
vtroq. re-
tract. p. 2.
questiun-
cula vnica
nu. 167.

d Medi. 2.
p. sum. ca.
12. fol. 303.
Ledes. 2. 4.
q. 16. art. 1.
dub. vlt.

50 Acerca de la misma duda en el mismo numero, y en el versiculo. 2. en quanto digo, que por virtud de la Bulla

de la Cruzada puede ser absuelto el nominatim descomulgado en cierta ciudad estando absente de ella, o si esta en ella no se sabe su delicto publicamente, empero que esta obligado so pena de reincidir en la descomunión, a presentarse luego que pudiere a su superior. Contra esto arguye cierto hombre docto diziendo, que no es verdad. Porque aunque segun se dize en derecho, el que se absuelve con obligacion de se presentar reincide en la dicha descomunión, de la qual fue absuelto no se presentando a su superior, empero el que se absuelve por virtud de la Bulla de la Cruzada, o jubileo en el fuero exterior, no esta obligado en el fuero de la consciencia a presentarse para ser absuelto en el fuero exterior, aunque algunas vezes tiene necesidad desta presentacion para que no sea castigado. Empero no tuuo razon de reprehender mi opinion como falsa, y huuiera de aduertir que las Bullas, y los jubileos no dan licencia para que se absueluan los descomulgados en el fuero exterior, antes conforme la declaracion de Pio Quinto, les esta vedado a los confesores, como digo en la Explicacion. Por lo qual los Doctores que conceden en los jubileos, que puedan ser absueltos en el fuero exterior los nominatim descomulgados lo conceden, ex quadam æquitate, en casos particulares, como es este del qual tratamos aqui, y para effecto de ganar la indulgencia, y fundados en la misma equidad dicen, que pudiendo se presenten a su superior, quando estando absentes los absueluen. Y dicen mas, que ganando el jubileo luego en el fuero exterior reinciden en la misma descomunión, pues solamente los absueluen para effecto de que la ganen, entendiendo, que de esta manera no se haze agrauio a la parte lefa.

Accerca de la misma duda en el numero 36. en quanto digo con Medina, que para que el absuelto de la descomunión

communio por virtud de la Bulla no sea euitado de los officios diuinos por el juez basta que tenga cedula de su confessor.

A esto añado agora conforme a lo que digo en la Summa, a que no basta la dicha cedula, sino ay dos testigos, mas con los quales se prueue auer este descomulgado satisfecho a la parte, y estar absuelto, como se prueua en Derecho. b Y mas que el dicho del confessor, no es bastante para librar a este descomulgado absuelto, contra lo que contra el se puede poner en el fuero exterior, sino ay otros testigos, como allegando el Concilio Tarraconense, y el Concilio Narbonense lo afirma, con otros Salzedo c en su practica criminal, y assi lo tiene Rebuffo, y Nauarro d teniendo por cosa aueriguada, que no basta en este caso cedula del confessor enseña como se ha de hazer esto para que aproueche en el fuero exterior, diziendo, que el confessor despues de auer confesado y absuelto de la descommunio al penitente delante de vn Notario, y testigos, le ha de entregar la cedula cerrada, diziendo en ella, que absoluió al penitente de la manera, y de aquello que se contenia en la descommunio, y el Notario en las espaldas de la cedula escriba en tal mes y dia fuy rogado del confessor, delante de tales testigos, para dar se como fulano fue absuelto por el de cierta descommunio, de lo qual he de dar se como Notario publico, y esto dize Nauarro, es mejor orden que traer el Notario, y los testigos delante del confessor para que vean, y den se como le absuelue, porque esto es peligroso, pues en alguna manera se publica el secreto de la confesion si le absuelue oyendole de confesion; esto digo en la Summa. Empero aunque todo esto es verdad, parece que es mucho embaraço vsar de este medio para este effeto, porque para esto parece

a In sum.
r.p.ca. 83.
conclus. 8.
num. 4.

b ca. sicut
nobis de
sent. excõ.

c Salze. in
prac. c. 109
Rebuff. in
concor. in
formanda.
Aristo. v.
absol. f. 552

d Nau. lib.
3. consi. ti.
de sent. ex
com. conf.
25. fol. 605
in 1. impr.

ser mas barato presentarse delante del juez, que segun de recho le puede absoluer, si commodamēte se puede auer. Por lo qual siguiendo otro camino digo, que si el confessor diere fe que ha absuelto el descomulgado con satisfacion de la parte lesa, deue el iuez en el fuero exterior mitigar alomenos el castigo, y no le condenar por irregular, auiendo celebrado sin escandalo, como lo tienen Decio *a* y Parisio. Y por esta parte haze lo que trae Nauarro, lo qual se prueua porque el juez ecclesiastico se ha de inclinar a la parte mas blanda, quando le consta, que el dicho descomulgado cō buena fe, y sin culpa celebrou, como lo prueua Clemente, *b* y Sant Chrysostomo sobre S. Matheo, y Si mancas. Por lo qual si en este caso alguno con mala intencion acusasse al dicho descomulgado de irregularidad, por auer celebrado le deuria el juez luego repeler, como lo aconsejaron ciertos Doctores Salmanticenses, particularmente si el dicho descomulgado satisfaziendo la parte fue absuelto por virtud de algun jubileo, atento que Gregorio Decimotercio en el jubileo q̄ concedio en el año de 1574 concedio que el absuelto por el dicho jubileo satisfaziendo a la parte, no reincidiese en la descomunion. En las quales palabras claramente dio a entender, que la absolucion aproueche tambien en el fuero exterior, y dize que esta declaracion aproueche para los jubileos, que auian emanado, y estauan por emanar de la Sede Apostolica.

52. Finalmente acerca desta materia, se ha de aduertir, que el absuelto de la descomunion en el fuero interior solamente se deue tratar como vn descomulgado injustamente por la causa de su descomunion ser falsa, el qual solamente en el fuero exterior esta descomulgado, mas en el interior esta libre de la descomunion, y como se aya de tratar en el fuero exterior, lo enseñan largamente Soto, *c* Adriano, Medina, Nauarro, y Covarruias, y es de aduertir, que aunque celebre publicamente, y con escandalo,

a Dec. cō-
fi. 137. n. 3.
Parif. cōf.
1. n. 15. vol.
4. Nauar.
c. 27. n. 43

b Clem. li.
2. cōst. A-
post. c. 15.
Chrys. ho-
mil. 43. &
habe. in c.
alligant. 2.
q. vlt. Sim.
de institu.
Cathol.

c Sot. in 4.
d. 22. q. 1. a.
3. Cart. 2.
q. 70. ar. 4.
ad. 2. Nau.
c. 27. nu. 3.
& 38. Cou.
in c. Alma
mat. r. p. §.
7. n. 7. con-
clus. 4.

no sera irregular en el fuero interior, pues en el estalibre de la descomunion, y la publicidad del hecho, y del escandalo, no es causa para que le juzguemos por tal, ni el derecho por la dicha publicidad, y escandalo no mas, juzga al absuelto en el fuero interior por irregular celebrando; por lo qual no lo auemos de juzgar por tal, pues la irregularidad solamente se contrae en los casos expresados en derecho. Donde infiero que el absuelto en el fuero interior por virtud de la Bulla de la Cruzada, aunque celebre publicamente con escandalo, no le auemos de juzgar por irregular. Verdad es, que en el fuero exterior sera juzgado por tal hablando con rigor, aunque segun la equidad con el dicho del confessor, que de fe que le absoluió, y con la buena fe de el se podrian los juezes assegurar, no le juzgando en el fuero exterior por tal, como arriba queda dicha.

53 Duda se si el que fuere absuelto por virtud de la Bulla de la Cruzada de vna descomunion en que incurrio, por no auer respondido a vna monitoria, la qual le obliga a denunciar dentro en cierto tiempo, incurre nueva descomunion, no denunciando pasado el termino, luego que commodamente pudiere. Respondo a lo primero, que esta obligado a denunciar pudiendo commodamente, como consta de lo que trae Nauarro. *a*

a Naua. in
man. c. 27.
nu. 46.

Lo segundo respondo, que esta question parece que presupone falso, conuiene a saber, que el descomulgado puede ser absuelto por virtud de la Bulla de la Cruzada, sin que primero satisfaga la parte, porque lo contrario es verdad, como lo diximos en la Explicacion de la Cruzada en este §. en el numero 52. en el fin y lo defiende Soto, *b* y este tal se presupone, que le absueluen sin satisfacer de la manera que puede a la parte lesa. Empero en caso particular hablando no presupone falso lo que se pregunta, por que puede vno estar absente del superior delante de quien se

b Soto in
4. d. 22. q. 2
ar. 3. cõcl. 2

se auia de hazer la absolucion en tiempo que se gana algũ jubileo, y par effecto de ganarle, y pedir al confessor le absuelua de la descomunion, y lo puede muy bien hazer, conforme lo que diximos arriba estando aparejado a obedecer, y satisfazer a la parte lesa, luego que lo pueda hazer. El qual acabado de ganar el jubileo, luego reincide en la descomunion, quanto al fuero exterior, como lo digo en la Explicacion. §. 9. num. 58.

54 Dudaſe mas, si el absuelto de la descomunion ad reincidentiam, hasta cierto tiempo, si la parte sin el juez vltra del termino dado diere mas tiempo, reincide en la descomunion.

Esta duda ha lugar en el caso de nuestra Bulla, porque puede acaescer, que vn confessor conforme lo declarado por Pio Quinto, y Gregorio Decimotercio, en sus jubileos absuelua por virtud de la Cruzada, satisfaziendo a la parte dentro de cierto termino, y la parte se satisfaze, pagandole dentro de este termino. Preguntase pues, si prorogando la parte el dicho termino, reincide en la descomunion.

A esta duda respondo lo primero, hablando en el caso de nuestra Bulla, que el absuelto por el juez de la descomunion ad reincidentiam, hasta cierto tiempo, si la parte sin el juez prorogare el tiempo, no reincide el absuelto en la descomunion pasado el dia del primero termino, como lo enseña Abbad, y Felino, y es comun segun Decio. Y la razon dello es, porque el dia que se señalo el juez fue en fauor de la parte, por lo qual ella lo puede prorogar, y prorogandole, queda libre el absuelto de la pena, como se colige de vna celebre ley. *b* Lo qual se confirma, pues vemos que el juramento que vno hizo en fauor de la parte remitiendole ella, le remite tambien Dios, como esta diffinido en los sacros Canones. *c*

a Abba in
c. prat. re-
que de ap-
pe. vbi De
cius tit. 4.
Fel. in d. c.
de causis
n. 2. de off.
de leg.
b l. cu stip.
sit mihi a
procul. ff.
de verb.
oblig.
c c. r. iust.
c. debita.
de iur. iu-
rando c. 2.
de spons.

Lo segundo, que passado el termino y dia prorogado por la parte, sin autoridad expresa del juez, luego ipso iure reincide en la descomunión. Ansi lo enseñan Ostiense, *a* y la comun de los Canonistas, Iuan Monacho, Bartolo con la comun de los Legistas, y es comun opinion segun Rebuffo, y Couarruuias, y la razon desto es, porque la prorogacion se entiende que se haze con todas las calidades de la cosa prorogada como se dize en Derecho, *b* y si me dicen que esto se entiende quando la prorogacion se haze con autoridad del juez, y en este caso se hizo sin su autoridad. A esto respondo, que la assignacion del termino que puso el juez, fue puesta en fauor de la parte, la qual si pidiera y señalara mas termino, cosa cierta es que de gana lo hiziera: por lo qual prorogandole la parte, es visto el juez prorogarle, como se colige del argumento de algunas leyes, *c* y por el con- siguiente acabado el dicho termino prorogado reincide en la descomunión, atento que en el termino prorogado por sola la parte aun dura la intencion, y sentēcia del juez, el qual en ella absoluió ad reincidentiam. Y los que quisie- ren defender esta parte esten en este fundamento, que si yo le penetrara como agora le penetro, no tuuiera seguien- do a Iuan d Gutierrez la contraria opinion en nuestra Summa.

Lo tercero digo, que aunque por virtud de la Bulla pue- de vno ser absuelto de la descomunión en el fuero exte- rior obligando al absuelto que pague dētro de cierto tiem- po consintiendo la parte en esta dilacion y termino q se puso, no reincide el absuelto en la descomunión passado el dicho termino, porq en este caso el confessor por virtud de la bulla no tiene autoridad para descomulgar como juez, sino solo para absolver absolutamente, y por tanto no puede absolver ad reincidentiam, porque la absolució ad reincidentiam, denota poder para descomulgar en el

a Hostien.
in c. præt.
requi. de a
pel. Monach.
chus. in c.
quicūq. n.
8. de sent.
excō. in 6.
Rebuf. in
concor. ti.
de prorog.
dila. gl. 1. v
ideo. si præ
cipiat. Co-
uar. in ca.
quamuis
pact. 1. p.
in pri. n. 5.
b Gl. in l.
sed & ma-
nē. 5. ff. de
prec. l. ali-
as. C. de lo
cato, & cō
ducto, &
hic autori-
tate. 12. de
præb. in 6.
c l. 4. §. si
ex conven-
tione. ff. de
re iud. l. 1.
§. & post
oper. ver.
idē querit.
ff. de nou.
operis nū-
ciat.
d Guti. de
iurā. conf.
1. p. ca. 49.
n. 11. & alle
gat. 9. n. 4.

que

a Sot. in 4
di. 22. q. 2.
ar. 3. Guti.
alle. 9. per
totam.
b Cap. por
ro de priu.
l. diligent.
ff. manda.
c Euerar.
li. centum
locorum
legal. c. 30.

que absuelue, o facultad para ello, del que tiene este poder, y el Papa en la Bulla no da poder de absolver ad reincidentiam al confessor, como lo tiene Soto, ^a y Gutierrez, atento que el privilegio no se deue extender vltra de aquello, que fueran sus palabras, como se dize en derecho, ^b y la Bulla solo da licencia para absolver absolutamente. Ni obsta, que vale el argumento del todo a la parte, comolargamente lo enseña Euerardo. ^c Por lo qual pudiendo por virtud de la Bulla absolver absolutamente parece que puede absolver ad reincidentiam, que es absolver con limitacion. A lo qual respondo, que absolver ad reincidentiam, dize mas, pues dize jurisdiction para descomulgar en el q^{ue} absuelue, como queda dicho, y de aqui se colige, que el absuelto no reincidira en la dicha descomunion. Ni contra esto obsta lo que auemos dicho arriba, conuiene a saber, que por virtud de la Bulla puede vno estando absente de la ciudad donde fue descomulgado, ser absuelto ad reincidentiam estando aparejado para obedecer, y satisfazer a la parte pudiendo, porque a esto respondo ser diuerso el caso, pues en el fin consentimiento de la parte lesa, fue absuelto el descomulgado, con sola la autoridad del confessor, fundada no en la facultad expresa de la Bulla, sino en vna Epicheya, con la qual se glosa lo que en ella se concede, la qual pide que se de la absolucion ad reincidentiam, para que no tenga de que se agraviar la parte. Empero en nuestro caso se supone, que este fue absuelto por virtud de la Bulla absolutamente con consentimiento de la parte lesa, y la Bulla no da licencia al confessor para que en este caso le absuelva ad reincidentiam, y la parte lesa no tiene autoridad para le dar este poder.

ss Acerca de esto se duda. Demos caso, que esta Bulla concediera solamente, que el confessor pudiesse absolver de los casos Papales solamente sin añadir, y de las censuras. pregunto si por lo mismo caso era visto el Papa conceder

en ella facultad para absoluer de las descomuniones Papales? Respondo, que parece que no, porque este nombre *a* casos no significa censuras, como con Nauarro lo digo en nuestra Bulla en el §. 9. numer. 134. Empero no obstante esto respondo, que por este nombre casos Papales vienen las descomuniones reservadas al Papa en este caso, q̄ tenemos entre manos, y assi puede absoluer el confessor dellas, como lo tienen Nauarro, *a* y Iacobo de Graffris. Y la razon desto es, porque no ay peccado reservado al Summo Pontifice, que no tenga annexa alguna censura, y assi concediendole la absolucion de los casos Papales, es visto concederle todo aquello sin lo qual la dicha concession, no puede tener effecto, como se colige de vna regla *b* de derecho, y por el consequiente es visto concederle absolucion de la descomunion sin la qual no le puede dar la de los peccados, como lo resuelue Nauarro, *c* y Couarruias. Con estas y otras razones defiende y confirma nuestra opinion Bartolome Vgolino. *d*

Duda se si puede ser absuelto por virtud de la Bulla el q̄ pone manos violentas en vn clerigo publicamente.

56 Respondo ser cierto este tal auer incurrido en vna descomunion reservada a su Santidad, como se dize en vn Canon Ecclesiastico. Empero por virtud de la Bulla puede este tal ser absuelto vna vez en la vida, y otra en el articulo de la muerte, en el año de su publicacion. Lo qual se entiende aunque la injuria sea manifesta, con tanto que se haga satisfacion a la parte lesa. Duda grande ay que hara no queriendo ella recibir la satisfacion que se le ofrece de parte del reo, y dilatando su recepcion por no le parecer suficiente, o por hazer vexaciõ al dicho reo. A la qual se responde, que con todo esso puede ser absuelto por virtud de la Bulla el q̄ subjectandose a la correction de la Iglesia ofrece a la parte lesa congrua satisfacion, aunque ella no la quiera recibir, o por le hazer gastar su hazienda,

ni auto s
no libo
de regim
glos Mo
1017. 10
ni auto s

a Naua. in
Man. c. 17.
n. 261. 2. dñ
co Gaffri.
lib. 4. def-
cio aurea.
c. 16.

b §. si ve-
ro idem q.
iur. est in-
stit. quib.
ex causis
manu mit-
tere. non
licet.

c Naua. in
c. confide.
§. cautus.
nu. 24. de
peni. d. §.
& c. fin. n.
38. ver. sit
i. prop. ca-
dem d. Co-
ua. c. alma
nat. i. p. §.
6. n. 7.
dñ Vgolins.
de censur.
eccl. tab. 11
cap. 10. §. 4.
n. 7. & 8.
e Capit. sui
quis sua-
dente 17.
q. 4.

a Felin. in
c. cū con-
tingat de
off. deleg.
n. 1. Ripa.
in c. de iu-
dic. n. 45.
b Abb. in
c. quā n. 9
de appela-
c. ca. episc.
rr. q. 3. in
fine.
d Franc. in
c. solet. n. 8
de sent. ex-
com. in 6.
e c. ex p. r.
de ver. sig.
f Cald. de
interd. ec-
clesia. vol.
16. tra 2. f.
258. §. ad 7.
& vltim.
membrū.
g vbi sup.
n. 20. & 30.
h Inno. in
c. pro illo-
rū. de pro-
b. & in c.
ex publico
de cōuers.
coniugat.
Cou. c. al-
ma mat. §.
31. n. 17. co-
lum. 4.
i in d. c. ex
p. de verb.
fig. in cap.
olim. codē
tit.

o porque pretende q̄ muera descomulgado. Porque aun-
que no pueda ser absuelto el descomulgado por la mani-
fiesta injuria que hizo a alguno sin que primero le satisfa-
ga: empero esto falta, quando para se hazer satisfaccion
es necessario mirar muchas cosas primero que se haga, y
esta el delinquento aparejado a obedecer y satisfazer des-
pues de hechas estas diligencias, como lo tienen Felino, a
y Ripa, por lo qual dixo el Abbad, b que en semejante ca-
so ha de ser muy circunspecto el juez, ordenando que no
muera descomulgado el delinquento, como se colige del
argumento de vn Canon, c y haze por esta parte la do-
ctrina de Philipppo d Franco, el qual dize que el Decreto, e
que manda que ninguno por manifesta injuria pueda ser
absuelto sin que primero satisfaga a la parte lesa, se ha de
entender, quando la cantidad de la satisfaccion es liquida,
porque si se ha de liquidar, en este caso puede el reo ser ab-
suelto dando fianças o prendas, como tambien puede ser
absuelto, quando el reo no puede satisfazer, como acaece
en la duda que auemos propuesto, pues hablando formal-
mente no se puede hazer la satisfaccion no la queriendo a-
ceptar la parte lesa, por lo que se le antoja, y le parece que
le esta bien, como lo dize Iuan f Calderino, assi sino puede
satisfazer, basta que deidonea caucion o juratoria, como
lo dize el mismo g auctor, el qual habla de la satisfaccion
por manifesta offensa: y desta opinion es Innocencio, h y
Couarruuias, y aunque los sacros Canones i tratan con ri-
gor a los que hazen semejantes injurias, diziendo que
no pueden ser absueltos, ni oydos sin que primero satisfa-
gan realmente a la parte, como lo resueluen el Abbad, k
Syluestro, Nauarro, y Couarruuias, y parece que el priui-
legio de la Bulla se ha de interpretar strictamente regula-
dose con estrechos terminos del derecho, y tratando del
perjuizio de tercero. Empero no obstante todo esto digo
que se ha de interpretar latamente, lo vno por ser en
fauor

fauor de las almas, lo segundo, porque ya se pretende satisfazer congruamente, y aun digo mas que este priuilegio de la Bulla, es beneficio concedido contra el rigor del derecho arriba allegado, por lo qual se ha de interpretar latamente, pues los semejantes beneficios se suelen explicar desta manera. Como lo dizen Ioan a Andreas Antonio de Butrio, Abbad, Felino, y Iason. Y que sea beneficio cōtra el rigor del derecho consta de las palabras de la Bulla, la qual dize, y en caso que sea necessaria satisfaccion para conseguir la dicha absolucion, hagan la por sus personas, y auiendo impedimento, la pueden hazer por sus herederos. De las quales palabras se collige, que por razon de algun impedimento se comete la satisfaccion à los herederos, y se absuelue el penitente. Ni haze al caso, que el impedimento proceda de parte del reo, que ha de satisfazer, ò de parte del actor, que no quiere recebir la satisfaccion, porque en vn caso y en otro, ay impedimento verdadero, y se verifican las palabras suso dichas de nuestra Bulla, las quales son generales, y generalmente se han de entender, como se nota en Derecho, b y lo resuelue, Bartolo, cy Belon. Y mas que esta palabra impedimento es indiffinita, y por el conseqüente ha de ser equiparada al impedimento vniuersal, como lo dize vna Glosa. d Y assi militando la misma razon, como milita, es intencion del Papa, que pueda ser absuelto el descomulgado en este caso con sola caucion, prenda, ò juramento ò el impedimento por el qual no puede realmente satisfazer a la parte proceda del reo, ò proceda del actor, que pide la dicha satisfaccion. Y auemos de presumir, que el Papa quiso fauorescer a las almas, y quitarles todo genero de tropieços, que puedan impedir esta absolucion; por lo qual deue ser interpretado latamente como lo resuelue Oldrado.

57 Duda se mas, si por virtud de la Bulla puede ser absuelto el q̄ incurrió en algun caso, que tiene annexa de scō

k Abba. in c. perueni. de appell. nu. 4. Silu. ver. absol. n. n. 26. Naua. in c. r. de pæn. d. 6. n. 54. f. 159. Co. uar. in ca. alma. mat. vbi sup. a Andreas & Butr. & Abba. in c. olim. de ver. sig. Fe lin. in cap. causã ver. interpret. priu. de reser. Ias. in l. penul. ff. de constit. principũ. b l. i. §. generaliter. ff. de legat. præstit. b Bart. eadẽ in l. i. §. nunciato. n. 21. ff. de noui oper. nõciat. Belon. consil. 6. n. 14. c Gl. in c. circa. de elect. lib. 6. d Oldrad. consil. 322. nu 2.

anunion referuada al Papa puesta en algun motu proprio, que tiene, que ni por virtud de la Cruzada se puede del absolver.

A esta duda respondo, que si el motu proprio se dio primero que la Bulla de la Cruzada, fuese concedida a su Magestad, ninguna duda ay, sino que por virtud de la Cruzada, puede el tal ser absuelto, pues las dichas letras Apostolicas postreras con suficiente poder para suspender (como se concede al Comissario general en la Bulla de la Cruzada) derogan, o alomenos impiden la execucion de las primeras, y vn Papa no puede atar las manos de su successor. Empero quando el motu proprio se despacha despues que el Papa ha despachado la Bulla de la Cruzada, concediendola por ciertos años, cometiendo la execucion della al dicho Comissario general, duda ay si suspendiendo generalmente todos los indultos Apostolicos contrarios a la expedicion de la dicha Bulla (como lo haze todos los años en su publicacion) suspende tambien la execucion del dicho motu proprio respecto de la dicha reservacion, y concede con la autoridad Apostolica suspendiendo, que qualquiera confessor aprouado por el Ordinario pueda por virtud de la Bulla absolver de este caso. A esta duda responde Enriquez, a diziendo que si, y que consultado sobre esto el Comissario general de la Cruzada respondio lo mismo en el caso de vna constitucion contra los abortos, dada por Sixto V. publicada en el año de 1590. y no allega este docto varon por su parte alguna razon. La qual opinion hablando en rigor para mi es dificultosa, porque no se ha de creer, que el Papa acabando de despachar vn motu proprio con zelo de saluacion de las almas, quiera in continente luego derogarle, concediendo que por virtud de la Cruzada, se pudiesse absolver del caso, cuya absolucion auia prohibido, aunque fuese por virtud de la dicha Cruzada, la qual inconstancia, y repugnancia, no se ha de admi-

a Henriq.
libr. 3. de
pæn. c. 10.
nu. 5.

admitir en el Principe, principalmente ecclesiastico, como se colige del argumento de algunos Canones, *a* y Leyes. Por lo qual si el Principe reuocare por algun motu proprio, lo que tiene obligacion de guardar, conforme lo que tiene ordenado con palabras de encarecimiento, y zelo santo se presume que por yerro de hecho hizo la dicha reuocacion, como excelentemente lo dize Baldo *b* en vn consejo citando para ello vna ley, y dize en el mismo lugar, que en el Principe ha de auer constante voluntad, y no se mudando las cosas auiendo se guiado con zelo de justicia, y razon, le conuienen aquellas palabras del Psalmista, Semel loquutus est Deus, y si me dizen que el Comissario general de la Cruzada hizo la suspension luego despues que se publico el motu proprio. A esto respondo, que no tiene su señoria autoridad para suspēder las letras Apostolicas, sino es en quanto le esta concedida por su Santidad, por lo qual haze la dicha suspension por virtud de la Bulla de la Cruzada, que concedio el mismo Papa, antes de auer despachado el motu proprio, y no es de creer, que antes de despachar el motu proprio, en el qual con zelo mando que por virtud de la Bulla de la Cruzada no se pudiesse absoluer del caso en el prohibido aya dado comission al Comissario general de la Cruzada para suspēder lo susodicho, porque esto seria hazer nada. Y si me dizen que su señoria ha declarado lo contrario, a esto respondo: que en la comission delas Bullas que agora se publican no hallo q̄ se le cōceda autoridad para declarar como en otras Bullas antiguas se le cōcedia: empero si es cierto, q̄ lo declaro deue ser por alguna comission particular, q̄ para este y otros casos semejantes deue tener su Santidad.

58 Aduerto a los confesores, que absoluiendo a algun penitente por virtud de la Bulla no confessando el penitente caso reservado alguno, le diga, hermano penitente, que por virtud de la Bulla os absuelua ad caute-

a c. imputa
ri de fide in
strum. Cle
men. vnic.
de renun-
ciatione.

b Bald. cōf.
31. volum. 1
l. p̄dicta. C.
de locato.
p̄t. ciuil.
li. 11. idem.
Bald. vbi
sup. n. 4.

lam de todos los casos, que os puedo absoluer por virtud della, si los huieredes cometido, y ami confessado, y diciendo el penitente que lo pide, absueluale el confessor ad cautelam, porque esta absolucion sera de gran prouecho, atento que acabado el tiempo de la Bulla, acordandose el penitente de algun peccado, o censura reservada, no esta el penitente obligado a acudir al superior a pedir la absolucion, porque qualquiera confessor aprouado por el Ordinario puede absoluer del dicho peccado, como lo dize Nauarro. *a*

59. Acerca del dicho §. 9. en el numero 62. en quanto digo, que por virtud de la Bulla puede ser vno absuelto de la suspension, en que incurrio por se auer ordenado antes de edad, aunque esta opinion me parecio verdadera siguiendo a Medina; agora me parece lo contrario, atento que el Comissario general de la Cruzada, aunque tiene autoridad para dispensar en algunas suspensiones, y irregularidades, no la tiene para absouir de las suspensiones que proceden de se auer vno ordenado mal. Por lo qual siendo negada esta autoridad a su señoria, es argumento evidente, que no le concede su Santidad a los confessores. Ni contra esto obstan las palabras de nuestra Bulla en las quales se da autoridad a los confessores para absoluer de qualquiera censura, y la suspension censura es; porque a esto respondo, que assi como las palabras generales, y dudosas de Sagrada escriptura se entienden, y explican por otras de la misma escriptura, como lo trata vn grauissimo autor August. *b* Y assi como vna ley que habla generalmente se explica, y limita por otra, como lo dizen Vlpiano, *c* y Sceuola Iurisconsulto, y lo notan Bartolo, y Alexandro, y lo dize tambien Papiniano, y lo nota Curcio Senior. Assi estas palabras generales de esta Bulla se han de entender, y limitar conforme lo que la misma Bulla dize en la autoridad que se da al Comissario general. Ni tambien

b August.
li. 3. dostr.
Christian.
c. 26.

c Vlpia. in
l. hære. pa
lan. §. si
quid ff. de
test. sub fi.
& in l. vxor
ris §. si. ff.
de leg. 3. v.
bi Bar. A.
lex. confi.
69. vol. 6.
col. r. l. 3.
ff. de fide
instr. Cur
tius confi.
49. col. 21.

bien obsta, que no es mucho, que al Comissario general se le niegue esto, pues se le concede en el fuero de la conciencia fuera del sacramento de la penitencia, y se concede al confessor autoridad para absolver de censuras solamente en el sacramento de la confesion. A lo qual respondo, que autoridad tienen tambien los confessores para absolver de las censuras ecclesiasticas por virtud de la Cruzada fuera del sacramento de la penitencia, como arriba queda dicho.

Acerca del mismo §. en el numero. 65. Nota, que en quanto digo, que el nominatim entredicho no puede ser absuelto en el fuero exterior, por virtud de la Bulla, que esto se ha de entender, salvo si se satisfaze a la parte, porque en este caso, puede ser absuelto en el dicho fuero, como lo diximos tratando de la absolucion de la descomunion.

60. Nota mas, que aqui no se concede autoridad para absolver del entredicho local, porque este parece, que no es propriamente censura, o alomenos su absolucion sin autoridad del juez, que le puso, no es de algun momêto, porque hasta que el le quite se ha de guardar. Y si es censura parece que por la Bulla se puede quitar quanto el fuero exterior, satisfaziendo a la parte de tal manera, que no solamente el juez esta obligado a quitar la dicha censura, conforme lo que se nota en Derecho, a mas aun los clerigos repugnando el juez, estan obligados a quitarle constandoles, que el que dio la causa al dicho entredicho fue absuelto por virtud de la Bulla en el fuero exterior satisfaziendo a la parte.

61. Acerca del mismo §. num. 66, donde comienço a tratar de los casos reservados de la Bulla de la Cena del Señor, lo primero, q̄dudo es, si los confessores peccan no teniendo trássumpto de la Bulla de la Cena del Señor. Respondiendo, que Pío V. obligava a todos confessores so pena de

a Oduard.
de absolu.



de comunión a tenerle, mas Gregorio Decimotercio solamente los exortaua, la qual exortacion no denoto obligacion de peccado mortal. Y Sixto Quinto no vso de esta exhortacion, mas simplemente dixo, que la tuuiesen los confesores, la qual palabra denoto consejo, y no obligacion. Por lo qual resoluiendome digo, que miren los confesores las palabras que pone la Bulla, y segun ella miren la obligacion que su Santidad les pone, si es de peccado mortal, o venial.

62. Acerca del mismo §. en el numer. 67 en quanto digo en el, con el Collector, que los prelados de las religiones no pueden absolver a sus subditos de los casos de la Bulla de la Cena del Señor por la nūcua y general reseruacion, que cada año haze su Santidad en la publicacion della, se ha de aduertir, q̄ el Doctor Morgouiejo Cathedra tico de prima de Canones, de la Vniuersidad de Coimbra, y Canonigo Doctoral de la Cathedral de Salamanca, leyendo publicamente en la vniuersidad de Salamanca con partido particular q̄ le hizo la Escuela por ser vno de los mas insignes hombres q̄ auia en su tiempo en la dicha facultad explicando el capitulo *Audita de restitutione spoliatorum*, dixo parecerle esta explicacion dura, atēto que della se siguen muchos absurdos. El primero es, que desta manera estaria derogado el indulto concedido a la Cofadria del santissimo Sacramento, por virtud del qual sus cofadres pueden ser absueltos ciertas vezēs en el año, de los casos reseruados al Papa, aunq̄ sean de los contenidos en la Bulla de la Cena del Señor. El segūdo absurdo es, q̄ el que impetro vna Bulla en el principio dela Quaresma para ser absuelto de los casos de la dicha Bulla, no ternia nada, si acabando de publicar la dicha Bulla en el Iueves Santo le fuesse reuocado lo susodicho, lo qual parece incon-

stancia, y repugnancia, contra lo que dicen los sacros Canones, y aun las Leyes, y Baldo alegando

a c. imput.
de fide in-
str. Clem.
vnic. de re
nunt. l. vbi
repugnan.
ff. de reg.
iuris.

do para ello algunas cosas dize que la voluntad del Principe ha de ser constante, y inmutable como piedra angular, y Polo en el Cielo, por lo qual no es verisimil que el Papa reuoque luego lo que sus antepassados, y su Santidad ha concedido. Pongamos caso que el Papa en el primer dia de Deziembre, concede vna Bulla a vn Predicador, q embia a las Indias Oorientales, o Occidentales, y aun le concede Bullas para plantar Cofradias en aquella nueua Christiandad, cuya expediciõ le ha costado trabajo, y ruegos, en las quales Bullas concede, que puede absoluer de los casos de la bulla de la Cena del Señor, y con ellas muy contento, teniendo por muy bien empleado su camino, y trabajo, se viene a España, y llega a Seuilla, y estando en ella ya con el pie en el Nauio en que ha de embarcar llega el Jueues Sancto, en el qual se publica la bulla de la Cena del Señor, en la qual bulla reuoca su Santidad todos los priuilegios concedidos, que dan authoridad para absoluer de los casos contenidos en ella. Auemos de dezir, que este Predicador ha de quedar sin nada, y su trabajo ha de quedar en vano en negocio de tanta importancia con tanto zelo de saluacion delas almas procurado, no se puede presumir esto de la mente de su Santidad, y assi conforme a ella auemos de juzgar, porque el argumento que se saca de la verisimilitud declara la voluntad del legislador, como se collige del Derecho, *a* y assi el que arguye a verisimili, arguye de razõ natural ala naturaleza discursiua, como lo dize Baldo, *b* y se tiene por ley, como lo dize Oldrado, a los quales sigue Craueta, el qual infiere de aqui, que el que tiene por si la verisimilitud, tiene por si la decision de la ley, como lo tratan largamente Euerardo, y Tiraquelo, *c* y si dize el Collector q conuiene q los procuradores generales de las ordenes, luego passado el Jueues sancto todos los años pidan reualidaciõ de los priuilegios quanto a esto, attento que todos ellos se reuocan cõ la publi-

a l. nõ est
verisimile
ff. qd me.
cau. l. cum
res legata
ff. de leg. 1
b Bal. cof.
180. num. 3
vo. 3. Old.
consil. 15.
Craueta
consil. 242
nu 6.
c Euer. in
loc. legall.
c. 5. Tira-
que in l. si
vnquã. n.
39. & seq.

a Collect.
ti. absolu.
ord. quoad
fratr. §. 13.

b l. i. §. &
generalit.
ff. delegat.
præstan. l.
i. §. quod
autem ff.
de alca.
viu. & alca
to.

blicacion de la Bulla del Iueues santo, se sigue manifesta-
mente los absurdos susodichos particularmente el postre
ro, que no es pequeño. Y si me dizen que vn Cardenal
estando en vn capitulo general nuestro preguntado del
Padre fray Marcial Bulliel Vicario general de la familia
Cismontana de nuestra sagrada religion, si los ministros,
y custodios podian vsar de la declaracion de Sixto Quar-
to alegada en este. §. 9. num. 68. respondio que no, como
lo dize el Collector, *a* porque cada año se hazia nueva re-
seruacion de los casos de la Bulla de la Cena del Señor, y
que la dicha declaracion solamente pudo valer en vida de
aquellos Summos Pontifices: porque aunque cada año se
publica el processo de la Bulla del Señor, no obstante qual
quiera priuilegio cōcedido a qualquiera monasterio, o per-
sona religiosa siempre se ha de entender ser voluntad de
su Santidad eximir a los frayles a quien auia hecho la di-
cha concession, y por el coniguiente parece que lo mismo
se ha de dezir en caso del frayle que yua con las dichas Bul-
las para las Indias, para que no se siga el mismo absurdo.
A esto respondo lo primero, q̄ aunque se admita esta de-
claracion como autentica, no cessa el dicho absurdo, por-
que puede acaescer q̄ el Papa que concedio en Deziembre
las dichas Bullas muera por Nauidad, y su suecessor en el
Iueues santo reuoque, como de hecho reuoca todo lo con-
cedido, en la qual reuocacion segun la dicha respuesta se
incluyē los indultos que el dicho frayle lleuaua. Lo segun-
do respondo, que la dicha declaracion, no es del Papa, sino
de vn Cardenal, que hablo como hombre docto, y curial,
màs la reuocacion que se haze en la reseruacion del Iue-
ues santo es autentica general, y por el coniguiente com-
prehende el dicho caso, conforme el argumento que se fa-
ca de algunas leyes, que prueuā, que las leyes *b* que hablā
generalmente, aunque en alguna aya mayor razon que en
otra generalmente se se ha de entender. Por lo qual con-
cluyendo

cluyendo digo, que para mi los dichos absurdos son grandes, y así saluo siempre la correccion de la Sede Apostolica entiendo que la Bulla de la cena del Señor solamente quiere dezir, que con color de priuilegios y Bullas que dan facultad para absolver de los casos reservados a la Sede Apostolica, ninguno se ha osado a absolver de los casos reservados en la Bulla del Señor, y por esto ser negocio tan importante por la grauedad de los casos que en ella se reservan haze esta publicacion su Santidad cada año, reservando para sí los dichos casos, no obstante todos los priuilegios, que conceden los casos del Papa, y así no quiere su Santidad renocar los priuilegios que conceden los dichos casos de la Bulla de la Cena, lo qual claramente consta de la Bulla de la Cena, publicada por Sixto Quinto en el año de 1586. y primero de su Pontificado, cuyo tenor pongo aqui.

64. *Ceterum à prædictis sententiis nullus per alium, quam per Romanum Pontificem, nisi in mortis articulo constitutus, nec etiam tunc nisi stando Ecclesie mandatis & satisfaciendo cautione præstita absolui possit etiam prætextu quarumvis facultatem & indultorum quibuscumque personis ecclesiasticis secularibus, & quorumvis ordinum, etiam medicantium, ac militiarum regularibus & Episcopali vel alia maiori dignitate præditis ipsique ordinibus, & eorum monasterijs, conuentibus, & domibus, ac capitulis, collegijs confraternitatibus, cõgregationibus, hospitalibus, & locis p̃ys, nec non laicis, etiam Imperiali, Regali, & alia mundana excellentia fulgentibus per nos, & dictam sedem, ac cuiusvis Concilij decreta verbo, literis, aut alia quacumque scriptura in genere, & in specie concessorum, & innouatorum, ac concedendorum, & innouandorum, nisi in eis etiam casus presentibus literis expressi comprehendantur.*

Y estas postreras palabras, nisi in eis etiam casus presentibus literis expressi comprehendantur, pone tambien el Papa Clemente Octauo que agora rige la Iglesia de Dios en la Bulla q̃ publico en el año de 1593. De las quales postreras

palabras se collige claramente que no quiere su Santidad en la dicha renouacion quitar los priuilegios, que cōcediã los dichos casos. Ni contra esto obsta que Syxto Quinto en las Bullas que despues publico, quito las dichas palabras como las quito Gregorio XIII. y otros summos Pontifices, porque a esto respondo que las quitan los summos Pontifices, porque aunque no se expriman, son vistos exprimir las, y ponerlas, porque lo mismo se dize de lo tacito, que de lo expreso, como se dize en derecho. Para explicacion de lo qual se ha de notar, que aunque las Bullas Apostolicas concedan autoridad para que los fieles puedã ser absueltos de todos los casos reservados al Papa, no pueden por virtud dellas ser absueltos de los casos cōtenidos en la bulla de la Cena del Señor, porq̃ aunq̃ generalmente concedan autoridad para todos los casos reservados a la sede Apostolica, son empero los casos de la Cena tan notables y calificados, que si dellos no se haze expressa mencion, no se incluyen en la general concession conforme la doctrina de muchas Leyes, *a* y decretos, que para ello ay, y assi quando su Santidad da facultad para absolver de qualquiera caso reservado a la sede Apostolica si quiere conceder los casos de la Cena lo dize expressamente, como lo afirman Staphileo, *b* y Gomez.

De la qual doctrina hago este argumento Si en la cōcession general de los casos del Papa siendo beneficio el qual se ha de ampliar no se incluye poder para absolver de los casos de la Cena, si expressamente no se cōceden, porq̃ en la prohibicion general que no se vse de los priuilegios, q̃ conceden poder para absolver de casos reservados (siendo la dicha prohibicion stricti iuris, y auindose de explicar strictamente cōforme lo que se nota en derecho) se ha de entender que no se vse de los priuilegios, que conceden poder para absolver de los casos de la Cena, si expressamente no se haze dellos mencion, y assi mi parecer es q̃ para la

a l. item
apud La-
beonem.
§. ait præ-
tor. ff. de
iniur. c. se
dis. de re-
scrip. ca. si
aduersus,
de here.
b Staphil.
tit. de re-
scrip. in
forma bre-
uium pag.
191. & Go-
mez in tra-
cta. breuiū
vul. 26.

la opinion del Collector ser verdadera era necessario, q̃ el Papa dixera, que por ningun priuilegio, y facultad pudiesen ser absueltos de los casos de la cena, y no haziendo dellos particular mencion es visto el Papa dexarlos en su fuerça, porque el beneficio del principe, como se dize en derecho *a* conuiene ser permanente, y ninguno con autoridad de la ley *b* deriuada de aquella eterna razon ha de padecer daño. Y por esta opinion parece que haze vna extratragante, *c* de Paulo segundo.

De lo dicho se collige que lo mismo se ha de dezir en el caso, que se sigue: conuiene saber, que aunque se lea la Bulla del jueses sancto, en la qual reuoca su Santidad todas las facultades en contrario, reseruando nueuamente los dichos casos para si, no reuoca la facultad de la Cruzada, en la qual se conceden los mismos casos, pues con su licencia se publica en el mismo año.

Lo segundo, se sigue que la facultad, que tienen los Obispos para absolver en el fuero de la consciencia a sus subditos de todos los casos occultos reseruados a la sede Apostolica, no se quita en la reseruacion de la bulla de la Cena del Señor, como se declara en la Explicacion de la Cruzada, en el num. 70.

66 Cerca del mismo. §. en el numero 70. en quanto digo, que por virtud de la bulla de la Cruzada no se pueden absolver los que fauorecen, o encubren a hereges, y los que se apartan de la obediencia del Romano Pontifice, o tienen libros prohibidos, o los leen, porque todos estos casos estan reseruados en España a los señores Inquisidores.

Cierto hombre Docto se ha leuantado contra mi, diciendo, estrechar en esto mas de lo que conuiene la autoridad de la bulla, la qual no exceptua mas que la heregia, y formalmente hablando debaxo deste nombre heregia, no se comprehende el peccado de los que fauorecen, o encubren

a Reg. decret. de regu. iu. li. 6
b l. r. C. de his qui veni. eta. imper.
c Extrau. & si Domini. §. sanctissimus. ibi. siue speciali sua sancti tatis licencia.

cubren los hereges, ni los Scismaticos, ni los que leen libros prohibidos. Y cierto no tenia este padre razon de me reprobuar en este caso, porque yo el fundamento que tengo para tener esta opinion es la autoridad de Iuan Roris Inquisidor de Valencia, el qual dize, que todos estos casos estau referuados a la sancta Inquisicion, fundado no en que ellos se comprehenden formalmente debaxo de este nombre heregia, sino en vn Breue, que para ello tienen los señores Inquisidores, y ya que ellos lo dizen se ha de creer que le tienen, porq̃ en negocio tan graue se deue dar credito a personas tales. Y para mayor cõprobacion desta verdad traere aqui vn Breue de Paulo Quarto, dado en el año de 1558. en el año 4. de su Pontificado, el qual saque del Archiuo de la Inquisiciõ General de Lisboa mã dando me dar copia del el Illustrissimo y Reuerendiss. señor don Antonio de Noroña, Obispo de Eluas, y Inquisidor mayor de los Reynos de Portugal haziendo me en esto su Illustrissima señoria merced particular, como en otras muchas, las quales yo conozco, y desseo seruir. El tenor del Breue es el que se sigue.

Heb. in li.
manuscrip
to. titu. 3.
fo. 102.

Paulus IIII. ab omnibus, & singulis Præbyteris, tam secularibus, quam quorumvis exemptorum ordinum Regularibus in Regnis Hispaniarum existentibus auditioni confessionum Christiani fidelium deputatis & deputandis in virtute sanctæ obediendi iniunxit, & sub pœna excommunicationis lata sententiæ distincte præcipit, a qua non possint absolui, nisi a Papa, aut a generali Inquisitione, præterquam in mortis articulo. Ut in actis confessionis diligenter interrogent penitentes, Vtrum habeant, vel legant libros hæreticos, aut damnatos per inquisitionem, vel imprimant, vel imprimi faciant, vel venales teneant, vel de eis aliquam notitiam habeant, seu aliquos in præmissis culpabiles sciant, quos si aliquid eorum reuelauerint, nullatenus absoluant, nisi prius ea sancto officio ipsi penitentes reuelauerint, &c. & reuocat omnia in contrarium.

Otro

Otro Breue he sacado del dicho libro de Grego. XIII. concedido a 12. de Septiembre del año de 1576. en el 5. año de su Pontificado.

Gregorius Papa XIII. ad perpetuam rei memoriam Officiū nostræ partis sedulo præstare tenemur, ne gratia, & priuilegia a Sede Apostolica ad animorum salutem emanata, in illarum detrimentum interpretentur, aut extendantur, nuper siquidem accepimus nonnullos curiosa, & subtili magis, quam vera interpretatione prætereundum in vim priuilegiorum Cruciatæ Sanctæ ab eadem Sede concessorum eligendi confessores, qui a nonnullis criminibus, & excessibus absolueri possint a lapsu, & incursum in hæresim absolueri facultate & auctoritatem, sedem in foro conscientia habere. Nos autem omnem dubitandi occasionem in præmissis remouendam esse existimantes, ne circa id villo tempore hæsiari contingat, motu proprio, & ex certa nostra scientia felicitis recordationis Pij Papæ V. prædecessoris nostri, ac nostræ intentionis nunquam fuisse, vel esse dictis confessoribus aliquo modo absolueri ab incursum, & lapsu in hæresim (quod crimen vti cæteris grauissimum speciali est dignum) facultatē concedere, neque illam per prædictum prædecessorem. & nos vnquā concessam fuisse, esse, vel censeri, aut ipsis confessoribus dictorum priuilegiorum auctoritate electis absolutionē impartiri licuisse, neq. in posterū licere, absolutionesq. iam forsitan eo casu subditorum priuilegiorum prætextu per confessores impensas nemini suffragari potuiss., sine poss. Auctoritate Apostolica tenore præsentium decernimus, & declaramus, & ut Christi fideles supra dictæ declarationis commodius notitiam habere possint, licentiam, & facultatē concedimus Cōmissario generali dictæ Cruciatæ illā de latino sermone in vulgare iuxta linguā Prouinciæ vbi publicatio ipsius Cruciatæ etiā per modū exceptionis in suo loco siue ad partem imprimi posse facere. In contrariū facientibus quibuscunq. non obstantib. Cæterū quia difficile foret præsentēs literas ad singula quæq. loca in quib. de eis fides faciēda erit, deferri volumus et dicta auctoritate decernimus, quod illarū transumptis etiam in

Habetur
in ti. 2. fo.
226.

præmissis manu alicuius Notarij publici subscriptis, & sigillo dicti Commissarij, seu alicuius personæ in dignitate ecclesiastica constitutæ munitis, eadem prorsus fides adhibeatur, quæ ipsis originalibus adhiberetur, si forent exhibitæ, vel ostensa. Datum Romæ, &c.

67 Desta postrera bulla se collige, que solamente se exceptua en la bulla la heregia: empero conforme la primera de Paulo Quarto, tambien auemos de exceptuar el peccado, que se comete leyendo, o teniendo, o imprimiendo los libros de hereges, o prohibidos, porque este no puede ser absuelto por la bulla, ni tampoco pueden ser absueltos los que saben algo desto, y no lo releuan al Sancto officio. Solamente resta traer algun priuilegio concedido al Sancto officio, en el qual se prohibe absoluer a los Scismaticos. Iuan Roris dize que le ay, gustara de traerle aqui para los que son demasiadamente curiosos, mas quie se quisiere allanar considere que los que fauorecen: o encubren a hereges, y los que se apartan de la obediencia del Summo Pontifice verdadero, o los que tienē, o leen libros prohibidos, haziendo todo esto con animo heretico, hereges son formalmente hablando, y no pueden ser absueltos por la bulla, y en este caso sin duda alguna mi opinion es clara, llana, y verdadera, como consta de lo que doctamente trae Emerico *a* en su *Directorio Inquisitorum*, donde dize que los Scismaticos, que no solamente se apartan de la obediencia del Summo Pontifice, mas de voluntad sienten mal de la fe son hereges, y como a tales castiga la Iglesia, como lo resueluen Turrecremata, *b* y Palacios Rubios.

a Direct. Inquisito.

a p. ca. 48.

b Turrec. de ecclesi.

p. 1. cap. 8.

Rob. in

tractat. de

regn. Nau.

p. 5. §. 7.

De aqui se collige, que no tuuo razon el dicho padre para dezir, que de mi opinion se sigue, que no pueden ser absueltos por virtud de la bulla los que leen la Astrologia iudiciaria, y los que hazen algo contra lo vedado en el edicto del Santo officio. Porque a esto respondo, que de lo que

que digo ni se sigue tal , atento que para exceptar los suso dichos casos me funde en las letras Apostolicas , que para ellos tienen los señores Inquisidores , y para los demas no se lo que tiene este santo Tribunal , y aun digo mas que todos los que con animo heretico hizieren algo contra lo prohibido , o mandado en el edicto del santo Officio no pueden ser absueltos por la Bulla , pues estos como tengo dicho son hereges.

68. Dudase acerca de lo suso dicho si vniuersalmente incurren descomunion los que leen libros prohibidos , aun que los tales libros no traten algo de la Religion Christiana , no les constando de la dicha prohibicion. Esta duda leuanta Nauarro *a* en vn cõsejo , y dize que incurre en ella , salvo si probablemente ignorauan la dicha prohibicion. Ni los libra de la dicha descomunion , leyendo los dichos libros no para mal fin , sino para effeto de aprender alguna arte buena , o exercitarse en ella porque conuiene obedescer a los superiores , como se dize en derecho. *b* Y aun que estos tales quemen los libros , y los entreguen al Officio de la santa Inquisicion , no pueden ser absueltos por qualquiera confessor aprouado por el Ordinario , como queda dicho arriba. Verdad es , que este caso no parece ser referuado en la Bulla de la Cena del Señor , porque la Bulla de la Cena publicada en el año de 1593. por Clemente VIII. solamente descomulga los que leen o retienen , imprimen , o defienden por qualquiera causa que sea publica , o ocultamente los libros que contienen heregias , o tratan de la religion , y no los que de professo no tratan della , como lo aduierte Nauarro , *c* el qual añade en el proprio cõsejo que ningun ordinario sin particular autoridad del Papa puede dar licencia a los Catholicos para leer los libros de los hereges , y mejor confutar sus errores , atento que el inferior no puede quitar la ley del superior , como se dize en derecho. *d* Aduiertase , que aquel que lee poquito del

L libro

a Nau. li 1
cõf. tit. de
cõst. cõf.
1. q. 31.

b cap. 1. de
maiorit. &
obedien.

c Nau. vbi
sup. q. 36.

d Gutie. in
pract. q. c.
13. nu. 28.
pag. 155.



libro prohibido conuiene a saber vna plana no queda descomulgado porque lo poco se reputa por nada, y porque en qualquiera precepto, o materia la poquedad de la cosa escusa de peccado mortal, como lo prueuan todos, y Nauarro, *a* assi lo tiene Viualdo.

a Nau. c. 2.
nu. 4 & c.
27. nu. 16.
Viual. in
Candelab.
Aureo 2. p.
tit. de excō
mu. super
Bullam Cē
næ num. 2.
b Guti. in
practi. q. c.
13. nu. 28.
pag. 155.
c In Sum.
cap. 128. r.
to. n. 5. pag
348. col. 1.
d Nau. li. 5
cōf. tit. de
sent. exco-
mu. tit. 15.
fol. 195.

69 Cerca del mismo §. 9. num. 79. donde digo que los Obispos pueden cometer en algun caso particular la absolucion de la heregia oculta. Notase, que Gutierrez *b* tiene lo contrario diziendo no ser verdadera la explicacion, que se da al Concilio, conuiene a saber, que conforme al Concilio no tienen los Obispos poder para cometer esta absolucion a sus vicarios en general, empero que se puede cometer en caso particular. Empero yo en nuestra Summa *c* defendiendo nuestra opinion respondo a lo de Gutierrez, y aduerto tener nuestra opinion Nauarro, *d* el qual pone dos maneras con las quales puede conceder esta autoridad, las quales pongo en la dicha Summa, y aduerto agora de nuevo, que si el que cometio heregia ocultamēte es porque la oyo de alguno, no puede ser absuelto por el Obispo, ni por el que tiene su autoridad, sin q primero denuncie delāte de los señores Inquisidores. como oyo dezir cierta heregia a vno, porq no denunciando del esta descomulgado por el edicto del sancto officio, cuya descomuniō esta siēpre en pie. Por lo qual esten aduertidos los q tienen autoridad para absolver dela heregia, q tienen obligacion de inquirir lo suso dicho, y q no pueden absolver al heretico, sino es, quando el a solas, sin q le aya oydo de nadie comete ocultamente la dicha heregia manifestandola con algun acto exterior aunq nadie le oyga. Y en este caso solamente entiendo yo, que el Concilio dio poder a los Obispos para absolver en el fuero de la consciencia dela heregia, porque dezir q su poder se estienda ala heregia oculta, quando ay complice es destruir la machina del sancto officio, con la qual la Iglesia catholica se sustenta.

Y mas

Y mas que el Concilio solamente concede poder para absolver de la heregia, y no para absolver de la obligacion q̄ tienen los fieles de denunciar de los complices en este caso, como se les manda en el edicto.

70. Acerca del mismo. §. en el numero 81. donde digo como se descomulgan en la Bulla de la Cena todos los señores y Principes, que en sus tierras ponen nuevos tributos, y portazgos.

Nota que en la Bulla de Gregorio XIII. no se pone esta descomunion contra los que ponen o piden tributos a los ecclesiasticos, empero Clemente VIII. en la Bulla que mandó publicar en el dia de la Cena del Señor del año de 1593. descomulga a los tales, diziendo las siguientes palabras. *Quine collectas, decimas, talias, praestantias, & alia onera Clericis, Pralatis, & alijs personis ecclesiasticis ac eorum & ecclesiarum, monasteriorum, & aliorum beneficiorum ecclesiasticorum bonis, illorumque fructibus, redditibus, & prouentibus huiusmodi absque simili Romani Pontificis speciali, & expresa licentia imponunt, & diuersis etiā exquisitis modis exigunt, aut sit imposita etiā ab sponte dantibus, & concedentibus recipiunt, nec non qui perse vel alios directe, vel indirecte praedicta facere, exequi vel procurare, aut in eis dē auxiliū, consiliū, vel fauorem praestare nō uerentur, cuiuscumq̄ sint praeminentia, dignitatis, ordinis, cōditionis, etiā si Imperiali, aut regali prafulgeant dignitate, seu Principes, Duces, Commites, Varones, & alij Potētatus qui cumq̄ etiā Regnis, Prouincijs, Ciuitatibus, & terminis quoquod modo Praesidentes, & Conciliarij, & Senatores, aut quauis etiā Pontificali dignitate insigniti innouantes decreta super his per sacros Canones, tā in Lateran. nonissimo celebrato, quā alijs Concil. Generalibus edita, tiam cum censuris, & penis in eis contentis.*

Acerca deste punto quiero poner aqui vn caso, del qual fuy consultado, al qual respondi: la respuesta fue firmada por los principales y mas doctos de Salamanca. Es pues el caso. En cierto Reyno ay vna ciudad Metropoli de aq̄lla



diócesi, donde esta y reside su Obispo, por la qual passa vn famoso rio, que tiene algunas puentes para seruicio de la ciudad, y ha acaecido, que por la mucha arena que del rio sale cubriendose de arena vna de las puentes, no vna vez, sino muchas, se ha edificado otra con gran perdida de los que pasan por ella, y de la ciudad, y ha venido el negocio a tales terminos, que estanta la arena que trae la auenida del rio, que con razon se puede temer que dentro de pocos años se cubriran los arcos, y con vna auenida grande del rio caera la puente, la qual cayda no se podra reedificar de nuevo, sino es a gran costa, y con grandes gastos. Atento lo qual el Rey de aquella ciudad, poniendosele delante los grandes daños de sus ciudadanos, y la cayda de la dicha puente, sino se procura de poner remedio en ello, con mucha presteza mando dar de su patrimonio real vna gran suma para se remediar este mal, y informado de peritos Architectos, que eran necesarios mas veynte mil escudos, le parecio cosa justa, que todo el Reyno seculares, ecclesiasticos, y regulares diessen estos veynte mil escudos, conforme lo que a cada vno cupiessen, y assi despacho luego cartas a los señores Obispos. Preguntase pues si por estas causas, y otros justissimos y honestos respectos, y juntamente porque es muy poco lo que se pide a los ecclesiasticos, y por este edificio ser concerniente al bien comun tocante a seculares, y ecclesiasticos, si es bien que los Obispos manden que primeramente de sus bienes ecclesiasticos, y luego de la mesa capitular, y de las Iglesias, Monasterios, Encomiendas, y de otras personas ecclesiasticas de sus diócesis, que tienen en ellas rentas ecclesiasticas, se contribuya para la dicha fabrica? Y para que mas claramente se entienda, y penétre lo que hay en este caso, pondre aqui las preguntas que sobre el se han propuesto.

La primera es, si estas puentes son solamente necessarias para

para la dicha ciudad, y para su comarca, y no para las provincias remotas, con las quales la dicha ciudad no tiene comercio de ordinario, o sino obstante esto, si su necesidad se ha de tener por general.

Lo segundo se pregunta, si dado, que esta necesidad sea general si el conocer ser ella general, o no pertenece a los Obispos solamente, o a los seculares.

Lo tercero si los Obispos se puede sujetar a las dichas cargas sin quebrantamiento de los sacros Canones, y de la libertad ecclesiastica sin licencia del Papa.

Lo quarto si puede el Rey hazer computacion, y si pueden los Obispos sin quebrantamiento de la libertad ecclesiastica sujetarse a la tasa hecha por los ministros seculares sobre los seculares, y clerigos juntamente.

Lo quinto, si por ser poco lo que pagan los ecclesiasticos, se puede dezir que no se quebranta la libertad ecclesiastica.

Lo sexto, si basta que la obra destas puentes toque assi a seculares, como a ecclesiasticos, para que sin quebrantamiento de la ecclesiastica libertad se puedan los señores Obispos sujetar a las dichas cargas.

Lo septimo, si supuesto lo susodicho pueden los señores Obispos mandar que todos los clerigos contribuyan salua la libertad ecclesiastica.

Lo octauo, si nombrados dos ecclesiasticos con tres ministros seculares, los quales todos juntos han de hazer la dicha tasa, attento que la mayor parte dellos son seculares, si quebrantan la libertad ecclesiastica, haziendo la tasa sobre los clerigos, y religiosos.

Lo nono, puesto que estas cargas no dañan a la libertad ecclesiastica, si la tasa hecha sobre los clerigos, y su cobrança se ha de hazer solamente por los ecclesiasticos.

A la primera duda se responde, que la dicha necesidad no parece general para todo el Reyno, sino en particular



celar de aquella ciudad donde se hazen las dichas puētes, y de los pueblos comarcanos y vezinos, assi lo resuelue Auendaño, *a* diciendo que quando se impone alguna coleccion para rehazer los caminos, puentes, y otros edificios semejantes de los quales principalmente vsan los que habitan en el lugar donde se haze la dicha obra, solamente han de contribuir para ella los moradores de aquellos lugares y no de los de fuera, y dize ser esta vna decision expresse de Guidon, *b* y aun aña de que esto se ha de entender faltando los bienes comunes, porque para estas obras estan deputados los dichos bienes, como se entiede en vna ley *c* de la partida, y repartiendose esta coleccion entre los moradores se ha de imponer, no conforme a sus bienes, pues principalmente se imponen a las personas por las cosas como se contiene en otra ley *d* de la partida. Ni obsta que las demas provincias remotas se puedan algunas vezes aprovechar de las dichas puentes teniendo comercio con la ciudad donde estan. Porque a esto respondo, que en estas contribuciones no se tiene consideracion al interes secundario, como lo dize vna Glossa *e* y otras qañade George Natan, y dado q las provincias mas remotas del dicho rey no cōtribuyā para las dichas puentes, creo q las provincias mas propinquas hā de contribuir vn poco mas q las remotas, pues mayor prouecho les viene de la dicha fabrica cōforme al argumento de algunas leyes *f* Verdad es, que si las dichas puentes se haze en vn rio de vna ciudad donde esta la audiencia real, a la qual vienē todos los de aquel rey no a despachar sus negocios, y poner en execucion sus p̄tensiones, parece que a todos toca el edificio de las dichas puentes, y ser la necesidad dellas general, y no particular, y lo mismo por la misma razon se ha de dezir haziendose en vn rio, que passa junto a vna ciudad donde esta vna vniversidad de estudios generales, como la de Salamanca, a la qual concurren todos los del reyno a estudiar,

a Auenda.
de exequ.
mand. li. 2.
c. 14. n. 27

b Guid. Pa
pa decis.

c l. 20. tit.
fin. p. 3.

d l. 20. tit.
fin. p. 2.

e Gl. in c.
2. de pact.
li. 6. verb.
detrinēt.

f l. omnes.
Alpr. locis
ff. de an-
non. & tri-
but. li. 10.

diar, y della salen varones, que sustentan con sus letras lo secular ecclesiastico, y regular a los quales todos toca el edificio de las dichas puentes, pues dellas se firuen, y por ellas son proueydos con mas facilidad, y menos costa, que que si no las huuiera, y por el consiguiente toca a todo el reyno la dicha necesidad.

Verdad es, que los moradores y vezinos de la dicha ciudad han de contribuir mas que los de fuera, pues mas de ordinario se firuen de las dichas puentes.

71. A la segunda question se responde, que siendo esta necesidad general, y tocando a seculares, y ecclesiasticos de todos ellos deue ser aprouada, porque lo que toca a todos, de todos deue ser aprouado, assi lo tiene expressamente Syluestro. *a* Acerca de lo qual se deue notar con Gutierrez *b* explicando el capitulo, *non minus de immunitate ecclesiarum*, el qual dize, que no esta el clero obligado a pagar semejantes colectas, salvo si el Obispo, o clero viendo la necesidad o utilidad ser tanta que se offrezcan sin ningun genero de obligacion a releuar esta comun necesidad, no teniendo los seculares caudal para poderlo hazer, y advierte que juzgar esto se dexa al juyzio del Obispo, y clero, y no al beneplacito de su voluntad, lo qual prueua por las palabras del dicho capitulo, *aduersus ibi, existiment conferenda*, las quales se refieren al arbitrio de buen varon, y no a la libre voluntad de los que han de juzgar lo suso dicho, como se colige del argumento de vna ley. *c* Por lo qual si la necesidad o utilidad es comun no es licito arbitrar de otra manera, y juzgando conforme su libre voluntad, no queriendo contribuir pro rata, dize Gutierrez, que con mucha justicia se puede apellar del Obispo como juez apasionado para su superior, el qual cõstriña a el, y al clero a contribuir en esta necesidad.

72. A la tercera question se responde, que no pueden los Principes seculares, pedir ni poner la dicha Colecta a los

a Sil. ver. immunit.

r. n. 20.

b Gut. lib.

q. pract. q.

3. n. 7.

c I. fidei commiss.

§. quam

quam. de-

legat. 3.

Ecclesiasticos, aunque la causa para que se pide sea muy piadosa, justa y santa y comun al pueblo, y al clero, sino, es concurriendo tres cosas. La primera es la necesidad de los seculares en causa publica, y justa. La segunda es la abundancia y riqueza de los ecclesiasticos. La tercera que se ponga y pida alcançando primero licencia de su Santidad, y consintiendo el Obispo, o clero no concurriendo estas tres cosas quedā los dichos Principes seculares, y ministros, que ponen, y piden la dicha collecta ipso facto descomulgados, como se dize en el dicho capitulo, *non minus, de immunitate ecclesiarum*, el qual corrige la ley, *ad extrictionem, de sacro sanctis Ecclesijs*. Y esta es la comun opinion de los Theologos y Canonistas, a los quales siguen y alegā Octauiano * Bursato, Gutierrez, y Azeuedo, y Clemente Octauo en la Bulla de la Cena, dize que los tales, y los que por si o por otros directe o indirecte ponen en execucion lo suso dicho, o lo aprueuan dando fauor, consejo o ayuda para ello, quedan ipso facto descomulgados con vna descomunion reservada en la dicha Bulla. Verdad es, que si la necesidad de las dichas puentas, o de otra semejante cosa fuere tan vrgente, que sino se socorre de presto correria gran peligro si se acudiesse al Summo Pontifice sin su licencia, con consentimiento del Obispo, o clero se puede poner y pedir la dicha collecta, como despues de otros lo resuelue Gutierrez, con la comun, y assi quando dize Clemente Octauo en la dicha bulla de la cena, que quedan descomulgados los que ponen o piden la dicha collecta, sin expressa licencia de su Santidad, se ha de entender, saluo en caso que la necesidad sea tan vrgente, que no de lugar para acudir a su Santidad, como acaescio en nuestros tiempos en la ciudad de Lisboa, la qual viéndose en peligro por vna gruesa armada de los Ingleses pidio a su Magestad socorro, y por estar el Reyno muy pobre, y no bastar la hazienda de los Principes seculares, y de la demas gente secular para

2. Octauia.
in decisio.
Pedamot.
decis. 68.
n. 17.
Burs. li. 1.
consil. 42.
Guti. in d.
q. 3. Azeu.
li. 1. noue
compil. ti.
3. li. 11.

Gutic. vbi
supr. pag.
27. col. 1.

para resistir a vna tan gruesa armada, pidio su Magestad que todos los estados, assi seculares, como ecclesiasticos acudiesen segun estoy informado de hombres graues, y por mandar lo susodicho sin licencia de su Santidad no incurrio en la dicha descomunion, pues la necesidad era tan urgente, que pedia socorro sin tardança alguna: con la qual no podia el estado secular sufficientemēte acudir, alo qual acudieron con gran socorro los Illustrissimos y Reuerendissimos señores Prelados de aquel Reyno.

73 A la quarta question, respondo con lo que esta dicho, y esta por dezir.

A la quinta question respondo, que dado que la ecclesiastica libertad reciba detrimento por la dicha imposicion haziendose sin licencia del Papa no quedando libres de las dichas penas, los que ponen, o piden la dicha collecta, por ser muy poco lo que dan los ecclesiasticos, porque aunque las minimas no sean de consideracion, como hablando de la residencia de los prelados, lo dize el Concilio Tridentino. *a* Empero este poquito, que pagan los ecclesiasticos se reputa por mucho, lo primero, porque por estas pequeñas collectas se podia poco a poco introducir vna costumbre contraria a la inmunidad ecclesiastica, la qual segun dize algunos, entre los quales es Octauiano, *b* tiene tanta fuerza, que puede hazer que los Principes seculares tengan autoridad para imponer collectas a los ecclesiasticos sin pedir parecer al Obispo, o clero, y sin licencia del Papa, como se la concedia el derecho Ciuil. *c* Lo segundo, porque aunque la dicha collecta sea pequeña teniendo consideracion a lo que paga cada vno, empero juntando toda ella no se puede negar ser grande la cantidad, como contra Soto *d* lo afirma Aragon, donde dize, que de las cosas pequeñas si se vendieren se ha de pagar alcauala, porque estos poquitos que se pagan juntados todos hazen vna suma grande, y dexandose de pagar seria con graue daño de los

a Cōc. Tr.
sess. 23. de
reforma.

b Octauia.
vbi sup. n.
25.

c 1. ad in-
stru. C. de
sacros. ec-
cles.

d Sot. li. 3.
de iust. &
iur. q. 6. ar-
tic. vlt. A-
rag. 2. 2. q.
62. artic. 3.
pag. 234.

a Brun. in
tracta. de
statut. de
exclud. fa
min. 9. ar.
prin. 12. q.

b c. cleric.
de immu-
nit. eccles.
lib. 6.
c Clemēt.
fin. de im-
mun. eccl.

d Inno. c.
aduersus
eod. tit.
e Innoc. c.
nō minus
eod. tit.
f Nau. li. 3.
cōf. 102. de
immū. ec-
cl. conf. 6.
g Cōc. La-
ter. tit. re-
form. cu-
riq. & alio
§. & cum.

alcualeros. Finalmente quando se trata de quitar el derecho a algun tercero se ha de andar tan atrevido, que de las cosas pocas se ha de hazer mucho caso, como largamente lo trae Bruno.

74. A la sexta question respondo lo primero, con lo dicho en las respuestas passadas, conuiene a saber, que no pueden los señores Obispos, ni el Clero, sujetarse a la dicha contribucion aunque conste que es para comun utilidad de todos, y que la republica secular esta pobre, y los ecclesiasticos ricos, sin que primero se cōsulte su Santidad, tanto que dize Clemente Octauo en la dicha Bulla de la Cena del Señor, q̄ incurrē en la descomunion de ella los que reciben la dicha collecta puesta sin autoridad del Summo Pontifice, aunque de gana se la concedan, y den los ecclesiasticos. Verdad es, que los ecclesiasticos que la pagā por sola pagarla no incurrē en alguna censura, aunque la paguē sin autoridad del Papa, porque aunque Bonifacio b VIII. aya ordenado que incurrē en descomunion los que pagan las dichas collectas sin licēcia y autoridad del Papa. Empero esto fue ya corregido, y quitado en el Concilio e Vienesē, y mas porque aunque se pueda dezir, que Innocencio III. d prohibio a los ecclesiasticos, que pagassen las dichas collectas, no leemos que su Santidad descomulgue a los que las pagan, y assi solamente queda la descomunion del Concilio Lateranenē, e la qual solamente se impone contra los que piden la dicha collecta, y no contra los que la pagan. Y assi los ecclesiasticos que la pagan sin licencia del Papa, no incurrē en la dicha descomuniō, como lo aduierze Navarro. f Ni contra esto obsta el Concilio Lateranenē, sub Leone X. g que renueva la descomunion puesta en el derecho antiguo cōtra los ecclesiasticos, que consienten y pagan las dichas collectas, porque a esto respondo, que este Concilio quāto a esto esta quitado per non vsum, como lo han afirmado el Doctor Sahagun

Cathe-

Cathedratico de Prima de Canones, de la Vniuersidad de Salamanca, y el Doctór Gabriel Enriquez Cathedratico de Prima de Leyes, y el Doctór Gallegos Cathedratico de Sexto de la dicha Vniuersidad. Y la verdad desta respuesta consta, pues ni Otauiano, ni Bursato, ni Nauarro, ni Gutierrez, ni Azeuado siendo Doctores tan graues, y curiales, y doctos en nuestros tiempos, tratando y ventilando este punto se acordaron de este Concilio. Empero contra el parecer de estos señores, y mio, se oponen vnas palabras de la Bulla de la Cena de Clemente Otauo, arriba alegado, cuyo tenor es el que se sigue. *In nouantes decreta super his per sacros Canones tam in Lateranensi nouissime celebra to, quam alijs Concilijs generalibus edita etiam cum censuris, et poenis in eis contentis.* Las quales palabras parece que innoua el Concilio Lateranense sub Leone X. en el qual se descomulgan ipso facto los ecclesiasticos, que pagan sin licencia del Papa las dichas coleccionas, por lo qual me pidio cierto varon docto que me retratasse de mi opinion, tomando exemplo de S. Augustin, el qual de muchas cosas que auia dicho se retrato, como consta de vn libro q̄ trata de sus retractaciones, y q̄ a mi me estaua biẽ, pues tan aficionado me mostraua a las cosas dela Iglesia. Empero no lo puedo hazer, porq̄ es hazer injuria a Otauiano, Bursato, Nauarro, Gutierrez, y Azeuado, doctissimos varones, q̄ han escripto en nuestros tiempos, y a muchos Doctores doctissimos de la Vniuersidad de Salamãca, q̄ tienen mi opinion, a los quales yo sigo. Y assi el comedimiento q̄ deuo tener a estos señores y maestros míos no me da licencia para dexar de dezir lo q̄ siento poniendo la verdad en su libertad, porq̄ aunque la inmunidad, y libertad de la Iglesia, parece que comienda a dezir lo contrario, empero el descargar a los ecclesiasticos de vna descomunion reservada en la Bulla dela Cena del Señor por solo pagar las dichas coleccionas sin autoridad del Papa es cosa muy fauorable a los mismos ecclesiasticos, c

por

por tal se tuuo en el Concilio Vienense, en el qual se quitó la descommunio que ponía Bonifacio Oñtauo contra los tales, y así me determino a tener y a dezir que Clemente Oñtauo en la dicha bulla de la Cena del Señor en las palabras arriba alegadas innoua el Concilio Lateranense agora vltimamente celebrado, que es el que se celebra en tiempo de Leon Decimo, con todas sus censuras, en quanto manda que ningun secular ponga, ni pidalas dichas coleccionas a los ecclesiasticos sin licencia de su Sãtidad, como en otro Concilio Lateranense estaua mandado como formelo que auemos dicho arriba. Empero no innoua la censura, que el Concilio Lateranense vltimamente celebrado ponía contra los ecclesiasticos, que consentian, y pagauan las dichas coleccionas, y que esto sea verdad se prucua de lo que dize Clemente oñtauo, Ibi, *Innouantes Decreta super his per sacros Canones, tam in Lateranensi nouissime celebrato, &c.* Donde se han de notar aquellas palabras super his, que son relatiuas de lo pasado, y en lo pasado no descomulgã en la Bulla de la Cena a los ecclesiasticos, que pagan las dichas coleccionas, sino a los que las imponen, a los que las piden, y a los que las reciben, y a los que ayudan y fauorecen, y dan consejo para que se impongan, pidan, y reciban, y para que en esto muestre su Sãtidad el zelo que tiene de remediar este mal, dize que no solamente los tales incurran en la descommunio de la Cena del Señor, mas aun en todas las otras censuras, y penas que los sacros Canones, y el Concilio Lateranense, y los Concilios generales ponen contra los que imponian, y pedian las dichas coleccionas. De manera que no innoua Clemente Oñtauo, el dicho Concilio Lateranense en quanto descomulgaua los que pagan las dichas coleccionas por solo pagarlas, como cõsta de las palabras de su Bulla, las quales declaran su intencion, porque quando vna decision es ambigua, y dudosa de lo que se sigue, y precede: auemos de venir en su verdadero

dero entendimiento, como lo trae eloquentemente Cicéron. *a* y haze plato de esta doctrina S. Augustin *b* a todos los que tratan de entender la sagrada Escriptura, y los sacros Canones, y Vlpiano *c* Jurisconsulto dize, q̄ vna parte de vna alternatiua, que se signe, o precede se entiende por otra, y el mismo Vlpiano interpreta muchas clausulas insertas en vn Senatusconsulto, por otras, y el mismo Vlpiano dize, que el que manda a sus hijas cierto legado, es visto mandarlo tambien a la hija, que nascio despues de su entierro haziendo en alguna parte de su testamento mencion de la hija que puede nascer despues de su muerte, por el qual texto dize allí Bartolo communmente en esto de todos seguido, que vna parte del testamento se declara por otra. Por la qual doctrina determina cosas notables Decio, *d* donde rectamente vino a dezir Iuã e Corpero Archidiano Colonienſe. *Nulla alia ratione ad eorum quæ a quopiam obscure dicta sunt, certiore magisque propria, & germanam potest intelligentiam, & notitiam perueniri, quàm vi ea, quæ antecedunt, & sequuntur verba expendantur.* Y dexando todo esto Celestino f Papa nos appruẽua esta verdad, diziendo que la regla de entrambos los derechos nos esta enseñando, que las cosas, que se ponen en el principio se refieren al medio, y al fin, y las que se ponen en el medio, y en el fin se refierẽ al principio, lo qual summa Baldo en el dicho capitulo con las dichas palabras siguientes, *per media declaratur extremum, & per vnum extremum declaratur aliud.* Por lo qual como por el principio de la clausula de Clemẽte VIII. puesta en la dicha bulla de la Cena, q̄ es vn extremo della se descomulgan solamente los q̄ imponen, y piden, y reciben las dichas collectas, o aconsejan, o fauorecen a que se impongan, pidan, y reciban, y no los que las pagan, auemos de entender, que lo que innoua la dicha clausula en las postreras palabras, que es otro extremo, no es respecto de los ecclesiasticos, que pagan las dichas

a Cic. li. i. de inuent.
b Aug. li. 3. de doctri. Chri. c. i. c. l. i. ff. de reb. dub. l. Curum. ff. de pet. hẽ. l. item veniunt. §. prater. ff. co. ti. l. qui filius. in prin. ff. de leg. i.

d Decius conf. 15. n. 3. & confi. 270. n. 2. & 416. nu. 4. & 480. n. 2 & 483. nu. 10.
c Corperi. li. de veri. corpor. & sang. Chriſti. pag. 13. f Celeſt. in c. 2. requir. de ap. pel.

chas coſectas, ſino reſpecto de los que las imponen, piden y cobran. De lo qual ſe ſigue que los eccleſiaſticos por ſolo pagar las dichas coſectas no quedan deſcomulgados. Repito ſiempre por ſolo pagarlas, porque ſi ayudan, y favorecen, y aconsejan, a que ſe pidan, y cobren, no los puedo librar de la deſcomunión de la Bulla de la Cena, q̄ contra ellos fulmina Clemente Octauo. Prouado pues que no quedan deſcomulgados, veamos ſi peccan mortalmente en ſolo pagarlas, a lo qual reſpondo con el dicho ſiguiente.

77 Lo ſegundo reſpondo, que ni el Obiſpo, ni el clero peccaran mortalmente pagando la dicha coſecta ſin licencia del Papa, teniendo por cierto ſer la neceſſidad, y utilidad comun, y no poder la Republica ſecular acudir a tantos gaſtos por la gran pobreza, y teniendo mucha abundancia, y riquezas los eccleſiaſticos. Ni contra eſto obſta el dicho capitulo, *Aduerſus* *ibi dicitur quod propter imprudentiam quorundam Romanus Pontifex prius conſulatur*. Porque a eſto reſpondo, que las leyes Canonicas no obligan a peccado mortal, ſino tienen palabras preceptiuas, o prohibitiuas, aunque ſea de modo imperatiuo, como ſon las ſiguientes, *facite, tacite, faciant, dicant*. Aſſi lo dize Santo Thomas a communmente recebido, como lo dize Nauarro, y la razon dello es, porque no mandando, ni prohibiendo el legiſſador vna coſa que ordena es viſto no querer obligar a peccado mortal, como ſingularmente lo dize Cayetano, b y en el dicho capitulo, *Aduerſus*. No ſe ponen palabras preceptiuas, ſino ordinatiuas, como conſta de ſus palabras, *ibi. Romanus Pontifex prius conſulatur*, y aun añado que aunque en el dicho capitulo *Aduerſus*, ſe puſieran palabras preceptiuas, o prohibitiuas, no condenaria yo a peccado mortal a los ſeñores Obiſpos, y clero pagando en eſte caſo la coſecta ſin licencia de ſu Santidad, porque ſi Innocencio Tercio mando lo ſuſo dicho en el capitulo

a D. Tho.
2.2.q.186.
ar.9. Nau.
in man. c.
23. n. 49.
b Caiet. 2.
2. q. 69. ar.
4.

pitulo Aduersus, fue fundado en la presumpció mala que tenia de algunos imprudentes Obispos y clero, que se sub jetauan a estas colectas no auiendo necesidad, ni vtilidad comun, que a esto los obligasse, como consta de sus pala bras, ibi. *propter imprudentiam*, y aqui ay prudencia pues presuponemos, que ay la dicha vtilidad y necesidad, y la ley que se funda en presumpcion cessa en el fuero de la cõ sciencia cessando la presumpcion, como lo notan los Ca nonistas *a* alegalos y seguidos por Nauarro, *b* y esta opi nion parece quetiene Nauarro.

78 A la septima question se responde que pueden los se ñores Obispos compeller a su clero a pagar la dicha cole cta, dando su Santidad licencia para ello, y no la dando no lo pueden hazer sin quebrantar la libertad ecclesiastica, y incurrir en las penas de los que las quebrantan pidiendo, y compelliendo pagar semejantes colectas, saluo si se pide para necesidad del bien comun, la qual sino se remedia con mucha diligencia corre gran riesgo el dicho bien. Por que en este caso, como diximos arriba, sin licencia del Pa pa pueden pagar, y mandar que se paguen.

79 A la octaua question, digo q̃ tiene dos partes a que re sponder. La vna es supuesto q̃ los señores Obispos pueden compeller a su clero a pagar la dicha colecta, si pueden tã bien cõpeller a los monasterios exemptos a q̃ la paguẽ, sin quebrantar la inmunidad ecclesiastica. La segunda parte es, si lo pueden hazer sin quebrantar sus priuilegios.

Quanto a la primera parte respõdo, q̃ aunq̃ es cosa cier ta q̃ los q̃ cõpellen a los religiosos pagar las dichas colectas sin cõsentimiento de su Santidad, q̃brantan la inmunidad ecclesiastica, como lo tiene Nauarr. *c* y resuelue Baldo, *d* en vn cõsejo q̃ pone en las decisiones Pedemõtanas. Empe ro pudiẽdo los señores Obispos cõpeller a su clero a pagar la dicha colecta, no q̃brantã la inmunidad ecclesiastica cõ pelliẽdo tãbien a los religiosos, aunq̃ no tengan especial

a Canoni.
in cap. tua
nos de spõ
sa. Nau. in
c. quorun
dam, li. 10.
de iudiciis
b Naua. d.
cõf. 5. in fi.

c Nau. li. 3.
cõf. tit. de
immunita.
ecclef. cõf.
2. n. 4. pag.
382.
b Bal. post
decisione.
Pedemon
tana. 68.
pag. 157.

autoridad de su Santidad para ello. Y la razon desto es, porque entonces se quebranta la inmunidad eclesiastica, quando se quebranta el priuilegio vniuersal concedido ala general libertad eclesiastica, respecto de todos los eclesiasticos, como lo dize Syluestro: *a* y la compulsion que hazen los señores Obispos en este caso a los religiosos, no quebranta la libertad de los clerigos, sino solamente la libertad de los monasterios, los quales por priuilegios Apostolicos estan exemptos de los Ordinarios, como lo concluye el mismo Syluestro, *b* hablando de vn priuilegio que exime a la orden Cisterciense.

Quanto ala segunda parte respondo, que los frayles menores de la regular obseruancia tienen vn priuilegio concedido por Clemente Quarto, *c* en el qual castiga con graues penas a los que imponen estas coleccionas, y los compellé a pagarlas. Y Bonifacio *d* VIII. concedio lo mismo a las monjas de Santa Clara, y lo mismo concedio Martino *e* V. a los padres de la orden de Predicadores, el qual confirmo Eugenio III. y Sixto III. puso graues penas, y censuras a los Ordinarios que los compelliessen pagar estas, y otras semejantes coleccionas, y el mismo priuilegio fue concedido por Innocencio Octauo, y Alexandro Quarto, a la orden de Cister, y por Iuan XXII. ala congregacion del Monte Oliuete, y Alexandro Quarto, y Clemente Quarto concedieron lo mismo a la orden de la Cattuxa, *f* y el mismo priuilegio concedio Eugenio Quarto, a la congregacion de S. George in Algala, como se contiene en vn libro *g* impresso en Lisboa, autentizado por los Notarios Apostolicos, el qual esta en la congregacion de los Loyos del Reyno de Portugal. Y como se contiene en el Compendio de la orden de Cister, *h* en el qual se descomulgan con descomunion mayor, reservada a la Sede Apostolica los que quebrantan estos priuilegios. Y particularmente quando se ponen estas coleccionas a los regulares, hay vn priui-

a Sil. ver. immunit. 2. nu. 2.

b Silu. vbi sup. n. 4.

c Habe. in cōp. mēdi. ti. exemptio §. 6.

d Habe. in cod. cōp. §. 12.

e Habe. in cod. cōp. vbi sup. §. 15.

In cod. cōp. vbi sup. §. 16. ibi §. 22.

f Habe. in cōp. ordi. Cister. tit. exēp. §. 3.

g Habe. in d. li. fo. 10.

h Verb. c. xēp. §. 8.

privilegio expreſſo concedido por Clemente Septimo, ^a a la orden de Sant Iuan de Hieruſalem, el qual dize, que ni por edificio de las puentes ſe les pueden poner ni pedir ſemejantes coſectas, y cierto es, que caſi todas las ordenes entre ſi communican de ſus privilegios Apoſtolicos, como yo lo declare en nueſtra Explicacion de los privilegios Apoſtolicos. Y de aqui ſe ſigue, que los Ordinarios que quebrantan los dichos privilegios, incurrer en la dicha deſcomunio, ni pueden alegar por ſu parte, que eſtan eſtos privilegios quitados por el Concilio Tridentino, por que no ſiendo contrarios al Concilio (como no lo ſon) eſtan confirmados por el miſmo Concilio. ^b Es empero de advertir, que ſi la neceſſidad deſtas puentes es muy grande, y la comunidad no tiene caudal, para las mandar hazer, y ay gran pobreza en los ſeculares, y abundancia en los regulares, y el Obiſpo y clero contribuyen de gana conforme los ſacros Canones, ^c tambien los regulares eſtan obligados a contribuir pro rata para ſu edificio, y reparo, principalmente los regulares, que viuen en el diſtricto donde eſtan las dichas puentes, y ſe ſiruen de ordinario dellas, como ſe ſiruen los ſeculares, y eccleſiaſticos, até to que los privilegios no han lugar en tiempo de neceſſidad, por raxon de la qual los grandes preceptos ſe ſuelen quebrantar, y no ſolamente los humanos, mas aun los divinos ſe ſuelen limitar, como conſta de los ſacros Canones, y lo tratan Romano, ^d y Azeuedo, que alega a otros, y mas que los privilegios para no pagar las dichas coſectas, ſe han de interpretar eſtrechamente, porque dexando de pagar vnos a los otros ſe les impone mayor carga, como lo nota Platea, ^e tanto que dizen autores graues que auiedo gran neceſſidad, no valen los privilegios. Aſi lo tiene Paulo ^f de Caſtro, y otros que ſigue, y alega Auendaño, lo qual ſe confirma, porque en vn Canon ^g ſe dize, que la Igleſia tiene oro, no para q̄le guarden, ſino para proueer

a Habe. in
cōp. Sorie.
Ieu. ti. c.
xemp. §. 1.
& 2.

b Cōc. Tr.
ſeſſ. 2. c. 20
de refor.

c c. diſt. i. p.
los. de cō-
ſecrat. diſt.
1. Roman.
in l. ſi ve-
ro. §. ſi vi-
ro. fallen.
§ 4. ff. ſolu-
to matri.
Azeue. li.
1. noua cō-
pil. ti. 3. li.
2. pag. 54.
col. 1.
d vbi ſup.

e Plate. in
laſtores.
C. de exa-
ctoribus
tribut. lib.
1. c. 10.

f Pau. in l.
diuſi. ff. de
peti. here.
& ibi. Car-
ticio in po-
ſtula. Auen-
da. de exe-
qued. man-
dat. princ.
lib. 2. c. 14.
g can. aur.
ec c. 12. q.

las necesidades, y en otro Canon, que luego se sigue se dize, que la gloria del Obispo, es proueer las necesidades de los pobres, y la infamia del sacerdote es ser solícito en buscar y guardar las riquezas. Los quales derechos, aunque hablan en el Obispo y clero, tambien proceden en los religiosos, los quales no quiere su Santidad, que con color de sus priuilegios incurran en esta infamia mostrando se auarientos, pues por Christo han dexado todos los aueres del mundo. Verdad es, que no pueden los dichos religiosos ser compellidos a lo suso dicho por los juezes seculares, ni por el Obispo y clero, pues son exemptos de su jurisdiction, pueden luego ser compellidos por sus prelados o por aquellos que para este effecto tienen jurisdiction sobre los religiosos.

8o A la nona question se responde, que señalando tres seculares, y dos ecclesiasticos para hazer la dicha tassa, parece que se quebranta la libertad ecclesiastica, porque siendo la mayor parte de los que votan seculares, pueden recibir grauamen en esta coleccion los ecclesiasticos: y así me parece que de parte de los regulares se pongan mas, para que ya que los seculares son tres, seâ tambien tres los ecclesiasticos, como en semejante caso lo trae Syluestro, *a* porque lo que toca a todos, de todos deue ser aprouado, como se dize en derecho. *b* Deuese empero aduertir, q me nos se ha de pedir a los regulares, que a los ecclesiasticos, atento que por su monastica vida siempre han sido mas priuilegiados, como docta, y Christianamente lo trae Balbo. *c*

A la decima question respondo, que estando tassada esta coleccion pidiendo se con el consentimiêto del Obispo, y clero, y licencia del Papa en caso que sea necessario acudir a su Santidad, no pueden los ecclesiasticos ser compellidos a pagarla por los juezes seculares, como expressamente lo afirma Tyberio d Deciano, Bursato, Hieronymo, Gabriel,

a Sil. ver.
immunit.
l. n. 20.
b cap. ad
hoc de of-
fic. Archi-
diac.

c Balb. vbi
supr. pag.
16. n. 3.
d Tiberi.
vol. 1. con-
siliis cõs.
14. Burs.
conf. 186.
vol. 2. Ga-
br. cõs. 37.
vbi supra.
Azeued. &
Gutic. vbi
supra.

Gabriel, y otros muchos alegados por Azcuedo, y Gutierrez, y compelliendo los seculares sin autoridad Apostolica para ello, incurrén en las penas de los sacros Canones, y en la descomunion de la Bulla de la Cena, cuyo tenor arriba queda referido.

Acerca del mismo. §. en el num. 85. en quanto digo que se descomulgan en la Bulla de la Cena los juezes seculares que se entremeten en conocer las causas de las personas ecclesiasticas.

Lo primero q̄ se duda es, si el consejo supremo Real de su Magestad puede llamar las personas ecclesiasticas a su tribunal, sin incurrir en la censura de la Bulla de la Cena.

A lo qual responde Gregorio Lopez a que si, y que assi se platica. Empero Nauarro no recibe bien esta practica diziendo, que ya que la Magestad del Rey don Phelippe a todos los otros haze mucha v̄taja en el gouierno, en esto se auia de esmerar, no consintiendo, que los Oydores de su consejo real con color de publica vtilidad, y de mayor biē se metan en la ecclesiastica jurisdiction: el qual sin duda habla desta vocacion de las personas ecclesiasticas, hecha por sus Oydores, como juezes suyos a sus tribunales, y no habla de aquella en la qual se meten los juezes seculares por via de fuerça, pues el mismo Nauarro b defiende esta costumbre, alegando para ello muchos fundamentos. Habla pues Nauarro de la vocacion de las personas ecclesiasticas a sus tribunales, mostrando en esto tener alguna jurisdiction sobre ellos. Empero no parece que esta practica se deue condenar, pues a los Reyes es licito llamar a los prelados y clerigos a su presencia, como esta diffinido en los sacros Canones, c y lo tiene Antonio de Butrio, y Innocēcio, dize que en tanto esta obligado el Obispo seguir el mandamiento del Rey, y yr quando le llama, que esta mas obligado a yr a su llamamiento, que al de su Arçobispo llamandole por otra parte, y assi quando vna Glossa d dize

a Gregor.
l. 65. tit. 5.
p. 1. gl. 8.
Nau. in A-
pol. de red
dit. eccles.
q. 1. monit.
83. n. 2.

b Naua. in
c. cū cōtin
gat. in 1. re
med. fol.
146. & 147
de rescrip.

c Can. fin.
Episco. 18.
d. c. cōpa-
rati de ap-
pel. & ibi
Butr. n. 6.

d Gloss. in
ca. cōsi. §.
hinc etiā
17. dist.

que no esta obligado el Obispo venir al mandado del Rey se ha de entender, quando le llama a Concilio, porque llamar a Concilio, no pertenece a los Reyes. Y esto tiene por mas seguro Egidio ^a de Bellamera, y así se ha de entender lo que acerca desto trae Azuvedo. Por lo qual ya que a los Reyes es licito lo suso dicho, tambien sera licito a los Oydores de sus reales cōsejos, pues está puestos en su lugar, como se dize en vna ley, ^b y haze vn mismo cuerpo con ellos siendo ellos su cabeça, y principio de su jurisdicción. Y cierto es que el que esta subrogado a otro ha de gozar de la naturaleza de aquel a quien se subroga, como se dize en Derecho. ^c Y que a los Reyes sea licito lo susodicho lo tiene y confirma trayendo muchos derechos Diego ^d Percez, y es comun opinion segun Humada. Y cō esto se justifica lo ordenado en vna ley de la nueva recopilacion, la qual castiga a los clerigos que no vienen al mandamiento del Rey. Donde se infiere, que la descomunión de la Bulla de la Cena, q se pone contra los Oydores de las Chancillerias, que traen a sus Tribunales los clerigos, se entiende quando los mandan comparecer, exercitando contra ellos poder no concedido en los sacros Canones, como consta de las palabras de la Bulla de la Cena, ibi, *Prater iur s Canonici dispositionem*, mas no quando los embian a llamar guardando en ello el termino concedido en los sacros Canones, y el llamar los de la manera susodicha concedido esta en los sacros Canones, como queda dicho. Mas deuese advertir, que aunque es licito a los dichos Oydores llamar los dichos prelados y clerigos, no es licito detenerlos como encarcelados en alguna casa, como consta de la dicha Bulla, ibi, *Contra personas ecclesiasticas illas capiendo*. Deuese mas notar, que aunque esta Bulla de la Cena augmente las penas deste delicto quanto a la substancia de la ley ninguna cosa nueva dispone. Y así dize muy bien vna Glossa / q los clerigos nunca fueron

a Bellam.

in d. §.

hinc etiā

nu. 2.

Azuved. in

l. 13. tit. 3.

lib. 4 reco

pil.

b l. quis-

quis. C. ad

l. iul. ma-

iestatis.

c l. 1. §. si-

mili modo

C. de bon.

que libe-

ris.

d Perez in

l. 24. tit. 2.

li. 3. ordin.

colu. 8; 7.

Humada

in d. l. 55.

tit. 5. p. 1.

in glos. 8.

e li. 13. ti. 3

lib. 4.

f Gl. in c.

Imperato.

fueron de la jurisdiccion secular, por lo qual las constituciones que de nuevo acerca desto se hazen, no contienen mas que innouar y declarar el derecho antiguo. La qual glosa figue el Cardenal, y Alciato. El qual dize, q̄ este priuilegio de los Clerigos es de derecho diuino: y Iulio Claro ay Couuar. dizen, q̄ se ha de entender quanto a los clerigos ordenados de ordenes sacros. Y esta es comun opinion segun Viuis. De manera que la Bulla de la Cena quanto a la principal decision della, en esto ninguna cosa nueva dispone: y assi se ha de guardar en ella vna regla muy ordinaria del derecho que dize, q̄ vna ley que se saca de otra, se ha de entender conforme los terminos de ella: por la qual como el derecho antiguo del qual se faco esta clausula, no ha lugar en muchos casos esta clausula de la Bulla de la Cena puesta en ella no ha lugar en los mismos casos: veamos los pues.

El primer caso es, quando vn clerigo ordenado de ordenes sacros turba la Republica y paz que ha de tener, porque en este caso el Rey y supremo consejo, a cuya cuenta esta la consuetudine desta paz, puede castigar al dicho clerigo, echandolo fuera del Reyno, sin incurrir en la descomunion desta Bulla, como lo dize vna ley b la qual para esto pondero mucho Guillelmo Benedicto, y esta opinion tiene Iulio Claro.

El segundo caso es, quando el juez secular toma algun clerigo vandolero, que en Latin se llama asalsiuo, porque el tal puede sin estar degradado, ser castigado por el juez secular, como se dize en derecho, c y lo tienen todos, segun Couarruias, y Iulio Claro.

El tercero es, quando vno despues de auer cometido vn delicto se ordena de ordenes sacros, o se haze religioso en fraude de la ley para huyr de la jurisdiccion secular, como lo tiene Angelo d Alberico. Y esta dize ser comun opinion Auendaño, Couarr. Plaça, Iulio Claro,

46.d. Car
din. in ca.
perpendi-
mus. de sē
ten. excō.
Alciat. in
c. cum non
ab homin.
de iud.
a Clarus
in practi.
crim. §. fi.
q. 26. nu. 2.
Couar. in
pract. qq.
c. 37. nu. 5.
Viui. i. to.
com. opin.
fo. 189. co.
2. in maci.
b l. quicū
que C. Epi
sco. & cle.
Benedi. in
ca. Rayn.
in ver. vxo
rē nomine
Adelaf. de
cis. 2. n. 161
Claru. vbi
sup. §. fi. q.
36. nu. 24.
c cap. 1. de
hom. li. 6.
Coua. vbi
sup. c. 2. n.
Claru. vbi
sup. n. 27.
d Ange. &
Alberic. in
l. hoc accu
sare ff. de
accusat. &

in l. qui cū
vno. §. re-
us. ff. de re
mil. Auēd.
li. r. de exe
quen. mā.
prin. c. 22.
n. 12. Cou.
in prac. q.
c. 32. nu. 4.
& 12. cōcl.
Plaça. li. r.
delictorū.
c. 35. nu. r.
Clarus in
practi. cri.
§. fi. q. 36.
in verb. fa
pe numer.
contingit.
Gut. lib. 1.
practi. q. 5.
n. 2.
a Coua. r.
var. c. 1. n.
9. Concil.
Tri. sel. 23
c. 6.
b Li. r. tit.
4. recopil.
c Coua. in
practi. q. c.
31. & 32.
Auen. r. p.
c. 22. nu. 7.
de exequ.
man. prin.
d Aluar.
Vel. r. to.
consulta.
consul. 48

y Gutierrez. Verdad es, que no pueden los tales ser castigados corporalmente por los juezes seculares, sino en alguna pena pecuniaria cōforme la calidad de su delicto y si antes de se ordenar, o entrar en religion fue accusado, o denunciado, o a lo menos infamado, como dicen los Doctores allegados: Acerca de lo qual lo primero se ha de advertir, q̄ lo dicho todo procede quanto a los ordenados de orden sacro, y tambien en los ordenados de ordenes menores, si siruen alguna Iglesia, o son beneficiados, conforme lo que trae Couar. *a* y la doctrina del Conc. Trid. y en estos reynos de España cōforme lo ordenado en vna ley, *b* dela nueua cōpilacion, parece q̄ es necessario q̄ el clerigo dela primera tōsura, o de las quatro ordenes menores presente los titulos y licencia del Obispo, delante del juez secular, y haga escrivir su transumpto en el registro del Notario, y tenga testimonio el ordenado dela dicha presentaciō, y guardada esta forma gozara del priuilegio del fuero, y cessaran muchos pleytos, q̄ de no se hazer esta diligencia puede auer entre los juezes ecclesiasticos, como consta largamente de lo que traen Couar. *c* y Auentañō.

Lo 2. se ha de notar, que mirada la ordenacion del reyno de Portugal, q̄ los dichos ordenados de ordenes sacros son exemptos de la jurisdiccion secular, o se ordenen con dolo, o sin el solamente quanto a lo criminal mas no quanto a lo ciuil, como lo advertio Aluar. *d* Vaz.

Lo 3. se ha de notar, quanto a los religiosos, q̄ toman do el habito despues de auer cometido algun crimē, del qual conocieren los juezes en el siglo por via de accusacion, o inquisicion, ya su profesion es irrita haziēdose no estando libres deste crimen, como lo ordeno Sixto V. en vn motu proprio que dio contra los illegitimos, y criminosos en el año de 1588. como lo declaro en nuestra Summa. Y así pueden proceder cōtra ellos los juezes

zes seculares, como contra meros seculares.

El 4. caso es, quando vno comete crimen laſa Maieſtatis, perſeuerando por mucho tiempo en eſte crimen conforme lo que dize Hoſtiẽ. *a* Verdad es, que algunos tienen lo contrario, entre los quales es Abbad Panorm. *b* la qual opinion aunque ſea verdadera, el que ſiguiera y practicar la contraria juzgando, no le condenaria yo por deſcomulgado en la Bulla dela Cena del Señor, pues haziendo lo ſuſodicho les parecera que hazen ſegun lo que dispone el derecho Canonico.

Ni obſta a todo lo ſuſo dicho la Bulla dela Cena del Señor, porque ſolamente habla contra los juezes, y Maſtrados, q̄ de hecho proceden criminalmente cōtra los clerigos en todo el caſo, y la dicha Bulla no deroga las deciſiones antiguas de los Canones hechas con mucho acuerdo, y las leyes poſteriores ſe han de entender conforme las primeras, por euitar la correccion de las leyes como lo dizen Bart. *c* y Pedro Paulo Pariſien.

Dudaſe mas, ſi incurren en la deſcomunion dela Bulla de la Cena los juezes ſeculares, q̄ traen a ſus tribuna- les los Comendadores de las ordenes militares. Para reſoluer eſta q̄ſtion es neceſſario ventilar otra a ella cōne- xa, cōuiene a ſaber, ſi los dichos Comẽdadores ſon perſonas eccleſiaſticas, y no ſe puedenegar, q̄ en algunos ca- ſos ſon ſemejantes a las perſonas ſeculares, y aſi ſucce- den en los Mayorazgos, q̄ excluyen a los religioſos, co- mo lo tienen Molin. *d* Auend. y Azeuedo. Ni ſe puede tãbien negar, q̄ los Comendadores de la orden de S. Iuã ſon verdaderamente religioſos, y perſonas eccleſiaſticas como ſe prueua largamente en vna Deciſion e Pedem. Ni ſe puede tambien negar, que los ordenados de or- den ſacro de todas las demas religiones Militares ſon verdaderos religioſos, como lo conſieſſa Soto, *f* el qual dize q̄ los Comendadores dellas no ſon absolutamente

a Hoſt. in
c. perpẽ di
mus. de ſẽ
ten. excõ.
b Pan. in
d. c. perpẽ
dimus a n.
3. vſque ad
n. 6.

c Bar. in l.
fed & po-
ſteriores.
ff. de legi.
& ibi. Pari-
ſi. in addi.
ad Bar.
d Molin. de
primog. li.
1. c. 23. nu.
98. Auen.
li. 2. de exe-
quen. mã.
prin. c. 26.
nume. 11.
Azeu. in l.
14. titu. 15.
li. 3. recop.
n. 3.
e Deci. Pe-
demon. 27
n. 18.
f Sot. de iu-
ſtit. & iur.
lib. 8. q̄ 9.
ar. 3.

religiosos, no son personas eclesiasticas, de lo qual tratar largamente en nuestros privilegios Apostolicos. Y si los Comendadores de Santiago, y de Alcantara, y Calatraua, en los Reynos de Castilla, y los de Auis, y de Christo en los Reynos de Portugal, son personas eclesiasticas, ay gran pleyto entre Nauarro *a* y Sarmiento: porque Sarmiento dize, que no lo son. Empero Nauarro en un propugnaculo, que haze de la Apologia contra Sarmiento defiende lo contrario, prouando largamente ser verdaderos religiosos, y por el conseqüente personas eclesiasticas. Gregorio *b* Lopez con mas resolucio, que ningun otro, resuelve esta question diziendo lo mismo, prouandolo con algunos testimonios, respondiendo claramente a los contrarios, atento que la regla de ellos esta aprouada por la Sede Apostolica, y por el conseqüente, que gozan del privilegio del fuero eclesiastico. Y siendo esto ansi los juezes seculares, que los traen a sus tribunales, incurrn en la descomunio de la Bulla de la Cena del Señor: por lo qual vemos, que en estos Reynos de España no son juzgados sino del Rey, no como Rey, sino como Maestre de las dichas ordenes o por el consejo de las ordenes, q representa al mismo Maestro, o por el Prior, los quales todos no los juzgan con authoridad secular, sino eclesiastica.

85 Duda se mas, si incurrn en la Bulla de la Cena del Señor los juezes seculares que juzgan a los que traen a su tribunal por razon del diezmo que deuen. Y parece que no, porque en esto hazen beneficio a las Iglesias, atento, que si ellos recusaran juzgar esta causa, quedara el eclesiastico, que pretende los dichos diezmos priuado dellos, ni parece, que la Bulla de la Cena los comprehendende, pues solamente descomulga a los juezes, q traen estas causas a sus Tribunales, pues suponemos aqui, que ellos no traen a sus Tribunales estas causas sino so-

lamente

lamente juzgan dellas trayendolas otros. Vistas estas razones, y otras responde Nauarro a a esta question diciendo, que el ecclesiastico puede recurrir al juez secular, pidiendole haga pagar los diezmos que se le deuen por vna de tres vias: la primera por via de possessorios interdictos, *adipiscenda vel retinenda, vel restituenda possessionis*, segun la practica recebida, y lo que trae Nauarro, b o por via de innouacion, como da a entender Ioan Fabro y añade Nauarro, que no osara el afirmar, que los ecclesiasticos pueden directamente por via de petitorio, recurrir a los juezes, seculares sobre diezmos, y otras cosas espirituales, en quanto son espirituales fundados en el argumento de algunos Canones, c y de la Bulla de la Cena del Señor, y aduiertase, que incurren en la descomunion de la Bulla de la Cena aquellos, que por razon de diezmos consienten, dan consejo y fauor para que sean lleuados delante del juez secular, porque la Bulla de la Cena descomulga no solamente los que ttaen estas causas al Tribunal secular, mas aun los que dan consejo, o fauor para ello. Verdad es que si son lleuados por fuerza no caen en la dicha descomunion, como lo dize el mismo Nauarro. d

86 Dudase mas, si los Reyes de España, y sus Gydores pueden prohibir, que los estraños del Reyno de Aragon sean admitidos en los Reynos de Castilla a los beneficios de ecclesiasticos sin que incurran en la Bulla de la Cena. Respondo que si, como lo tiene Couarruias, e Dueñas, y Gregorio Lopez, pues en esto no vsurpan la jurisdiccion ecclesiastica, antes le ayudan, y fauorecen a las Iglesias, lo primero atento que los estraños no pueden residir personalmente: lo segundo, porque no pueden apacentar las ouejas con el pasto deuido, lo vno porque son de diuersa nacion, y no saben las costumbres de la tierra, lo otro porque no son ordina-

a Nau. li. r.
cól. de cō
stit. q. 41.
confi. r.

b Naua. c.
27. n. 69.
Faber. §.
retinenda
Instit. de
interdict.

c. ca. bene
quidē 96.
d. cap. de-
cern. & ca.
quarto de
iudic.

d Nau. vbi
supr. q. 32.

e cou. l. pra
cti. q. c. 35.
r. 5. Dueñ.
in regula.
162. ampli.
2. reg. 202.
Gre. Lop.
in l. 3. tit.
15. pa. r.

riamente tan amados dellas, como los naturales: y mas que se defraudaria la voluntad de los fundadores de estos beneficios, los quales es de creer que los fundaron para los naturales.

87 Acerca del mismo §. se duda si las personas ecclesiasticas pueden recurrir a los Tribunales seculares, para q̄ conozcan de sus causas, ya arriba q̄da dicho la dificultad q̄ ay de librar de la descomunion de la Bulla del Señor a los q̄ lleuā al tribunal secular a los ecclesiasticos las causas de los diezmos. Agora cōuiene tratar desto en vniuersal, y assise pregunta, si es licito a los ecclesiasticos recurrir a los dichos tribunales, para conocer de sus causas. Y parece q̄ no, como se prueua del arg. de vn Canō. a y la razon dello es, porq̄ parece q̄ siente mal de la Iglesia aquel, q̄ dexando su fauor, recurre al fauor secular, empero quādo la persona ecclesiastica ve q̄ su juez ecclesiastico le haze agrauio, y le oprime, puede recurrir al juez secular para q̄ le defienda, pues vemos q̄ en muchos casos el principe secular tiene poder sobre los ecclesiasticos, principalmente quādo falta el superior ecclesiastico por estar ausente, conforme lo q̄ dicen los sacros Cano. b y esto procede cō mas razon, quando ay peligro en la tardança recurriendo al superior. como lo dize vna Glo. c y assi S. Pablo temiendo q̄ los Iudios le querian matar mando vn mensajero al tribunal para q̄ le manifestasse la muerte, q̄ contra el estaua ordenada. En confirmaciō de todo esto trae muchas cosas Corfe. d despues de Bal. y Alex. diciendo, q̄ puede el principe secular prohibir a los Obispos, y sus Vicarios, q̄ no descomulguen a sus vasallos, sin q̄ primero muestren la causa q̄ tienen para lo hazer, y assi quando se dize en derecho, q̄ los ecclesiasticos no recurran a los tribunales seculares se ha de entender saluo si recurren para su defension, y para q̄ indeuidamēte no sean oprimidos, como dize Math. e de Aff.

Lo

a c. placuit
1. & 1. 11.
q. 1.
b cap. 1. rin
ceps. & ibi
gl. 23. q. 1.
c. filius, &
ibi glo. in
ver. legis.
16. q. 7. ca.
nec licuit.
& ibi glo.
17. d.
c Gl. in ca.
sacro. §. ca
ueat. in ver
bo, pericu
lo moræ,
de sent. ex
com.
Acto. c. 23.
d Corfer.
de potest.
regia. 4. p.
n. 8.
e Math. de
Aff. deci.
24. & 85.
n. 2.

Lo qual se confirma por lo q̄ se defiende ordinariamēte en estos reynos de España, cōuiene a saber q̄ puedē por via de fuerça llamar los juezes seculares a las personas ecclesiasticas a sus tribunales, como lo resuelue Menoc. a y Humada, de lo qual ya trate en nuestra Summa, b y abaxo se dira mas algo acerca desto, y no pretendo en este lugar rratar de proposito cosa que en ella tenga resuelto, y en ella c se pueden ver algunos casos tocante a la Bulla de la Cena:

88 Dudase mas, si es licito a los juezes seculares prēder al Clerigo que hallan de noche, sin temor de alguna cenfura. Respondo, que si, aunque no se aya tañido la campana que suele la justicia mandar tañer para que se recoja la gente a sus casas, andando los dichos Clerigos de noche sin habito decente, y con armas sin ser conocidos, como lo resuelue Azeuedo, d y Diego Perez, y Couarruias, y en la Summa tengo resuelto lo mas que toca a este punto: conuiene a saber quādo es licito a los juezes seculares prender a los Clerigos, que hallan cō armas. Cerca de lo qual vltra de los Doctores allegados, vease a Iulio Claro, e y a Mexia, y Auendaño. f

89 Dudase mas, si los Reyes, Principes, y Oydores de los consejos reales, deteniendo las letras Apostol. q̄ dan descomulgados por la bulla de la Cena del Señor.

Respondo, q̄ no, porq̄ el juez ecclesiastico no los tiene por descomulgados, ni su Santidad sabiendo lo q̄ hazen de ordinario los declara por tales, ni el pueblo christiano los euita. Así lo tienē todos los Theologos, y Canonistas, diziēdo que los Reyes, como gouernadores del bien comun, y tutores, y defensores de la Republ. q̄ esta a su cuenta, pueden quando vieren, q̄ cōuiene al buē estado, y gouierno del reyno repeller por via de fuerça que se haze a sus vassallos, remouiendo todos los impedimentos, con los quales la paz, tranquillidad, y buen

a Menoc.
de retin.
poss. c. 3.
nu. 354. &
355.
Humad. in
li. 13. tit. 13
p. 1. in glo.
pa. 140.
b In Sum.
1. to. c. 153.
n. 8.
c Videatur
in eadem
Sum. vbi
supra n. 4.
viq. ad fi.
c. & 1. to.
eiusdē Sū.
c. 81. per
totum.
d Azeu. in
l. 9. tit. 13.
li. 1. noue
cōpil. Pe-
rez in l. 5
ti. 3. li. 1. or-
dinan. co.
138. Coua.
in pract. q.
133. n. 7. &
li. 2. var. c.
10. in fi.
d Clar. in
practi. cri.
l. 1. §. fi. q.
36. ver. vl
ter Mexia
in prac. &
prag. taxat
panis. con.
1. n. 58. f. 82
e Auen. c.
22. prætor.
n. 2. verb.
item si in
facto. n. 1.
& 17.

gouierno del Reyno se puede perturbar, aunque en algo se muestre contrario a la execucion de las dichas letras, auisando con reuerencia a su Santidad de los inconvenientes, que ay en su Reyno, para poner en execucion sus letras como referiêdo muchos lo resuelue Vualdo.^a Y assi vemos que el Summo Pontifice permite que le supliquen despues, que mando algo, para que mejor informado de los inconuinentes, que ay suspenda la execucion de sus letras Apostolicas, y ponga remedio al daño, que su execucion se podria seguir, como consta de lo que en otro proposito semejante trae Nauarro,^b y Cordoua, y en los casos de patronazgos de legos, estrange-
rias y decretos del Concilio Tridentino les es premitido, como se dize en vna ley.

90 Acerca del mismo numero, en quanto digo, que se descomulgan en la Bulla de la Cena los que lleuan armas a los infieles, &c. Deuese notar, que Alexandro,^c Tercero en el Concilio Lateranense diffinio, que los que dan armas a los Sarracenos, y otras cosas necesarias para hazer guerra a los Christianos incurrê en descomunion, y deuen ser priuados de todos sus bienes, y hechos esclauos de aquellos, que los cogen, y las leyes
d Ciuiles los castigan con pena de muerte, y priuacion de todos sus bienes. De arte q̄ la Bulla de la Cena en esta clausula ninguna cosa^a nueva dispone, saluo reseruar esta descomuniô, como descomuniô de la dicha Bulla, por q̄ la descomuniô puesta en el Conc. Lat y en otros derechos no era reseruada a su Santidad, como lo resuelue Nau.^e Y aun añado, q̄ el Conc. Lat. ninguna cosa nueva prohibio, por q̄ lo q̄ en el esta prohibido, el derecho antiguo natural, y el diuino positiuo, y el Ciuil lo hauia prohibido, como lo adierte el mismo Nauarro.^f

Lo primero que se duda, acerca desta clausula es si se prohibe en ella acudir cō armas a todos los infieles. La qual

^a Vual. in suo Cand. aur. 2. p. de Bul. cena Dñi á n. 22 vsqñ. ad n. 10.

^b Nauarr. c. 27. n. 69 Cordo. in sum. q. 35.

^c ca. quor. & c. adhibendum de Iudæis.

^d l. 2. que res exportari non debeant.

^e Naua. in d. c. quorū dam nota. 11. gl. vl. n. 26. & 27. ^f Nau. vbi sup.

qual dificultad propone Nauarro, a considerando la letra del capitulo, *quia quorundam*, y los demas capitulos antiguos, que prohiben acudir con los dichos instrumentos a los Sarracenos. Empero mirada la letra de nuestra Bulla cessan muchas dificultades, que propone en el dicho lugar Y primeramente cessa esta question, pues en ella se descomulgan los que dan los dichos instrumentos a los Sarracenos, o Turcos, o Hereges, y vniuersalmente a todos los enemigos del nombre Christiano. Empero es de notar, que Nauarro *b* dize que no comprehende la descomunion impuesta en el Concilio Lateranense a los q̄ dan armas a los Sarracenos, que no ocupan, ni quieren ocupar las tierras de la Iglesia Catholica, ni pelean contra los Christianos con odio de la religion Christiana, y dize q̄ puede ser que destos ay algunos entre los Indios. Deuese tambien aduertir, segun Nauarro, c que vender y dar arma a los Iudios, es descomunion reservada en la bulla de la Cena, pues no solamente se prohibe en la dicha bulla llevarlas a los Moros, Turcos, y Hereges, mas aui a los enemigos del nombre Christiano, del qual ellos son mas enemigos, que todos los otros infieles: Empero lo contrario me parece, que se deve seguir por las palabras de la dicha bulla, *ibi, quibus christianos impugnant*, las quales palabras parece que limitan las palabras generales arriba puestas, *ibi, christianis nominis inimicis*. Y ansi se han de entender de los enemigos del nombre Christiano, que hazen, o pueden hazer guerra a los Christianos, laqual no hazen, ni pueden hazer los Iudios, porque conforme la prophecia de Ia cob *d* de tal manera les fue quitado el ceptro, y potestad Real despues de la venida del verdadero Mesias Christo nuestro Redemptor, que nunca despues desto la han tenido, ni tienen. Porque lo que se dize, que la gente Iudayca, que esta en su Iudayfino, y ceremonias haziendo pueblo y prouincia por si, tiene su habitacion entre los mon-

a Nau.vbi
sup.not. 4

b Nau.vbf
supr.

c vbi sup.
17.

d Gene.c.
fin.



tes

tes Got, y Magot, y en el tiempo del Antichristo se ha de
 juntar a el, es cosa de risa y vanidad, como confessan los
 mismos Indios, los quales olvidados de Dios, estando co-
 mo gente ciega, anduuiéron muchos años tras esta cegue-
 dad, como exploradores, no de la tierra de Promission, si-
 no desta vaníssima habitacion. Ni en el Apocal. ^a se cõtie-
 ne tal, cõforme a la explicaciõ de los Sãtos, y el libro q̃ cõ-
 tenia esto no es autético sino apocripho, y S. Hier. y todos
 los santos no le admiten, como lo afirma Nauarro. ^b

^b vbi sup.
^{n. 18.}

92 Aduiértase mas, que no incurren en esta descomu-
 nion los que dan armas a los paganos, los quales nunca hã
 hecho guerra a los Christianos, ni nos tienen odio por ser
 Christianos, antes nos reciben con humanidad a su comer-
 cio, como lo dize Nauarro. ^c Porque las dichas palabras,
 ibi. *Quibus Christianos impugnant*, no comprehenden a los
 tales, y assi su decisiõ no ha lugar, quando a ellos se dan
 las armas, conforme la doctrina comun que se colige del

^c vbi sup.
^{n. 21. & 22.}

^d l. 4. §. to-
 rics vbi
 Bartol. &
 Paul. ff. de
 damno in-
 fecto. c. in
 dignitati.
 §. supradi.
 de hæred.
 lib. 6.

Derecho Civil y Canonico. ^d

Dudase si se prohibe en la Bulla de la Cena llevar co-
 sas prohibidas a los infieles.

^e Godofr.
 in fi. sam.
 t. de iude.
 antiquis in
 c. sig. in ea
 de Sil. ver.
 excõ. 7. co-
 lum. 3. &
 Caiet.

Para responder a esta dificultad se ha de notar, que las
 cosas prohibidas que se pueden llevar a los infieles, se con-
 sideran de tres maneras. Las primeras son prohibidas ab-
 solutamẽte en todo tiẽpo, y en todo lugar, y estas se prohí-
 ben en la Bulla de la Cena del Señor, otras se prohiben
 quanto a todo lugar, mas no quanto a todo tiempo, otras
 se prohiben quanto a todo tiempo, mas no respecto de to-
 do lugar. Supuesto esto digo, que la Bulla absolutamente
 prohíe quanto a todo tiempo, y a todo lugar. Esta opiniõ
 es de Godofredo e Abbad, Syluestro, y Cayetano, no por-
 que las demas cosas no sean prohibidas, sino porque de la
 intencion del Legislador consta no las prohibir: lo qual
 se conjetura cõsiderando la letra de la Bulla, porque des-
 pues de auer dicho las siguientes palabras, *Deserunt, seu*
transf-

transmittunt equos, arma, ferrum, filum, ferri, flammum, chalybem, omniaque alia metallorum genera, atque bellica instrumenta, lignamina, canapem, funes, tam ex ipso canape, quam ex alia quacumque materia, et ipsam materiam, añade, aliaque huiusmodi.

Las quales palabras vniuersales se han de limitar conforme lo que arriba se dize, y ansi se han de entender, que se veda por ellas, no las mercadurias, que se lleuan a los infieles, porque estas no estan prohibidas, respecto de todo tiempo, sino lo que ha de seruir para instrumentos de guerra, y lo que se lleua con este animo, como lo adierte Nauarro, como son las cosas puestas en la dicha clausula y desta manera se ha de entender lo que trae a Angelo Syluestro, Iuan Tabien, y Cayetano.

Aduertase para entendimiento de lo q se dize en esta clausula, que para juzgar si vno incurrio en la censura desta Bulla, lleuando las dichas cosas prohibidas a los infieles, se ha de mirar la circunstancia del lugar y del tiempo, y de la cantidad, y calidad de las dichas cosas, y del fin con que se han dado: porque si miradas las circunstancias suso dichas, echo de ver el prudente letrado y confessor, que el que recibe las dichas cosas, nunca con ellas ha de hazer guerra a los Christianos, no deue de condenar al que las dio con las penas suso dichas. Lo qual se prueua, porque la ley que se funda en presuncion, assi como no liga en el fuero exterior, pudiendo se aueriguar la verdad en contrario, como se dize en Derecho, b menos liga en el fuero de la consciencia, y delante de Dios, estando la verdad en contrario como se dize en Derecho. e Y la Bulla quando prohibe lleuar armas a los infieles, se funda en la presuncion que hay, de que se dan para con ellas hazer guerra a los fieles, y que los infieles la han de hazer con ellas, y cessando esta presuncion, cierto es que no liga la censura desta constitucion.

a Ang. ver.
exco. 5. ca
su 21. n. 4.
Sil. exco. 7
casu 21. co
lu. 1. & ite-
rum col. 3.
Tabiẽ. ex-
co. §. 4. Ca
icta. cod.
ver. casu
20.

b c. super
hoc de re-
nunt. l. cū
de indebi-
to. de pro.

c cap. tua,
de spōs. c.
18. qui fi-
de. cod. ti.

De donde se infiere, que no incurre en la dicha pena el q̄ da vn poco de hierro a vn infiel, para que del manda hazer algunos clauos necesarios para perficionar vna puerta, o ventana, pues no se ha dado el dicho hierro, como consta de su poca cantidad, para del se poder hazer instrumentos de guerra. Lo qual prouado con otras circunstancias que huuo en esta dadiua, que significaua la simplicidad del hecho, ni en el fuero exterior seria condenado a esta censura el que dio el hierro, como lo aduierte Nauarro. 4

a In c. ita
quorundā
notab. 10.
nu. 29.

95 Duda se mas, si el captiuo en tierra de infieles cōstrenido con temor de la muerte haze galeras, con las quales sabe han de hazer guerra a los Christianos, pecca mortalmente, y incurre en la descomunión de la bulla de la Cena del Señor. Respondo que no, porque el arte de fabricar galeras de suyo es buena y vtil para los hombres, y así las pueden hazer los maestros dellas con buena consciencia, como pueden hazer con buena consciencia las cosas de las quales los hombres pueden vsar mal y bien, como lo dize Sancto Thomas. b Verdad es, que sera malo vsar de la dicha arte, quando por alguna causa, y circunstancia se prohibiere, como lo dize Adriano, c y cessando la dicha causa, y circunstancia, cessara tambien el peccado, y en nuestro caso no ay causa, ni razon alguna que pueda hazer la dicha acción mala, sino son dos. La primera es, los peccados que se han de hazer con las dichas galeras, a los quales parece que coopera el artifice dellas. La qual razon cessa en nuestro caso, pues el cuytado del captiuo las haze a mas no poder con harto desgusto. La segunda es, porque cooperando a los dichos males haziendo las galeras, parece que haze cōtra aquello que esta obligado conforme la doctrina de Adriano. d Empero no se halla precepto que obligue a vno con peligro de su vida a evitar el daño de su proximo dexando de hazer aquello, que por derecho

b D. Tho.
2. 2. q. 169.
ar. 2. ad 4.
c Adria. in
quodlib. 3.
2. q. lit. R.

d Adr. vbi
sup. lit. O.

diuino

diuino, o humano, no le esta prohibido. Y haze por esta parte vna doctrina de S. Thomas, a el qual tomando ocasion de vn dicho de S. Pablo propone cierto argumēto con el qual prueua a nadie ser licito tomar la espada al furioso, para que della no tome ocasion de matar a si, o a otro. Y luego responde al argumento, diziendo ser licito, si de negarle la dicha espada se teme mayor mal. Lo qual viene bien en nuestro caso, pues a este artifice le estan amenazando con la muerte, el qual mal es más de temer, por ser tan cierto, y estar presente, q̄ los otros, los quales aunque se temen estan por venir, y así defiende esta parte Nauar. b.

Es empero de aduertir, que lo dicho es verdad, si este que fabrica las dichas galeras no pone mas trabajo en las hazer del que pide la conseruació de su vida, lo qual no consiste en indiuisible, sino en vna epicheya moral. Y es tambien de aduertir que al dicho captiuo que haze las galeras, aunque sea por temor de la muerte, para ayudar a los infieles, en quanto pelean en odio de la fe, no de libreria yo de pecado mortal, porque al dicho temor no es bastante para le purgar de la malicia intrinseca deste acto, y por el coniguiente incurre en la censura de la Bulla de la Cena. Lo qual se prueua, porque esto formalmente no es otra cosa, sino fauorecer a infieles en odio de la fe, lo qual es intrinsecamente malo.

96 y Acerca del mismo. §. En quanto en el se dize, que estan descomulgados por la bulla de la Cena los q̄ de spojan, acotan, o detienen a los que recurren a la Sede Apostolica, se duda, si el prelado que encarcelo vn religioso, que recurre a la Sede Apostolica, o impide esta jornada incurre en alguna censura.

Respondo, que el dicho prelado en ninguna Ecclesiastica censura, ni pena temporal incurrio: porque lo que se haze conforme justicia, no merece pena, y el prelado

N tenia.

a D. Tho.
in 4. d. 32.
q. 1. q. uel. 3.

b Nau. li. 5.
confi. tir.
de Iudæis.
ac Sarraca.
confi. 5.

a l. i. C. v.
bi Curia-
lis, vel co-
hortalis.

b l. i. C.
ibi. cause
status. vbi
Bar. Bald.
Sal. & co-
munis.

c Cō. Tri.
fesa. 25. de
reg. Anos

archib. ob
permanet
Anos

d Gl. & Fe-
li. & DD.
in c. olim.
de of. de-
leg.

e Naua. in
c. non di-
catis. not.
4.

f c. exp. de
accus. c. cū
dilecta, de
refer. tra-
dunt Inn.
& alij, in
c. cum F.
& A. de re
iud. Naua.
vbi sup.

tenia autoridad para prender al religioso, que halla fue-
ra de su monasterio, reduziendole a el, assi como el Ca-
pitan puede coger al soldado, hallandole fuera de su ca-
pitania, como se collige del argumēto de vna ley, y as-
si como el Señor puede prender al esclauo fugitiuo, adō
de quiera que le hallare, como se dize en otra ley, b la
qual, como afirma Bartolo, y Baldo, y Saliceto, y la col-
mun procede tambien en el frayle fugitiuo. Y el Conc.
Trid. condena por fugitiuo al frayle, que se sale de su
monasterio, sin licēcia, aunque recurra a su superior.

97. Dada se mas, si el prelado abriendo las cartas, que
su subdito lleva escriptas al Papa, incurre en alguna cen-
sura y pena temporal. Respondo que no, aunque legiti-
mamente se escriuan las dichas cartas al Papa. Lo qual
se proua de lo que nota vna Glossa, Felino, y los Docto-
res comunmente en vna Decretal. d. Lo qual procede
principalmente, quando las escriue vn frayle comun, el
qual segun los sacros Canones, como nota Nauarro, e
no puede dar cartas, ni recibirlas sin consentimiento de
su prelado, y si los frayles pueden hazer, y pellar, e scriuir,
dar, y acēptar letras, es quando son acusados delante de
su superior, y se pueden defender haziendo para ello to-
dolo necessario, sin consentimiento de su superior, co-
mo se nota en los sacros Canones, y lo tiene el mismo

Nauar. f En los quales se nota, que en aquellos casos, q
se hazen juridicamente, pidiendolos la necesidad, y vti-
lidad del monasterio, para los quales da el prelado su au-
toridad, pueden hazer lo suso dicho, mas no en las cosas
que hazen y tratan los religiosos, como se les antoja
sin la autoridad de sus prelados, y sin estar calificada la
necesidad y vtilidad que viene a la religion de tratar se
mejantes negocios, sino es por su iuyzio, fundado en ze-
lo sancto, el qual muchas vezes acaece ser, no secundum
iustitiam.

Acerca

98 Acerca del mismo. En el m. l. 99. en quanto dize, q̄ quedan descomulgados los que absueluen de los casos de la Bulla de la Cena, sin especial comission para ello. Duda se, si los religiosos (simples sacerdotes) q̄ absueluen de la descomunión menor, incurrén en la pena de la Clem. primera, de privilegijs, en la qual se descomulgan ipso facto los religiosos que absueluen de la descomunión, sin para ello tener autoridad. y conilog V. a. mol.

99 Respondo que segun la forma de la Clem. du. du. de fide pult. los regulares aprouados para confesar, pueden absolver de la descomunión menor del Derecho, ya q̄ en la dicha Clem. se les permite, que administren el Sacramento de la Penitencia, y atento que todos aquellos, que tienen poder para absolver de pecado mortal, tienen también poder para absolver de la descomunión menor, como lo afirma Sylu. ay Juan Tabien. Y el religioso q̄ no esta aprouado por el ordinario, ya que no tiene autoridad para absolver de los pecados mortales, también le esta negada para absolver de la descomunión menor conforme la mas verdadera opinion de Cayeta. la qual yo contra Nauarro sigo en nuestra Summa. Y de aqui parece que se ha de dezir, que el regular que no esta aprouado absolviendo de la descomunión menor, incurré en la descomunión mayor, conforme a lo contenido en la dicha Clem. 1. por la qual los religiosos quedan descomulgados absolviendo de la descomunión; así lo tiene Geminiano, b lo qual prueua, porque la dicha Clem. absolutamente prohibe a los religiosos absolver de la descomunión, y este nombre de descomunión absolutamente comprehende y igualmente la descomunión mayor, y menor, conforme lo que se nota en Derecho. Empero la contraria sentençia tiene despues de otros Ancarrano, c Syluestro, y Tabien. Y el principal argumento de la opinion es, atento que esta palabra de descomunión absolu-

ab. log V. a.
1002. 1003
100020 ab
1 det. nim
+ . 11. + . 3

a Vide,
ver. excō-
muni. c. 7.
nu. 37. &
ver. abso-
lut. 1. n. 3.
Tabi. ver.
absolut. 1.
a. 2. ver. 10
b In c. vni-
cum, in fi.
de his que
metu. li. 6.
c Anca. in
d. Clemē.
n. 6. verb.
3. not. Syl.
ver. excō.
7. nu. 37.
ver. neno.
Tabi. ver.
excom. 5.
casu. 11. n.
11. ver. 10.

a Vgol. de
 cens. eccl.
 de excom.
 min. tab. 3
 c. 4. n. 4.

tamente dicha, significa descomunión mayor, y no me-
 no, para lo qual alegan al capitulo penult. de sent. excó.
 En el qual capitulo antes se prueua lo contrario, por
 quanto en el se dize, que si aconteciere descomulgarse
 alguno, se entienda este tal quedar ligado solamente cō
 la descomunión menor, mas aun con la mayor. Por lo
 qual la primera opinion de Geminiano sigue Bartho-
 lome a Vgolino: y vistas sus razones me parece proba-
 ble: y conforme a esto no tengo por cosa segura, q los re-
 gulares simples sacerdotes figan la opinion de Nauar-
 ro, absolviendo de la descommunión menor, el qual
 tiene que los sacerdotes simples pueden absolver de la
 descomunión menor contra la opinion de Cayetano.
 Verdad es que no diria yo incurrian en descomuniō ma-
 yor absolviendo della, porque aunque la Clem. conde-
 ne a la dicha pena a los religiosos que suelen de la desco-
 munión, y esta palabra descomunión comprehenda la
 menor, empero no es de creer que su Santidad quiera
 herir con tan graue pena a los religiosos q absueluen de
 ella, pues que segun opinion de hombres doctos, los sim-
 plices sacerdotes pueden absolver de ella.

b Sot. li. 4.
 de iusti. &
 iurc. q. 3.
 ar. 2.

99 Acerca del mismo §. en el nu. 92. donde digo cō
 el padre Alcozer, que jugar vn estudiante de la vniuersi-
 dad de Salamanca mas de dos reales, es caso reseruado
 al Maestrescuela de Salamanca, es de advertir q Soto b
 tiene q el Maestrescuela desta vniuersidad no tiene po-
 der para hazer leyes, porq esto solamente pertenece a la
 vniuersidad, y que su poder solamente es hazer guardar
 a los estudiantes las leyes de la Vniuersidad, y las demas:
 y assi no puede prohibir a los estudiantes, que tienen li-
 bre administracion de sus bienes que jueguen mas de
 aquello, q por ella se señala. Verdad es que como cōser-
 uador de las leyes dela Vniuersidad, puede hazer se guar-
 den las leyes con pena de descommunión, y otras penas
 pe-

pecuniarias, para conseruacion de la ley de la Vniuersidad, la qual prohibe a los estudiantes el juego de excessiua cantidad, y los que los jugaren solamente estara obligados a la dicha pena pecuniaria condenandolos, y aun peccaran mortalmente quebrantando alguna ley, a la qual el Maestrescuela añadio pena de descomuniõ mayor. Por lo qual si la Vniuersidad hizo estatuto, que ningun estudiante pudiesse jugar mas de dos reales, no ay duda conforme lo dicho, sino que el Maestrescuela puede, para mayor guarda desta ley, añadir descomunion mayor, contra los estudiantes, reseruando la absolucion della a su tribunal: empero si la Vniuersidad no ha hecho la dicha ley, no puede conforme lo dicho, hazer la nueva con la dicha pena, pues no tiene autoridad para ello. Empero aduerto a los confesores, que segun me ha certificado el muy Illustre señor Doctor don Francisco Gasca de Salazar, Maestrescuela de la Vniuersidad de Salamanca, electo Abbad del illustrißimo monasterio de S. Isidro de Leon este caso de jugar vn estudiante mas de dos reales no le ha en su tiempo reseruado: lo qual parece muy conforme al buen gouierno de las almas, que cierto es poner gran lazo a gente moça cõ la mocedad libertada, por lo qual entiendo, que aun no peccan mortalmente jugando mas de dos reales, no siendo excessiua la cantidad.

Acerca del mismo. §. n. 93. en quanto dize la Bulla, que los confesores pueden absolver de los casos puestos en ella, poniendo a los penitentes penitencia saludable. Para explicacion destas palabras se ha de notar lo primero, que las penitencias son arbitrarias, y se dexan al arbitrio del prudente confessor, como lo dize Abbad, a tanto que dize vna Glossa, *b* que si por el error del sacerdote, tenido por perito al penitente diere menor penitencia de la que se due, es sufficiẽte la dicha penitencia.

a Ab. in c.
Deus, de
pen. & re
mis. nu. 3.
& 4.
b Gl. in c.
mensura
de penit.
dist. 1.

para por vltitud della quedar purgado, el peccador, que la recibio de toda la pena deuida a sus peccados, si estaua aparejado para recibir y cumplir la deuida. Empero el dicho desta Gloss. limita Abulense, escriuiendo sobre S. Matheo, diziendo que procede quanto a las penas puestas por los Canones penitenciales, y no quanto a las penas deuidas por los peccados, porq̃ poniendo se menor penitencia no basta para por vltitud della quedar el peccador libre de toda la pena deuida en el purgatorio. La qual limitacion primero tuuo Iuan^a Mayor. Y esta sententia sigue Nauarro, el qual dize ser cosa vtilissima y segurissima aceptar grandes penitencias, y aun añade q̃ si por estar el penitēte en peligro de muerte, o por otra causa razonable, no pusiere el confessor la penitencia suficiente no quedara libre de la pena del purgatorio, aun que cumpla con la dicha penitencia, porque para quedar libre es necesario, que se imponga penitencia regulada segun la justicia de Dios, la qual no peque por defecto, como lo dize Syluestro. b.

Lo segundo se ha de notar, que aunque vnā Glossa e tenga que en el articulo de la muerte no se ha de imponer penitencia al enfermo, y que si la acceptare no la accepta como impuesta, sino como notificada. Empero Nauarro sobre la misma Gloss. riene que en el dicho articulo se puede imponer penitencia satisfactoria. Ni obsta que el enfermo no la pueda cumplir, porque a esto respondo. Lo primero, que el confessor que impone la dicha penitencia, auise al penitente que la cumpla en cōualeciendo. Lo segundo, que la pueda cumplir por sus amigos, como dicen los sacros Canones d. Lo tercero, porque la penitencia q̃ se pone al q̃ no la puede cūplir, en ninguna cosa le daña, antes aprouecha en quanto la accepta de gana con proposito de la cūplir pudiendo, quantimas q̃ puede el confessor imponer en penitencia al

a Mayor.
in 4. dist.
20. q. 1. co.
4. Nau. de
ind. in §.
in leuitic.
not. n. nū.
23. f. 76. &
in cap. qui
egerit. de
pēni. d. 7.
n. 1. & 2. &
3. fo. 306.
b Sylu. v.
ind. n. 8.
c Gl. in c.
siquis li. 1.
de pē. d. 7
Naua. ibi.
n. 31. 32. &
33.

d ca. 1. 16.
q. 7.

al penitente todo lo que padeciere en la enfermedad hasta su muerte pues es cosa cierta que podemos satisfacer al Señor con las obras que necessariamente auemos de hazer, o porque la ley nos obliga a ellas, o porque la naturaleza nos constringe a hazerlas, o padecerlas, como lo determina Cayetan. a y Adriano, y nuevamente lo aprueba agora el Concil. Trid.

a Caiet. de satisfact.

q. 1. Adria.

de peni. &

rem. q. pe.

Conl. Tri.

ses. 14. c. 7.

& can. 3. d.

b. Gl. in a.

tempora.

16. q. 7.

Dcc. in c.

at si clerici.

cus. § de

adult. co. 3

de iudicijs

Roma. in

singulari.

460.

c Nau. li. 5

confil. rit.

de peni. &

rem. conf.

25. in 2. ad

dit.

102 Lo tercero se ha de notar, q̄ el confessor eligido por la bulla de la Cruzada, puede conmutar la penitencia impuesta por otro confessor, aunque no oya los pecados, por los quales fue impuesta. A lo qual tiene vna Gl. b la qual allegando otros, figuen Decio, y Romano: lo qual se ha de entender quando ay causa justa para hazer la dicha comutacion, como lo resolue el mismo Decio, y Nauar. e tiene no ser necessario, q̄ este confessor tenga conocimiento de los pecados confessados, por los quales le fue impuesta la dicha penitencia, mas q̄ es necesario el conocimiento de la causa q̄ ay para esta comutacion, la qual causa, quanto al fuero de la consciencia, no es necesario, que le prueue, y la razon de lo susodicho es, porque el yqual no tiene autoridad sobre su yqual, sino ay alguna justa causa, q̄ lo pida, y conforme a esto se ha de entender lo que digo en nuestra Summa tratando deste punto y las causas, que ha de auer para esta comutacion colligira el confessor, de lo que añadire abaxo en el num. 96. & 107. tratando de la comutacion, y dispensacion de los votos,

103 Acerca del mismo §. sobre el num. 96. es de notar, que atento que me le parecer, diciendo que puede el confessor por virtud de la Cruzada absolver de la descomunión fuera del sacramento de la penitencia, necessariamente auemos de tener, que absolviendo el dicho Confessor a algun penitente fuera del sacramento de la penitencia, de alguna descomunión reservada puede

qualquiera otro confessor approuado por el ordinario absoluerle del peccado, q por razon de la dicha descomunión era reseruado, y ya que quitada la descomunión el peccado queda sin la dicha reseruacion.

104. Acerca del mismo §. en el num. 100. en quanto digo, que el voto se quita por irritacion, quando el prelado, o superior que tiene potestad y dominio sobre el que promete, lo irrita, se duda si para irritar los dichos votos, es necessaria causa, como para dispensar. Respondo, que comun opinion es de los Doctores, la qual tiene Archidiacono, Paludano, y Syluestro, ^a que los allega, que es necessaria causa, mas que los prelados de su mera voluntad los pueden irritar. Empero Sorob tiene que pecan venialmente irritando los votos de sus subditos sin causa, porque esta irritacion seria acto ocioso, y inutil, mas que valdra la irritacion, y añade, que si cō algun buen fin el prelado irritare los dichos votos mirando lo primero con deliberacion, no pecca, aunque la causa no sea tan justificada.

105. Acerca de lo que trato en el nu. 102. y 103. y en el nume. 106. y 107. en quanto digo, que para dispensar y commutar los votos es necesario que aya causa, cōuene explicar esto mas de rayz, para que los confessores no yerren en estas dispensaciones, y commutaciones.

Para explicacion de lo qual se ha de aduertir lo primero, que ay gran diferencia entre la dispensacion y la cōmutacion, porque por la dispensacion se quita de todo la obligacion, y la materia del voto por lo qual el bien q es causa de la dispensacion deue ser proporcionado al vinculo del voto, y a su materia: de tal manera, q sea mayor bien de lo que era la materia del voto, y su vinculo, en quanto pertenecia a la virtud de la religion. Empero la comutacion del voto no quita el vinculo, por lo qual ya que no lo quita, basta que la materia en que se com-

muta

muta, sea mayor, como lo dize Soto. *a*

Lo segundo se ha de notar, para explicacion de lo *su*
so dicho, q̄ tres son las causas q̄ pueden mouer a dispen
sacion del voto, como lo trae S. Tho. *b* La primera, quā
do la materia del voto es mala: la segunda, quando es in
util: la tercera, quando es impeditiua de mayor bien, a la
qual se añade otra conforme a S. Thom. conuiene a sa
ber, quando la causa de dispensar redunde en bien de la
Iglesia, y en loor de Christo: la qual causa no es nueva,
antes es explicacion de las susodichas.

Supuesto esto digo lo primero, que para dispen
sar en el voto, es necesario aya causa: que obste a su cū
plimiento, la qual se considera en tres maneras. Prime
ramente teniendo respecto a la materia del voto: la se
gunda, teniendo respecto al q̄ vota: la tercera, teniendo
respecto al bien comun, q̄ se impide por el dicho voto,
considerando de parte de la materia, si es mala, claro es
q̄ su malicia obsta al cūplimiento del voto, y si es inutil,
tambien esta inutilidad impide en alguna manera, porq̄ la
obra vana no es grata a Dios, como deue agradar la ma
teria del voto. Y en estos dos casos no es necesario, q̄ la
causa para dispensar sea mejor bien que la obligacion
del voto, absolutamente considerado, mas basta q̄ sea
mayor el bien que la obligacion del voto, cuya materia
es mala, o inutil, la qual obligacion es de muy poco va
lor, y asy se puede hazer la commutacion en cosa de
muy poco valor, y aun pues la dicha materia no es ende
reçada a Dios, sin commutacion de todo se puede qui
tar. Y considerando este impedimento de parte del que
vota, conuiene a saber, su enfermedad, o flaqueza, por
la qual no puede cumplir lo prometido, se ha de tener
respecto a la qualidad de la dicha enfermedad y flaque
za, para que se haga la commutacion con mas clemen
cia, y remission, y tanta puede ser que baste para que

a Sot. li. 7.
de iusti. q.
4. art. vlt.
pag. 623.
b D. Tho.
2. 2. q. 83.
ar. 10.

de

¶. l. 102
a lib. r. de
iustit. q. r.
ar. vlt. v.
perconten-
tis.

de todo se quite la obligacion del voto sin alguna com-
mutacion. Y aduertase con Soto, que no es causa ide-
nea para dispensar, quando aquel que hizo el voto no
lo puede cumplir sin graue dificultad y molestia suya,
quando esta dificultad no nace de la naturaleza de la co-
sa votada, cuyo cumplimiento es dificultoso, sino del
mal habito del que voto, contiene a saber. Haze vno vo-
to de se abstener de vna mala costumbre, que tiene por
entender que de otra manera no la podra quitar, la difi-
cultad q halla en abstenerse desta mala costumbre, no
ha de ser causa para que con el se dispense, pues esta difi-
cultad no nace de la naturaleza de la cosa q vota, sino
del mal habito, q con dificultad se puede delarraygar, y
impide a lo bueno. y teniendo respecto al bien común, q
obsta al cumplimiento deste voto, se ha de tener delan-
te de los ojos esta regla, q el bien q impide la execucion,
por el qual se haze la dispensacion, sea de mayor valor
delante de Dios, que la materia y la obligacion del vo-
to. Pongamos vn exemplo para que esto mejor se entien-
da y platique. Haze vno voto de yr en peregrinacion a
Hierusalem, conuiene al bien común de la Iglesia, q le
serua en otro ministerio, justa causa es, para q con el se
dispense, pues el bién común dela Iglesia impide la execu-
cion del voto. Haze vno voto de ayunar, el qual ayuno le
impide estudiar y predicar, justo es q cō el se dispense,
pues este impedimento es de parte del bién común, q es de
mas valor delante de Dios, q la materia del voto, y su
obligacion. Dize de parte del bien común, porq quando el
impedimento es de parte de algun bien particular, no es
licito para q por su respecto se dispense en este caso, co-
mo si vno por el dicho ayuno dexasse de ganar algo, de
lo qual no tiene necesidad para mantener sus hijos y ca-
sa, no es este impedimento justa causa para q se dispen-
se. Mas viniendo a la commutacion del voto, opino es

de Soto, a y de Nauarr. que quando no se haze en cosa ygual, y que agrada a Dios tanto como la cosa prometida, es necesario que aya causa, para que se haga la dicha commutacion, y la causa sera vna de las arriba puestas, a las quales añado otra, q̄ de la liuidad y facilidad que ay en hazer algunos votos, como lo dize Panorm. b. Y aduertase conforme a lo dicho, que quando se haze commutacion de los votos por virtud de la bulla de Cruzada, o de algun jubileo, se deve hazer la dicha commutacion en cosa menor, como lo digo en la explicaciō de la bulla. hu. 107. Y no es necesario que para ello aya otra causa, sino es el bien comun que se sigue de la limosna, que se da por la Bulla, por cuyo respecto se concede al que la recibe, facultad, para que le pueda el confessor commutar los votos que huuiere hecho, y quando se ha zo por virtud de algun jubileo, no es necesaria otra causa, sino es el bien comū, q̄ se sigue de las oraciones, y ayunos, y limosnas, que se hazen para ganar el jubileo.

ros. Acerca del mismo. §. en el nu. 107. en quanto digo, que quando se comuta vn voto de peregrinacion, se ha de mirar lo que se auia de gastar en la yda, y no en la buelta. Contra esto hallo vna constitucion e de Innocencio III. escripta al Obispo Tracense, el qual auiendo hecho vn voto de cierta peregrinacion, pidio a su Santidad facultad para que se le comutasse, al qual responde con las siguientes palabras.

Tibi pro te & famulis tuis licentiam concedimus votum peregrinationis taliter commutare, ut expensas quas feceras in eundo, morando, & redeundo facturus alicui religioso committas in necessarijs vsus terra illius, sine diminutione qualibet transferendas, & infra labores etiam laboribus recompensas sollicitius instando vigilijs, deuotis vacans orationibus, & in ieiunijs fortius te exerceas.

a Sot. li. 7.
de iusti. q.
4. artic. 3.
pag. 612.
Naua. c. 12.
n. 77
b Pano. in
c. 2. de voto.

c c. magne
deuotionis,
de voto.

Mirese como dize el Papa, que se ha de tener respecto, no solamente al gasto de la yda de la peregrinaciõ, sino de la buelta en caso que el Obispo solamente prometio de yr al lugar de la dicha peregrinacion. Por lo qual, aunque en la explicacion de la Bulla de la Cruzada, y en nuestra Summa tengo que ha de tener respecto solamente a los gastos de la yda, y no de la buelta, quando se haze commutacion de semejantes votos, agora considerando las palabras expresas deste Decreto, mudado el parecer, diziendo, que no solamente se ha de tener respecto a los gastos de la yda, mas aun a los de la buelta. Ni obsta, que solamente aya prometido yr, conuiene a saber, a Sanctiago de Galizia, porque quien promete yr implicitamente, promete tambien boluer, pues no se ha de quedar alla, saluo, si solamente prometio yr, y esto quiso solamente que fuesse materia del voto. Verdad es, que si por algun caso que sobreuiene el que prometio la dicha peregrinacion, si huuiere de quedar alla, no le obligaria yo a los gastos que auia de hazer a la buelta, porque si prometio yr, y implicitamente boluer, fue en caso que la buelta fuesse necessaria, y no quando no lo fuesse. Y negocio cierto es, que quando alguno promete alguna cosa, viniendo el negocio a tales terminos, que si al principio quando la prometio, pensara que auia de venir a los tales terminos, no la prometiera no esta obligado al cumplimiento de la dicha promessa, como lo dize vna Glossa a singular comunmente recibida, y consta de lo que trae Navarro. Por lo qual si vno prometio de yr a Sanctiago de Galizia, cumple con el voto, yendo a morar alla, y visitando la Iglesia del Apostol, aunque no buelua, porque vino el negocio a tales terminos, que si pensara que auia de quedar alla, no prometiera, explicita, ni implicitamente, mas q yr en peregrinacion a la dicha Iglesia de Sanctiago, y

con.

a Gl. in c.
significa-
sti i. de ho-
mici. Nau.
in ma. c. 18
nu. 7.

con esto se responde a la razon que traygo en nuestra Sum.en confirmacion de la opinion que alli tuue.

109 Acerca del mismo. §. en el numero 109. se ha de notar, que comun opinion es, que la commutacion que se haze por virtud de la Bulla ha de ser en limosna pecuniaria, para expedicion de la guerra contra los infieles. Es de advertir, que el Padre Deça religioso doctissimo de la Compania de Iesus, al qual refiere y sigue Vivaldo a leyo publicamente en el Collegio de Alcalá, que por la Bulla de la Cruzada se podian commutar los votos en oraciones y ayunos, y en otro qualquiera subsidio espiritual. Y por esto hazen las palabras de la Bulla Plumbea, ibi, *Et illis vota omnia in aliquod subsidium huius expeditionis per eundem confestorem commutari*. Notense aquellas palabras. *In aliquod subsidium*, las quales en su generalidad, parece que comprehenden, no solamente el subsidio temporal, mas aun el espiritual, principalmente, siendo el espiritual de mayor eficacia, para el buen successo de la dicha expedicion, que el temporal, como se prueua en muchos exemplos de la sagrada Escritura. Empero aunque esta opinion tenga mucha apparenzia de verdad, no me atreuo a seguirla, por ver la común opinion en contrario, y por ver que siempre en el consejo de la Cruzada se ha seguido, y guardado la comun opinion. Ni obsta el argumento de las palabras de la Bulla, que trae en contrario, porque respondo que las palabras generales de los privilegios se interpretan conforme la supplica que se propuso, para se impetrar el dicho privilegio, conforme lo que se contiene en vna Decretal, b donde lo nota Felino, y lo tiene Decio, y Iason. Y lo que se supplica de parte de su Magestad a su Santidad, es que offrece a la Iglesia tantos mil ducados, para que se pelee con ellos contra los infieles, que la persiguen y que le conceda su Santidad la Bulla de la Cruzada por

tantos

a Vival. in
suo Cand.
aureo. 3. p.
cap. 14. de
voto. n. 31.

b c. inter
dilectos.
§. ceterum.
ibi. Felin.
col. 4. de
fide insti.
Dec. conf.
10. nu. 8. &
consil. 61.
column. 2.
& cõ 403.
n. §. 1a. in
l. Gallus.
§. idẽ cre-
dendũ. nu.
10. ff. de li-
be. & poss
hu. & in l. e
causan. §.
C. de tran-
fact.

a Iaf. in l.
triticū. n.
s. ff. de ver
bo. obliga.
Bart. in l.
vnic. circa
principiū.
C. quorū
l. Castren.
in l. scien-
dū, in prin
cip. ff. qui
fatidā. co
gan.

tantos años para sus Reynos y estados, y que los fieles por este beneficio recibiendo la Bulla, queriendo gozar della acudan con alguna lymofna para ayuda y socorro desta guerra. Y esto se prueua mas, porque quādo la ley no distingue, se ha de distinguir con la autoridad de otra ley, o de la misma ley en otra parte, como lo trae largamente Iafon. a Y consta de lo que traen Bartolo, y Paulo de Castro. Por lo qual aunque las dichas palabras. *In aliquo subsidium*. Puestas en la bulla Plumbea en su generalidad parece, que comprehenden el subsidio spiritual, y temporal. Empero de otras palabras puestas en la misma bulla Plumbea se collige auerse de restringir solamente al subsidio temporal, como consta de las palabras de la misma bulla, ibi. *Si tamen intra dictum annum ex bonis sibi a Deo collatis in hanc expeditionem pro religionis defensione liberaliter contulerim*. Y consta mas claramente de otras palabras de la misma bulla. *Item conceditur facultas eidem Commissario, ut dictam subuentionis quantitatē a fidelibus, ut praedicitur, pro viuis, et defunctis erogādā iuxta personarū qualitatem, et bonorū qualitatem arbitraripotuit*. Veys aqui como el subsidio que su Santidad quiere q den los q quieren gozar de la bulla dela Cruzada ha de ser tēporal, pues dize q ha de ser de sus bienes tēporales, y que le ha de tassar el Comissario de la Cruzada cōforme la calidad y cantidad de los bienes que tienen. Ni contra esto obsta ser el subsidio espiritual de mayor eficacia para el buen successo desta expedicion. Por lo qual no se ha de creer q su Santidad dexa de combidar a los fieles con estas gracias en esta bulla, ayudando ellos con este diuino subsidio. Porque a esto respondo, q algunas gracias concede su Santidad en esta bulla a los q la reciben dando el dicho subsidio espiritual, como consta dela dicha bulla, ibi. *Item qui dicto anno durante in singulis diebus stationē alme Urbis quinq. Ecclesias, seu altaria, seu in illorum*

illorum defectum quinquies vnū altare deuote visitauerint precesq. ad Deum pro vnione, & victoria prædictis fuderint, omnes, & singulas indulgentias stationū intra & extra muros prædictæ Urbis, tam per se, quam per modum suffragij pro defunctis, pro quibus visitauerint, consequentur. Y mas lo mismo consta dela misma bulla, donde dando licencia a los fieles para q̄ puedan oyr Misa en tiempo de entredicho en vn oratorio particular añade, diziendo. *Et istamen qui priuato oratorio ad præmissa vti voluerint, vt quoties id fecerint aliquas preces. Deo pro vnione Principū Christianorū contra infideles, & vniq. contra eosdē Victori fundere teneātur impunitur.* Y lo mismo cōsta dela misma bulla, enla qual dize. *Itē erogantes prædicti, qui diebus ieiunij non suppositis adimplorandum diuinum auxilium pro vnione, & Victoria prædictis voluntarium ieiunium, vel si ieiunare legitime impediti fuerint, aliud opus pium arbitrio eorū confessoris, vel parochi assumpserint, & simul preces ad Deum pro vnione, & Victoria prædictis fuderint, toties quoties id fecerint dicto anno durante 15. annos, & totidem quadragenas de iniunctis eis & quando libet debitis penitentijs misericorditer in Domino relaxentur, & insuper omnium precum, elemosynarū, peregrinationum, etiam Hierosolymitana, & aliorū bonorum operum, quæ in vniuersali militatī Ecclesia, & singulis eius membris fiunt, participes redduntur.* Finalmente la absolucion plenaria vna vez en la vida, y otra en el articulo de la muerte, que concede su Santidad, es para effecto de q̄ los fieles con mas pureza de alma ayuden a la expedicion desta victoria, haziendo deuotas oraciones por ella como consta de sus palabras. *ibi. Itemq. vt omnes, & singuli prædicti prius ad Deum preces fundere, & efficacius diuinum auxilium implorare possint conceditur, vt possint eligere confesorem, &c.*

no. Dirmehan algunos como se puede remediar vn pobre, o vna pobre, que han hecho algunos votos, los

los quales no se pueden commutar en oraciones, y ayunos, por no tener vn marauedi, que puedan dar de limosna por la Bulla? A esto respondo, que los remittan a los confesores de las ordenes Mendicantes, los quales por virtud de sus priuilegios pueden commutar los dichos votos en ayunos, y oraciones aunque los penitentes no tengan la Bulla de la Cruzada, conforme la opinion comun, y teniendo la contraria opinion, como yo la tuue en la Explicacion de la Cruzada, y la mudo abaxo en estas Addiciones, soy de parecer, que los confesores quando se van a presentár los señores Obispos, les pidán su autoridad, para comutar, y dispésar en los dichos votos en este caso particular para acudir a esta necesidad, y con ella pueden commutar los dichos votos, o dispensar en ellos, aunque los penitentes no tengan Bulla, atento que la autoridad que tienen los señores Obispos para commutar, y dispensar es de Derecho comun, la qual no suspende la Bulla, y como ordinaria la pueden delegar.

III. Acerca del mismo §. en el num. 110. En quanto digo, que por virtud de la Bulla se pueden commutar los juramentos. Nota que aqui hablamos de los juramentos promissorios, que son de la misma especie del voto, que se pueden commutar, y no hablamos de los juramentos promissorios hechos en prouecho de algun hombre, como quando alguno dize prometo a Dios de te dar cien ducados, porque este teniendo respecto a la comun manera de hablar, no es voto, sino juramento, y por tanto sin duda no puede ser commutado por la Bulla, y esto porque la dicha commutacion no se puede hacer en daño de tercero, como lo resuelue Soto, a por- que la Bulla no da licencia sino para commutar votos. La dificultad deste negocio pues consiste en aueriguar si concede la Bulla facultad para commutar los juramentos

2 Sot. li. 8.
de iust. q.
1. art. 9. in
prim.

mentos

mentos que verdaderamente son votos, empero tienen la forma de juramentos, diciendo, juro a Dios de hazer esto.

A lo qual respondo lo primero, que quando alguno haze voto y le confirma con juramento, diciendo, yo hago voto, y prometo de yr a lahen, juro a Dios de cūplir este voto, cierto es que puede el dicho voto ser comutado por la bulla, pues el juramento que se le añade no muda la naturaleza del voto, antes comutando el voto, cessa la obligacion del juramento pues cessando la obligacion del voto, q̄ es principal, cessa la obligacion del juramento, que es accessoria, lo qual se cōfirma con este exemplo, pues vemos segun Derecho, *a* que cessa la obligacion del juramento de pagar alguna pecunia perdonandola libremente el accreedor, a quien fue hecha la promessa, como lo refuelue Couarruias. Prueuase tambien con otro exēplo, porq̄ suele acaecer, quando algun Obispo, o Principe es justamente priuado de su Obispado, o Reyno, porque luego que quedan priuados, quedan tambien libres de los juramentos sus subditos, que han hecho de les obedecer, como se nota en Derecho, *b* y lo mismo, acace quando los estatutos de alguna religion, o Collegio se reuocan, o quitan por su superior, porque luego en el mismo instante que se reuocan, o quitan, los que juraron guardar los dichos estatutos, quedan libres del dicho juramento, como lo notan Cayetano, y Couarruias. De los quales exemplos se collige, que quitada la obligacion principal que en nuestro caso nace del voto por medio de la commutacion, o dispensacion, cessa tambien la obligacion, que nace del juramento, pues esta tiene su dependencia de la primera, y por el configuiente faltando la primera falta ella tambien. Y no ref. esta doctrina, porq̄ Henriquez *c* tiene q̄ el que tiene facultad para commutar votos, no tiene

a c. i. de in
reuer. vbi
not. gl. ve
ro relaxan
do.
Cou. in 4.
r. p. c. 5. 2.

b ca. Apo-
stolica, de
re iud. l. 6.

c Caic. 2. 2.
q. 89. ar. 9.
Cou. in c.
quāuis pa-
ctum. r. p.
§ 3. n. 5.
d Henr. 1.
7. de ind.
c. 30. nu. 5.
in gl. lit. Y

autoridad para commutar votos jurados, y trae en confirmacion de su parecer vn privilegio concedido a los confesores de la compania de Iesus, para que puedan commutar los votos jurados. Lo qual yo no niego ser verdad por los dos vinculos, que ay vno del voto, y otro del juramento, y assi el confessor que tiene authoridad para comutar votos, no la tiene para commutar el voto y el juramento, que se añade al voto, porque aunque tenga autoridad para commutar votos por si, y para commutar juramentos por si, apartados vnos de otros no la tiene para commutar los, quando estan añadidos vno con otro, pues vemos en las fuerças naturales, que vno tiene fuerças para tomar sobre sus hombros quatro arrobas de peso, tomando de vna vez dos, y de otra vez otras dos, mas no tiene fuerças para tomarlas juntas, y assi lo que digo es que el confessor por virtud de la bula no puede comutar el voto y juramento quando se hallan juntos, sino q̄ puede commutar el voto, pues no muda su naturaleza por el juramento, y quitada la obligacion del voto, consecutivamente segun Derecho sin interponer el confessor su autoridad en ello, queda quitada la obligacion del juramento, como arriba queda explicado.

112 Lo 2. digo q̄ quando alguno hizo voto por palabras de juramento, como si dixesse, juro de yr a Santiago de Galizia, este voto bien puede ser comutado por la bula dela Cruzada porq̄ aunq̄ se hizo por palabras de juramento, en realidad de verdad voto es. Para explicaciõ de lo qual se deve notar, q̄ de dos maneras se puede hazer el juramento a alguna: la primera es quando se le promete aquello q̄ le es prouechofo, y este juramento no puede ser comutado por virtud de la Cruzada, como tengo dicho arriba, porq̄ el Papa no quiere con su privilegio prejudicar al terecro, y assi el dicho tercero puede remi-

tir

tir este juramento, no porque tenga mayor poder q̄ el Papa, sino por ser señor de sus bienes, por tanto, assi como puede hazer donacion dellos, puede tambien remitir el juramēto promissorio q̄ en su prouecho le fue hecho. De otra manera acaece jurar, conuiene a saber, quando vno jurando promete a otro aquello q̄ pertenece la hōra de Dios, como si le prometiesse cō juramento, entrar en religion, o dar alguna limosna, porq̄ en este caso aq̄ a quien se prometio lo susodicho, no puede remitir este juramento, attento que estos, y otros semejantes juramentos, no se hazen al hombre, sino a Dios, y assi mas tienen de voto, que de juramento, como mas son votos que juramentos, los que vno haze, jurando, conuiene a saber, de entrar en religion, o de ayunar algun cierto tiempo, o de hazer cierta peregrinacion, o servir en cierto hospital, y como en realidad de verdad estos mas sean votos que juramentos, claro es que pueden ser cōmutados por virtud de la bulla de la Cruzada, pues sobre ellos, como cosas dedicadas a Dios, tiene el Papa como Vicario del mismo Dios, licencia para dispensar, y assi vemos, que tiene licencia para dispensar en los juramentos hechos sobre los estatutos de los Collegios, escuelas, y Iglesias, attento que todo esto es del Papa, y se fundan estos Collegios con bienes Ecclesiasticos, tanto que si el Papa no reservara la dispensacion destos juramentos, assi podian los Obispos dispensar en ellos como pueden dispensar en los juramentos, que se hazen sobre los beneficios, quando vn clerigo jura de no acceptar vna prebenda, ni servir a cierta Iglesia, porque en estos casos, quando conuiene puede el Obispo dispensar, attento que el Papa no reserva para si la dispensacion destos juramentos, y aun puede constreñir a acceptar y servir la dicha prebenda, como S. Gregorio constreñio a vn Arcediano de Florencia a acceptar vn

.8. ff. 102 s.
l. p. ff. de ob.
c. 12.

a c. Floren
tin. d. 85

obispado, que se le dio, y assi puede vn Prouincial, segun Derecho comun sin priuilegio alguno, relaxar este, y otros semejantes juramentos, compelliendo a sus subditos a acceptar las prebendas, que les dan entendiendo conuenir al bien comun.

a Sot. li. 8.
de iust. q. 1
ar. 9.

113. Empero contra esto propone Soto vn argumento, diziendo que si lo susodicho fuese verdad se seguiria, que si yo juro a vn amigo de le dar cien ducados para dote de su hija no podria el remitirme esta promessa, atento que dotar a vna donzella es limosna y obra de piedad, y por el configuiente voto, sobre el qual no tiene poder el dicho amigo, lo qual parece absurdo. A este argumento responde Soto con vna doctissima, y utilissima doctrina, la qual conuiene que sepan los confesores, y assi dize q estas promessas son ambiguas, por lo qual han de mirar los confesores, y los que tienen autoridad para commutar y dispensar en los juramentos y votos, el animo con que se hazen: porque si esta promessa se haze al amigo por respecto de la amistad que con el se tiene, el amigo puede remitir este juramento, y la donzella le puede tambien relaxar, y no tienen anthoridad los confesores por virtud de algun priuilegio, o bulla, para le commutar, o relaxar. Empero si esta promessa jurada se hizo teniendo respecto a la piedad, y religio, y a Dios, no tiene poder el dicho amigo, ni la donzella para la relaxar, mas le pueden commutar los confesores por virtud de la bulla de la Cruzada. De donde se infiere, que si vno jura a vn pobre de le dar alimentos, que se deue especular con que animo se hizo el juramento, porque si se hizo solamente con animo que obligasse al pobre, no pueden los confesores por virtud de la Bulla de la Cruzada commutar este juramento, mas si se hizo teniendo respecto a la piedad, y religion, y Dios le pueden commutar, pues entonces mas es voto q juramento,

mento. Finalmente viniendo a los confesores semejantes juramentos, aunque vean, que los ayan hecho por dar contento a algun hombre, si hallare que el principal fin, y paradero de los que han jurado fue agradar a Dios, y hazerle algun seruicio, tengan por cierto, ser los dichos juramentos votos, y poder los commutar. Y de aqui se collige, quan juridicamente se ha declarado en el consejo de la Cruzada, que pueden los confesores por virtud della commutar los juramentos votiuos, q son aquellos de los quales auemos hablado, conuiene a saber, quando vno jura a vn pobre de le alimentar, mouiendole el pobre a ello, haziendolo, principalmente, por agradar a la Magestad diuina en este agradable sacrificio. Empero hase de aduertir, que quando estos votos se hazen absolutamente, de manera, que ni el penitente, ni el confesor pueden acabar de entender el animo que se ha tenido en jurar, se ha de tener el dicho juramento, considerando la naturaleza de su materia, por voto, confirmando con juramento, el qual no pueden commutar los confesores por virtud de la dicha bulla. Empero pueden commutar el voto, y quitada su obligaciõ por la commutacion, luego segun Derecho queda quitado el vinculo del juramento.

114. Lo tercero digo, que quando vno haze voto, y despues de hecho jura de cumplirle, y de no pedir dispensacion, ni commutacion del dicho voto, puede con todo esto el dicho voto ser comutado por la bulla, siendo de aquellos que ella no exceptua, ya q el juramento no muda su naturaleza, q es ser comutable, assi como el juramento no muda la naturaleza del testamento, para que dexede ser reuocable hasta la muerte, como se nota en Derecho *a*, y lo notan Bartol. y los Juristas comunmente, y assi tiene vna Glossa *b* celebre, la qual despues de

a cap. cum morte, de celeb. mil. Bar. & reliqu. in l. si quis, in prin. detestam. ff. de leg. 3. b Gl. in c. si de procurat. l. 5. Couarr. in rubr. de testam. p. n. 5. & 10. & in c. quamuis pactum. 2. p. §. 2. n. 5.

a Coua. in
rubr. de te
sta. 2. n. 5.
& 10.

b Gl. in d.
c. fin.

Sot. li. de
iur. q. 1. ar.
2. pag.
18. col. 1.
fi.

otros encomendo Couarruuias, que el que constituye vn procurador para sus causas, siempre le puede reuocar, aunque aya jurado de no lo reuocar. Empero ay duda, si queda perjuro el que pide dispensacion, o commutacion en este caso. Acerca de lo qual ay dos opiniones, las quales refiere Couarruuias, ay la mas recebida, y verdadera es, que el dicho testador queda perjuro, aunque sea valida la dicha reuocacion del testamento, como tambien le juzga por perjuro, el que contra lo jurado reuoca el procurador, aunque valga la dicha reuocacion, como lo tiene la dicha Glossa. *b* Empero en nuestro caso tengo por segura opinion que el que pide commutacion, o dispensacion del voto contra el juramento, no queda perjuro, si pide tambien commutacion, o dispensacion del juramento, la qual commutacion pueden hazer los confesores por virtud de la Cruzada, y lo primero, que me mueue a tener esta opinion, es, que este juramento, mas es voto, que juramento, pues fue vna promessa hecha a Dios, como el mismo voto, y ninguna cosa prometio en prouecho particular del proximo, q̄ impida para que este juramento no pueda ser cōmutado con la autoridad, que se commuto el voto. Lo segundo, que me mueue a tener esta opinion, es, que la promessa de no pedir dispensacion, o commutacion, no es de mayor bien, por tanto aunque se confirme con juramento deue ser tenido por inutil, y por el consiguiente no obligar, tanto que parece este juramento de no pedir dispensacion, o commutacion ser cōtrario a las buenas costumbres auiendo necesidad de dispensarle, o comutarle, alomenos este juramento no es de mayor biẽ, por que tambien no es comutar el voto, o vsar de disp̄sacion quando ay legitima causa, como el cūplimiento material del voto, y assi dize Soto, c̄ q̄ estos juramentos de no pedir dispensacion, o commutacion del voto, o de no vsar della

della son bobos, y ficticios hechos no con aquella de liberacion, y consideracion, q̄ Dios quiere, que aya, quando algun sacrificio se le haze, y por el cōsiguiente no son obligatorios, como se diffine en los sacros Canones, y lo nota despues de vna Glo. Greg. Lopez. a

115 Dudate si el confessor estando ocupado con muchas confesiones dize al penitente en el tiempo que dura el jubileo, o la bulla por virtud de la qual pide la commutacion de sus votos, desde agora os commuto vuestros votos, mas por estar tan ocupado no determino en que se commuten, solamente me remito a vn hōbre docto, a cuyo parecer, y commutacion auays de estar. Preguntase si valdra la commutaciō hecha por el dicho hombre docto, aunque la haga despues de passado el tiempo del jubileo de la bulla. Antes q̄ responda a este caso es de notar que tiene tres cosas a que responder la primera si vale la commutacion hecha por el confessor desta manera, la segunda si antes que el hombre docto señale la materia en que se commuta el voto, haze alguna cosa el penitente contra lo votado, pecca: la tercera si puede el hombre docto señalar la materia passado el tiempo del jubileo, o de la bulla concedida.

A la primera duda respondo, que vale la commutaciō hecha de la dicha manera por el confessor, pues vemos que el confessor puede absolver a vno de la censura, cambiando a algun hombre docto, para que tasse la penitencia, y restitucion que esta obligado a hazer como lo dize Nauar. b Lo qu al se confirma por lo que diremos abaxo, en la respuesta a la tercera duda.

A la segunda duda respondo, q̄ si antes que el dicho hombre docto declare la materia en que comuta el voto, quebrantare el penitente el dicho voto, peccara contra su obligacion, porque aunque el confessor hizo la commutacion, la execucion della se impide, hasta que se

a c. veniēs
de voto. c.
charissimus, &c.
veniēs, de
conuers.
coniug. c.
ad. noīta.
de reg. gl.
in c. dudū.
eo. titu. de
conuers.
cōiu Gre.
Lopez, in
l. r. ti. 8. p.
1. ver. arre
datamēte.

b Nauar. c.
26. nu. 37.

declare la materia en que se haze, lo qual con vn exemplo queda mas declarado. Dispensa su Santidad en Roma en cierto caso. empero por los muchos negocios q̄ tiene, y por otros respectos impide el effecto desta dispensacion hasta que el Ordinario auerigue ser verdad lo que se puso en la suplica, la tal dispensaciō vale desde el punto que el Papa en Roma dispense, mas pecca el dispensado usando della, antes que el Ordinario haga la dicha aueriguacion, attento que el effecto de la dicha dispensacion esta impedido hasta entōnces. Lo qual tambien ha lugar en nuestro caso, porque aunque el confessor commuto el voto, el effecto de esta commutacion, se suspende hasta que se señale la materia, y sea el voto del todo commutado.

A la tercera duda respondo, que puede el hombre docto señalar la materia en que commuta el voto, siendo ya pasado el tiempo del jubileo, y de la bulla, porque la commutacion fue hecha por el confessor en el tiempo del jubileo, o bulla, en aquello que arbitrase el dicho hombre docto, el qual no hizo commutacion alguna, porque para ello no tenia autoridad, pues el confessor es delegado, y no puede subdelegar, y assi no tenia el hombre docto autoridad para la hazer, solamente declaro, que aquello en que le auia implicitamente commutado el confessor sus votos, era lo que el agora declaraua. Y esto se confirma, porque quando se acaba el tiempo del jubileo, si alguno se viniere a confessar, no le pudiendo el confessor oyr todos sus peccados por la breuedad del tiempo, porque trae muchos y varios casos que requieren mucho estudio, puede el confessor dentro del tiempo del jubileo absoluerlo de los peccados reservados, y de las censuras diffiriendo la absolucion de los mas peccados para adelante, en el qual le puede absoluer de todos, pues ya los dichos casos no son reservados. Ni ob-

sta

sta que ya se acabo el tiempo del jubileo , porque a esto respondo, que la jurisdiction vna vez començada a poner en execucion no espira, hasta que la causa se acaba, como lo tiene Henriquez *a* alegando a muchos .

a Henr. li.
7. de ind.
c. 11. n. 5.

116 *Al* Acerca del mismo. §. en el numer. 115. En quanto digo, que por la bulla no se puede commutar el voto de la castidad, religion, o vltamarino, pregunto: Si pueden los confesores por virtud de la Cruzada comutar estos votos siendo condicionales? A lo qual respondo, que no: y assi no puede commutar el voto de la religion hecho con esta condicion: Si mi padre, o mi muger murieren, o si otra cosa acaeciere: assi lo tiene *b* Soto . Ni obsta que este no es voto simple de religion, porque a esto respondo, que antes que se cumpla la condicion , ningun voto ay, pues la condicion ninguna cosa pone en ser absoluto, como se nota en Derecho *c*, y assi no es necesaria dispensacion: o commutacion, porque la dispensacion, o commutacion presume auer voto, y cumplida la condicion, ya es voto absoluto . Diranme, que se puede comutar , antes que venga la condicion, para que la dicha commutacion tenga effecto despues que ella se cumpla: A esto respondo, ser imposible conforme vna regla que ay en Derecho, conuiene a saber , ser lo mismo hazerse alguna cosa en tiempo inhable , o suspēder su effecto para tiempo inhable.

b Sot. li. 7
de iust. q. 2
ar. 1. in so-
lu. ad 4.

c l. si quis
sub condi-
tione. ff. si
omiss. cau-
sa testa.

117 Duda se mas. Commuta el Papa el voto de castidad, que vno hizo en ciertas limosnas, y peregrinaciones, dexa este de hazer estas limosnas, y peregrinaciones, pregunta se: si queda libre del voto de la castidad: Respondo, tener algunos por opinion, que dexando por negligencia de hazer las dichas limosnas , y peregrinaciones, tiene obligacion de guardar el voto dela castidad. Y su fundamento es, porq̃ la comutacion es como vn con-
tracto

tracto condicional, y con ella no se quita la obligacion, mas mudase en otra materia, si esta materia en que se muda se pone en execucion. Y esto se prueua y declaramas, considerandola diferencia, que ay entre la dispensacion y commutacion, porque por la dispensacion se quita del todo la obligacion del voto, empero por la commutacion, no se quita la obligacion del voto, sino que se commuta en otra materia, como quando se commuta la obligacion del voto de yr a Hierusalem, en ayunos, y limosnas, como lo dize Soto, *a* y no quiere dezir q la obligacion del primer voto queda quitada, y que queda el q voto con otra nueva obligacion de hazer aqullo en que le fue el voto commutado, a la qual le obligo el q commuto el voto, porque esto no es verdad, como lo adierte Soto. *b* Porq si esto fuese verdad seguir seya, que quedaria el votante obligado a cumplir aquello, en que se le commuto el voto por virtud del precepto q le puso el que le commuto, y no por virtud del voto primero, lo qual no se puede dezir, porque muchas vezes el q commuta no tiene poder para obligar, y assi auemos de dezir, que la obligacion del voto primero commutandose en otra materia, queda vestida con otra materia nueva, a la qual esta obligado el que voto con la misma obligacion, que nace del voto. De arte que la obligacion dize orden a la materia del voto, que se comuto, y no se quito de todo, porq si de todo se quitara segun derecho, e no boluiera segunda vez a nacer, y assi la obligacion del voto es la misma mas ya no es voto de castidad, sino de aquello en q se commuto, de donde se sigue, que no poniendo en execucion aquel a quien se commuto el voto de castidad, aquello en q se hizo la commutacion q tiene obligacion de guardar castidad, pues la obligacion del primer voto no se quito, ni se extinguió, y la materia en q se mudo no se cuple, y assi tiene Sor. *d* q aquel que ha

en

a Sot. li. i.
de iusti. q.
7. art. fin.
verbo: ex
que fista.
& libr. 8.
Syl. verb.
votum. 4.
§. 3. n. 3.
b Sot. l. 7.
de iusti. q.
4. ar. i. ver
bo, circa
hanc con-
clusi.
c c. sic illi.
13. q. 4. l. fi
res. §. A-
rha. ff. de
sol. glo. in
verb. con-
trahetur,
in c. qua-
ris a me.
de consec.
dist. 4.
d Sot li. 9.
de iusti. q.
2. ar. i. ver
fi. quid si
ante, indu-
tum habi-
um.

entrado en religion auiendo hecho algun voto echando lo despues de professio de la religion, aunque por el voto solemne se quito el simple, que tenia hecho, commutandose en el solene queda obligado al dicho voto simple. La qual opinion tiene Soto por mas probable, que la contraria quando por culpa suya le echan de la religion, verdad es que aquel a quien se comuto el voto de castidad en otra cosa si sin culpa suya a mas no poder de xa de cumplir la comutacion, siendo incontinente, no pe cara contra el voto de la castidad, porque la obligacion deste voto ya fue comutada en otra materia, la qual no se puede poner en execucion, como si vno huuiesse hecho voto de castidad, y el Papa se le comutasse en limosnas y ayunos, mas viene a tanta pobreza y enfermedad, q̄ ni puede hazer limosna, ni ayunar, y asì ni da limosna, ni ayuna, este no esta obligado al voto de castidad, porq̄ commutandose en limosnas y ayunos, ya no es voto de castidad, sino de limosnas y ayunos, y el voto de dar limosna, y ayunar no obliga al q̄ por ser pobre, y enfermo no le puede cūplir. De lo dicho se infiere vn auiso harto notable para los cōfessores, y es q̄ han de preguntar a los penitentes si les han comutado algunos votos q̄ han hecho, y si dixeren q̄ si, mas q̄ no han cumplido la cōmutacion, preguntēles si no auiendo por su culpa cūplido la dicha cōmutacion auiendo ya passado su termino, o no teniendo animo de cumplirla han quebratado el primer voto, y si dixeren que si, preguntenles quātas vezes, porque todas las vezes, que le quebrantarō, peccarō mortalmente cōtra el primer voto, pues su obligacion no se extinguió, sino solamente se mudo en otra cosa. La qual no se puso en execucion.

119 Acerca del mismo §. nu. 127. en quanto trato del poder, q̄ tienen los prelados para absoluer a sus subditos se

se duda, si los Guardianes, y Priores conuenticuales pueden dar licencia a sus subditos, para que confiesen con qualquiera sacerdote simple, ya esta duda toque en este §. en el nume. 14. Y porque hallo cierto autor que me condena por atreuido, en la opinion, que alli tengo, qui se en este lugar tratar deste punto, y dar claramente a entender no auer el dicho autor bien leydo, ni entendido lo que digo en aquel lugar. Y para que esta questio se entienda de rayz conuiene supponer algunos fundamentos. El primer fundamento es, que assi como el Summo Pontifice, y los Obispos y los Abbades, que tienen ordinaria jurisdiction en el sacramento de la penitencia, le pueden delegar, assi los Parrochos, y aquellos, que tienen ordinaria jurisdiction, la puedē delegar, pues es negocio aueriguado en Derecho ^a, que los que tienen jurisdiction ordinaria la pueden cometer, las vezes que les pareciere. De la qual doctrina collige Nauar. ^b que el Parrocho puede dar licencia a vno para predicar en su parrochia, attento que segun Derecho ordinario tiene derecho de predicar en ella. Verdad es, que esto segun la mas verdadera opinion esta mudado por el Concilio ^c Tridentino, el qual ordena, que sin licencia del Obispo, ninguno pueda predicar en su diocesi, y el parrocho pueda delegar su jurisdiction, tienen todos escriuiendo sobre el cap. *Omnis vtriusque sexus de pen. & re miss.* Contra la Glossa ^d del dicho cap. la qual trae no poder el parrocho dar la dicha facultad al sacerdote simple, sino esta instituydo por confessor. Verdad es que el Concilio ^e Tridentino, parece que quita este poder al parrocho, diziendo, que ningun sacerdote secular, o regular puede oyr de confession, no estando approuado por el Obispo. Y assi tengo por cosa aueriguada, que el parrocho no puede dar la dicha licencia, sino al q̄ esta approuado por su Obispo, y basta que este approuado para

^a l. more
maiorum,
cum sequi
ff de iuris
di. om. iij.
gl. in cap.
peruenit.
^b Nauar. in
Man. c. 25.
nu. 141.
^c Co. Tri.
sess. 5. c. 2.
& sess. 24.
reforma. c. 4.
^d Gl. ibi.
verb. alie-
no face-
dote.
^e sess. 23.
c. 15.

para vna parrochia solamente, porque siempre auemos de interpretar el Derecho nuevo, de manera que lo menos que fuere posible derogue el antiguo. El segun do fundamento es que los Guardianes, Priores conuentuales son auidos como parrochos respecto de sus subditos y assi tienen iurisdiction ordinaria: y por el con siguiente parece que la pueden delegar, attento que el Concilio segun la commun explicacion solamente habla en las confesiones de seculares, parece que los Guardianes, y Priores, como Parrochos de sus subditos tienen aun oy despues del Concilio Triden. autoridad para cometer su iurisdiction, a qualquiera sacerdote simple, como se concedia en el cap. *Omnes vtriusq. saxus*, a los parochos. Y cierto autor no mirando lo q digo afirma tener yo esta opinion, la qual no tengo, porque digo que los Guardianes pueden dar licencia para que sus subditos se confiesen con confesores, aunque sean de otra religion, y aunque sean clerigos, y no digo que pueden dar licencia para que se confiesen con sacerdotes simples. Y si se miran los priuilegios, que allego claramente doy a entender, que pueden dar la dicha licencia, quando sus subditos van camino, ni yo puedo tener lo contrario, a lo menos en nuestra religion, pues el officio de instruyr confesores de frayles, es de solos los padres Prouinciales, y no de los padres Guardianes, y assi digo, resoluiendome en este punto, que pueden los padres Guardianes conceder licencia a ses subditos, para que confiesen con qualquiera confessor regular de otra orden, o secular, teniendo los dichos confesores iurisdiction de sus superiores, porque esto pertenece al bué gouierno de sus subditos. Y aunque Clemente Quarto prohibio a los frayles Menores, que no sepuedan confessar, sin oyes con los prelados y confesores de su orden, lo qual se mando guardar en las ordenaciones generales de Barcelona.

a Habetur
in compē.
tit. absol.
ordinaria,
quoad fra
tres. §. 5.
& tit. con
fessores. §.
1. ordina.
Barcelona.
c. 9. 11. 12.

Esto

Esto se ha de entender, salvo si los padres Guardianes dan licencia para ello, en caso de necesidad, como quando van camino los frayles, como yo lo declaro en la explicacion de los priuilegios Apostolicos.

120 Acerca del mismo §. num. 140. Donde digo, que pueden los confesores Regulares commutar en el sacramento todos los votos que pueden commutar los OSispos.

Dudase, si assi como tienen autoridad estando approuados por el Ordinario, para confessar a todos los que se vienen a confessar con ellos, aunque sean de otra Diocesi, si pueden tambien commutar los votos, que traen estos que vienen de otras Diocesis.

a Syl. ver.
domiciliū.
in fi. Pan.
in ca. nul-
lus. de par-
roch.

A esta duda responde Syluestro a, siguiēdo a Panormitano, el qual dize, que en los derechos del Diocesano se ha de tener respecto al domicilio, y no a la habitaciō, donde infiere, que quanto a los Sacramētos necesarios, el Obispo del estudio es juez competente de los estudiātes, mas no quanto a los Sacramētos voluntarios. Y de aqui infiere, que el estudiante no se puede ordenar en la Vniuersidad adonde estudia sin licencia de su Obispo, pues no tiene domicilio en la dicha Vniuersidad, conforme lo que se collige del argumento de vna ley, b ni el Obispo del estudio, conforme a derecho comun puede commutar los votos de los estrangeros que no tienen domicilio en su Obispado, lo qual dize Syluestro, es contra muchos confesores, que ignoran esto. Y la razon dello es, porque la comutacion y dispensacion de los votos son casos voluntarios. De aqui se infiere lo primero, que vn indulto que concedio Pio V. e a la Vniuersidad de Salamanca, para que los estudiantes della puedan ser absueltos por el Obispo de la mesma ciudad de qualesquiera irregularidad, y peccados, de los quales pueden absoluer a los que tienen domicilio en su Obispado: aun que

b l r. C. de
incolis. li.
10.

mod. H.
figura ni
de de in

e Pius V.
prout re-
fert Hen-
ric. li. 2. de
pauit. c. 8.
in marg.
lit. N.

que Henriquez da a entender, que algunos han tenido, concederlo el mismo Derecho comun, parte es priuilegio, y parte es de Derecho commun. Es Derecho commun, quanto a la absolucion de los pecados, pues este Sacramento es necessario, el Obispo del estudio es juez competente de los estudiantes. Empero quanto a la dispensacion de las irregularidades, priuilegio es, pues su dispensacion es voluntaria, de tal manera que puede vno con vna irregularidad entrar en el cielo absuelto del peccado, por cuya ocasion incurrio en ella, y assi su dispensacion pertenece, segun Derecho al Obispo, donde tiene el estudiante su domicilio. Y de lo dicho infiere Panormitano, a al qual sigue Syluestro, que los frayles de la orden de los Predicadores, y Menores, que conforme sus priuilegios pueden oyr las confessions de todos los que se vienen a confessar con ellos, no por esto pueden commutar los votos que han hecho aquellos que de otras Diocesis se vienen a confessar con ellos, pues los Obispos que los han approuado: no tienen esta autoridad. Lo qual segun Derecho y priuilegios antiguos, no se puede negar. Empero considerando vn priuilegio, que concedio el Papa Paulo Tercero a los confessores de la Compania de Iesus, autoridad tienen los confessores Regulares, que gozan deste priuilegio, para commutar los votos de los tales, como consta del tenor del dicho priuilegio, ibi.

a Pano. &
Syluc. vbi
sup.

Necnon illis ex vobis, qui presbyteri fuerint, quorumcumque viri usque sexus Christi fidelium ad vos vndique accedentium confessiones audiendi, & confessionibus diligenter auditis, ipsos, & eorum singulos ab omnibus, & singulis eorum peccatis, criminibus, excessibus, & delictis quantumcunque grauib, et enormibus, etiā Sedi Apost. reservatis, et a quibus vis ex ipsis casibus resultantibus sententijs, censuris, & penis
Eccle-

Ecclesiasticis exceptis contentis in Bulla, que in die Cene Domini solita est legi) absolueri, atque eis pro commissis penitentiam salutarem iniungendi; necnon vota quacunque per eos pro tempore emissa (Vltamarinis Visitationis liminum Beatorum Petri & Pauli Apostolorum, ac Sancti Iacobi in Compostella, necnon religionis, & castitatis votis duntaxat exceptis) in alia pietatis opera commutandi.

La qual concession extendio Gregorio Decimotercio a los votos jurados, con tanto que no se haga la commutacion en perjuizio de tercero. Cerca del qual priuilegio se ha de notar, que habla en commutacion, y no en dispensacion de votos, por lo qual aunque los confesores de la Compania de Iesus, comunicando de un priuilegio de Innocencio Octauo, concedido a los confesores de los Menores, pueden dispensar en todos los votos, en los quales pueden dispensar los Obispos, exceptos los votos de la peregrinacion de dos dietas, no pueden los dichos confesores dispensar con los que se vienen a confessar con ellos de otras Diocesis, auendo hecho algunos votos, porque segun Derecho, los que tienen autoridad para commutar, no la tienen para dispensar, como lo resueluen Nauarro ^a y Cordoua. Y Paulo III. no da facultad a los dichos confesores, para q puedan dispensar en los votos, que traen aquellos, que de otras partes se vienen a confessar con ellos, solamente da autoridad para los commutar. Y Innocencio VIII. en su concession solamente da licencia para dispensar en los votos, que pueden los Obispos, como tengo dicho, y los Obispos no pueden dispensar en los votos de aquellos, que no son de su Diocesi, conforme lo dicho.

a Naua: in
Man. c. 12.
n. 71. Cor.
de indulg.
q. 37.
b Habetur
in compē.
tit. absol.
quoad se-
culares. 22.
§. 20.

No contra esto obsta vna constitucion de Sixto III. b concedida a los confesores de la orden de los Minimos.

mos, de la qual trato en este §. en el numer. 140. porque aunque en la dicha concession se conceda, que puedan los confesores de la dicha orden commutar los votos de los seculares, como digo con Cordoua contra el Collector en el dicho lugar, esto se entiende, no de los seculares que se vienen de otras partes a cōfessar cō ellos. De lo resuelto se sigue, quanto concedio Eugenio III. declarando, que quando alguno en tiempo de Pascua se halla en Diocesi agena, aunque este muy poco tiempo en ella, se tenga por morador, para effecto de se confessar y comulgar, para cumplir con el precepto de la Iglesia.

121 Dudase mas: si los confesores regulares de las ordenes Mendicantes, los quales conforme sus priuilegios pueden confessar a todos, aunque sean de otras Diocesis, viniendose a confessar con ellos, pueden vsar desta facultad fuera de sus monasterios. Respondo, que para resolver esta difficultad se ha de considerar la diferencia que ay entre la exempcion que se concede por razon del lugar, y entre la que se concede por razon de la persona: y dize Panormitano, *a* que quando se da la exempcion por razon del lugar, conuiene a saber, por razon de alguna Iglesia, o monasterio, no se puede vsar della fuera de la dicha Iglesia, o monasterio, mas quando el priuilegio, y exempcion se da a la persona, en qual quiera parte puede vsar del dicho priuilegio. Y assi con cluye el mismo Panormitano, *b* que el priuilegio que se concede por razon del lugar, es real, y no personal. pues no sigue a la persona. De aqui infero lo primero, que attento que los dichos priuilegios concedidos a los regulares susodichos, para que puedan cōfessar a todos los que de otras Diocesis, se vienen a confessar con ellos les son concedidos, no por razon del monasterio adonde viuen, sino por razon de sus personas, como consta de la

a Pano. in
c. tuarum,
de priuil.

b Pano. in
c. cum ca-
pella. de
priuileg.

letra dellos, que fuera de los dichos monasterios puede vsar del dicho priuilegio.

Lo segundo se infiere, que el priuilegio que cōcedió Gregorio IX. a los frayles Menores, que estã entre los infieles, el qual pone el Collector en su Compendio, ^a no les aprouecha, no estando en tierra de los infieles. Infiere se mas, que los confesores, y qualquiera sacerdote de los Mendicantes pueden administrar el Sacramēto de la Eucharistia a los fieles fuera de sus monasterios, porque este priuilegio es personal concedido a las personas, y no a los monasterios, y assi los sacerdotes seculares no lo pueden administrar en los dichos monasterios, sino es con licencia del prelado, o del sacristan, como largamente lo declaro en la Explicaciō de los priuilegios Apostolicos, al qual lugar remito muchas cosas que aqui pudiera traer.

112 Acerca del mismo. §. en el numero 144. En quanto digo con Angelo, que conuiene, que los confesores regulares remitan algunas vezes los penitentes a los ordinarios, y no vsen de los priuilegios que tienen, conforme la opinion de Angelo de Clauasio, Henriquez ^b no admite esta opinion diciendo, que no conuiene, que por absolucion de peccados, aunque sean reservados se remitan a los Ordinarios, y que solamente admitiria el la opinion de Angelo quando se tratare de dispensaciō de algun voto, o censura, empero la opinion de Angelo tengo por muy acertada, y cuerda, ni obsta el fundamento de Henriquez, conuiene a saber, que siguiendo la opinion de Angelo se seguiria, que estaria el penitente obligado a confesarse dos vezes, vna al confessor, q le remite a su superior, y otra al dicho superior, lo qual es gran carga, y assi el derecho no obliga a alguno a confesar los mismos peccados dos vezes, porque a esta razon respondo, que el confessor regular tiene priuilegio para

^a Habetur in compē. ti. confes. & cōfesso res. §. 9. & 10.

^b Henr. li. 7. de ind. c. 28 lib. 2. lit. F.

para poder absolver de los casos reservados, del qual puede vsar quando le pareciere, y si de renunciar este priuilegio en este caso se sigue perjuizio, conuiene a saber, que dos vezes este obligado a confessarse de los mismos peccados, esto no procede de su culpa, sino de la culpa del penitente, pues siguiendo sus appetitos tan sin temor de Dios, cometio, y comete peccados reservados, que conuiene remittir su cura a la prudencia de su ordinario, para que con el miedo de la pena, y verguença, que ha da padecer se parte de su estragada vida. Y assi quando dize Panormitano, a que no puede vno renunciar su priuilegio en perjuizio de tercero: esto se ha de entender, saluo si este tercero por su culpa merece, que se renuncie dando ocasion bastante para ello, lo qual con mayor razon procede en nuestro caso, pues se renuncia nel dicho priuilegio en fauor de su alma, la qual conuiene remediar desta manera. Y de aqui se colige, que ya que el dicho priuilegio se concede a los regulares en fauor de las almas, por lo qual parece, que no conuiene renunciarle. En nuestro caso viene muy a pelo la dicha renunciacion, pues para remedio del penitente miradas las circunstancias de su mala vida, conuiene remittir la cura de su alma al ordinario. De lo dicho se sigue mas que hara mal el confessor remittiendo el penitente al ordinario sin le absolver, no auiedo causa para ello, pues le haze confessar sus peccados dos vezes no le obligando a ello la ley diuina ni humana, y haze injuria al sacramento de la penitencia dando ocasion a los penitentes, para que le tengan por duro, y cargo so, siendo suauo, y ligero.

Muchas cosas tenia que dezir en este. S. acerca de los priuilegios concedidos a los confessores regulares, quanto a la absolucion de casos reservados, los quales no falta quien diga, que estan reuocados por el Concil. Trid.

pero lo contrario averiguaré ser verdad en nuestra Explicacion de los priuilegios Apostolicos, como también lo defiende Viualdo.

a Vinal. in
cand. aur.
rit. de ab-
sol. n. 26.

Por quanto en este §. concede la Bulla facultad a los confesores electos por virtud della, para que puedan absolver a los penitentes pleuariamente, me parecio poner aqui ciertas dudas concernientes a la materia de la confesion.

La primera duda.

123
123b ff. 2
123c ff. 27

DVdase, si puede vno confessarse con vn sacerdote simple secular, o religioso concediendole el Obispo, o el prelado facultad, para poder elegir el q̄ le pareciere. Respondo, que parece dar licencia el Obispo al penitente para elegir a vn sacerdote simple, y darle la jurisdiction actual, que de antes le faltaua, así como si escoge en Obispo aquel que de antes no lo era.

b Soto in
4. d. 18. q.
4. ar. 3. An
gel. in sū.
verb. con-
fess. 3. §. 4.
c Cō. Tri-
fess. 43. c.
11.

Esta opinion tiene Soto, b la qual antes tuuo Angelo, y es de casi todos los Doctores, y era opinion certissima antes del Concilio Tridentino. Empero despues del Cōcilio e Tridentino, en el qual se prohibe, que ningun sacerdote regular, o secular oya de confesion, no teniendo beneficio curado, o aprobacion del Obispo. Duda ay si por virtud de la dicha concession puede el penitente elegir en confessor qualquiera simple sacerdote, no estando approuado por el Obispo, a la qual respondo, diciendo lo primero, que si el Obispo concedio al penitente, que se pueda confessar con el sacerdote, que eligiere, porque el le apprueua, cierta cosa es que podra elegir a qualquiera sacerdote secular, pues electo ya tiene la approuacion que pide el Concilio. Dixe secular, por la duda que ay si los regulares pueden confessar sin licēcia de sus prelados, aunque tengan licēcia de los señores Obispos como tengo resuelto arriba.

Lo

Lo segundo digo, que si el Obispo concede simplemente facultad al penitente para elegir a quien quisiere no puede elegir al que no esta approuado por el ordinario, pues despues del Concil. Trid. ninguno que no este approuado puede oyr de confesion, y assi se ha de interpretar, que la facultad concedida a este penitente, para q se pueda confessar, con quien le pareciere, se ha de interpretar conforme Derecho, el qual pide, que ninguno se confiesse, sino al sacerdote, que esta approuado por el ordinario. Y esto se prueua del argumento de vna Ley, a del Emperador Iustiniano, en la qual se dize, que quando el Emperador concede a vno libertad para poder testar solamente es visto conceder esta libertad, guardando la acostumbrada, y juridica manera de testar, porque no es de creer, q el Principe Romano, el qual esta para defender los Derechos, con vna palabra quiera destruir la obseruacion de los testamentos tan pensada, y cõ tanto acuerdo y vigilias ordenada. Y por la misma razõ auemos de juzgar en nuestro caso, q el prelado concediẽdo a vno libertad para escoger confessor, no quiso quitar cõ las dichas palabras, lo que ordena el Concil. Trid. establecido y decretado con tanto acuerdo, y esto guarda el estylo, segun creo de todas religiones, porque quando el prelado en ellas segun la costumbre por razon de alguna festiuidad concede autoridad para que cõ ella se puedan absoluer los religiosos de todos los pecados, y cõfuras a los dichos prelados reseruadas con quien quisiere, ninguno entiende, que en esta licencia se da facultad para que se absueluan con sacerdotes simples.

a l. si quando, in prin.
C. de inoffic. test.

Segunda duda.

124 **S**I el confessor oyendo las confesiones de los que se hallan en alguna tormenta de la mar, puede:

P 3. lici-

licitamente absoluer los por la priesa en que se vee, dexando de les preguntar lo que ordinariamente, y de necesidad preguntan los confesores, no se confessando pñeden ser los dichos penitentes absueltos enteramēte de todos sus peccados. Respondo, que no es licito al sacerdote q̄ oye las dichas confesiones de los tales estando en la naue metidos en la dicha borrasca, absoluerlos sin primero se acabar de confessar hiziendoles las deuidas preguntas, o a lo menos antes que se confiesen de todos los peccados mortales, que les vienen a la memoria. Ni obsta que oyendoles de confesion desta manera no podran oyr de confessiō, ni absoluer a los de mas, porque a esto respondo, q̄ el confessor es juez, como lo diffine el Conc. Trid. *a* y el juez no ha de dar la sentencia de lo que no sabe como se dize en Derecho', *b* y mas que la confesion que no es entera de rodos los peccados mortales, no es legitima, pues la integridad es vna de las partes principales, que tienē, y mas que el q̄ quiere con la dicha priesa absoluer a todos, le puede acacer lo que dize el Poeta.

Qui binos lepores vna sectabitur hora,

Vno quandoque, & quandoque carebit viroque.

Y assi no deue el confessor dexar de preguntar lo q̄ esta obligado para que con mas breuedad pueda oyr las confesiones, assi lo tiene Nauarro. *c*

Duda tercera.

125 **S**I aquel que fuera de la Quaresma se confesso vna vez teniendo despues impedimento de peccado mortal esta obligado a cōfessarse en la quaresma.

A esta duda parece responder Viçt. *d* q̄ si antes de la quaresma se confesso, y despues no cometio algun peccado mortal, puede llegar se a comulgar, sin q̄ preceda la

con-

a Con. Tr.
scf. 14. c. 6.
b l. de qua
re ff. de iu-
dic.

c Nau. lib.
5. cōf. ti.
de pñitē.
& temis.
cōf. 13.

d Viçt. de
Sacram. ti.
tu decōse.
nn. 137. f.
103.

confession, porque si en la Quaresma estan obligados los fieles a se confessar es porque han de comulgar por Pascua, y antes de recibir este alto sacramento, obligacion tienen de se confessar si les remuerde la consciencia de algun pecado mortal: empero esta opinion de Victoria algunos no la aprueuan diziendo, que no estan los fieles obligados a confessarse en la Quaresma por la obligacion q̄ tienen de comulgar, sino porque estan obligados a satisfacer al precepto de se confessar vna vez en el año, la qual vez conforme la costumbre aprouada en el Concilio Tridentino, a se entiende confessandose en la Quaresma, el qual Concilio dize assi.

a Con. Tr.
sess. 14. c. 5
in fine.

Neque per Lateranense Concilium Ecclesia statuit, vt Christi fideles confiterentur, quod iure diuino necessarium, & institutum esse intellexerat, sed vt preceptum confessionis, saltem semel in anno ab omnibus, & singulis, cū ad annos discretionis peruenissent, impleretur; vnde iam in vniuersa Ecclesia cum ingenti animarum fidelium fructu obseruatur mos ille salutaris confitendi, sacro illo, & maxime acceptabili tempore quadragesimæ, quem morē hæc sancta Sinodus maxime probat, & amplectitur, tāquam pium, & merito retinendum. De las quales palabras parece que el Concilio quiso approuar, segun dicen algunos, la dicha costumbre recebida por el vso, la qual por la dicha confirmacion, dicen que tiene fuerza de Canon, que obliga a los fieles precisamente, confessarse en la Quaresma conforme lo que largamente trae Cassaneo, b empero no me parece que da el Conc. Trid. suficiente ocasion para que digamos que el precepto de confessar obliga precisamente confessarse en la Quaresma, conforme lo que largamente trae c Cassaneo. Empero no me parece q̄ da el Concilio Trident. suficiente ocasion para que digamos que el precepto de confessar obliga precisamente en la Quaresma. porque el Concilio si abraça la co-

b Cassan.
in cōuet.
Burgū. in-
præfat. n.
14.

c Cassan.
in consue.
Burgū. in
præf. n. 14.

costumbre antigua, no la aprueua y recibe como ley, que obligue a peccado mortal, sino como a costumbre piadosa, y que merece ser guardada como tal, como consta de sus palabras. *Maxime probat & amplectitur, tanquam primum, & merito retinendum.* Y no toda la costumbre piadosa, y loable es tenuta por ley, sino es aquella, cuyos actos, por los quales se introduxo, fueron hechos como si ya estuuiesse establecida por ley: quiero dezir, que solamente la costumbre que se vsa, no como cosa loable y piadosa, sino como ley obliga a peccado a sus transgressoes. Declarase esto por vno exemplo: Vase en la religion, que siempre se reze el officio de nuestra Señora, como cosa piadosa, y loable, pero no como ley, claro esta, que aunque esta costumbre se vse muchos años ha, y la confirme el Legislador, como piadosa, no terna fuerça de ley: porq̃ el Legislador no da mas fuerça de la q̃ estatenia. Esto se collige del argumento de algunas leyes, a de donde se collige, que ya que el Concil, Tridentino admittio, o recibio la dicha costumbre, como piadosa, y loable, no podemos tomar occasion de aquí, para que apartandonos de la comun opinion digamos, que la confesion vna vez en el año obliga por fuerça en tiempo de Quaresma, y assi auemos de concludir con Victoria, que auendose vno confessado entre año con animo de cumplir con el precepto Ecclesiastico, no esta obligado a confessarse en la Quaresma, aunque se halle con peccado mortal, sino es para effecto de commulgar por la Pascua, la qual comunión no se puede recibir sin que preceda la confesion.

Duda quarta.

126 **S**I estan obligados a reysterar la confesion los que se confessan a vn sacerdote simple, dandoles li-
cen-

a l. r. §. In
lianus re-
cte, & l. fi.
ff. de itin.
actuq. pri-
uato. l. fin.
quemad.
fer. amit.

eencia para ello su Parrocho, a la hora que viene a su noticia, que el dicho sacerdote no estaua approuado por el ordinario.

A esta duda respondo, que si, pues que el Concilio Tridentino, a dize que ningun sacerdote, aunque sea regular confiesse sin que este approuado por el ordinario, como cõsta de las palabras, *ibi. Nullum trian regularium*, la qual palabra, *Nullum*, denota lo oppuesto de todo lo que induze, como dize vna Glossa, *b* y importa necesidad, como dize otra Glossa. Y Iason o dize, que la vniuersal negatiua, como esta, *Nullum*, puesta antes desta palabra, *potest*, importa toda impossibilidad. y assi lo tiene Nauarro, *d* por lo qual no estando approuado por el ordinario, no tiene jurisdiccion, como auemos dicho arriba, de lo qual se collige ser uallas las confesiones que haze, y por el consequiente, como todos los fieles esten obligados a confesarse vna vez en el año, como se manda en el Concilio Lateranense, y ya que la Ley, quando obliga a algun acto, se entiende de acto valido, como lo refueluen Baldo, *f* y Iason, si-guese manifestamente, que viniendo a noticia del penitente la inhabilidad del confessor, que le absoluió, por la qual su confesion fue inualida, que tiene obligacion de hazer vna confesion valida. Ni contra esto obsta lo que trae Medina *g* Complutense, conuiene a saber, que muchas cosas se prohiben, que despues de hechas, valen, porque a esto respondo, que lo que dize ha lugar, quando la Ley prohibe vna cosa, y confirma con palabras equiualescentes haziendose lo contrario, como se collige del argumento, o de vna Ley, *h* mas no quando simplemente prohibe poniendo la vniuersal negatiua, que pone el Concilio, la qual denota impossibilidad, como auemos dicho. Assi responde a este argumento Baldo. *i*

a Cõ Tri.
ses. 23. c. 15

b Gl. in c.
cum dile-
ctus, de cõ
fuet.

c Ias. in l.
nõ dubiũ.
C. de legi.
n. 16.

d Naua. in
c. placuit.
de penit.
dist. 6. nu.
32.

e Cõ. Lat.
in c. vtri-
usq. sexus
de pen. &
rem.

f Bal. in d.
l. non du-
bium. n. 2.
& ibi. Ias.
n. 7.

g Medi. in
q. de conf.
in c. de sa-
cerd. alie.
h l. 1. §. bi-
duum. ff.
quando ap-
pellandum
sit.

i Bal. in d.
l. non du-
bium. in §
opp. col. 5.

señala para ello su Parrocho, a la hora que viene a la noticia que el dicho siervo aprobado por

Duda quinta.

127. **S**i es valida la confesion, quando el confessor esta dormitando, y no adierte a lo que se le dize.

Respondo, que si el confessor oyo lo effencial de los peccados, conuiene a saber, los peccados mortales, y las circunstancias necessarias, vale la confesion, aunque de xe de entender, y oyr los peccados veniales, y las circunstancias, que no mudan la especie. Empero sino adierte a lo que se dize, tengase esto por regla general, que todas las vezes que por causa de sueño, o de otra ocupacion, o exercicio se diuierde, y no tiene atencion a las dichas cosas effenciales, es nulla la cōfession, y por fuerça se ha de reysterar, como lo tienen Angelo, Armila, Victoria, Nauarro, y Medina. Y assi esté advertidos en esto los confessores, y los penitentes, pues se trata de negocio de entrambos, y viendo el penitente al confessor dormirar, tenga cuenta de lo despertar.

Duda sexta.

128. **E**sta vno boqueando en el vltimo trance de su vida, tiene diez peccados mortales, cōfiessa los cinco, y confessados estos cinco queda priuado del vso de la razon, pregunta se, si puede ser absuelto.

Respondo, que si, porque piadosamente auemos de creer, que si este penitente tenia sufficiente attricion, cō la absolucion sacramental, le perdonara Dios, todos sus peccados, haziendo le de atterrito, contrito, Assi lo tiene Victoria. b Lo qual se confirma, pues es opinion de hombres doctos, la qual como probable siguo en la Explicacion de la bulla c que el penitente puede ser absuelto en

Ang. cō-
fess. l. i. n. 22.
Armi. ibi.
n. 8. Viñ.
num. 169.
Nau. ca. 9.
n. 14. Me-
din. li. i. c.
12. §. i.

b. Víctor.
vbi supra.
n. 164.
c In expli.
Cruc. §. 9.
n. i.

el artículo de la muerte, mostrando señales de contrición dando golpes en los pechos, levantando los ojos, y las manos al cielo, aunque no diga peccado alguno en particular, o en general. Contra la qual opinion han murmurado algunos, rechaçandola como improbable sin fundamentos vrgentes, y a los argumentos que traen, respondo sufficiently en la Explicacion. Empero no han tenido razon, pues de seguir esta opinion tan piadosa en el vltimo de la vida del penitente, se puede seguir tanto bien haziendose de attrito el penitente contrito por virtud del sacramento, sin daño especial del confessor, que se conforma en esta opinion. Quantitas que vn Doctissimo Español llamado Viualdo *a*, el qual en su libro muestra erudicion, y comunicacion con los mas doctos de España, y Italia, dize q̄ esta opinion esta puesta en practica, y q̄ esta han tenido Mancio, fray Iuã de la Peña, fray Ambrosio de Salazar, y fray Pedro de Soto mayor, padres doctissimos de la orden de nuestro padre S. Domingo, y que la han tenido otros maestros Salmanticenses, conuiene a saber el maestro Sancho Obispo q̄ murio de Segorbe, y el maestro Espinal cano nigo de Auila. Y dize mas q̄ de la familia de la Compañia de Iesus han tenido la misma opinion varones doctissimos consultados sobre ella, asì en España, como en Francia, y en Italia, y dize que a esta opinion parece que se allega S. Antonino *b* en su Summa, tanto que en otra parte expressamente la tiene, como lo refiere el sacerdotal Romano, tãto que el dicho autor Viualde dize sentir lo mismo Nauarro, o porque dize que no deue el confessor absoluer sacramentalmente al enfermo, el qual cõ palabras no le cõfessare algunos pecados, aunq̄ antes q̄ pierda la habla, o el iuyzio de la razõ le aya llamado para le cõfessar, y aya mostrado voluntad de hazer la dicha

a. Vivaldo
in suo ca-
del. aureo.
r.p. tit. de
abso. n. 70
b. D. Aut.
3.p. t. r. c.
2. & in co-
fess. dicto
defecerunt
sacer. Ro.
c. 26.
c. Naua. in
Man. c. 27
n. 268.

confession con señales de contricion, no al sacerdote, que le ha de absolver, sino a otro, o a otros. De las quales palabras se collige ser opinion de Nauarro, que si mostrasse las dichas señales al sacerdote, que le ha de absolver, ay bastante materia en este caso, para que le pueda dar la absolucion sacramental, y si esto no quiere dezir Nauarro, no podemos dexar de dezir, sino que no se explico sufficientemente, lo qual no se ha de dezir en este caso, pues trataua de materia tan delicada, y tocaua vn punto tan reñido.

a ca. falla-
cis. verb.
præsen. de
poen. li. 6.
vbi glo. c.
pastoralis.
de of. ord.
Con. Tri.
fes. 14. c. 7
in fi.

b Sot. in 4.
q. 4. ar. 4.

Can. de pe-
ni. s. p. Ma-
dosio. in
prax. sign.
ti. confes-
fo. 73.

c Naua. in
c. 2. n. 9. &
ca. 27. nu.

272. §. 7.
Pal. in 4.

d. 17. q. 2.
Adr. de cõ

fessio. q. 3.
Med. de cõ

fes. trac. 2.
f. 79. co. 3.

Sil. conf. 7.
§. 7. & ab-

sol. r. n. 10.
Cou. in c.

alma. 1. p.
§. 11. nu. 8.

Vinald. in
cande. r. p.

ver. absol.
6. pag. 153.

co. 1.

Duda septima.

129 **S** I vno, que entra en la mar en vna nauegacion, o guerra peligrosa, o vna muger muy proxima a su vn parto peligroso, se quiere confessar, puede el confessor absolverle de todos los pecados, y censuras reseruadas, como puede absolver a todos aquellos, q estan en el articulo de la muerte.

Respõdo ser cosa cierta, que en el articulo de la muerte, no ay caso, ni censura reseruada, como esta diffinido en los sacros Canones, a confirmados por el Concilio Tridentino. Empero Soto, b y Cano. o Mandosio dicen, que esto no ha lugar en los casos susodichos, por que los tales no estan en el articulo de la muerte, sino en el peligro de muerte. Mas lo contrario se ha de dezir con Nauarro, o Paludano, Adriano, Medina, Syluestro, Contruuias, y affirma Viualdo, que esta opinion han tenido Mancio, Gueuara, y otros doctissimos maestros Salmanticenses.

Duda octaua.

130 **V** N penitente se fue a confessar con su parrochio con casos reseruados, preguntase, si creyendo, que

que le vendra algun daño, remittiendole al Obispo, o a otro, que tenga su autoridad le podra el dicho parrocho absolver.

A esta duda responde Nauarro *a* contra Angelo, diciendo que de ninguna manera le puede absolver en este caso. Y añade, que aunque Angelo alega por su parte a Abbad *b* mirando lo que dize, no es de su opinion, porque aunque el parrocho tenga jurisdiction espiritual sobre el penitente, no tiene jurisdiction para le absolver de casos reservados. Empero añade Nauarro, q̄ puede acaecer caso acompañado de tantas circunstancias, que le sea licito al parrocho dar la dicha absoluciõ, y para esto trae vna doctrina de Innocencio, *c* el qual dize, que los Obispos, y otros juezes auiendo grande causa para ello pueden contrauenir en algun caso particular a la constitucion, aunque sea del Papa: cuya doctrina refiere, y sigue Felino. Mas ciertamente yo me maravillo de Nauarro ser en este caso tan escrupuloso, que riendo constreñir a los penitentes con detrimento, y daño de sus personas yr a la presencia de sus superiores por la absolucion de los dichos casos, y concediendo, como el concede, que de esta yda se cree vendra mal a los dichos penitentes: yo no hallo caso acompañado de mas circunstancias, para que le conceda, que el parrocho le pueda dar la absolucion, lo qual se confirma, porque el mismo Nauarro, *d* en su Manual tiene la comun opinion que el penitente puede callar el peccado en la confesion entendiendo, que si le descubre, se le ha de seguir algun daño probable del anima, o del cuerpp, confirmase mas, porque aunque la ley de la confesion sea diuina, empero es diuina positina, y la natural de la conseruacion de la fama y de la vida, es de mayor fuerza, y aunque Nauarro diga, que el Conc. Trid. no haze contra Angelo, yo hallo que haze mucho por el, pues en

a Nau. li. 5.
cōli. 21. de
px. & rem.
mis. confi.
24.

b Abba. in
c. qui dile
cto, de cō-
sang. & af
finit.

c Innocē.
in c. de cō
stit.

d Naua. in
manu. c. 6.
nu. 3.

e Cō. Tri.
sess. 14. de
casuum re
fer. c. 7.

el

el se diffine, que la referuacion de los casos no es ordenada para destruycion, sino para edificacion, y esto se prueua y declara por lo que largamente diximos arriba en las addiciones deste §. sobre el numero.

Duda nona.

131 **S**I el official del Obispo tiene estando el presente, y authoridad para absolver de los casos Episcopales.

Respondo, que no, como lo tiene Hostiense, salvo, si expressemente consta, que el Obispo le quiso dar esta authoridad, y si la tiene, y no es sacerdote, la deve delegar a otro, que sea sacerdote, como se prueua en Derecho, *a* y solamente se le concede jurisdiction en el fuero contencioso, por lo qual no se ha de meter en negocios que pertenecen al fuero de la consciencia, como se dize en Derecho, *b* salvo, como tengo dicho, si el Obispo le da authoridad in vtroque foro, como la da a su Vicario general. Así lo tiene Syluestro. *c* Y quando el dicho Obispo se va a algunas region y remota fuera de su Obispado, dexando algun Obispo Vicario general, este Vicario, segun Hostiense, puede todo lo que puede el Obispo que le instituyo estando presente: la qual doctrina sigue Syluestro. Y aunque el Concilio Tridentino *d* concede autoridad a los señores Obispos para que por si, y no por sus Vicarios puedan absolver de la heregia occulta, no entiendo que los dichos Vicarios, aunque sean Obispos tienen la dicha authoridad: porque a los Obispos es cometido este poder, como a verdaderos Inquisidores, que son, y los Obispos titulares que quedan por Vicarios en ausencia de los Obispos no son Inquisidores.

d. Cō. Tridentino. sess. 24. c. 6. de reformatione.

Duda

Duda decima.

132 Como se ha de auer vn peccador embuelto en peccados por mucho espacio de tiempo, y vna muger publica, quando se confiesan.

Respondo, que Victoria, Nauarro, y Cayetano, y otros concluyen, que basta declarar su estado en comu, y dizen que la ramera basta que diga, estuue en la casa publica por espacio de diez años, admitiendo a hōbres de qualquiera estado y condicion. Mas Soto b dize, que esta generalidad se ha de entender con moderacion. Para resolucion de lo qual reciba el confessor los siguientes notables.

El primer notable, q siempre estas mugeres, aunque por espacio de diez años ayan estado en el dicho lugar, se acuerdan en alguna manera de los pecados mas graues que han cometido, y tienē siempre en memoria los pecados que cometieron con sacerdotes, o otra gente dedicada a Dios, y al culto diuino, porque conociēdolos por tales, se glorian mucho dello, diziendolo a sus rufianes, y no contentas con los peccados secretos, que han cometido con ellos, publican sus nombres, infamandolos de incontinentes, y tambien se acuerdan de los pecados que cometen contra natura, si la deluentura de su estragada vida no las ha traydo a tal punto, q tan de ordinario cometan el pecado de Sodomia, como el pecado de la copula illicita natural, y assi destos pecados estā obligados a dezir su numero cierto, si lo saben.

Lo segundo se ha de notar, que no todas las que estā en la casa publica peccan yualmente, porque puede vna estar por espacio de vn año en la casa publica en vna villa, o ciudad, que puede ciertamente certificar el confessor, diziendo, que por vn año, o dos pecco cada dia

tres

a Victo. in
sum. num.

178. Nau.

in man. c.

6. nu. 15.

Caic. 1. to.

opuse. 18.

9. 3.

b Soto, in

4. d. 8. q. 2.

ar. 41.

tres, o quatro vezes, de la qual relacion puede el confessor veniren conocimiento del numero de sus peccados.

Lo tercero se ha de notar, que en la casa publica vna muger de estas por ser mas hermosa que las otras, comete mas peccados en vn dia, que otra en vn mes, por no ser tan hermosa.

Lo quarto se ha de notar, que los peccados que estas malas mugeres cometen, no son solamente peccados carnales cometidos con hombres, mas aun peccados torpissimos, que vnas con otras cometen, juntandose torpemente.

Lo quinto se ha de notar, que muchas vezes estas malas mugeres despues que cometen actos carnales, para q̃ no conciban echan fuera la simiente, la qual es gran maldad contra natura.

Lo sexto se ha de notar, q̃ si algunas vezes acontece q̃ se hazen preñadas, procuran abortar, para q̃ la preñez no les impida tener sus torpissimos actos.

Lo septimo, que muchas vezes estando en el acto torpe hurtan todo lo que pueden al hombre que con ellas tiene acto carnal.

Lo octauo, que en el principio de la noche peccan cō algunos, para que les den cierta cantidad, y estipendio concertado, con pacto que toda la noche han de gozar dellas, y huyen recibiendo el dinero, y no cumplen la torpe palabra a que se han obligado, sin restituyr algo de la pecunia que han recibido, estando obligadas a restituyr algo della.

Lo nono nota, que esta male canalla llena muchas vezes de embidia hazen matar a los rufianes que veē muy afficionados a las otras de su compañía.

Lo decimo, que muchas vezes permiten ser conocidas, no por la via ordinaria natural, sino contra la natura-

tura-

turalaleza, por ganar mas de lo que auian de ganar con los actos ordinarios.

Lo vndecimo, que muchas vezes aun en la confesiõ mudan el nombre que tienen, y niegan su patria, y su estado, para que no sean conocidas entendiendo, que si vienen en su conocimiento, daran noticia a sus deudos, que muchas vezes son honrados, entendiendo, que desta manera procuraran el remedio de sus almas, y seran apartadas de sus malas vidas.

Lo duodecimo, que se hallan muchas destas mugeres q̃ por ganancia se casan muchas vezes con vn mismo hõbre, lo qual acaece por auer en algunas ciudades vna pida cosa costumbre, de llevar estas malas mugeres en la semana Santa, a vna casa donde estan recogidas, y donde oyen los officios diuinos, y cada dia se les predica, para que assi se parten de su tan mala vida, y fingen algunas que se quieren cõuertir, y visto esto los ciudadanos y gẽte noble, procuran juntarles dote por via de limosna, para que las casen, lo qual visto salen los rufianes q̃ las amã como hombres estraños, y que nunca las han conocido, ni las conocen en las dichas ciudades, y dizen, fingiendo sanctidad, que por amor de Dios las quieren tomar por mugeres, y engañando a los que tratan deste casamiento los casan con ellas, y les entregan la dote, acaeciendõ muchas vezes, que los tales han ya casado con otras, y luego que estan casados, passada la Quaresma huyen, y se van a otras ciudades, donde el año siguiente cometen la misma maldad: y assi afirma Vivaldo, a que vna mala muger destas cometio esta maldad siete vezes, y despues cesso della, porque fue presa, y castigada, y el que casaua con ella fue condenado a galeras perpetuas.

a Vinald.
in suo Cã-
del. r. p. ti.
de. confes.
n. 59. pag.
103. col. 1.

Lo decimotercio, que muchas vezes vsan de veneno y de hechizos, los quales dan a sus rufianes, para

que

que no las desempaten.

a Syluest.
ver. mer-
trix.

b Angelo
ver. mer-
trix, & Ar-
mil. ibi.

Nau. c. 17.
21. 33.

Lo decimoquarto se ha de notar, que estan obligadas a restituylr lo que en grande cantidad les dan aquellos, que no tienen auctoridad para enagenar, como son los hijos familias, y los religiosos, como conforme a la comun resuelue Syluestro: *a* y estan tambien obligadas a restituylr, lo que por fraude sacaron, siendo mas de lo que se les deuia, como lo dizen Angelo, *b* Armilla, y Nauarro.

Lo decimoquinto, que estas malas mugeres nunca cumplen con el precepto de la confesion, ni con el de la comunion, y ayuno, y muy pocas vezes oyen Missa, y quando la oyen la oyen mal.

De lo dicho se collige, attento que estas mugeres hazen tantas y tan enormes maldades por todo el discurso de su vida, que queriendo se confessar no satisfazen, diziendo: por espacio de diez años, o mas auemos estado en el lugar publico. Y assi mi parecer es, que los confessores que oyen de confesion a estas mugeres estan obligados a tratar de sus particulares pecados, los quales ellas han sabido muy bien cometer, y por estar engolfadas en su ceguedad, ni los saben conocer, ni confessar: y deuē los cōfessores inquirir, si las tales son solteras o casadas, y el estado y condicion de sus personas. En confirmacion, de lo qual hazelo que dize San Chrysostomo, y lo refiere Vigerio, *c* el qual dize las siguientes palabras: *Sicut non sufficiebat leprosis dicere Sacerdotibus, ego sum leprosus, remitte me ad castra, sed tenebatur ostendere locū leprae. Vnde Sacerdotes possent sumere iudiciū separandi ad tēpus, vel remittēdi, sic peccatores peccata in particulari, & circumstantias, ex quibus cōfessor possit diiudicare. Hæc Chrysostomus.*

Duda vndecima.

e Viger. d.
confess.
vnc. 14.

133 **P**Reguntase, si en el obispado, en el qual por constitucion Synodal son descomulgados, los que
no

no cumplen el precepto de confesarse vna vez en el año, y el precepto de comulgar por Pascua, quedã estas mugeres publicas descomulgadas, dexando de cumplir los dichos preceptos.

A esta duda responde Vivaldo, a que no porque ninguno dize q̃ estan descomulgadas, y mas q̃ nunca las publican, y denuncian en la Iglesia por descomulgadas, como denunciã y publicã a los demas fieles, q̃ no cumplen estos preceptos; ni se ha visto que por esta causa se ayan apartado de su conuersacion y participacion, como se apartan de los descomulgados. Y no es esto fauor que les haze la Iglesia, antes es disfauor, pues las trata, no con las censuras, y castigos, con que suele tratar a los Ghrisianos, y asì se dexa su castigo al braço seglar, conforme las leyes Imperiales. b

a Vival. v.
bi su. n. 60
pag. 104.
col. 1.

b l. que ad
dulterium
C. de adul
terijs.

Duda duodecima.

134 **S**I peccã mortalmente el que muda confessor, para descubrir sus pecados a otro, y ser tenido por bueno delante de su ordinario confessor.

Respondo, q̃ si, como lo tiene Victor, c Syluestro. Empero si alguno haze este acto tres, o quatro vezes, para q̃ no pierda el credito bueno q̃ del tiene el cõfessor, no es pecado mortal; como lo dize Nauarro, dy aun o so afirmar q̃ muchas vezes cõuiene mudar cõfessor por muchas causas, q̃ experimentamos los q̃ tratamos en esta mercancia espiritual, y asì en el Concilio e Tridentino considerãdo los Padres, q̃ en el se juntarõ, las dichas causas, y q̃ militauan aun en las Virgines conflagradas y dedicadas a Dios con voto de religion, ordenaron, que los prelados dellas offreciessen dos, o tres vezes en el año cõfessores extraordinarios, para q̃ las oyessen de cõfession, vltra del confessor ordinario señalado. Por tanto aũque

c Victor.
in sum. n.
196. Sylu.
ver. conf.
1. q. 6.
d Nauarr.
in man. c.
21. nu. 40.
verb. vnde
sequitur.
e Concil.
Trid. sess.
25. de regi.
c. 19.

algunos confesores mouidos cō zelo de aprouechar las almas, obligan en alguna manera los penitentes a confesarle continuamente con ellos, para q̄ los vayan siempre instituyendo en el camino de la virtud como hombres, q̄ saben su humor, y lo que aprouechan, y en lo que faltā; no tēgo algunas vezes este zelo por acertado, porque aunq̄ vna persona aprouecha mucho en el camino de la virtud, muchas vezes reytara los pecados veniales, los quales tiene verguença de confesar al mismo cōfesor, y como flaca puede cometer algun pecado mortal, el qual confessandole le causara mayor verguēça y cōfusión, y le pôdra en ocasiō para cometer sacrilegio en sus confesiones, sino se va a confesar con otro, q̄ no la conozca. Por lo qual aduertā estos mis padres cōfesores, que amonestan a sus penitentes se confiesan de quando en quando con otros confesores extraordinarios, pues el Concil. Trid. les da este documento, y las religiones bien concertadas, cultiuadas con sangre de martyres, autorizadas con muchos sanctos canonizados, que en ellas se han criado, fundadas por sanctos que han sido prodigio de sanctidad en el mundo, como el bienauenturado San Basilio, San Benito, San Bernardo, San Augustin, Sancto Domingo, y nuestro Padre San Francisco, enseñan tambien la misma doctrina, manada de la leche de los sanctos padres, diziendo los prelados en las fiestas principales a sus religiosos, que se confiesan con quien les pareciere, y assi les auiso, que aunque algunas vezes conuiene dar penitencias a los penitentes que se confiesen ciertas vezes en el año, ponganlos en su libertad, diziendoles, confessaos hermanos con quien quisiereis, no los obliguen a confesarle con ellos, porque no cumplan la penitencia, o queriendo cumplirla, puede acaecer, que cometen sacrilegio.

135 Acerca de lo que digo en nuestra suma en el primer

tomo c. 205. tit. Luxuria. pag. 562. que los criados no pe-
 can lleuando recaudos a las mugeres malas, con las qua-
 les saben han de pecar. Muchos me han reprehendido
 en esta opinion, y aun se han escandalizado de que yo la
 tenga, y si bien se consideran mis palabras, yo no tengo
 tal opinion, antes me aparto de Nauarro, q la tiene, di-
 ziendo, q aunque speculatiuamente sea verdadera, pra-
 cticamente no se deue seguir. y no se hallara, q yo diga
 absolutamente, q esta opinion es verdadera. speculatiua-
 mente, las quales palabras auia de dezir, para q me allega-
 ra por autor desta opinion. Ni yo digo absolutamente,
 q la tengo por verdadera, hablâdo de criados de algunos
 nobles, q a penas pecan venialmente, pues solamente di-
 go, q la opiniõ de Nauarro yo la admitiria de mejor ga-
 na, en los criados de algunos hombres honrados: lo qual
 no es absolutamente admitir la dicha opiniõ por verda-
 dera, sino dezir, dado caso, que la opinion de Nauarro
 fuesse probable, yo la recibiria de mala gana, y quan-
 do algunas circunstancias en casos particulares me mo-
 uiessem a seguir la de mayor gana la recibiria yo en los
 dichos criados, que en las criadas, de mugeres publi-
 cas y malas, y habla con este termino por la reueren-
 cia deuida al Doctor Nauarro, al qual no quise absolu-
 tamente reprobâr. Empero agora, vista la poca que se
 me ha tenido, me parecio ser necessario explicar mi sen-
 tencia, y aun dezir a la clara, que la opinion de Nauarro
 a segun la doctrina del mismo auctor, no se puede seguir,
 pues dize que con dificultad se puede defender, que no
 peca mortalmente aquel que haze, o alquila casa a vna
 muger publica para pecar en ella, pues da ocasion de
 pecado, ayudando a pecar, lo qual por Derecho diui-
 no esta prohibido. Y aunque el mismo Nauarro no
 condemne a los tales a pecado mortal por ver que su
 Sãctidad ve q se hazen, y alquilan estas casas a las dichas

a Nau. c.
 17. n. 195.
 B.

mugeres, y no lo prohibe, y diga que la contraria opinion procede en aquellos que hazen o alquilan las dichas casas con fin principal, o menos principal de que pèquen en ellas, y no en aquellos que solamente las alquilan para que vivan en ellas, con displicencia de los pecados qen ellas se han de cometer, con todo esto de mala gana recibe la dicha limitacion, diziendo, q con dificultad se puede defender, q no es pecado alquilar las dichas casas, sabiendo que en ellas se ha de offender de ordinario a su divina Magestad: por lo qual, si en este caso no dexa Nauarro de confessar, auer pecado mortal, no es de creer, que Nauarro diga, que no es pecado hazer los dichos criados lo susodicho, pues no es tan propinqua ocasion de pecar, la que se da alquilando las casas a estas mugeres malas, sabiendo que en ellas han de pecar, como la que dan los criados y criadas, llevando recaudos, sabiendo que son para mal fin: y assi agora a la clara me aparto de la opinion de Nauarro, con la auctoridad del mismo Nauarro: Y segun he leydo en su docta y sana doctrina, muchas cosas dize en sus consejos, las quales presumo, no son deste tan sancto y docto varón, sino q las sacaron de sus papeles, los quales el no auia limado.

Adiciones sobre el §. 12.

SVMARIO.

Como se entienden las palabras de la Bulla que dize: no suspender las gracias y priuilegios concedidos a los superiores de las ordenes Mendicantes, quanto a sus frayles solamente.

num. 1. 2. 3. 4. 5. 6.

Si las monjas pueden gozar de los priuilegios de los frayles,

aunque no tengan Bulla. num. 7.

Si en el año del jubileo se suspenden los priuilegios de las religiones

regiones quanto a cinco cosas. num. 8. *Si para vno gozar de la Bulla es necessaria tenerla en su poder, num. 9. Si se pueden predicar indulgencias sin licencia del Comissario general, num. 10.*



En este S. se trata de la auctoridad que tiene el Comissario general para suspender las gracias, y privilegios que pueden impedir la buena expedicion de la Bulla. Y la duda que aqui se ofrece de tratar, es sobre las palabras de la suspension, en las quales dize la Bulla, que no suspende las gracias concedidas a los superiores de las ordenes Mendicantes, quanto a sus frayles, solamente. Las quales palabras dan a entender, que se suspenden las gracias y facultades concedidas a los dichos superiores, quato a los seculares, la qual opinion tuue por las razones q pongo en la explicacion. Empero hallo que hombres doctos, y religiosos tienen la contraria opiniõ, y imaginan algunas cosas para responder a este argumento, y ninguna de las que he visto me ha quadrado: por lo qual despues de auer pensado muchas vezes en este punto, determine de seguir la comũ opinion de los dichos padres: porque aunque especulatiuamente yo tuuiera lo contrario, segun la opinion de Soto, y de los Doctores, comũmente, como cõsta de lo q trae Navarro, y Cordoua, aunq vna opiniõ especulatiuamente sea falsa, practicamente puede ser seguida, cõformando se con ella los que la siguen, como la explico en nuestra Suma, quantas que no tengo yo esta opinion por falsa especulatiuamente, considerando lo que se sigue.

Para explicacion de lo qual se ha de notar lo primero, que todas las facultades, y gracias que se conceden

a Sot. in 4.
d. 32. q. 1.
ar. 3. col. 2.
in fin Na-
uar. in ma-
c. 1. in fine
Cordu. li.
1. qq. q. 8.

a Naua. de
 ándulgen.
 not. 28 n.
 23. & 24.

en la Bulla de la Cruzada, se conceden a singulares personas, y son priuilegios personales, como lo dize Nauarro. a Lo qual se prueua, porque en la suspension de las indulgencias, y facultades que haze el Comissario general de la Cruzada, dize, que tomando la Bulla se reualidan. y cierto es, que las personas singulares tomã la Bulla, y no los monasterios, y conuentos. Ni contra esto obsta, que en la Bulla se suspenden las facultades, y gracias concedidas a los monasterios, confradrias, y hospitales, las quales mas parece que son priuilegios reales, que no priuilegios personales, porque a esto respondiendo, q en las dichas palabras, solamente se suspenden las gracias de que gozan todos aquellos que visitan los dichos monasterios, y se escriuen en las dichas confradrias y dan limosna a los hospitales, y respecto dellos, cierto es, que son priuilegios personales, y no reales.

Lo segundo se deue notar, que todos los priuilegios concedidos a los confesores de las ordenes Mendicantes, y de las demas Religiones, para absoluer de los casos de los Obispos, y de los del Summo Pontifice, y para dispensar, y commutarlos votos de los seculares, que se vienen a confessar con ellos, no son priuilegios personales, sino reales, porque aunque se concedan a personas, no se conceden a ellas como a personas singulares, sino como a personas religiosas de las dichas ordenes, a las quales ordenes quiso la Sede Apostolica hazer este fauor: por lo qual son priuilegios concedidos, mas a las dichas ordenes, que a ellos. Lo qual se prueua, porque si ellos con auctoridad Apostolica saliesfen de su religion, dexando el habito, ya no gozarian de los dichos priuilegios. lo qual es claro indicio de que son reales, concedidos, mas a las ordenes, que a ellos: porque si a sus personas principalmente se concedieran, uieran de seguir sus personas aunque

mudarán estado, y porque tratando de Leyes es verguença hablar sin ellas, conuiene que prouemos esta doctrina. Para explicacion de lo qual le ha de aduertir que para conocer si vn priuilegio es personal, o real, lo primero se ha de tener respecto a la qualidad de lo que se concede; como lo dize Aymon, *a* y a la causa de la Concesion, como se collige de vna Ley, *b* y lo traen Romano, Aretino, Baldo, y Alciato, y assi si consta, que la causa principal del priuilegio fue alguna persona singular, se juzga ser el priuilegio personal, y por el contrario si consta que la causa principal porque se concede el priuilegio, fue alguna cosa, o lugar, el priuilegio se ternia por real, attento que en qualquiera disposicion la causa principal, y immediata se ha de mirar, y no la segundaria, y remota y impulsua, como lo dizen algunas Leyes, *c* en las quales lo nota Battolo. Por lo qual como los dichos priuilegios y facultades se concedan por el respecto que se deue, y tiene su Sanctidad a las Religiones donde los dichos confesores tienen su filiacion, y son instituydos en este ministerio, claro es conforme la doctrina q̄ auemos puesto, que mas son reales concedidos a las ordenes, q̄ personales concedidos a las personas. Lo qual se confirma porque aunque los priuilegios que se conceden a cierto genero de personas, como el que se concede a los maridos sean personales, como se collige de vna Ley, *d* y lo nota Zafino. Empero el priuilegio q̄ se concede a cierto genero de personas, que por fiction del Drecho nunca parece, es perpetuo y real, y nunca se acaba; como es el priuilegio que se cōcede a los ciudadanos de vna ciudad. Porque esto no se acaba, sino con la ciudad: y por tanto es priuilegio real, como se dize en Derecho, e y lo notan Romano y Socino, y lo mismo se ha d̄ dezir en nuestro caso, pues vemos q̄ los dichos priuilegios, y facultades

fil. 404. 2
n. 1. lib. 3.
b l. in om-
nibus cau-
sis id ff. de
regul. iur.
Ro. in l. ma-
ritū in 32.
& ibi. Are-
ti. col. 3. in
fi. ff. solut.
matr. Bal.
in l. apud
Iuli. §. idē
Iulianus ad
mediū ff.
deleg. 1. Al-
ciat. resp.
203. nu. 21.
alios, cōfi.
7. n. 25. vo-
lum. 4.
c l. sociū
qui. §. 1. &
ibi. Bar. ff.
pro socio.
l. qui excep-
tionem in
prin. ff. de
cōd. in le.
d l. quia tu
le. ff. solu.
matr. Za-
fin in l. ma-
ritū n. 32.
ff. cod.
e l. forma.
§. quāquā.
ff. de cō-
sib. l. 2. ff.
dreb. dub.
Rom. in l.
maritū. n.
17. ff. solu.
matr. & in
l. 2. n. 4. ff.
dreb. dub.
se

se conceden inmediatamente a los confesores de las dichas religiones, los quales duraran mientras duraren las dichas religiones.

3. Lo tercero se ha de notar, que assi como en nuestra Bulla no se conceden sino priuilegios personales a singulares personas. Atsi no se suspenden en ella sino priuilegios personales concedidos a las personas singulares, a las quales se da facultad, mediatemente, para que gozen de las gracias y facultades cōcedidas a monasterios, hospitales, cofradias y otros piadosos lugares. De arte q̄ no se suspenden las dichas gracias en quanto son cōcedidas a los dichos lugares, sino en quanto conciernen a las personas singulares q̄ han de gozar de ellas, conuiene a saber q̄ no gozen sino tomã la Bulla, y si respecto de los dichos lugares se suspendieren tomando la comunidad de ellos vna Bulla en nombre de la comunidad quedaran reualidados; y vemos lo contrario, pues aunque no la tome la comunidad, romandola las particulares personas quedan reualidados.

4. Lo quarto se deue notar, que aunque aqui se suspenden las facultades concedidas a monasterios, respecto de las personas singulares q̄ dellas pueden gozar, no se suspenden las facultades cōcedidas a las religiones, y a las ordenes, lo qual era necessario exprimir, porq̄ assi como en la general reuocacion de priuilegios no se incluyen los concedidos a las religiones, si expressamente no se dize, como largamente lo trato en la Explicacion de los priuilegios Apostolicos, y cōsta de lo que tre Nannarro, a assi en la general suspension no se suspēden los priuilegios concedidos a las ordenes y religiones si expressamente no se haze mencion de ellos, por tanto los priuilegios cōcedidos a los presbyteros cōfessores de las ordenes mendicantes, para absoluer y dispensar, y cōmutar los votos de los seculares no se suspenden en esta Bulla.

Bulla. Pues estos priuilegios y facultades, como queda dicho arriba en el segundo notable no son concedidos a ellos como a personas singulares, sino a las ordenes y religiones, donde son frayles y professan militando debaxo de ellas y de aqui se concluye que pueden los seculares vsar dellos, aunque no tomen la Bulla, ni los dichos confesores, ni los seculares, pues no son concedidos inmediatamente a personas singulares, sino a las dichas religiones. De lo dicho se infiere, lo primero q̄ el priuilegio de suspender el entredicho en las festiuidades de las religiones, no se suspende en esta Bulla, porque este priuilegio no es personal cōcedido a personas particulares, sino real concedido inmediatamente a los conuentos y monasterios de las religiones donde se celebran las dichas festiuidades, por lo qual qualquiera del cōuento aunque sea secular, puede llegando las vigalias destas festiuidades, tañer a visperas, como sino huuiera entredicho aunque no tenga Bulla, attento que este priuilegio esta concedido a los dichos cōuentos y festiuidades, y así vemos, que en ellas todos los fieles son admitidos a los officios diuinos, y reciben los sacramentos, y pueden ser enterrados en los dichos monasterios, en tiēpo de entre dicho, aunque no tengan la Bulla de la Cruzada, lo qual esta recibido en todas las religiones.

Lo vltimo se infiere verdadero entendiamēto a las palabras de nuestra Bulla, ibi. *Excepto los concedidos a los superiores de las ordenes mendicantes quanto a sus frayles solamente*, cōuiene a saber q̄ las cōcedidas a los superiores de las ordenes mendicantes, quanto a los seculares se suspēden no en general, sino en quanto se cōcedē a los seculares inmediatamente, conuiene a saber, las indulgencias concedidas a los seculares que visitan los monasterios, y que traen el cordon de nuestro padre San Francisco, o escapulario de otras religiones, porque estos priuilegios

gios son personales concedidos a personas particulares por respecto de su deuociõ particular: y aun añado, que estos priuilegios, y otros semejantes concedidos a los religiosos a peticion de sus superiores, no se suspendian en esta Bulla, quanto a los frayles: porque concediendose a ellos, se concede a su religion, y los priuilegios concedidos a la religion, no se suspenden en ella: y si su Santidad puso la dicha excepcion, fue a peticion de frayles q̄ entiendan suspender la Bulla los dichos priuilegios ignorando lo susodicho, como por ignorancia se pidio en tiempo de Leon Decimo y se piden otras concessiones no teniendo necesidad de ellas, atento que por Derecho no le son negadas, como largamente lo trato en la Explicacion de los priuilegios Apostolicos.

7. Acerca del mismo §. en la duda 3. num. 7. Donde digo que de los priuilegios concedidos a las monjas de las ordenes mendicantes pueden gozar ellas, aunque no tengan Bulla, pues los frayles pueden gozar de los suyos, aunq̄ no la tengan como se les concede en la Cruzada, contra esto se me oppone ser verdad, q̄ las concessiones de los principes que hablan de varones se estien- den tambien a las mugeres, empero que los priuilegios, y otros indultos que se han de interpretar estrechamente hablando de varones, no se estien- den a mugeres, como lo tienen Geminiano, ^a y otros que refiere, y sigue Antonio Gabriel. A lo qual respondo, que la contraria sententia conuiene a saber, que en los priuilegios que son correctorios, y en los Decretos que se han de interpretar estrechamente ay estension de masculino a femenino, y assi hablando de hombres se han de estender a mugeres, la qual opinion tienen muchos que refiere y sigue Tiraquello, ^b y dize ser esta mas verdadera el doctissimo Menochio.

8. Acerca del mismo §. en el numero 14. En quanto digo,

^a Geminiano. in c. in general. 3. ca. su. de electio. Gab. li. comun. conclu. cõ. cluf. 6. ru. 17. & seq.

^b Tiraquello. de retract. cõsanguini. §. 1. glos. 9. n. 221. Menoch. de a dipiscend. possess. remed. 4. n. 61. & 62. & 63.

digo, que en el año del Jubileo plenissimo, se suspenden los priuilegios de las ordenes mendicantes quanto a cinco cosas, de las quales, ni los frayles, ni los seculares pueden gozar la contraria opinion tiene agora nueuamente Henriquez, ^a diziendo, q la costumbre ha interpretado lo contrario. A lo qual respondo, que no pudo dexar de tener con Nauarro, cuyos argumentos son de consideracion. Ni obsta el fundamento de Henriquez, conuiene a saber, que nunca su Sanctidad es visto reuocar, ni suspender los priuilegios concedidos a las religiones si expressamente no lo dize, porq a esto respondo que Gregorio XIII. en su Jubileo suspedió todas las facultades concedidas aun a las ordenes mēdicantes, como cōsta de sus palabras, *ibi. quibuscunq; Ecclesijs, & monasterijs virisq; sexus, ac cōuentibus, domibus, cōgregationibus, hospitalibus, & pijs locis, necnon ordinibus etiam mendicantibus, & militarū, &c.* las quales palabras trae Nauarro. ^b De las quales se colige no auer en esto dudado, y pluguiera a Dios, que la huuiera, q me mouiera a tener lo cōtrario, q no soy amigo de quitar a mi madre la religion, los priuilegios, de lo qual algunos me notan, antes soy tan amigo de conseruarlos, como de negarlos, quando veo que lo pide la razon, y la verdad, la qual con los grillos de la passion no tengo de encarcelar.

9 A cerca del mismo §. n. 16. sobre aquellas palabras, *Y recibistes la Bulla escripto en ella vuestro nōbre*, lo primero, se deue notar acercadellas, q basta q el que recibe la Bulla, la tenga en su casa, aunque este lexos della, y si se perdiere, o quemare sin fraude del que la tomo, no dexa de gozar della, como se collige de la doctrina de Syluestro, ^c Armilla, y Tabien. con Innocencio, Mando fio, y Henriquez. Y aun parece que se puede dezir, que vn hijo familias, estando ausente de sus padres, que sabe de cierto por la experiencia que tiene de muchos años,

que

a Henr. 2.
to. li. 7. de
indulg. c.
28. n. 7. lit.
L. & c. 31.
n. 5. lit. S.

b Naua. d
indulg. ne
tab. 33.

c Syl. tit.
priuile. §.
12. & 14.
Arm. § 10
Tabi. §. 10
Mando. in
reg. Cāce.
reg. 21. q. 6
n. 1. Henr.
2. to. lib. 7.
de indulg.
c. 20. n. 5.

Cap.

que sus padres le toman la Bulla cada año, puede vſar della, antes que sus padres le auisen, auerla tomado para el, porque aſſi como ſobre la certidumbte moral, puede caer el juramento, a aſſi parece que ay aqui vna certidumbre moral, la qual baſta para que eſte fundado en ella, como certificado, que la Bulla eſta tomada y guardada para el en ſu nombre, ratificando el hecho pueda vſar della: mas cierto eſta opinion yo no la tengo por probable, quando ſe trataſſe del vſo de los priuilegios de la Bulla, que no ſon concernientes a abſolucion de cenſuras, y caſos reſeruados, y a priuilegios, que para que dellos ſe goze es neceſſaria juridiſcion, en aquel a cuya cuenta eſta concederlos, atento que la Bulla da la dicha juridiſcion, al que alias no la tiene, y es eſte negocio de tanta importancia, que para la certidumbre que en el ſe requiere, no o ſo aſſirmar que baſte la moral, como no o ſaria yo aſſirmar, que vn Sacerdote puede confeſſar, teniendo por cierto moralmente, que el Obiſpo le ha concedido licencia para ello, como ſe la pidio, porque no ſe deuen negocios tan graues fundar en licencia preſumpta. Ni tampoco la tengo por probable, hablando de los demas priuilegios y gracias, por que aunque la certidumbre moral en muchas coſas tenga gran valor, aqui no le tiene, pues ſe trata del vſo de priuilegios contra el derecho comun: quantitas, que en eſte caſo no ay certidumbre moral, pues pueden ſer muertos los padres del eſtudiante, o auer acaecido otro algun impedimento, por el qual no ſe ha tomado la Bulla.

Lo ſegundo, ſe ha de notar acerca de las dichas palabras, que quando vno eſcriue por yerro, no el nombre de aquel para quien es la Bulla, ſino otro, puede borrar el dicho nombre y poner en ſu lugar el de aquel, para quien ſe tomo la Bulla, atento que mudar vna letra emendando alguna ignorancia en las Bullas Apoſtoli-

cas,

cas, no es pecado de falsario, como se collige del derecho, y lo trae Nauarro con Gerson.

10 Dudase acerca deste §. Si se pueden predicar indulgencias sin licencia del Comissario general.

Respondo, que en esta Bulla se prohibe durante el año de la publicacion predicar sin licencia del Comissario general las indulgencias que manan de la Sede Apostolica, aunque sean concedidas a monasterios, como queda arriba explicado. Empero es de notar, que los prelados de las ordenes Mendicantes pueden predicar a sus subditos las indulgencias que concedio el Papa a su religion, y a su General: atento que en la suspension desta Bulla no se comprehenden las indulgencias que el Papa ha concedido a los superiores de las ordenes Mendicantes, quanto a sus frayles. Puede tambien el Obispo y su superior, predicar las indulgencias pequeñas, que segun derecho comun pueden conceder, porque la Bulla solamente prohibe, predicar las indulgencias que inmediatamente manan de la Sede Apostolica. Assi lo dize Henrriquez. b

a cap. ex
conscienc.
de crimin.
fals. Naua.
c. 27. n. 62
Gers. 2. pa.
alpha. 3. n.
113.

b Henriq.
2. to. lib. 7.
de indul. c.
29. num. 2.

Adiciones sobre el §. 13.

SVMARIO.

Si puede el Comissario general de la Cruzada en el fuero exterior dispensar en la irregularidad, que procede de delicto occulto, y publico, num. 1.

Si el Comissario general, siendo sacerdote, puede vsar de la dicha facultad en el fuero sacramental, num. 2.

Si puede el Comissario general dispensar en la irregularidad que nace de la bigamia interpretatiua, num. 3.

Si pueden los cõseßores por virtud de la Cruzada dispensar en irre-

irregularidades. num. 4.

Si puede el Comissario general dispensar en la irregularidad que se comete in contemptum clauium. num. 5.

Si puede el Comissario general dispensar en la irregularidad q̄ procede de homicidio, o mutilacion voluntaria. n. 6.

Si puede el Comissario general dispensar en la irregularidad q̄ nace de homicidio casual, num. 7.

Si puede dispensar en la irregularidad q̄ nace de simonia, n. 8.

Si puede reualidar el titulo del beneficio recibido por simonia. num. 9.

Si puede dispensar en la irregularidad que nace de la heregia. num. 10.

1.



Cerca de lo que digo en el numero primero, que puede el Comissario general dispensar en la irregularidad, q̄ procede de delicto oculto,

Nota, que la Bulla Plumbea dize las siguientes palabras: *Item similiter cōceditur facultas dicto Comissario,*

dispensandi, & cōponendi super irregularitate, cū his, qui quibusuis Ecclesiasticis cēsuris, Missas, & alia diuina officia. (nō tamen in contēptum clauū) celebrauerunt, seu alias illis se immiscuerunt, & super alia qualibet irregularitate. De las quales palabras generales se collige, q̄ no solamente tiene el Comissario general licencia para dispensar en las irregularidades, que proceden de delicto oculto, mas aun en las irregularidades que proceden de delicto publico. Por lo qual, si vno estando descomulgado, suspenso, o entredicho, celebrare publicamente, y publicamente violare el entredicho, por el qual delicto incurre en irregularidad, puede el Comissario general dispensar en ella, y así quāto a esto tiene mayor auctoridad, q̄ los Obispos, porque los Obispos, por el Conc. Trid. no tienen la dicha

cha la facultad, sino quando la irregularidad procede de delicto occulto, como expreſſamente lo dize el Cõcilio Tridentino añadiendo que no ſe les concede eſto en el fuero exterior, ſino en el fuero de la conciencia: empero el Comiſſario general de la Cruzada puede hazer la dicha diſpenſacion en el fuero exterior, y quando la irregularidad procede de delicto publico dando la Bulla de la tal diſpenſacion en eſcripto. Aſſi lo dize Henrriquez, y Viualdo, el qual afirma que vio en Madrid, en el año de 1577. al dicho Comiſſario dar yna diſpenſacion deſta manera.

a Henr. li.
7. de ind.
c. 14. n. 4.

2.^a Duda ay ſi el dicho Comiſſario ſiendo ſacerdote puede uſar de la dicha facultad en el fuero ſacramental de la confeſſion.

A eſta duda reſpondo, que ſi el Comiſſario en la confeſſion ſe ha como mero confeſſor no puede diſpenſar en la irregularidad que nace de delicto, aunque los penitentes tengan la Cruzada. Porque aunque los confeſſores por virtud della pueden abſolver de qualquier cenſura, no pueden diſpenſar en irregularidades, aunque nazcan de delicto, porque eſtas no ſon cenſuras, como auemos prouado arriba en el §. nono, mas ſi el Comiſſario en la confeſſion ſe ha como Comiſſario valdra la diſpenſacion que hiziere aun en el fuero exterior, pidiendo primero al penitente licencia para dar la Bulla de la diſpenſacion: porq̃ ſin ſu licẽcia no ſe puede dar, attento que dandola, deſcubre la confeſſion, lo qual no puede hazer, ſin licencia del penitente.

3.^a Duda ſe mas, ſi puede el Comiſſario general diſpenſar en la irregularidad que nace de la bigamia interpretatiua.

A eſta duda reſponden todos comunmente, que no. Lo primero, porque eſta irregularidad no procede del delicto, y el Comiſſario ſolamente puede diſpenſar

R en



en las irregularidades que proceden de delito. La qual opinion absolutamente dicha no me quadra, atento que ay irregularidad, que procede de bigamia interpretatiua, por razon de algun delito. Para explicacion de lo qual se deue notar, que la bigamia interpretatiua es, quando vno finge auer tenido dos mugeres, lo qual acontece en aquel que contraxo con vna sola mas viuda, o con alguna muger que auia con otro tenido acto carnal consumado, y lo mismo es, si caso con vna donzella, la qual antes de auer consumado el matrimonio, o despues de le auer consumado cometio adulterio, aunque el ignore el dicho adulterio. Y en estos casos no puede el Comissario general dispensar, pues en ellos se contrae esta irregularidad, sin auer cometido delito el que se caso. Empero, acaesce tambien esta bigamia interpretatiua, quando vno contraxo con vna muger validamente, y con otra inuvalidamente, o con dos de hechos, mas con ninguna validamente, por algun impedimento dirimente. Y en estos casos puede auer delito en el que se caso, sabiendo destos impedimentos, por lo qual parece que el Comissario general puede dispensar en la irregularidad que nace en estos casos de la bigamia interpretatiua, ya que tiene facultad para dispensar en las irregularidades que nacen de delito: y tambien puede el Comissario dispensar en la irregularidad similitudinaria, pues procede de delito, casandose vno estando ordenado de orden sacro, o auiendo hecho profesion en alguna religion aprouada y assi tienen los Obispos auctoridad para dispēsar en la bigamia similitudinaria, como lo dize Nauarro. *a*

a Naua.c.

27.n. 197.

§.7.

4 Acerca del mismo numero en quanto digo, que el confessor por virtud de la Cruzada puede dispensar en la irregularidad que procede de delito, cierto varon docto me reprehende diziendo que el confessor no tiene

aucto-

auetoridad por virtud de la Cruzada para dispensar en las irregularidades, y no tuuo razon en me reprehender, porque aqui no tengo esta opinion, antes me remito a lo que dixé arriba en la explicacion del §. 9. donde refiero las dos opiniones probables, que ay en este punto, y no me determino qual se ha de seguir, y agora en la Suma y en estas addiciones me determino a tener, que no puede el confessor dispensar en irregularidades, como queda dicho arriba.

Tambien me reprehende el dicho hombre docto, en quanto digo, que dado caso que el confessor pueda dispensar en irregularidades, esto se entiende en el fuero sacramental solamente, y no fuera del Sacramento. Y assi dize contra mi, que dado caso que pueda dispēsar en ellas por virtud de la Cruzada, tambien podra dispēsar fuera del Sacramento, por quanto la absoluciou de las censuras se puede dar fuera del Sacramēto. Empero huiera de mirar este varon q̄ si yo tuue la dicha opinion, fue porq̄ las Bullas en romance q̄ se publicauan antiguamente dezian, q̄ los confesores pudiesen absoluer a los penitētes de las cēsuras Ecclesiasticas, oydos sus pecados, por las quales palabras hombres doctos auian tenido la misma opinion, y Soto queriendo tener la contraria con dificultad respondia a ellas, como consta de lo que dixé en el §. 9. mas agora q̄ las Bullas en romance, conformandose con la letra de la Plumbea, quitan las dichas palabras, conuiene a saber, oydos sus pecados, he mudado el parecer como en el dicho §. 9. he aduertido. y assi el dicho hombre docto huiera de mirar el tiēpo en el qual yo escriui la dicha opinion, para no me arguyr de pecado, imitando en esto la comun doctrina de los Iuristas, que dize: *distingue tempora, et concordabis iura.*

5. Acerca del mismo §. nume. 2. en quanto digo, que no puede el Comissario general dispēsar en la irregulari-

a Scot. in
2. d. 6. q. 2.
ar. quantū
ad 2. in
princi. D.
Tho. 2. 2.
q. 186. art.
9. ad 3. Ca
str. de le.
pæna. li. 1.
c. 5. docu.
6.

b Silu. V.
contēptas
n. 1. & 2.

dad, quando se comete in contemptum clauis, es de no
tar, q̄ entonces vno pecca menospreciando la potestad
de la Iglesia, no le mouiendo otra causa, sino no querer
se sujectar a la dicha potestad, temiendola por intolerable,
como lo tiene Scoto, a y es doctrina expresa de
S. Thomas, donde lo nota Cayet. y lo resuelve Castro.
De la qual doctrina se collige, q̄ quando por alguna cau
sa particular, conuiene a saber, por alguna yra, o concu
piscencia, vno se muue a no obedecer a la potestad ec
clesiastica, teniendola por justa, no es visto peccar en me
nosprecio de las llaues, sino por razon de la dicha cau
sa, aunque reytare muchas vezes el mismo peccado por
la dicha causa, como lo dicen los Doctores allegados, y
lo nota Syluestro, b y attenta esta Theologica doctrina
no puede el Commissario general de la Cruzada dispē
sar con aquel que estando suspenso descomulgado, o en
tredicho celebra, o incurre en otra irregularidad, pecan
do con menosprecio de la potestad, y censuras ecclē
siasticas teniendo las por indiscretas, y intolerables. Em
pero si vno estando ligado con las sobredichas censuras
teniendo la potestad ecclesiastica por tolerable y justa
celebrare por razon de algun interes, o daño que ha re
cebido, o enojo que ha tomado puede el Commissario
general dispensar en la irregularidad en que incurrio.
Pues este segun lo dicho no pecco menospreciando y te
niendo en poco la potestad ecclesiastica, aunque mouido
de las sobredichas causas aya reytado muchas vezes
el dicho peccado.

6 Acerca del mismo §. y nume. 2. es de notar que no
puede el Commissario general dispensar en la irregu
laridad que procede de homicidio voluntario, y por el
consequente podra dispensar en la irregularidad que
procede de mutilacion voluntaria de algun miembro,
pues aqui solamente exceptua al homicidio voluntario
por

por el qual no es entendida la mutilacion voluntaria, como lo aduierte Nauarro, a el qual tiene que attento que el Concilio *b* Tridentino, solamente niega a los Obispos la dispensacion del homicidio voluntario es visto concederles la dispensacion de la irregularidad que procede de la mutilacion de miembros. Ni obsta, que parece corren a parejas, el homicidio voluntaria, y la mutilacion voluntaria. Porque esto se ha de entender en este sentido; conuiene a saber, que assi como por el homicidio voluntario se incurre en la irregularidad; assi se incurre por la mutilacion voluntaria, como largamente lo declaro, y prueuo en nuestra Summa. *c* Deuese mas notar, que puede el Comissario general de la Cruzada, dispensar en la irregularidad, que nace del homicidio causal, pues el Obispo puede dispensar en ella por el Concilio Tridentino, quando el delicto es oculto. Y es de aduertir, que aunque el Obispo puede dispensar en la irregularidad, que nace de mutilacion de miembro, y de homicidio causal. Esto se ha de entender, quando estos delictos son ocultos, mas el Comissario general de la Cruzada, puede dispensar en ella, aunque los dichos delictos sean manifestos, y publicos, como arriba queda dicho.

8 Acerca del mismo §. en el n. 3. En quanto digo, que no puede el Comissario general dispēsar en la irregularidad, q nace de simonia. Lo qual entendi, quādo la simonia es real, y perfecta. Para mayor explicaciō de lo qual es de notar, q el simoniaco en ordenes irregulares, quādo se ordena simoniacamente a sabiendas. Como lo tiene Couar. *d* Soto, Syluestro, Angelo, y otros, q trae Cordoua. Empero el simoniaco en el beneficio, no qda irregular, ni suspenso, mas solamente descomulgado. Como se collige de vna Extrauagante, e y lo enseña Nauarro. Por lo qual es falsa la opinion de Cordoua, *f* y Syluestro

a Naua. c. 27. n. 194. in fin. notabili.
b Concil. Trid. sess. 14. de reform. c. 6.

c Habet. in sum. 1. to. c. 178. n. 1. pag. 498.
d Couar. in Clem. si fueris 2. p. §. 3. nu. 4. col. 4. Sot. li. 9. de iur. q. 8. arti. 2. Syl. verb. casus §. 1. & v. in norma §. 1. & verb. dispēfare §. 2. in fi. Ang. simonia. §. 2. Cord. lib. 1. q. 35. opinio. 4. c. Extraua. 2. de simo. Naua. c. 23. n. 111. & c. 27. n. 106. f. Cordo. vbi supra Syl. verb. simonia. §. 7.

que dize el simoniaco en beneficio ser suspenso.

De aqui se infiere, que el Comissario general, no puede dispensar en la irregularidad, o suspension, que nace de vno auer cometido a sabiendas simonia en las ordenes; y el que la comete en el beneficio, no incurra en la irregularidad, sino en descomunion mayor, claro es que los confesores, por virtud de la Cruzada pueden absolver della vna vez en la vida, y otra en el articulo de la muerte.

¶ Cerca del mismo numero, en quanto digo en el, que no puede el Comissario de la Cruzada reualidar el titulo del beneficio recebido por simonia. Nota que contra esto parece q se oponen vnas palabras de la Bulla de la Cruzada, donde su Santidad da facultad al Comissario general, para dispensar con irregulares con retencion de los beneficios, y frutos dellos recebidos, como consta de sus palabras, ibi. *Cum retentione beneficiorum, & fructum ex eis perceptorum*. Porque a esto respondo, que se ha de entender, quando estando irregular, por auer celebrado estando ligado con alguna censura ecclesiastica, alcanço algun beneficio; porque en este caso puede el Comissario dispensar con el tal, no solamente en la irregularidad, mas aun absuelto de las censuras ecclesiasticas en que incurrio, le puede reualidar el titulo del beneficio recebido, con retencion de los frutos. Empero, quando vno por simonia completa recibio vn beneficio, aunque aya alcançado del Papa reuolucion del titulo, no puede el Comissario hazer composicion con el respecto de los frutos, que recibio mal, porque esto al Papa solamente se reserva, pues quedando ipso iure, priuado del beneficio, no solamente pertenece la reualidacion del al Papa, mas aun la cõposicion respecto de los frutos, como lo tengo con la comun en nuestra Suma. 4

a. Habe. in
Sum. 2. to.
titu. de si-
mon. c. 56.
pa. 209. c.
210.

10 Cerca

ro Cerca del tercero caso, donde digo, que no puede el Commissario dispensar en la irregularidad, que nace de la Apostasia de la fe, y de la heregia. Nota para mayor explicacion, que desta irregularidad, que nace de la Apostasia de la fe, no se acordo Syluestro, a en muchos lugares de su Suma, ni en la palabra irregularidad, ni en la palabra, ordo. Verdad es, que en la palabra Apostasia dize, que el Apostata a religione, queda priuado del vso de la orden, y expressamente en otras partes tiene, que el Apostata de la fe es irregular, como lo dicen Soto, y Sotelo, los quales allegan para ello algunos Canonos. Por lo qual si el Apostata de la fe, ya ordenado, queda priuado del vso del orden, lo mismo auemos de confessar del herege, como allegando Concilios generales antiguos lo prouea Sotelo.

II Dudase, si puede el Commissario general dispensar por auer celebrado estando descomulgado, por auer apostatado de la fe, o por auer dicho alguna heregia, o por auer sido simoniac. A esta duda han respondido algunos, los quales no mirando el tenor de la concession que su Sanctidad comete al Commissario general de la Cruzada dizen, que no puede dispensar en las irregularidades, que nacen de auer celebrado auiendo cometido los dichos delictos. La qual opiniõ es muy agena de la merte del Papa en esta comission, porque estas irregularidades, como se siguen de se auer llegado a celebrar estando ligado con las censuras, que nacen de los dichos delictos, no parece, que deuen ser comprehendidas debaxo de la irregularidad que inmediatamente viene con los dichos delictos, cuya dispensacion solamente es negada al Commissario. Proueale mas, porque su Sanctidad en la clausula desta concession, luego en el principio concede al Commissario facultad para dispensar en la irregularidad, que nace de auer vno celebrado estando

a Syl. ver.
apostasia.
q. 8. in fin.
Syl. verb.
crime. §. 3.
& verb. c.
norme §. 1.
Sot. in 4.
diff. 25. q. 1.
ar. 3. Sotelo
lus. verbo.
clericus. §.
12. & iteru
verb. cler.
§. 10. & 11.

ligado con alguna cēfura Ecclesiastica, como arriba tenemos declarado, sin hazer excepcion de los que celebran estando ligados con las cenfuras, que se siguiē a los dichos delictos.

12 Acerca del mismo §. y numero, en quanto doy a entender, que no incurren irregularidad los que occultamente cometen Apostasia de la fē heregia, y simonia. Aduiértase que en este lugar pongo esto dudando, y allegando en su confirmacion opinion de hombres doctos los quales refiere, y sigue Castro *a* que dize, que por ningun crimen, sino es notorio, y haze al que le cometio infame, se incurre irregularidad; tanto que algunos afirman, que el vicio de la sodomia occulta no induze irregularidad. Asli lo tiene Nauarro, *b* y Syluestro. Empero como el proprio Nauarro diga, q ningun crimen excepto el homicidio, y otros expressados en Derecho, induze irregularidad, sino es notorio, y dexa infame al que le cometio, visto que el Derecho deuora, y nota por irregulares a los que cometen el delicto de la Apostasia de la fē, y de la heregia, y de la simonia en orden, como queda arriba dicho, siguefe, que incurren en ella, los que cometen estos delictos, aunque occultamente los pongan en execucion, como lo enseña Couarruuias. *c*

a lib. 2. de
lege poen.
c. vltim.

b Naua. c.
27. n. 249.
Syl verb.
crimen. §.
2. & c. 27.
nu. 204. &
284.

13 Acerca del dicho §. numero 6. Enquanto digo, que puede el Commissario dispensar en el primero, y segndo grado de afinidad, que se contrahe por copula fornicaria.

Note se acerca de lo que digo en este numero. Conuiene a saber, que el que ignoro impedimēto ha de ser cierto del. Esta cōdicion se pone, para que este, que ignoraua el impedimento, estando certificado, que no es verdadero el matrimonio que contraxo, quede en su libertad, y se case de nuevo, si quisiere: lo qual se requie-

re en el fuero interior, y en el exterior, como lo afirma Escoto, e Ricardo, y Gerson, y consta ser verdad de lo que dicen Innocencio Cardenal, y Abbad, a los quales citan Couarruias, Nauarro, y Vera Cruz, y no es necessario, que se especifique la qualidad del impedimento, porque basta que sea certificado auer impedimento dirimente, sea el que fuere.

14 Vna duda ay cerca desto, y es. Auien do graue peligro por auer primero conocido vna muger nobilissima vn hermano de su marido, que se hara, porque si descubre a su marido noble, docto, y auisado auer impedimēto aunq̃ no diga la especie vendra en conocimēto del delicto, y la querra matar, o la despedira, de su compañía cō todos los hijos q̃ tiene de ella. Al qual respōdo, q̃ en este graue y raro caso es necessaria dispensaciō absoluta del Papa, porq̃ parece q̃ no basta la del Comissario de la Cruzada, y alcāçada la dispēfaciō, basta q̃ la muger diga al marido, quando le tiene beneuolo, y le muestre particular amor, y le persuada q̃ quiera y guste, de la tener desde entōces por muger y le diga, señor la primera vez q̃ me case con vos, por ser boua, y simple, y estar en aquella publicidad cō alguna vergüēça, no di el legitimo cōsentimēto q̃ era necessario para el valor del matrimonio, y preguntandome lo agora vn escrupuloso confessor, me puso este escrupulo. Por lo qual os ruego para quitar mis escrupulos, q̃ renouemos agora el mutuo cōsentimēto q̃ auemos dado, y yo quādo me case cō vos no os amaua tātō como agora, mas agora por la virtud del sacramēto d'l matrimonio ostēgo el amor q̃ vna muger cōforme a la ley d'Dios, esta obligada tener a su marido. Y digo q̃ sino fuerades mi marido, q̃ de agora os recibiera por tal. Y ya q̃ yo os muestro estas prēdas, de tan refinado, y acēdrado amor, obligacion teneys de me le mostrar tambien, diziendo vos las mismas palabras que yo tengo

a Scot. in
4. d. 35. q.
1. vbi. Ri-
card. Ger.
2. p. c. 4. in
prin. nu. 5.
Couarr. v.
spon. c. 3.
in prin. n.
7. Naua. c.
21. nu. 4. 7.
Vera Cruz
in speculo.
conruga. l.
p. arti. 34.
concl. 8.

tengo dicho. Y fino me las dixeredes tendre zelos de q̄ no me amays; y notese que no ha de dezir que dio legitimo consentimiento, la primera vez, porque si dixesse que no dio consentimiento, mentiria, lo qual por todo el mundo, no se ha de consentir, ni aconsejar. Y diziendo que no dio legitimo consentimiento, dize verdad, porque no le dio legitimo por el impedimento que auia, y baltar lo susodicho para valer el matrimonio tienenlo Innocencio,^a y Abbad, y se collige de lo que dicen Soto, y Cayetano, Ricardo, y Nauarro. Los quales dize que aquel que se casa con vna esclaua pensando ser libre, si de tal manera le esta aficionado por su gran hermosura, que aunque supiera ser esclaua se casara cō ella, vale el matrimonio, porque la ignorancia concomitante, no quita lo voluntario, que basta para valer el matrimonio, como consta de lo que largamente trae Cordoua,^b y asì dizen Soto,^c Vera Ceuz, Couarruuias, y Diego Perez. Que quando algunos deudos prometen de se casar, alcançando primero dispensacion del impedimento, si alcançaren dispensacion, aunque tengan ignorancia de ella se ayuntan con vn effecto marital, valia el matrimonio antes del Concilio Trid. Porque esta ignorancia de no saber, si el impedimento esta uo quitado, era concomitante, y no quitaua vn punto a la libertad, que para contraher era necessaria. Aduierta se enpero, que si esta muger por ser muy pobre, e por no tener con que, no puede recurrir al Summo Pontifice, a pedir la dispensacion; opinion es de hombres doctos, a los quales sigue Nauarro,^d y otros que yo allego, y siguo en la Explicacion desta Bulla, que el Obispo puede dispensar en este caso, mas no podra dispensar el Commissario de la Bulla de la Cruzada. Y la razon desto es, porq̄ si a los Obispos conceden los Doctores esta authoridad, es porque veen que en otros casos semejantes

a-Innoc.in
c. 5. de eo
qui duxit
uxorem &
ibi. Abba.
Sot. in 4.
d. 24. ar. 2.
cōcl. 3. Ca
iet. in opus
de mat. q.
2. Ricar. in
4. d. 26. ar.
2. q. 1. Nau.
in ma. ca.
22. n. 33.
b. Cord. li.
2. qq. 19.
c. Soto. in
4. d. 29. q. 1.
art. 1. ad fi.
Specu cō-
iug. 1. p. ar
ti 4. 4. c. 3.
Coua. 2. p.
c. 4. inprin
ci. n. 5. Pe-
rez in l. 2.
ti. 2. lib 5.
ord. p. 4.
de Naua. c.
22. n. 85.

les conceden los sacros Canones, auctoridad en muchos casos del Papa por la gran jurisdiccion que tienen sobre los de sus diocesis. La qual fuera tan grande como la del Papa, quanto a la administracion de los sacramentos, segun sancto Thomas, a si su Sanctidad para mayor remedio de las almas, no la huiera expressamente limitado, reservando para si muchos casos. Lo qual como lo hizo para edificaci6n de las almas, es visto no quitar en este caso, y otros semejantes la auctoridad a los Obispos, porque quitandose la, lo que auia ordenado para su edificacion, se bolueria en su destruycion y en desedificacion, las qual razones cessan en el Comissario general de la Cruzada, y de lo dicho arriba, se collige para confirmacion de lo que digo, que no todo lo que pued6 los Obispos pueden los Comissarios generales de la Cruzada, ni todo lo que pueden los dichos Comissarios, es concedido a los Obispos.

16 Dudase mas, si puede el Comissario general dispensar para que vno se pueda casar c6n vna muger que c6no su padre carnalmente auicndose casado publicamente ignorado vno de ellos el impedim6to. Resp6do q Syluestroby Ant. de Palud. y Pedro de Soto hã tenido por opini6n sigui6do a h6bres graues q no puede su Sãctidad dispensar en este caso porq es dispensar en el primer grado de la recta linea. Empero, lo contrario tiene Ledesma, c Soto, Palacios, Veracruz, Victoria, Cano. Por lo qual visto que los Doctores ponen en duda, si puede el Papa dispensar en este caso, parece que el Comissario general de la Cruzada, no podra dispensar en el. Empero, contra esto esta la concession y facultad q da su Sanctidad el dicho Comissario, para que pueda dispensar en el primero y segundo grado de la afinidad, que se c6ntrahe por razon de fornicacion. Y si me dizen q esto se entendera de la afinidad en el primero grado de la linea

a D. Tho.
in 4. d. 23.

b Syl. v.
Papa §. 17.
Soto. lect.
11. de ma-
trim.

c Ledes. 24.
q. 53. nu. 3.
Sot. in 4.
d. 41. q. 1.
art 2. Pal.
in 4. d. 40
q. 1. Visto.
in sum. q.
276. Vera
cruz. 1. p.
Specu. art.
47. & 49.
& 58. Can.
2. 2. q. 154.
art. 9.

linea transuersal, q̄ nace de copula fornicaria: como quādo vno tiene parte cō vna hermana, y otra su hermana ignorādo este impedimēto se casasse cō el, por lo qual el matrimonio es nullo: porq̄ en este caso puede el Comissario general dispensar cō el para casarse cō ella. A esto respōdo, que asicomo el Papa, segun algunos, no podia dispensar cō vno para se casar con la q̄ su padre carnalmente auia conocido, porque la ley diuina, y natural lo prohíbe, tambien es contra la diuina y natural, q̄ vno se case con la hermana de vna, que carnalmente conocio, como lo dize, Syluestro. Atento lo qual, ya que en el primer caso puede el Comissario general dispensar, no parece que ay razon vrgente, para que no lo concedamos tambien en el segundo caso, y limitemos esta concession tan fauorable a las almas, que no proceda en la afinidad del primer grado en la linea recta, quando nace de copula fornicaria.

a. Syl. vbi
sup.

Acerca del mismo. §. n. 7. En quanto digo, q̄ quādo la afinidad fornicaria dentro del primero y segundo grado sobreuiene al matrimonio, puede el Comissario dispensar, para que se pida el debito, se pregunta: Si puede el Comissario general dispensar con la muger que baptizo a su proprio hijo fuera del caso de necesidad para que pueda pedir el debito a su marido.

Respondo, que el Obispo puede dispensar en este caso, pues puede dispensar cō vna muger q̄ pueda pedir el debito a su marido, auiendo conocido carnalmente a vn hermano, o primo del dicho marido, como lo digo en nuestra Suma. Y prueuase mas, porque el incesto elpiritual no es propriamente incesto, como lo es el ayuntamiento de los cōsanguineos, y affines. Y así dize Caietano, b al qual sigue Navarro, q̄ la copula con la cognata elpiritual, no es propriamente, sino metaphoricamente incesto. Por lo qual, si el Obispo puede dispensar, pa-

b Caiet. 2.
2. q. 154. ar.
tic. 9. & 1.
Navar. lib.
3. concl. ti.
de iud. 15.
cōcl. nu. 3.

ra que aquellos, entre los quales nacio verdadera afinidad de copula fornicaria, puedan pedir el debito, no obstante el incesto carnal, y verdadero, que cometerian, sino se dispensasse con ellos, con mas razon se podra dispensar con el marido, y con la muger, entre los quales nacio vna espiritual cognacion, para que puedan pedir y pagar el debito, no obstante el incesto metaphorico, que juntandose cometerian, no auiendo dispensado con ellos. y por las mismas razones puede el Commissario general de la Cruzada dispensar en este caso. Y pueden tambien dispensar los confesores de las ordenes Mendicantes, teniendo para ello autoridad de sus Prouinciales, conforme vn priuilegio de Pio Quinto, que pongo en la Explicacion deste. § y hize mencion del en la explicacion del. §. 9 Pues pueden dispensar en la afinidad que nace de copula fornicaria en el primero, y segundo grado, para que puedan pedir el debito los que contraxeron la dicha afinidad, no obstante el incesto verdadero, que cometerian si con ellos no se dispē sasse. Lo qual se confirma, porque este es priuilegio fauorable a las almas, el qual hablando en vn caso se estiende a otro, auiendo la misma razon, y aqui vemos que ay mayor razon.

Acerca del mismo. §.

En quanto digo que se concede al Commissario que pueda dar licencia a pocas personas, y essas muy calificadas, para que se les diga Missa antes vna hora q̄ amanezca, y otra despues de medio dia.

18 Lo primero, que se duda acerca deste punto es, quando se dira ser vna hora antes de amanecer. Para resolucion de lo qual se ha de notar que el principio de la

a D. Tho.
in 4. d. 13.
q. 1. arti. 2.
Alex. 4. p.
q. 39. mēb.
2. Gab. lee-
ctio. 429.
Can. Ant.
3. p. tit. 13.
c. 6. §. 4.
b Gab. vbi
su. Scot. in
4. d. 13. q.
2.
c. Suare. 3.
p. disput. 8
§. 4. pag.
1201. col. 1.
d. Palud.
vbi su. q. 2
Victor. in
sum. n. 97.

e. Mād. de
fig. gratix
tit. altaret
portatile
fol. 109. p. p.
2. circa fi.

la mañana, es vn termino ante el qual regularmente ha-
blando, no se puede començar la Missa. Como lo dicen
Sancto Thomas, a Alexandro de Ales, Gabriel, S. An-
tonino, y todos los Summistas, y la costumbre, y las re-
glas del Missal enseñan lo mismo. Y aduertase que el
principio de la mañana no es, quando nace el Sol sobre
nuestro Orizonte, sino las premissas de los rayos de la
luz que embia el Sol, quando quiere salir, y assi dize Ga-
briel, b siguiendo a Escoto, que es licito segun Derecho
comun començar la Missa, vna hora y vn quarto antes
que salga el Sol. Empero, Xuarez e dize, que es esta
mucha mathematica en cosas morales, principalmen-
te, porque la aluorada de la mañana, no es siempre
igual en todas las partes: y assi dize que no sera pecado
començar la Missa vna hora y media antes que salga el
Sol. Y aña de Paludano, d y mas claramente Victoria,
que se puede licitamente començar la Missa media ho-
ra antes de la aluorada. Visto esto ha se de aduertir, al te-
nor de los priuilegios que su Sanctidad ha concedido a
los religiosos, y otras personas particulares. Porque en
algunos casos concede su Sanctidad que se pueda dezir
Missa, dos horas antes que amanezca. Lo qual se ha de
entender para ser priuilegio, que estas dos horas, o esta
hora han de ser, antes de la media hora, en la qual se-
gun derecho comun se puede començar la Missa, que es
media hora antes de la primera aluorada de la mañana.
Y conforme a esto se ha de entender, lo que acerca deste
punto trata. Quintiliano, e Mandosio. Y desta ma-
nera se ha de practicar la licencia que diere el Com-
missario general de la Cruzada, para que se pueda
dezir a gente noble Missa vna hora antes que ama-
nezca.

19. Dudase, si puede el Commissario general dar li-
cencia a vn Sacerdote principal y noble, para que diga
Missa.

Missa antes que amanezca.

¶ Parece que no, porque se ha de mirar el priuilegio, el qual dize. *Item etiam conceditur facultas dicto Commissario, quod personis nobilibus, & qui iuxta ipsius Commissarii arbitrium calificatae fuerint, ut Missas per horam ante lucem audire, & celebrare facere valeant, indulgere possit.* De arte que no se estiende la licencia del Comissario a mas, sino a q̄ puedan oyr, o hazer dezir Missa, antes del dicho tiempo, y no a q̄ la puedan dezir si fuerē presbyteros. Empero, lo contrario se ha de dezir, como cōsta de otra facultad puesta arriba, para que puedan oyr Missa, o celebrarla en tiempo de entredicho, donde se dicen las siguientes palabras. *Et qui facultatem ad id a Commissario generali habuerint, etiam per horam antequam luceat dies, & per horam post meridiem, in sua, ac familiarium, & domesticorum, ac consanguineorum suorum praesentia, Missas, & alia diuina officia per se ipsos, si praesbyteri fuerint celebrare, vel per alium celebrari facere, & tempore interdicti diuinis, interesse.* Y así la clausula arriba puesta, en la qual se da licencia para que oyan, o hagan dezir Missa, vna hora antes que amanezca, se ha de entender a que puedan tambien dezirla, siendo presbyteros, aunque por esta clausula no se declara el Derecho comun, conforme lo que dicen comunmente los doctores, nos daua licencia para hazer esta estēcion. Pues aquel a quē se da facultad para licenciar a otros, puede segun Derecho dar licencia a si mismo. Y aquel que tiene poder para dispensar con otros, puede dispensar consigo mismo, como queda dicho arriba.

¶ Acerca del mismo §. En quanto digo, que segun Derecho comun, puede vn sacerdote dezir Missa a las tres despues de medio dia.

20 Nota que el tiempo dentro del qual se puede la Missa començar, es antes de medio dia, y esta es la mas

a Gab. le.
14. in can.
Maior. in
4. d. 13. q. 4.
& Sot. vbi
sup. q. 2. ar
ti. 2. & lib.
10. de iust.
q. 5 art. 4.
Marcel. de
horis can.
c. 4. Durā
do li. 2. de
reditibus.
eccl. Cōc.
Trid. sess.
22. c. obser
uandis in
titu. huius
sacrificij).

b Incipit
Sanctiss.
in Christo
Pater. ha
betur. in
const. Apo
stol. p. 517
const. 2.

c. Epist. 81
ad Diofco
rum.

commun sententia. La qual tiene Gabriel, a Iuan Ma
yor, Soto, y otros que refiere y sigue Marcelo, y Duran
do, y el Consejo Trid. ordena que los sacerdotes no di
gan Missa, sino a las horas ordenadas por la Iglesia, y en
el Missal se manda, que se comience la Missa en el dicho
tiempo. Verdad es, que Nauarro, segun aqui allego, ha
tenido que a las tres de la tarde segun Derecho comun
se puede dezir. Y digo que Sixto Quinto. en vn motu
proprio que se publico en Madrid, mando que no se pu
diesse dezir a la dicha hora, ni vna hora antes de maña
na. A lo qual añado que este proprio motu se publico
en Madrid en los conuentos de las religiones, reuocan
do sus privilegios, mas no se ha publicado en otra parte
ni le veo puesto en vso. Digo mas que Pio b Quinto ha
mandado que no se pueda dezir Missa a esta hora, co
mo consta de vna constitucion suya, que esta puesta en
tre las constituciones Apostolicas desta Sanctissimo Pa
dre. La qual constitucion esta puesta en vso. Mas deue se
aduertir, lo primero, acerca della, que habla quando al
guno regularmente, y sin causa ninguna haze dezir Mis
sa, o la dize a las tres de la tarde, mas no en algun caso
particular y raro, cōuiene a saber si la fiesta es solene, y
la Missa mayor, y el sermō no se acaba hasta la vna, o
despues de medio dia, porq̃ en este caso se puede comen
çar la Missa priuada, acabado el oficio solene, principal
mente, para q̃ alguna parte del pueblo no quede priuado
de oyr Missa, conforme a la doctrina de Leon Papa, es
cripta en vna Epistola c̃ q̃ embio a Diofcoro. Y lo mis
mo se puede permitir, si por razon del camino huuiere
necesidad de celebrar despues de medio dia con condi
cion que no sea mas de media hora despues de medio
dia lo qual significa el Padre Maestro Soto, y la costūbre
lo admite. Y vemos en las montañas, donde por la pe
queñez de los beneficios, tiene vn clerigo tres benefi
cios

cios anexos , en los quales conforme su obligacion esta obligado en los dias de festa dezir tres Missas , y como vnos estan muy distantes de otros , acontece dezir alomenos la postrera Missa a la vna despues de medio dia , y de hecho la dizen , y lo veen los Obispos y lo consienten : y la regla del Missal no es contra esta costumbre , en la qual no sin causa se añade esta particula , *communiter* , la qual denota , que en algun caso particular se puede salir de los límites de la dicha regla , finalmente quando las cosas morales acompañadas con sus circunstancias , no estan del todo declaradas , y limitadas por la ley (como no lo esta la de que tratamos) no se han de diffinir indiuisiblemente , principalmente , no siendo muy graves , ni muy necessarias para la honestidad , de tal manera , que la grauedad y necesidad dellas , no impida ampliarlas , auiendo causa razonable : lo qual mas largamente prueuo en la explicacion de los priuilegios Apostolicos , donde declaro la constitucion de Pio V. Y aduiertase estar en vso , que en las solemnidades grandes , aunque sea en las honras de los Reyes y Principes , se comienza la Missa antes de medio dia , como lo dize Syluestro , y acabando de dezir el Credo , se predique y se haga la processiõ y solemnidad , conforme la festiuidad , y se acaba muchas vezes la Missa alas tres y quatro despues de medio dia , como se practico en Salamanca en las honras de los Reyes , en las quales se acabo la Missa a las quatro despues de medio dia , lo qual no es contra Derecho , el qual solamente prohibe , que se comience la Missa despues de medio dia ,
y en este caso se comenzó
antes de medio
dia .



ADDICIONES

SOBRE LA BVLLA DE LA COMPO- SICION.



S Y M M A R I O.

- C**omo el possedor injusto esta obligado a embiar a su costa lo que tiene a su señor. nu. 1.
- Si los que se componen tienen obligacion de restituyr hallandose acreedores ciertos. nu. 2.
- Si la Bulla de la composicion da ocasion a ladrones, numero 3.
- Si vale el estatuto, que no goze el muchacho prebendado hasta estar ordenado de Missa, aunque vaya a estudiar a qualquier vniuersidad. nu. 4. 5. 6. 7. 8. 9. & 10.
- Si ay composicion sobre los legados mandados por lo mal adquirido, y sobre los legados, cuyos legatarios no se hallan, numero 11.

ACER-



ACERCA del §. vnico desta Bulla en el num. 3. En quanto digo, que el poseedor injusto esta obligado a embiar la deuda a su costa, aunque gaste en la embiar mas de lo que ella vale, y que no se puede componer, se deue aduertir, lo primero que puede quitar los gastos que el señor de la cosa auia de hazer en la llenar, y assi basta que pague lo que se gastare, mas de lo que el señor auia de gastar llenandola consigo.

Lo segundo se ha de aduertir, que si este poseedor injusto no tiene posibilidad para embiar la cosa hurtada a su costa, bien se puede ayudar de la Bulla de composicion. Mas este aduertido que teniendo posibilidad para la embiar obligado esta a ello: porque su necesidad no le quito la obligacion, sino solamente la suspendio por entonces ni la composicion la quito, porq solamente sirue para assegurar su consciencia, mientras no tiene posibilidad para hazer la restitution, embiando la cosa a su costa. Verdad es, que embiandola puede sacar la limosna que dio para la bulla de la composicion, como lo digo en nuestra Summa 2. a

a Sū. 2. to.
c. 44. pag.
160.

Sobre el mismo §. num. 8.

2 En quanto digo, que si despues parecen los acreedores inciertos tienen obligacion de restituyr lo que tuuieren en su poder los que se han compuesto. Esta opinion es de hombres doctissimos, como consta de lo que trae el padre Henriquez, b el qual dize, q no esta en practica porque assi como el que posseyendo vna cosa con buena fe, despues de la auer prescripto, no esta obligado a restituyr la a su verdadero señor, sabiendo quien es, assi vno despues de la auer auido, componiendose justa-

b Henr. li.
7. de ind.
c. 34. n. 4.
lire. A. &c
num. 6.

mente, no la deue restituyr al verdadero señor, que despues se descubriere. Lo qual prouea, porque la Republica, y el Papa con justa causa pudo por via de donacion, o remission, traspassar absolutamente el dominio en el poseedor de buena fe, assi como la traspassa el confessor, o el Obispo, repartiendo las cosas inciertas, cuyo señor no se sabe entre los pobres, de tal manera, q aunque despues apparezca el señor, no tienen los pobres obligacion de se las boluer, ni el dicho señor puede por via de justicia compeller al dicho Obispo, y confessor, q las han distribuydo, que se las restituyan. Verdad es, que el que precipitadamente, sin hazer alguna diligencia buscando al verdadero señor, se compone, obligacion tiene de restituyr lo que ha auido por via desta composición al verdadero señor, si se descubriere, porque no començo a poseer con buena fe, en su nombre proprio, como verdadero señor justamente compuesto. Y aduertase con Henriquez, a que si algun hombre pobre no con publica autoridad, conuiene a saber, no por la Bulla de composición, ni por el Obispo, ni por el confessor tomar por su authoridad propria alguna cosa, cuyo señor hecha diligente inquisicion no se halla teniendo la misma cosa, obligacion tiene de restituyr la a su dueño, sabiendo del.

a Henric.
vbi supra.
lt. G.

Acerca del mismo. §. num. 13.
DE donde comienza a contar los casos, en los quales puede auer el beneficio de la composición. Aduertase, que cierto varon arguye contra mi, diciendo, que doy mucha licencia a ladrones, y gente mala, poniendo estos casos, principalmente, poniéndolos y explicándolos en lengua Española. A lo qual respo do lo primero, q estos casos yo no los pongo de mi propria autoridad, sino con la autoridad del Comissario general de la

la Cruzada, y del cōsejo de la cruzada, el qual assi como con la autoridad Apostolica señala en la Bulla de los viuos los dias de las estaciones de Roma, q̄ se cōceden en ella, para q̄ auisados del numero de las indulgencias, se sepan los fieles aprouechar de ellas, assi en la Bulla de la Composicion que da a los fieles q̄ se cōponen señala los casos en que se pueden componer, para q̄ sepan en que casos pueden remediar sus almas, los quales al pie de la letra pongo, y explico en esta Bulla. Y si la vio y leyo, como creo la veria, presumo, que pareciendole mal poner los dichos casos en romãce en ella, por no reprehēder a su señoria, y al supremo cōsejo, se boluio cōtra mí, queriēdo quebrar (como dizen) la sogá por la parte mas flaca. Ni tuuo razō este mi Padre de reprehēderme, en este caso, diziendo, q̄ poniendo estos casos daua ocasion a ladrones para se quedar cō lo ageno, y hurtar (como dizē) mas a vanderas desplegadas. Porque no pretende su señoria, ni su supremo consejo, dar la dicha ocasion, y los doctos de la orden de nuestro Padre sancto Domingo, a los quales ordinariamente comete boluer de Latin en romance la Bulla plumbea (como vi estando en Madrid, que lo auia cometido al doctissimo y religioso P. F. Iuan de Orellana) mirando la fuerça de claufulas, y lo mucho que en la breuedad de ellas se concede, y contiene, no pretenden poniendo los dichos casos dar ocasion a ladrones, lo q̄ prēten den es, cōponer animas con Dios, dādoles este suauē beneficio de la composicion, fundado en el suauē yugo de Christo nuestro Redēptor, y si los malos toman ocasion de pecar deste beneficio, tambien lo toman los mismos malos de la misericordia de Dios, y assi mejor haria de se boluer contra los malos diziendo con S. Pablo a Principe de los Predicadores. El qual reprehēdiendolos porq̄ vsauan mal de la misericordia de Dios, dize, *an ignoras quod patientia Dei ad pœnitentiã te*

a D. Pau.
ad Ro. 2.

a D. Tho.
 1. p. q. 3. ar.
 4. in sol.
 ad 2.

*adducit tu autem secundum impanitens cor tuum thesauri-
 ras in m. &c.* Mire lo que dize su Padre y nuestro, y de
 todos, el Angelico doctor S. Thomas, a respondiendo
 a otro argumento semejante al de su Paternidad. *Nihil
 est quo humana natura non possit abuti, quando ipsa Dei bo-
 nitate abutitur, secundum illud D. Pauli ad Rom. 2. c. An di-
 uitias bonitatis eius contemnis.*

*Addicion sobre to que se crata en el numero, 13. desta
 Bulla de la composicion.*

ES el caso. Vn estudiante de edad menor de veynte
 y dos años fue admitido a vna dignidad, de vna
 Iglesia Colegial, y juro los estatutos de la dicha Iglesia.
 El primero que no gozaria de los frutos della hasta
 estar ordenado de Euangelio. El segundo que no goza-
 ria de los dichos frutos, aunque viniessse a estudiar a qual
 quiera vniuersidad.

Acerca deste caso se preguntan algunas dudas.

La primera es, como se pudo dar la colació desta pre-
 benda al que no tiene edad que pide el Concilio Tri-
 dentino.

La segunda es, suppuesto que la colació fue canonica
 si esta obligado a cumplir las constituciones susodichas,
 lasquales juro de cumplir y guardar.

La tercera, si durante el pleyto esta obligado a re-
 zar.

La quarta, si por vttud de la Cruzada estando au-
 sente, o dexando de rezar, se puede componer.

Quanto a la primera duda se responde, que la col'a-
 cion fue canonicamente hecha porque aunque, el Con-
 cilio Tridentino requiere veynte y dos años, en las
 dignidades, y que los canonigos, o racioneros de las
 Iglesias, tengan annexo orden de presbytero, diacono,

o sub-

o subdiacono, esto se entiende de las Iglesias Cathedrales, como claramente consta de la letra del Concilio, y esta declarado, por la congregacion de los Cardenales, que no procede, en las Iglesias Collegiales, y por virtud desta declaracion el señor Don Christoual Vela, Arçobispo de Burgos, dio la collacion de vna dignidad de maestro escolia en la Collegial de Auila de Campo, a vn estudiante que no tenia mas edad de diez y siete años, y pleyteandole sobre este negocio se juzgo ser la collacion canonica y juridica.

Quanto a la segunda duda, respondo, que aunque el dicho maestro escuela no resida verdaderamente en Iglesias es auido por residente y gana a los frutos exceptas las distribuciones cotidianas, como consta del Derecho, y en particular esta concedido por privilegio a los estudiantes de la Vniuersidad de Salamanca, por vna bulla de Eugenio, IIII. Y aunque algunos han pensado, que esta Bulla esta derogada en el Concilio Tridentino: pero la verdad es, que el Concilio habla de otra Eugenia, que es la que concedio a los que residen en la Curia Romana, conuiene a saber, que estando en ella gozassen los frutos de sus prebendas, y esta se deroga, y no la de los estudios: lo qual se tiene por muy cierto entre todos los doctos, y se practica en la Vniuersidad de Salamanca.

Ni contra esto obsta el estatuto, que juro guardar el dicho Maestro escuela, conuiene a saber, que no gozaria de su prebenda, saliendo a estudiar a alguna Vniuersidad, sino fuere dandole licencia la mayor parte de todo el cabildo. Porque a esto se responde, que este estatuto no se puede hazer ni vale, y esta derogado por la Eugenia, que aunque fue anterior, tenia el auisla de decreto irritante, como claramente consta de sus palabras, ibi: *Dice sanorum locorum, vel aliorum quorumlibet,*

a. c. super
specula. de
magi. c. ad
audientia
de cler. no
resident.
b. Concil.
sess. 23. de
refor. c. 26.

super hoc licentia minimè requisita, & ibi, non obstantibus
 specialibus constitutionibus, nec non statutis & consuetudi-
 nibus Ecclesiarum siue locorum huiusmodi contrarijs iuramen-
 to confirmatione Apostolica, vel quavis alia firmitate vallatis,
 etiamsi de illis seruandis & nō impetrandis literis Apostoli-
 cis contra ea scholares præstiterint hactenus vel in futurū præ-
 stare contigerit forsitan iuramentum. Y la clausula irritan-
 te esta al fin de la dicha Eugenia, en el versiculo, per
 litteras Apostolicas non facientes plenam, & expressam de
 verbo ad verbum huiusmodi indulto mentionem. &c. De
 manera q̄ aunque la Iglesia collegial tuuiera confirma-
 cion Apostolica del dicho estatuto, sino fuera con la ex-
 pressa derogacion de la Eugenia no valia. Y mas que
 quando el Papa concede a las Iglesias Cathedrales o col-
 legiales hazer semejantes estatutos ordinariamente di-
 ze. *Quid possint statuta & ordinationes rationabilia & hone-
 sta, ac sacris canonibus non contraria concedere.* Y alsí el di-
 cho estatuto que hizieron en perjuizio de las prebendas
 no vale por no ser como no es razonable, y por ser con-
 tra lo ordenado en el Derecho comun, y contra la dicha
 Eugenia.

Ni obsta que no haga la primera residencia como pi-
 den los estatutos de muchas Iglesias Cathedrales, y col-
 legiales porque la Eugenia expressamente dispone
 que gozen en ausencia de los dichos frutos, aunque no
 ayau hecho la primera residencia como lo dispone ex-
 pressamente. *Ibi non obstantibus si rector, doctores, magistri,
 licenciat, Baccalauet, & Scholares prædicti primam in eis-
 dem Ecclesijs siue locis non fecerint personalem residentiam
 consuetam.* Y mas abaxo manda a los cabildos que aún-
 que tengan estatutos confirmados por la Sede Aposto-
 lica, para que no gozen los frutos de sus prebendas, los
 que no residieren, o no huiéren hecho la primera resi-
 dencia que no se entienda con los que estudiaren en la

vniverſidad de Salamanca, a los quales manda ſe les a-
cuda enteramente con los fruſtos de ſus prebendas ex-
ceptas las diſtribuciones cotidianas.

6 Ni contra eſto obſta otro eſtatuto de la meſma Igle-
ſia, conuiene a ſaber que los que no han cantado euan-
gelio, aunque reſidan actual, y verdaderamente no go-
zen de los fruſtos de ſus prebendas, antes ſe repartan
entre los demas prebendados: el qual eſtatuto parece
ſer juſto, pues en el Concilio a Tridentino ſe diſpone que
en las dignidades de las Igleſias, vltra la edad de veynte
y dos años, es neceſſario que los prebendados tengan
el orden que requiere ſu prebenda, porque a eſto re-
ſpondo, que aunque eſte eſtatuto parece que tiene color
de verdad y juſticia por ſer en fauor del culto diuino,
y para que aya miniſtros para el, empero bien conſi-
derado ninguna coſa obſta contra lo que auemos di-
cho. Lo primero, porque el dicho maeltre eſcuela fue
admitido a la maeltre eſcuela, y ſe le hizo titulo y co-
lacion della, y conſentiendo el cabildo recibio la poſſeſ-
ſion, a la qual ſe conſigue neceſſariamente ſe le den los
fruſtos del tiempo que reſide, ò es auido por reſidente
(como lo es eſtádo en los eſtudios) y no darle los dichos
fruſtos es contra equidad, y contra vn expreſſa deci-
ſion del Drecho b Canonico. El qual dize, *non eſt equum*
vt prebenda careat qui in Canonico eſt receptus. Lo qual
de tal manera es verdadero y cierto que ſi el capitulo
quando recibe a alguno, en canonigo proteſta que le
recibe con tal condicion que no reciba en cierto tiempo
fruſtos aunque el tal conſienta a eſta proteſtacion, con
todo eſſo ha de lleuar los fruſtos como ſe dize en Dere-
cho, e donde lo reſueluen Decio y Alciato, conforme
doctrina de vna Gloſſa, d la qual ſigue Bartolo y es co-
mun, ſegun Antonio Rubio, Alexandro y Aretino.

7 Lo qual ſe prueua y cõfirma porq̃ no vale el eſtatu-
to,

a ſeſſ. 24.
c. 11. de re
form.

b c. relatũ
6. de preb.
c. c. cũ M.
Ferrariẽſ.
de cõſtit.
vbi Decius
n. 20. Alci.
in l. de te-
ſta. n. 50. d
verb. ſigni-
fic.

d Gloſſ. in
l. alimenta
C. d. nego.
geſ. v. ma-
terna. 8.
etiã ſi hoc
fuerit pro
teſta. Bar.
in l. nõ ſo-
lũ. §. mor-
te n. 31. de
noui oper.
n. r. vbi Ru-
bius. n. 31.
de noui o-
per. nũcia.
Alex. cõſi.
94. in fin.
li. 2. Aret.
cõſil. 160.
col. 2.

a Deci. in
d.c. cū M.
Ferrariēf.
n. 35. q. 3.
Fel. 21. Cō
cil. Tridē.
ses. 24. de
reforma.
c. 14.

b Habetur
in consti.
pontificali.
tol.

to, ni la costūbre que el q̄ recibio alguna dignidad o cano-
nicato, o otro qualquier beneficio Ecclesiastico, este obli-
gado pagar algo aunq̄ se aplique a la fabrica de la Igle-
sia, como lo resolue Decio y Ferrariēse, y Felino, y en
el Conc. Trid. se cōdenan semejātes estatutos y costum-
bres aunq̄ seā immemoriales, aunq̄ cō autoridad de la se-
de Apostolica estē cōfirmados. Y no se excluye este fun-
damēto si se dixere que la decision en el allegada habla
quādo el prebēdado al tiempo q̄ es admitido da alguna
cosa por la recepcion, o admision, lo qual no parece, cō-
uiene a nuestro caso pues los estatutos y costūbres de la
dicha Iglesia no obligan al prebēdado a q̄ de cosa alguna
al tiempo de la recepciō. Porq̄ a esto se satisface cō que
aunque el prebēdado no da de lo q̄ tiene, pero por los di-
chos estatutos dexa de ganar de lo q̄ alias le pertenece, y
esto es, contra Derecho, y contra lo dispuesto por el Cō-
cilio Tridentino, ibi. *Sen deductiones ex fructibus.*

8. Y confirmase lo dicho por vna constitucion b del
Papa Pio Quinto, que comieça, *durum nimis*. En la qual
se renucua la decision del dicho Concilio, y se añade cō-
nueuas y graues penas que los estatutos, o costumbres
de las Iglesias Collegiales, o Cathedrales, o otras qua-
lesquiera, aunq̄ sean immemoriales, y cōfirmados por
la Sede Apostolica, y jurados por los prebēdados, por
los quales les quiten alguna parte de sus frutos, y los ap-
liquen a la mesa capitular, o los diuidan entre si; no val-
gan cosa alguna, y ha se de ver a la letra todo este motu
proprio, porq̄ haze mucho a este caso, y en especial la ra-
zon proemial que dize assi: *Durum nimis, & incongruum
arbitramur, quod Ecclesiarum ministri in his quæ ad iustorū
sustentationem suppediant, dispendia patiantur*. Las quales
palabras puestas en el proemio declarā la intencion del
Sumo Pontifice, que fue, que a los ministros de la Iglesia
no se les quitasse cosa alguna de los frutos de sus prebē-
das.

das, pues la razon proemial declara y aun estiendo la decision, como se dize en Derecho, a y lo notan Bartolo, y Alberico, y Molina. Ni obsta dezir, que la constitución no habla en el caso de que se trata: porque en el los frutos se quitan al prebendado, no por recebirle a la prebenda, sino porque no se ordena. Porque a esto se responde, que si la prebenda fuera tal, que por derecho el prebendado tuuiera obligació de ordenarse, no se ordenando se le deuiera quitar, pero en el caso en que estamos la dicha prebenda no tiene anexo orden sacro. Lo qual se ve claro, porque si le tuuiera no pudieran auerle admitido a ella, ni hecho titulo, y colacion al que no tenia mas edad de diez y siete años, y de hecho se le dio siguiendo en ello la declaracion de los señores Cardenales arriba allegada. Y supuesto que la dignidad no tiene anexo orden sacro el quitarle los frutos della, por el tiempo que no la recibe, y diuidirlos entre si los demas capitulares, y hazerle guardar los estatutos que contiene esto es derechamente contra el Concilio y constitucion de Pio V. Y assi en ninguna manera se deve guardar como cosa illicita, que contiene especie de simonia. Y aun en este caso se descubre mas la iniquidad del dicho estatuto, pues da ocasion a q̄ admitiendo a las dignidades moços, que tengan cumplidos catorze años todo aquel tiempo que estan sin poderse ordenar, son prebendados no mas que en el nombre, y los demas combeneficiados les lleuan y gozan los frutos: lo qual en ninguna manera se ha de sufrir, y con mucha razon esta reprouado por el Concilio, y mas claramente por la constitucion de Pio V. porque aunque es muy justo que a la dignidad, o Canonicato, que tiene anexo orden sacro, se compellan a que lo tome, y que no lo haziendo se proceda a priuacion de frutos, y aun de la misma prebenda, pero al que no tiene anexo orden quitar los fru-

a l. cum pa
ter. §. dul-
cissimus de
legat. 2. l.
emptor. §.
si vbi Bar.
& Albe. de
rei vend.
Moli. de
primogen.
c. §. n. 7.

tos en quanto no le recibe, y diuidirlos los prebendados entre si, contiene especie de simonia, como lo dize la constitucion de Pio V. Y con mas razon se pudiera hazer estatuto de no admitir al que no tuuiera edad para poder ordenarse de orden sacro, y compellerle a que se ordenara dentro de cierto tiempo, que no admitir moços de tan poca edad, y llevarles los frutos por espacio de seys o siete años, en que no pueden ordenarse, aunque quieran. Y si alguno dixere, que esta constitucion de Pio Quinto, no esta recebida, engañase, porque conforme a ella se ha juzgado en muchos tribunales, y como recebida, dudando la Cathedral de Ciudadrodrigo, si se auia de extender a cierto caso que se pleyteaua, alcanço declaracion de la congregacion de los Cardenales, como

a. Gutie. in
q. canonic.
c. 1. n. 128.
in nostra
Sum. 1. to.
c. 33. n. 1.
b In proce.
reg Câce.
q. Rebu. in
tract. deno.
min. q. 17.
Ro. cõsil.
270. vbi
Mādos. n. 2.
Mando. ad
reg. Cācel.
reg. 28. q. 3.
Medic. de
leg. & stat.
1. p. q. 3. n.
19. Burfa.
cõsil. 75.
n. 3. lib. 1.
Tibe. resp.
8. n. 23. l. 1.

consta de lo que trae Gutierrez, a y de lo que yo resueluo en nuestra Suma de casos de consciencia, haziendo mencion del caso. Y que la dicha constitucion obligue, y que se aya de guardar inuiolablemente aun fuera de Roma, notan Gomez, Rebuso, b Romano, Oratio Mādosio, acumulando muchas cosas Quintiliano Mandozio, Sebastian Medicis, Francisco Bursato, y Tiberio Deciano. De lo dicho se collige, como el dicho prebendado, no ostante las dichas constituciones, puede llevar los frutos de su prebenda estando en la vniuersidad de Salamanca estudiando, o residiendo verdaderamente en su Iglesia, y para compeller a que los paguen. *Ad effectum agendi*, puede pedit declaracion de la nullidad del juramento que hizo conforme la constitucion del Papa Pio Quinto.

9 A la tercera duda, se responde, que no le pagandolos frutos, pleyteando sobre ello, auiedo de alcançar por sentencia, los frutos secrestados, o recibidos del aduersario, esta obligado en el interim a rezar las horas canónicas, pues tiene verdadero titulo y possession, como